



**PRINCIPALES RESULTADOS 2010
ENCUESTA CONTINUA DE HOGARES**

Principales Resultados 2010
Encuesta Continua de Hogares

Instituto Nacional de Estadística

Ec. Laura Nalbarte

Directora Técnica

Cr. Manuel Rodríguez

Sub-Director General

División Estadísticas Sociodemográficas

Ing. Agr. Carlos Calvo

Director División Estadísticas Sociodemográficas

Ec. Adriana Vernengo

Sub-Directora División Estadísticas Sociodemográficas

El presente documento fue elaborado por (ordenado por capítulo):

Vivienda

Leonardo Cuello (Licenciado en Sociología)

Florentino Jorge Menéndez (Licenciado en Sociología)

Educación

Leonardo Cuello (Licenciado en Sociología)

Nut. Cecilia Toledo

Salud

Florentino Jorge Menéndez (Licenciado en Sociología)

Ascendencia Racial

Nubia Pagnotta

Tecnología de la información y la comunicación

Beatriz Perelmuter (Licenciado en Sociología)

Nut. Cecilia Toledo

Políticas alimentarias

José Miguel Juanena

Mercado Laboral

Leonardo Cuello (Licenciado en Sociología)

Loreley Lorenzi (Licenciada en Demografía)

Beatriz Perelmuter (Licenciada en Sociología)

Nut. Cecilia Toledo

Ingresos

Franco González (Licenciado en Sociología)

Rodrigo Horjales (Licenciado en Sociología)

Andrea Macari (Licenciada en Sociología)

Introducción

La Encuesta Continua de Hogares (ECH) se releva en forma ininterrumpida en Montevideo desde el año 1968, en el interior urbano del país desde 1981, y a partir de 2006 en todo el territorio del país.

Si bien esta Encuesta es una investigación de propósitos múltiples, se le reconoce como principales objetivos el permitir monitorear la evolución de:

- el mercado de trabajo
- el ingreso de las familias
- las condiciones de vida de la población (vivienda, salud, educación, entre otros)

La población de referencia de la ECH son las personas que integran hogares particulares quedando por tanto excluidos los hogares colectivos, es decir, las personas residentes en hospitales, conventos, casas cuna, residenciales para ancianos (casas de salud), prisiones, residencias extraterritoriales (embajadas y consulados), cuarteles, hoteles y pensiones.

Su marco actual de referencia está basado en los listados por zona censal del Censo 2004-Fase 1.

El diseño muestral es estratificado bietápico. En cada departamento, las unidades primarias de muestreo son las zonas censales (manzanas o territorio identificable), seleccionadas con probabilidad proporcional al tamaño medido en número de viviendas particulares. Las unidades secundarias de muestreo son las viviendas particulares dentro de cada zona.

La información aquí presentada resulta de una muestra efectiva de 46.550 hogares con una población de 132.010 personas entrevistadas a lo largo de todo el año 2010.

A continuación se presentan los que se entiende constituyen los principales resultados para los temas: vivienda, educación, salud, ascendencia racial, tecnologías de la información y la comunicación, políticas alimentarias, mercado laboral e ingresos.

Se debe indicar que en los cuadros presentados en el presente documento, la adición de subtotales puede no reproducir exactamente el total debido a los procesos computacionales de redondeo.

Se agradece especialmente a los hogares entrevistados, los que permiten con su serio aporte el éxito de esta tarea.

Los microdatos así como toda la información metodológica y operativa puede ser consultada en el sitio web: www.ine.gub.uy

Tabla de contenidos

Introducción	5
Tabla de contenidos	7
Vivienda	11
Cantidad de hogares por vivienda	13
Hacinamiento.....	15
Tenencia de la vivienda	19
Servicios de que dispone la vivienda.....	23
Baño.....	23
Cocina.....	25
Abastecimiento de agua	27
Evacuación de aguas residuales	29
Conexión eléctrica	31
Calidad global de las viviendas	33
Montevideo: análisis global de los CCZ.....	36
Resumen	38
Cantidad de hogares por vivienda y de integrantes por hogar	38
Tenencia de la vivienda	38
Servicios de que disponen las viviendas	39
Calidad global de las viviendas.....	39
Análisis global de los CCZ montevideanos.....	39
Educación	41
Analfabetismo	43
Analfabetismo en la población de 15 o más años.....	43
Analfabetismo según sexo	43
Analfabetismo según tramos de edad.....	44
Analfabetismo según región	44
Analfabetismo según departamento	46
Analfabetismo según ingresos.....	46
Asistencia	47
Asistencia a centros educativos de la población total.....	47
Asistencia a centros educativos según sexo	48
Asistencia a centros educativos según tramos de edad	48
Asistencia a centros educativos según región	49
Asistencia a centros educativos según ingresos	49
Asistencia a centros educativos según departamento.....	50
Asistencia a educación preescolar.....	51
Asistencia a primaria.....	53
Asistencia a educación media.....	53
Asistencia de jóvenes entre 12 y 14 años de edad	53
Asistencia de jóvenes entre 15 y 17 años de edad.....	54
Asistencia de jóvenes de 18 y 25 años.....	56

Cantidad de años aprobados.....	58
Años aprobados por región.....	58
Años aprobados por sexo.....	59
Años aprobados por edad.....	59
Nivel educativo máximo alcanzado	59
Tasas de extraedad.....	60
Extraedad en primaria.....	61
Resumen	63
Analfabetismo	63
Asistencia.....	63
Cantidad de años aprobados.....	64
Nivel educativo máximo alcanzado.....	64
Extraedad.....	64
Salud	65
Oferentes de servicios de salud	67
Cobertura según regiones	68
Cobertura según condición de actividad.....	68
Cobertura por edad.....	69
Cobertura por ingresos	69
Cobertura por sexo	70
Cobertura por departamento.....	71
Afiliación a servicios de emergencia móvil	72
Emergencia móvil según región.....	72
Emergencia móvil según edad.....	73
Emergencia móvil según departamento.....	73
Emergencia móvil según sistemas de atención.....	73
Emergencia móvil según quintil de ingresos.....	74
Resumen	74
Referencias.....	75
Ascendencia racial	77
Antecedentes.....	79
Población según ascendencia racial declarada.....	79
Educación.....	80
Nivel de instrucción alcanzado	82
Actividad económica y empleo	83
Resumen	85
Tecnologías de la Información y la Comunicación	87
Acceso a las tecnologías de la información y la comunicación.....	89
Telefonía celular	89
Computadora e Internet en los hogares.....	92

Uso de las tecnologías de la información y la comunicación	92
Uso de computadora e Internet.....	92
Computadora e Internet según sexo.....	93
Computadora e Internet según ingresos.....	93
Computadora e Internet según edad	95
Computadora e Internet según región	95
Lugar, motivo y frecuencia de uso de Internet.....	96
Resumen	99
Referencias.....	100
Políticas alimentarias	101
Asistencia alimentaria directa	103
Asistencia a comedores o merenderos	105
Beneficiarios de canastas.....	108
Asistencia alimentaria a hogares.....	111
Resumen:.....	112
Mercado laboral	115
Actividad laboral	117
Evolución de la tasa de actividad.....	117
Características generales de la población activa.....	118
Empleo.....	121
Evolución de la tasa de empleo	121
Evolución de la tasa de empleo por departamento.....	121
Características generales de la población empleada	122
Evolución de la tasa de empleo por sexo.....	122
Distribución de empleo por sexo, según grupo de edad	123
Tasa de empleo por grupo de edad	125
Distribución de los ocupados según categoría ocupacional	126
Ocupados según horas trabajadas	127
Ocupados según sector de actividad	129
Condiciones de los ocupados	130
Subempleo	130
Multiempleo	132
No registro en la seguridad social	133
Desempleo.....	138
Evolución de la tasa de desempleo	138
Características generales de la población desempleada.....	139
Tasa de desempleo por sexo	139
Tasa de desempleo por tramo de edades.....	140
Tasa de desempleo por nivel educativo.....	141
Tasa de desempleo según relación con la jefatura de hogar.....	142
Contribución al desempleo según característica	143
Duración media del desempleo.....	145
Condiciones de búsqueda de empleo de los desocupados.....	146
Resumen	147
Actividad	147
Empleo.....	148

Desempleo.....	149
Referencias.....	150
Ingresos	151
Medidas descriptivas del ingreso.....	153
Media y mediana del ingreso por área geográfica.....	153
Puntos de corte para el primer y último decil de ingresos.....	155
Ingreso per cápita según nivel educativo del jefe de hogar.....	157
Composición del ingreso.....	159
Distribución del ingreso según su liquidez.....	159
Distribución del ingreso como retribución de los factores de producción.....	162
Composición del ingreso de los hogares como retribución de los factores de producción según área geográfica.....	162
Composición del ingreso de los hogares del primer y último decil como retribución de los factores de producción según área geográfica.....	164
Composición del ingreso de los hogares con jefatura masculina y femenina como retribución de los factores de producción según área geográfica.....	168
Brecha de ingresos.....	172
Perceptores de ingreso por trabajo según sexo y grupos etarios.....	173
Perceptores de ingreso por todo concepto según sexo y grupos etarios.....	175
Brecha de ingresos por trabajo entre hombres y mujeres.....	177
Según grupos etarios.....	177
Según nivel educativo.....	177
Brecha de ingresos por hora de trabajo entre hombres y mujeres.....	179
Según nivel educativo.....	179
Según grupos etarios.....	180
Según tipo de ocupación.....	180
Brechas de ingresos por sexo en las prestaciones por concepto de jubilaciones y pensiones (contributivas y no contributivas).....	182
Brechas de ingresos según ascendencia étnico-racial.....	183
Según nivel educativo.....	184
Según sexo.....	186
Ingreso Equivalente y Escalas de Equivalencia.....	187
Indicadores de desigualdad de ingresos.....	191
Resumen.....	194
Anexos.....	196
Tipos de ingreso.....	196
Ingreso por trabajo.....	196
Ingreso por rentas.....	196
Ingreso por transferencias contributivas.....	196
Ingreso por transferencias no contributivas.....	196
Ayudas de otros hogares.....	196

Vivienda

Este capítulo presenta variables típicas que caracterizan la situación de la vivienda (hacinamiento, evacuación de excretas, presencia de baño y cocina, etc.) actualizadas al 2010, y desagregadas por regiones, departamentos y CCZ. Se pretende así complementar el extenso informe sobre este tema de Principales Resultados 2009¹.

Cantidad de hogares por vivienda

La amplia mayoría de los hogares del país (98,5 %) viven en una vivienda de su uso exclusivo. Esta situación se observa, con pequeñas variaciones, independientemente del área que se considere (Cuadro 1).

Cuadro 1
Distribución de viviendas por número de hogares que las habitan según región (en porcentajes)

	Total	Uno	Dos	Tres	Cuatro o más hogares
Total	100,0	98,4	1,3	0,2	0,1
Montevideo	100,0	98,0	1,5	0,2	0,3
Interior localidades 5000 o más	100,0	98,6	1,3	0,1	0,0
Interior localidades < 5000	100,0	99,1	0,8	0,1	0,0
Interior rural	100,0	99,2	0,7	0,1	0,0

Fuente: INE - ECH 2010.

En este orden es Durazno el que se destaca con el mayor porcentaje de hogares que viven en viviendas compartidas, pero aún así, estos son solo el 2,7 % (Cuadro 2).

Cuadro 2
Distribución de viviendas por número de hogares que las habitan según departamento (en porcentajes)

	Total	Uno	Dos	Tres	Cuatro o más hogares
Total	100,0	98,4	1,3	0,2	0,1
Montevideo	100,0	98,0	1,5	0,2	0,3
Artigas	100,0	99,1	0,9	0,0	0,0
Canelones	100,0	98,6	1,3	0,1	0,0
Cerro Largo	100,0	99,6	0,4	0,0	0,0
Colonia	100,0	99,4	0,6	0,0	0,0
Durazno	100,0	97,3	2,4	0,2	0,1
Flores	100,0	98,8	1,2	0,0	0,0
Florida	100,0	98,2	1,5	0,3	0,0
Lavalleja	100,0	99,4	0,5	0,1	0,0
Maldonado	100,0	98,4	1,5	0,1	0,0
Paysandú	100,0	98,8	1,0	0,1	0,1
Río negro	100,0	98,7	1,3	0,0	0,0
Rivera	100,0	99,1	0,7	0,2	0,0
Rocha	100,0	99,6	0,4	0,0	0,0
Salto	100,0	97,0	2,6	0,3	0,1
San José	100,0	99,4	0,6	0,0	0,0
Soriano	100,0	99,4	0,5	0,1	0,0
Tacuarembó	100,0	98,2	1,7	0,1	0,0
Treinta y tres	100,0	99,8	0,2	0,0	0,0

Fuente: INE - ECH 2010.

¹ Disponible en http://www.ine.gub.uy/biblioteca/ech/ech2009/PrincipalesResultados_%202009_Totalv12.pdf

En lo que refiere a los CCZ montevideanos, en todos predomina el uso de la vivienda por parte de un único hogar (Cuadro 3).

Sin embargo, el CCZ 1 muestra un porcentaje de hogares que comparte la vivienda relativamente alto (5,3 %). Nótese además que el porcentaje de hogares que residen en viviendas donde moran 4 o más hogares es de 2,6 %, cifra notablemente más elevada que en el resto de los CCZ.

Esta situación quizás se explique por la presencia de un alto número de viviendas antiguas, con muchas habitaciones de grandes dimensiones, que las tornan, a la vez que inadecuadas para los actuales tipos de hogares, aptas para formas de alojamiento compartidos (por ejemplo, piezas alquiladas informalmente a distintas familias).²

Gráfico 1

Ubicación de los CCZ en Montevideo



Barrios que conforman los distintos CCZ

CCZ	Barrios
CCZ 1	Ciudad Vieja, Centro, Barrio Sur y Aguada
CCZ 2	Cordón Este, Cordón Sur, Cordón Norte, Palermo, La Comercial, Aguada Este y Parque Rodó.
CCZ 3	Goes, Villa Muñoz, Jacinto Vera, Figurita, Reducto, Krüger, Simón Bolívar, Brazo Oriental, La Comercial y Aguada.
CCZ 4	La Blanqueada Sur, Congreso de Tres Cruces, Pque. Batlle Este, Libertad y Larrañaga
CCZ 5	Punta Carretas, Villa Biarritz, Trouville, Pocitos, Pocitos Nuevo, Buceo, Puerto Buceo, Pque. Batlle Sur y Villa Dolores.
CCZ 6	Malvín Norte, Unión, Villa Española, Mercado modelo y La Blanqueada Este.
CCZ 7	Buceo, Malvín Nuevo, Malvín y Punta Gorda.
CCZ 8	La Cruz, Cooperativas de Viviendas, Jardines, Canteras, Barrio Fortuna, Carrasco Norte, Carrasco Sur, este de Malvín Norte y Parque Rivera.

² La Encuesta Continua de Hogares no recopila información de hogares que residen temporalmente en pensiones ni en otras formas de hogares colectivos, pero sí de aquellos que tienen allí su residencia habitual.

Principales Resultados 2010

CCZ 9	Curva de Maroñas, Flor de Maroñas, Jardines del Hipódromo, Ideal, Bella Italia, Málaga, Itzaingó, Punta de Rieles, Km 16 Cno. Maldonado y Villa García.
CCZ 10	Manga, Piedras Blancas, Bola de Nieva, Boizo Lanza, Toledo Chico, Barrio Franco, Transatlántico, Barrio Cirilo, Plus Ultra, Buenos Aires y La Selva.
CCZ 11	Pérez Castellanos, Cerrito, Porvenir, Plácido Ellauri, Marconi, Casavalle, Borro, Bonomi, Municipal Instrucciones, Jardines de Instrucciones, Fraternidad, Cópola y Las Acacias.
CCZ 12	Colón, Lezica, Melilla, Abayubá, Cuchilla Pereyra y San Bartolo
CCZ 13	Sayago, Conciliación, Peñarol, Millán y Lecocq, Barrio Lavalleja, Prado Chico y Prado Norte.
CCZ 14	Prado Norte, Sayago Oeste, Paso Molino, Belvedere, La Teja, Pueblo Victoria, Tres Ombúes, Nuevo París y Villa Teresa
CCZ 15	Joanicó, San Lorenzo, Cerrito, Aires Puros, Paso de las Duranas, Prado, Atahualpa, Solís, Nueva Savona, Cristóbal Colón y Parque Posadas.
CCZ 16	Arroyo Seco, Bella Vista, 19 de Abril, Prado Sur y Capurro
CCZ 17	Casco del Cerro, Casabó, Pajas Blancas, Santa Catalina, Cerro Norte, La Boyada, Cerro Oeste y zona rural.
CCZ 18	Paso de la Arena, Santiago Vázquez, Los Bulevares, Barrio Sarandí, Barrio 3 de Abril, Punta Espinillo y La Colorada.

Cuadro 3

Departamento de Montevideo. Distribución de viviendas por número de hogares según CCZ (en porcentajes)

CCZ	Total	Uno	Dos	Tres	Cuatro o más hogares
Total	100,0	98,0	1,5	0,2	0,3
1	100,0	94,7	2,3	0,4	2,6
2	100,0	96,6	1,6	0,7	1,1
3	100,0	97,2	2,2	0,3	0,3
4	100,0	98,6	1,0	0,4	0,0
5	100,0	99,1	0,7	0,1	0,1
6	100,0	98,6	1,0	0,4	0,0
7	100,0	98,2	1,3	0,3	0,2
8	100,0	98,9	0,7	0,4	0,0
9	100,0	98,6	1,1	0,1	0,2
10	100,0	97,2	2,7	0,1	0,0
11	100,0	98,4	1,4	0,2	0,0
12	100,0	96,8	2,9	0,3	0,0
13	100,0	98,6	1,3	0,0	0,1
14	100,0	98,2	1,5	0,3	0,0
15	100,0	98,3	1,7	0,0	0,0
16	100,0	98,9	1,1	0,0	0,0
17	100,0	97,8	2,2	0,0	0,0
18	100,0	97,9	2,1	0,0	0,0

Fuente: INE - ECH 2010.

Hacinamiento

Se considera que un hogar está en condición de hacinamiento si residen en él más de dos personas por habitación, excluyendo baño y cocina. Para el conjunto del país el 3,5 % de los hogares padece hacinamiento (Cuadro 4).

Cuadro 4**Distribución de hogares según número de personas por habitación, excluidos baño y cocina (en porcentajes)**

Total	100,0
Hasta dos personas por habitación (no hacinado)	96,5
Más de dos personas por habitación (hacinado)	3,5

Fuente: INE - ECH 2010.

Esta condición se observa menos en Montevideo que en el interior. En las localidades de 5000 o más habitantes alcanza el 4,0 %, en las localidades menores el 3,8 %, y en las zonas rurales el 3,1 %, mientras que en la capital no llega al 3,0 % (Cuadro 5).

Cuadro 5**Distribución de hogares por hacinamiento según región (en porcentajes)**

	Total	No hacinados	Hacinados
Total	100,0	96,5	3,5
Montevideo	100,0	97,2	2,8
Interior localidades 5000 o más	100,0	96,0	4,0
Interior localidades < 5000	100,0	96,2	3,8
Interior rural	100,0	96,9	3,1

Fuente: INE - ECH 2010.

Si se realiza una apertura por departamentos, Salto y Artigas presentan los mayores porcentajes de hacinamiento: 7,1 % y 7,0 % respectivamente. Los siguen Treinta y Tres (5,6 %), Paysandú (5,6 %) y Cerro Largo (5,5 %). Por el contrario, Flores es el departamento con menores niveles de hacinamiento: no alcanza el punto porcentual (Cuadro 6).

Cuadro 6**Distribución de hogares por hacinamiento según departamento (en porcentajes)**

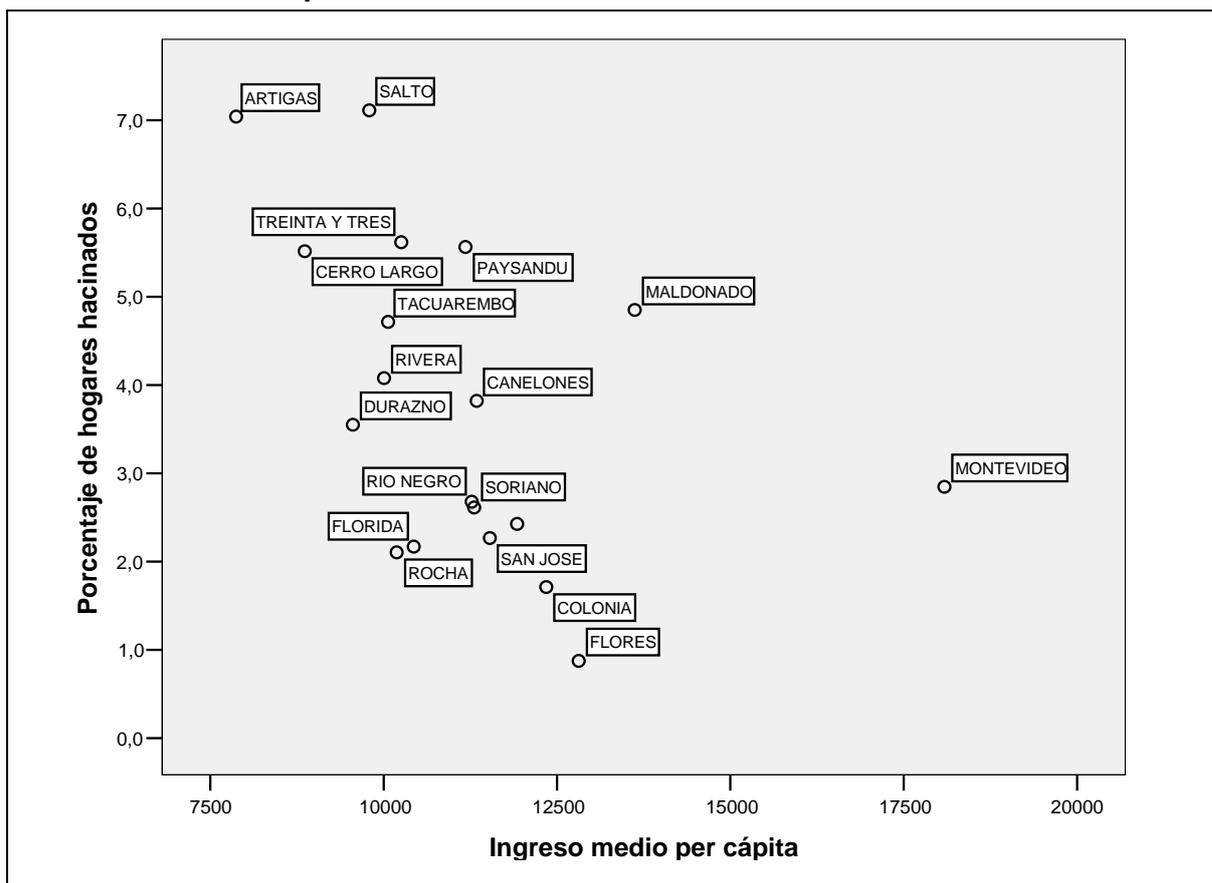
	Total	No hacinados	Hacinados
Total	100,0	96,5	3,5
Montevideo	100,0	97,2	2,8
Artigas	100,0	93,0	7,0
Canelones	100,0	96,2	3,8
Cerro Largo	100,0	94,5	5,5
Colonia	100,0	98,3	1,7
Durazno	100,0	96,5	3,5
Flores	100,0	99,1	0,9
Florida	100,0	97,8	2,2
Lavalleja	100,0	97,6	2,4
Maldonado	100,0	95,1	4,9
Paysandú	100,0	94,4	5,6
Río negro	100,0	97,3	2,7
Rivera	100,0	95,9	4,1
Rocha	100,0	97,9	2,1
Salto	100,0	92,9	7,1
San José	100,0	97,7	2,3
Soriano	100,0	97,4	2,6
Tacuarembó	100,0	95,3	4,7
Treinta y tres	100,0	94,4	5,6

Fuente: INE - ECH 2010.

Como se observa en el Gráfico 2, los departamentos con menores ingresos per cápita tienden a mostrar más hacinamiento: existe una relación inversa entre la media departamental de dichos ingresos y el porcentaje de hogares hacinados (r de Spearman = -0,54).³

Gráfico 2

Relación entre ingresos medios per cápita de los hogares y porcentaje de hogares hacinados de los departamentos



Fuente: INE – 2010. Nota: El departamento de Lavalleja no se encuentra rotulado por falta de espacio. En el gráfico se encuentra ubicado entre Soriano y San José.

En Montevideo, el porcentaje de hogares en situación de hacinamiento varía de forma importante entre los distintos CCZ (Cuadro 7). Por ejemplo, mientras que en el CCZ 10 los hogares hacinados superan el 9 %, en los CCZ 4, 5, 7 y 8 no llegan al 1 %.

³ El r de Spearman es un coeficiente que indica la fuerza de la asociación entre variables ordinales o de escala. Su valor oscila entre -1 y +1 donde 0 indica no asociación, -1 asociación perfecta decreciente y +1 asociación perfecta creciente. Aquí se ha preferido usar el r de Spearman y no el r de Pearson, de uso más extendido, porque varias de las relaciones cuya fuerza se mide son curvilíneas, presentan outliers, o ambos. El r de Spearman se calcula aplicando igual fórmula que la del r de Pearson, pero no sobre las variables originales, sino sobre sus rangos.

Cuadro 7**Departamento de Montevideo. Distribución de hogares por hacinamiento según CCZ (en porcentajes)**

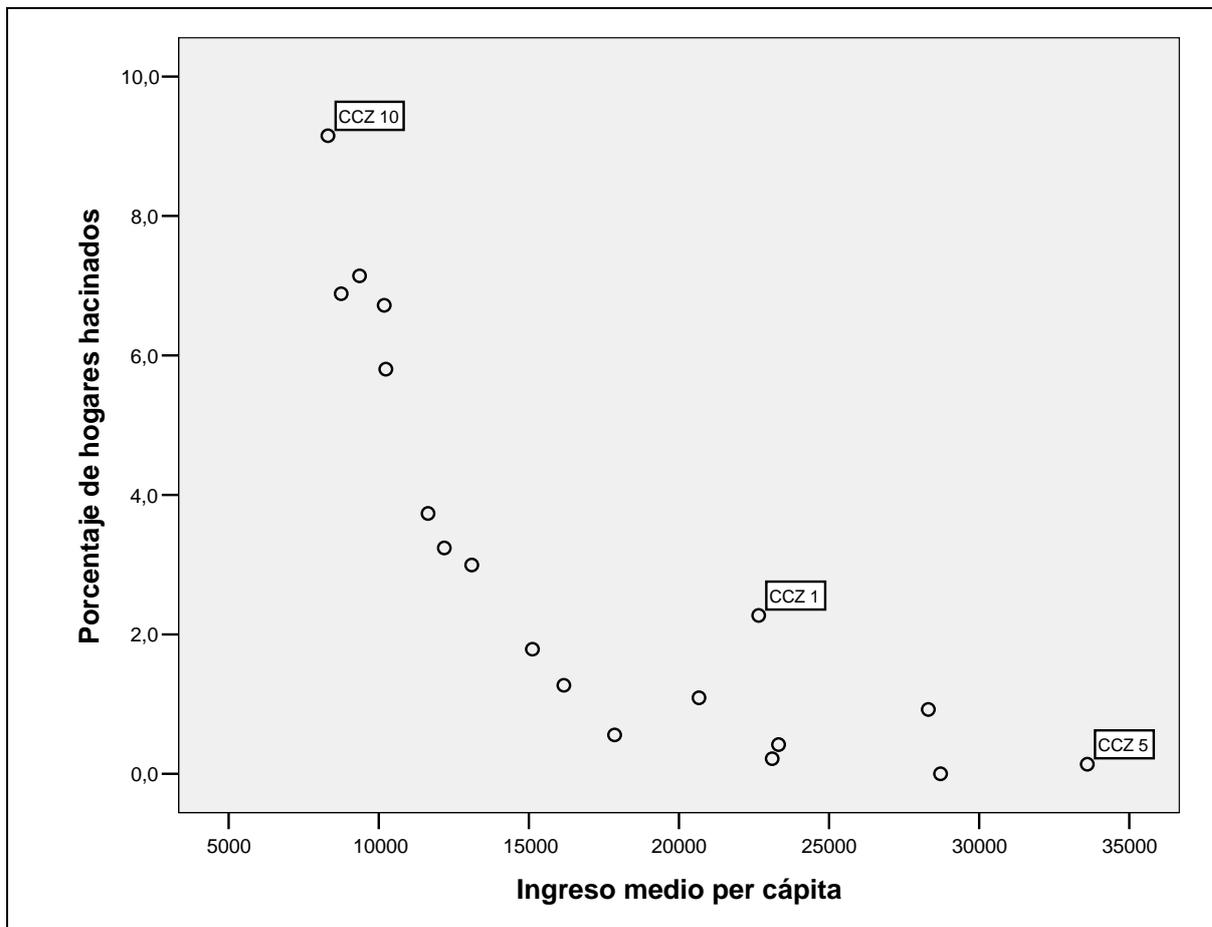
CCZ	Total	No hacinados	Hacinados
Total	100,0	97,2	2,8
1	100,0	97,7	2,3
2	100,0	99,6	0,4
3	100,0	99,4	0,6
4	100,0	99,8	0,2
5	100,0	99,9	0,1
6	100,0	98,2	1,8
7	100,0	100,0	0,0
8	100,0	99,1	0,9
9	100,0	94,2	5,8
10	100,0	90,8	9,2
11	100,0	93,3	6,7
12	100,0	96,3	3,7
13	100,0	97,0	3,0
14	100,0	96,8	3,2
15	100,0	98,7	1,3
16	100,0	98,9	1,1
17	100,0	92,9	7,1
18	100,0	93,1	6,9

Fuente: INE - ECH 2010. Se considera que una vivienda está hacinada si hay más de dos personas por habitación, excluidos baño y cocina

Al igual que lo indicado en el análisis de este indicador por departamento, la apertura, en Montevideo, por CCZ marca que en aquellos centros con menores ingresos per cápita es donde se producen los mayores niveles de hacinamiento (r de Spearman = -0,95).

Gráfico 3

Relación entre ingresos medios per cápita y porcentaje de hogares hacinados, en los CCZ montevidianos.



Fuente: INE – ECH 2010

Tenencia de la vivienda

La Encuesta Continua de Hogares registra como *propietarios* a quienes lo son de la vivienda y el terreno o solo de la vivienda, hayan terminado de pagar o no. Los hogares de los asentamientos irregulares son registrados como propietarios de la vivienda y no del terreno. A su vez, la categoría *ocupantes sin permiso* alude exclusivamente a hogares que ocupan viviendas y no terrenos.

Así definidos los términos, la categoría de tenencia más frecuente es la de los propietarios: el 61,4 % de los hogares del país son dueños de la vivienda en que viven. Le siguen los ocupantes con permiso de particulares o del BPS (18,7 %) y los inquilinos (17,2 %). Los ocupantes en relación de dependencia y sin permiso presentan porcentajes muy inferiores (2,0 y 0,7 % respectivamente) (Cuadro 8).

Cuadro 8**Distribución de hogares según tenencia de la vivienda (en porcentajes)**

Total	100,0
Propietarios	61,4
Inquilinos	17,2
Ocupantes en relación de dependencia	2,0
Ocupantes con permiso	18,7
Ocupantes sin permiso	0,7

Fuente: INE - ECH 2010.

Al considerar las distintas regiones (Cuadro 9), se observa un alto porcentaje de ocupantes en relación de dependencia en el interior rural (24,1 %) y de inquilinos en Montevideo (22,7 %).

Cuadro 9**Distribución de hogares por tenencia según región (en porcentajes)**

	Total	Propietarios	Inquilinos	Ocupantes en relación de dependencia	Ocupantes con permiso	Ocupantes sin permiso
Total	100,0	61,4	17,2	2,0	18,7	0,7
Montevideo	100,0	58,6	22,7	0,8	16,9	1,0
Interior localidades 5000 o más	100,0	63,1	15,3	0,5	20,6	0,5
Interior localidades < 5000	100,0	69,5	11,7	0,6	17,8	0,4
Interior rural	100,0	51,6	5,9	24,1	18,0	0,4

Fuente: INE - ECH 2010.

Si se desagrega por departamentos, se advierte que los porcentajes más altos de propietarios se ven en Artigas (72,4 %) y Flores (69,5 %), en tanto los menores en Montevideo y Treinta y Tres (58,7 y 58,0 % respectivamente).

Los ocupantes en situación de dependencia (2,0 % para el país) tienen su mínima expresión en Montevideo (0,8 %), lo que es esperable, ya que este departamento tiene la menor proporción de población rural entre los departamentos.

Los porcentajes mayores de ocupantes sin permiso se dan en Montevideo y Canelones (1,0 % el primero y 1,2 el segundo, frente al 0,7 % nacional).

Cuadro 10**Distribución de hogares por tenencia según departamento (en porcentajes)**

	Total	Propietarios	Inquilinos	Ocupantes en relación de dependencia	Ocupantes con permiso	Ocupantes sin permiso
Total	100,0	61,4	17,2	2,0	18,7	0,7
Montevideo	100,0	58,6	22,7	0,8	16,9	1,0
Artigas	100,0	72,4	9,4	2,4	15,7	0,1
Canelones	100,0	62,7	14,3	1,5	20,3	1,2
Cerro Largo	100,0	61,3	13,7	2,8	22,2	0,0
Colonia	100,0	64,7	14,2	2,9	18,1	0,1
Durazno	100,0	56,0	12,3	5,0	26,6	0,1
Flores	100,0	69,5	16,0	4,8	9,5	0,2
Florida	100,0	63,8	12,9	5,1	17,9	0,3
Lavalleja	100,0	60,7	15,4	3,9	19,9	0,1
Maldonado	100,0	63,7	14,7	2,2	18,9	0,5
Paysandú	100,0	63,1	13,0	2,9	20,9	0,1
Río Negro	100,0	62,6	12,5	4,7	20,0	0,2
Rivera	100,0	62,4	16,0	2,3	19,1	0,2
Rocha	100,0	62,4	14,2	2,0	21,4	0,0
Salto	100,0	67,4	11,1	3,1	17,9	0,5
San José	100,0	61,0	14,2	3,7	20,5	0,6
Soriano	100,0	62,9	14,0	2,9	20,0	0,2
Tacuarembó	100,0	65,0	12,5	3,8	18,6	0,1
Treinta y Tres	100,0	57,9	14,9	3,1	23,7	0,4

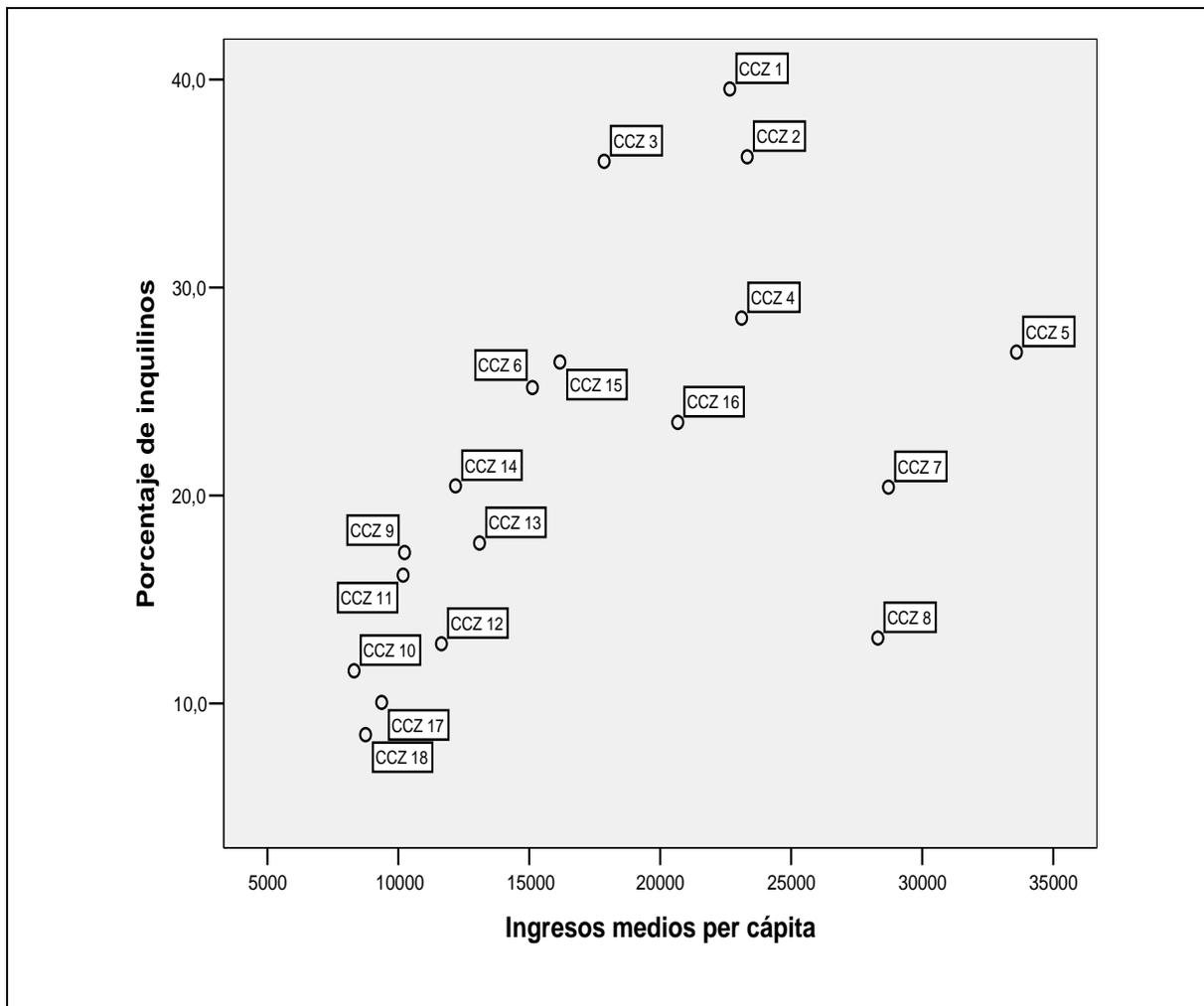
Fuente: INE - ECH 2010.

Entre los distintos CCZ, se observa una fuerte variación en los porcentajes de ocupantes sin permiso: mientras el CCZ 11 tiene un 2,6 %, el CCZ 4 tiene un 0,1. En la muestra se observa una relación clara: las ocupaciones sin permiso son más en aquellos CCZ donde los ingresos per cápita son menores (r de Spearman = -0,71).

También es fuerte la variación en los porcentajes de inquilinos: son mayores en los CCZ de ingresos medios, y menores en los CCZ de ingresos tanto altos como bajos (Gráfico 4).

Gráfico 4

Relación entre ingresos medios per cápita y porcentaje de hogares que alquilan, en los CCZ montevidianos



Fuente: INE – ECH 2010

Los porcentajes de propietarios no muestran, en el primer momento, una relación clara con los ingresos. Pero esto encubre dos realidades opuestas: el porcentaje de propietarios de la vivienda y el terreno aumenta consistentemente con los ingresos (r de Spearman = 0,92), en tanto que el porcentaje de los propietarios sólo de la vivienda disminuye conforme aumentan los ingresos (r de Spearman = -0,79).

Cuadro 11**Departamento de Montevideo. Distribución de hogares por tenencia según CCZ (en porcentajes)**

CCZ	Total	Propietarios	Inquilinos	Ocupantes en relación de dependencia	Ocupantes con permiso	Ocupantes sin permiso
Total	100,0	58,6	22,7	0,8	16,9	1,0
1	100,0	45,2	39,5	2,8	11,0	1,5
2	100,0	51,2	36,3	0,4	11,7	0,4
3	100,0	50,1	36,1	0,3	13,1	0,4
4	100,0	57,8	28,5	0,6	13,0	0,1
5	100,0	59,2	26,9	0,9	12,9	0,1
6	100,0	56,3	25,2	0,3	16,8	1,4
7	100,0	67,1	20,4	0,8	11,5	0,2
8	100,0	72,1	13,1	1,4	13,3	0,1
9	100,0	59,4	17,3	0,3	20,7	2,3
10	100,0	59,9	11,6	1,6	25,4	1,5
11	100,0	61,8	16,2	0,4	19,0	2,6
12	100,0	59,4	12,9	2,6	23,0	2,1
13	100,0	59,1	17,7	0,3	21,6	1,3
14	100,0	58,2	20,5	0,2	20,5	0,6
15	100,0	52,6	26,4	0,1	20,0	0,9
16	100,0	61,2	23,5	0,2	14,6	0,5
17	100,0	69,8	10,0	0,4	18,2	1,6
18	100,0	64,1	8,5	2,6	24,6	0,2

Fuente: INE - ECH 2010.

Servicios de que dispone la vivienda**Baño**

Para el total del país, el 91,6 % de los hogares posee baño con cisterna, el 7,5 % baño sin cisterna y el 0,9 % no tiene baño.

Cuadro 12**Distribución de hogares según presencia de baño (en porcentajes)**

Total	100,0
Baño con cisterna	91,6
Baño sin cisterna	7,5
Sin baño	0,9

Fuente: INE - ECH 2010.

Al desagregar por regiones, la presencia de baño con cisterna desciende en el interior del país, principalmente en las localidades de menos de 5000 habitantes (87,3 %) y en las zonas rurales (73,4 %) (Cuadro 13).

Cuadro 13**Distribución de hogares por presencia de baño según región (en porcentajes)**

	Total	Baño con cisterna	Baño sin cisterna	Sin baño
Total	100,0	91,6	7,5	0,9
Montevideo	100,0	95,5	3,7	0,8
Interior localidades 5000 o más	100,0	91,6	7,6	0,8
Interior localidades < 5000	100,0	87,3	11,8	0,9
Interior rural	100,0	73,4	23,8	2,8

Fuente: INE - ECH 2010.

Los departamentos que presentan las menores tasas de hogares con baño con cisterna son Tacuarembó (83,3 %) y Durazno (83,6 %), y los que presentan las mayores son Montevideo, Flores y Maldonado (95,5, 94,6 y 94,6 % respectivamente).

Cuadro 14**Distribución de hogares por presencia de baño según departamento (en porcentajes)**

	Total	Baño con cisterna	Baño sin cisterna	Sin baño
Total	100,0	91,6	7,5	0,9
Montevideo	100,0	95,5	3,7	0,8
Artigas	100,0	88,8	9,7	1,5
Canelones	100,0	88,6	10,1	1,3
Cerro Largo	100,0	85,0	14,3	0,7
Colonia	100,0	93,3	5,8	0,9
Durazno	100,0	83,6	15,1	1,3
Flores	100,0	94,6	5,2	0,2
Florida	100,0	88,1	11,4	0,5
Lavalleja	100,0	87,0	12,0	1,0
Maldonado	100,0	94,6	4,7	0,7
Paysandú	100,0	88,7	10,3	1,0
Río Negro	100,0	92,1	6,8	1,1
Rivera	100,0	88,4	10,5	1,1
Rocha	100,0	89,9	8,7	1,4
Salto	100,0	87,9	11,0	1,1
San José	100,0	90,3	8,9	0,8
Soriano	100,0	89,4	10,0	0,6
Tacuarembó	100,0	83,3	16,3	0,4
Treinta y Tres	100,0	87,6	11,5	0,9

Fuente: INE - ECH 2010.

En Montevideo, las viviendas de los CCZ 7, 2, 3, 4 y 5 tienen baño con cisterna en el 100 % de los casos o en cifras muy cercanas (Cuadro 15).

La peor situación se observa en los CCZ 10 y 18, donde el 13,3 % y 12,1 % de sus hogares no tienen baño o lo tienen sin cisterna.

Cuadro 15**Departamento de Montevideo. Distribución de hogares por presencia de baño según CCZ (en porcentajes)**

CCZ	Total	Baño con cisterna	Baño sin cisterna	Sin baño
Total	100,0	95,5	3,7	0,8
1	100,0	98,4	1,4	0,2
2	100,0	99,5	0,5	0,0
3	100,0	99,3	0,6	0,1
4	100,0	99,5	0,4	0,1
5	100,0	99,6	0,3	0,1
6	100,0	96,8	2,4	0,8
7	100,0	100,0	0,0	0,0
8	100,0	97,8	1,7	0,5
9	100,0	89,8	8,4	1,8
10	100,0	86,7	11,4	1,9
11	100,0	91,1	7,4	1,5
12	100,0	93,4	5,2	1,4
13	100,0	95,2	4,1	0,7
14	100,0	94,3	4,6	1,1
15	100,0	97,0	2,0	1,0
16	100,0	98,4	1,4	0,2
17	100,0	90,1	8,6	1,3
18	100,0	87,9	9,5	2,6

Fuente: INE - ECH 2010.

Cocina

El Cuadro 16 presenta información sobre la presencia de cocina con pileta y canilla, y su uso exclusivo o compartido. El 90,7 % de los hogares cuenta con cocina de uso exclusivo.

Cuadro 16**Distribución de hogares según presencia y uso de cocina con pileta y canilla (en porcentajes)**

Total	100,0
Cocina privada del hogar	90,7
Compartida con otros hogares	1,0
No hay	8,3

Fuente: INE - ECH 2010.

El Cuadro 17 muestra que la presencia de cocina para uso exclusivo del hogar en Montevideo alcanza el 95,3 %, en las localidades del interior de 5000 o más habitantes el 90,3 % y en las localidades pequeñas el 86,7 %. En las zonas rurales la situación empeora: el porcentaje cae al 71,3 %.

Cuadro 17

Distribución de hogares por presencia y uso de cocina con pileta y canilla según región (en porcentajes)

	Total	Cocina privada del hogar	Cocina compartida con otros hogares	No hay
Total	100,0	90,7	1,0	8,3
Montevideo	100,0	95,3	1,4	3,3
Interior localidades 5000 o más	100,0	90,3	0,8	8,9
Interior localidades < 5000	100,0	86,7	0,6	12,7
Interior rural	100,0	71,3	1,1	27,6

Fuente: INE - ECH 2010.

En el interior del país, el departamento con mayor proporción de hogares con cocina privada es Maldonado (92,9 %), mientras que en el extremo opuesto se encuentran Tacuarembó y Cerro Largo (81,2 y 81,9 % respectivamente) (Cuadro 18).

Cuadro 18

Distribución de hogares por presencia y uso de cocina con pileta y canilla según departamento (en porcentajes)

	Total	Cocina privada del hogar	Cocina compartida con otros hogares	No hay
Total	100,0	90,7	1,0	8,3
Montevideo	100,0	95,3	1,4	3,3
Artigas	100,0	83,9	1,1	15,0
Canelones	100,0	89,9	0,6	9,5
Cerro Largo	100,0	81,9	0,3	17,8
Colonia	100,0	90,9	0,2	8,9
Durazno	100,0	84,3	1,1	14,6
Flores	100,0	88,4	1,2	10,4
Florida	100,0	87,9	0,8	11,3
Lavalleja	100,0	86,7	1,0	12,3
Maldonado	100,0	92,9	1,5	5,6
Paysandú	100,0	84,4	1,1	14,5
Río negro	100,0	89,7	1,8	8,5
Rivera	100,0	85,4	0,4	14,2
Rocha	100,0	87,7	0,4	11,9
Salto	100,0	84,1	1,7	14,2
San José	100,0	91,5	0,6	7,9
Soriano	100,0	86,2	0,7	13,1
Tacuarembó	100,0	81,2	1,0	17,8
Treinta y Tres	100,0	87,9	0,1	12,0

Fuente: INE - ECH 2010.

El Cuadro 19 muestra las diferencias al interior de Montevideo, principalmente entre los CCZ ubicados en la periferia y los del centro y sureste de la capital.

Cuadro 19

Departamento de Montevideo. Distribución de hogares por presencia y uso de cocina con pileta y canilla según CCZ (en porcentajes)

	Total	Cocina privada del hogar	Cocina compartida con otros hogares	No hay
Total	100,0	95,3	1,4	3,3
1	100,0	94,3	4,9	0,8
2	100,0	96,9	2,8	0,3
3	100,0	97,5	2,2	0,3
4	100,0	98,5	1,1	0,4
5	100,0	99,4	0,6	0,0
6	100,0	96,4	1,2	2,4
7	100,0	98,8	1,1	0,1
8	100,0	98,2	0,1	1,7
9	100,0	91,9	0,7	7,4
10	100,0	87,1	1,7	11,2
11	100,0	93,9	1,2	4,9
12	100,0	93,2	2,4	4,4
13	100,0	95,5	1,2	3,3
14	100,0	94,3	0,8	4,9
15	100,0	96,0	1,3	2,7
16	100,0	98,5	0,7	0,8
17	100,0	91,0	1,1	7,9
18	100,0	90,1	1,2	8,7

Fuente: INE - ECH 2010.

Abastecimiento de agua

Cuando se considera el origen del agua de las viviendas para el conjunto del país (Cuadro 20), se observa que el 93,4 % de los hogares declara abastecerse de la red de Ose, el 5,2 % de pozo surgente protegido, y el 1,4 % por otros medios (pozo surgente no protegido, aljibe, arroyo, río, etc.).

Cuadro 20

Distribución de hogares según origen del agua para beber y cocinar (en porcentajes)

Total	100,0%
Ose	93,4%
Pozo surgente protegido	5,2%
Otros (pozo surgente no protegido, aljibe, arroyo, río, otro)	1,4%

Fuente: INE - ECH 2010.

Se destaca la cobertura muy amplia del agua de OSE en las zonas urbanas; la red en Montevideo cubre el 99,6 % de los hogares, en las localidades de 5000 o más habitantes del interior del país el 97,8 %, y en las localidades pequeñas el 94,2 %.

Cuadro 21**Distribución de hogares por origen del agua para beber y cocinar según región (en porcentajes)**

	Total	Ose	Pozo surgente protegido	Otros (pozo surgente no protegido, aljibe, arroyo, río, otro)
Total	100,0	93,4	5,2	1,4
Montevideo	100,0	99,6	0,3	0,1
Interior localidades 5000 o más	100,0	97,8	1,8	0,4
Interior localidades < 5000	100,0	94,2	4,3	1,5
Interior rural	100,0	17,1	65,9	17,0

Fuente: INE - ECH 2010.

De la apertura de este indicador por departamento, se puede concluir que, como ya se mencionó, en la capital es prácticamente universal el uso de agua de OSE para beber y cocinar (Cuadro 22). En el interior, los departamentos con mayor cobertura de OSE son Maldonado (96,3 %) y Rocha (93,9 %), mientras que San José (83,4 %) y Río Negro (84,1 %) tienen la menor.

Cuadro 22**Distribución de hogares por origen del agua para beber y cocinar según departamento (en porcentajes)**

	Total	Ose	Pozo surgente protegido	Otros (pozo surgente no protegido, aljibe, arroyo, río, otro)
Total	100,0	93,4	5,2	1,4
Montevideo	100,0	99,6	0,3	0,1
Artigas	100,0	93,1	6,0	0,9
Canelones	100,0	87,6	10,5	1,9
Cerro Largo	100,0	89,6	6,0	4,4
Colonia	100,0	87,6	11,1	1,3
Durazno	100,0	91,1	5,0	3,9
Flores	100,0	92,6	6,5	0,9
Florida	100,0	88,1	9,8	2,1
Lavalleja	100,0	86,0	8,7	5,3
Maldonado	100,0	96,3	2,1	1,6
Paysandú	100,0	92,0	7,0	1,0
Río Negro	100,0	84,1	15,2	0,7
Rivera	100,0	88,7	8,8	2,5
Rocha	100,0	93,9	4,5	1,6
Salto	100,0	91,2	7,0	1,8
San José	100,0	83,4	12,9	3,7
Soriano	100,0	91,7	7,9	0,4
Tacuarembó	100,0	86,1	10,4	3,5
Treinta y Tres	100,0	90,7	5,2	4,1

Fuente: INE - ECH 2010.

El Cuadro 23 desagrega la información por CCZ. Producto de la alta cobertura del agua de OSE en Montevideo, no se destacan grandes diferencias entre los CCZ de la capital. La cobertura es prácticamente universal; el valor más bajo, en el CCZ 18, supera el 95 %.

Cuadro 23**Departamento de Montevideo. Distribución de hogares por origen del agua para beber según CCZ (en porcentajes)**

	Total	Ose	Pozo surgente protegido	Otros (pozo surgente no protegido, aljibe, arroyo, río, otro)
Total	100,0	99,6	0,3	0,1
1	100,0	100,0	0,0	0,0
2	100,0	100,0	0,0	0,0
3	100,0	100,0	0,0	0,0
4	100,0	100,0	0,0	0,0
5	100,0	100,0	0,0	0,0
6	100,0	99,9	0,0	0,1
7	100,0	99,9	0,1	0,0
8	100,0	99,8	0,0	0,2
9	100,0	99,4	0,3	0,3
10	100,0	98,7	1,0	0,3
11	100,0	100,0	0,0	0,0
12	100,0	96,8	2,5	0,7
13	100,0	99,9	0,1	0,0
14	100,0	100,0	0,0	0,0
15	100,0	99,8	0,0	0,2
16	100,0	100,0	0,0	0,0
17	100,0	99,3	0,5	0,2
18	100,0	95,3	3,7	1,0

Fuente: INE - ECH 2010.

Evacuación de aguas residuales

El 59,3 % de los hogares urbanos del país evacua sus excretas a una red general. Debe tenerse presente que hay casos de hogares no conectados que tienen red tendida hacia la cual podrían enviar sus aguas servidas.

Cuadro 24**Distribución de hogares urbanos por evacuación de aguas residuales (en porcentajes)**

Total	100,0
Red general	59,3
Formas subóptimas o precarias (pozo negro, fosa séptica, entubado hacia el arroyo y otros)	40,7

Fuente: INE - ECH 2010.

Nota: La ECH no recoge información sobre la eliminación de excretas de las personas que no tienen baño. Para la confección de esta tabla se asume que las eliminan en formas precarias.

El porcentaje de hogares urbanos que evacuan sus excretas hacia la red general es mayor en Montevideo (85,7 %) que en las localidades de 5000 o más habitantes (46,9 %) y que en las localidades urbanas menores (21,8 %) (Cuadro 25).

Cuadro 25**Distribución de hogares urbanos por evacuación de aguas residuales según región (en porcentajes)**

	Total	Red general	Formas subóptimas o precarias (pozo negro, fosa séptica, entubado hacia el arroyo y otros)
Total	100,0	59,3	40,7
Montevideo	100,0	85,7	14,3
Interior localidades 5000 o más	100,0	46,9	53,1
Interior localidades < 5000	100,0	21,8	78,2

Fuente: INE - ECH 2010.

Nota: La ECH no recoge información sobre la eliminación de excretas de las personas que no tienen baño. Para la confección de esta tabla se asume que las eliminan en formas precarias.

La evacuación de excretas es una de las características de las viviendas urbanas cuya presencia varía más según el departamento (Cuadro 26).

Los mayores porcentajes de evacuación hacia la red de saneamiento se dan en Flores (93,9 %) y Montevideo (85,7 %). El resto de los departamentos del interior presentan gran disparidad: en Canelones, Colonia y Rocha menos de un tercio de los hogares evacua sus excretas por red, mientras que en Salto lo hace el 74,1 %.

Cuadro 26**Distribución de hogares urbanos por evacuación de aguas residuales según departamento (en porcentajes)**

	Total	Red general	Formas subóptimas o precarias (pozo negro, fosa séptica, entubado hacia el arroyo y otros)
Total	100,0	59,3	40,7
Montevideo	100,0	85,7	14,3
Artigas	100,0	46,5	53,5
Canelones	100,0	15,9	84,1
Cerro Largo	100,0	53,4	46,6
Colonia	100,0	29,5	70,5
Durazno	100,0	56,1	43,9
Flores	100,0	93,9	6,1
Florida	100,0	55,2	44,8
Lavalleja	100,0	48,5	51,5
Maldonado	100,0	58,7	41,3
Paysandú	100,0	60,4	39,6
Río negro	100,0	46,8	53,2
Rivera	100,0	38,0	62,0
Rocha	100,0	24,4	75,6
Salto	100,0	74,1	25,9
San José	100,0	50,3	49,7
Soriano	100,0	48,5	51,5
Tacuarembó	100,0	47,5	52,5
Treinta y Tres	100,0	51,8	48,2

Fuente: INE - ECH 2010.

Nota: La ECH no recoge información sobre la eliminación de excretas de las personas que no tienen baño. Para la confección de esta tabla se asume que las eliminan en formas precarias.

En Montevideo los porcentajes de evacuación hacia la red general varían mucho entre los distintos CCZ. Mientras que en los ubicados al centro, sur y sureste son cercanos al 100 %, en los de la periferia son mucho más bajos: destacan por su mala situación los CCZ 18 y 10 (16,4 y 28,8 %) (Cuadro 27).

Cuadro 27

Departamento de Montevideo. Distribución de hogares urbanos por evacuación de aguas residuales según CCZ (en porcentajes)

	Total	Red general	Formas subóptimas o precarias (pozo negro, fosa séptica, entubado hacia el arroyo y otros)
	%	%	%
Total	100,0	85,7	14,3
1	100,0	99,8	0,2
2	100,0	99,9	0,1
3	100,0	99,7	0,3
4	100,0	99,9	0,1
5	100,0	99,9	0,1
6	100,0	95,7	4,3
7	100,0	100,0	0,0
8	100,0	87,8	12,2
9	100,0	70,0	30,0
10	100,0	28,8	71,2
11	100,0	82,7	17,3
12	100,0	70,5	29,5
13	100,0	84,8	15,2
14	100,0	87,3	12,7
15	100,0	97,4	2,6
16	100,0	98,2	1,8
17	100,0	53,4	46,6
18	100,0	16,4	83,6

Fuente: INE - ECH 2010.

Nota: La ECH no recoge información sobre la eliminación de excretas de las personas que no tienen baño. Para la confección de esta tabla se asume que las eliminan en formas precarias.

Conexión eléctrica

Para el total del país, el 98,5 % de los hogares cuenta con conexión eléctrica (Cuadro 28).

Cuadro 28

Distribución de hogares según conexión eléctrica de la vivienda (en porcentajes)

Total	100,0
Sí	98,5
No	1,5

Fuente: INE - ECH 2010.

El acceso es prácticamente universal en las zonas urbanas del país, mientras que en las áreas rurales la cobertura es menor (84,4 %) (Cuadro 29).

Cuadro 29**Distribución de hogares por conexión eléctrica de la vivienda según región (en porcentajes)**

	Total	Sí	No
Total	100,0	98,5	1,5
Montevideo	100,0	99,9	0,1
Interior localidades 5000 o más	100,0	99,4	0,6
Interior localidades < 5000	100,0	97,8	2,2
Interior rural	100,0	84,4	15,6

Fuente: INE - ECH 2010.

En el interior del país, todos los departamentos tienen más del 90 % de sus hogares conectados al servicio eléctrico. Canelones, Colonia y Flores son los departamentos con mayor conexión (99,3 % en los tres casos); el extremo opuesto lo ocupan Tacuarembó y Cerro Largo (92,6 y 92,9 % respectivamente) (Cuadro 30).

Cuadro 30**Distribución de hogares por conexión eléctrica de la vivienda según departamento (en porcentajes)**

	Total	Sí	No
Total	100,0	98,5	1,5
Montevideo	100,0	99,9	0,1
Artigas	100,0	97,7	2,3
Canelones	100,0	99,3	0,7
Cerro Largo	100,0	92,9	7,1
Colonia	100,0	99,3	0,7
Durazno	100,0	96,0	4,0
Flores	100,0	99,3	0,7
Florida	100,0	98,4	1,6
Lavalleja	100,0	95,4	4,6
Maldonado	100,0	98,3	1,7
Paysandú	100,0	96,8	3,2
Río Negro	100,0	98,2	1,8
Rivera	100,0	96,9	3,1
Rocha	100,0	97,2	2,8
Salto	100,0	97,3	2,7
San José	100,0	98,9	1,1
Soriano	100,0	98,9	1,1
Tacuarembó	100,0	92,6	7,4
Treinta y Tres	100,0	94,9	5,1

Fuente: INE - ECH 2010.

Entretanto, en Montevideo, los porcentajes de conexión a la red eléctrica en los distintos CCZ son del 100 % o muy cercanos (Cuadro 31).

Cuadro 31**Departamento de Montevideo. Distribución de hogares por conexión eléctrica de la vivienda según CCZ (en porcentajes)**

	Total	Sí	No
Total	100,0	99,9	0,1
1	100,0	99,8	0,2
2	100,0	100,0	0,0
3	100,0	100,0	0,0
4	100,0	100,0	0,0
5	100,0	100,0	0,0
6	100,0	100,0	0,0
7	100,0	100,0	0,0
8	100,0	99,9	0,1
9	100,0	99,8	0,2
10	100,0	99,8	0,2
11	100,0	99,9	0,1
12	100,0	99,7	0,3
13	100,0	99,7	0,3
14	100,0	99,7	0,3
15	100,0	99,5	0,5
16	100,0	100,0	0,0
17	100,0	100,0	0,0
18	100,0	100,0	0,0

Fuente: INE - ECH 2010.

Calidad global de las viviendas

La calidad global de las viviendas se mide según la cantidad de características problemáticas que presentan. Se llama (a) buenas viviendas, a aquellas que no presentan ningún rasgo considerado indeseable, (b) viviendas con algunos problemas, a las que presentan entre 1 y 3 rasgos indeseables, y (c) viviendas con múltiples problemas, a las que tienen 4 o más rasgos indeseables.

Se consideran características problemáticas las que siguen:

Calidad constructiva

- Paredes externas de materiales livianos sin revestimiento, adobe, o materiales de desecho.
- Techo liviano sin cielo raso, de quincha, o de materiales de desecho.

Mantenimiento

- Muros agrietados.
- Puertas o ventanas en mal estado.
- Grietas en pisos.
- Caída de revoques en paredes o techos.
- Peligro de derrumbe.

Calidad ambiental y de servicios

- Inundación cuando llueve.
- Origen del agua para beber o cocinar, (a) para zonas urbanas, que no sea de red general y (b) para zonas rurales, que no sea de la red general ni de pozo surgente protegido.
- Baños sin cisterna, o ausencia de baño.
- Evacuación del servicio sanitario, (a) para zona urbana: pozo negro, entubado hacia el arroyo, u otro (superficie, etc.), y (b) para zona rural, entubado hacia el arroyo u otro (superficie, etc.).
- Cocina compartida con otros hogares, o ausente.

Para el conjunto del país el 46,1 % de las viviendas habitadas presenta algún problema, y un 11,3 % problemas múltiples (Cuadro 32).

Cuadro 32

Distribución de hogares según calidad global de la vivienda (en porcentajes)

Total	100,0
Buenas viviendas	42,6
Viviendas con algunos problemas	46,1
Viviendas con problemas múltiples	11,3

Fuente: INE - ECH 2010.

Existen notorias diferencias entre la calidad global de las viviendas de Montevideo y las del resto del país.

Como muestra el Cuadro 33, en Montevideo las viviendas clasificadas como buenas, es decir que no presentan ningún rasgo problemático, alcanzan el 62,2 %, mientras que en el resto de las regiones del país dicha categoría es siempre notoriamente menor: 37,9 % en las áreas rurales, 32,8 % en las localidades de 5000 o más habitantes y 17,0 % en las localidades menores.

Cuadro 33

Distribución de hogares por calidad global de la vivienda según región (en porcentajes)

	Total	Buena vivienda	Vivienda con algunos problemas	Viviendas con problemas múltiples
Total	100,0	42,6	46,1	11,3
Montevideo	100,0	62,2	32,0	5,8
Interior localidades 5000 o más	100,0	32,8	53,7	13,5
Interior localidades < 5000	100,0	17,0	66,2	16,8
Interior rural	100,0	37,9	41,9	20,2

Fuente: INE - ECH 2010.

Al observar los datos por departamento, Canelones y Rocha se destacan por el escaso porcentaje de viviendas clasificadas como buenas (14,5 y 18,7 % respectivamente). Las mejores situaciones se dan en Montevideo y Flores: allí más de la mitad de sus hogares reside en viviendas que no presentan problemas (62,2 y 57,4 % respectivamente).

Cuadro 34**Distribución de hogares por calidad global de la vivienda según departamento (en porcentajes)**

	Total	Buena vivienda	Vivienda con algunos problemas	Viviendas con problemas múltiples
Total	100,0	42,6	46,1	11,3
Montevideo	100,0	62,2	32,0	5,8
Artigas	100,0	30,1	51,8	18,1
Canelones	100,0	14,5	68,6	16,9
Cerro Largo	100,0	32,5	48,9	18,6
Colonia	100,0	21,5	65,8	12,7
Durazno	100,0	36,6	47,1	16,3
Flores	100,0	57,4	32,7	9,9
Florida	100,0	43,6	48,0	8,4
Lavalleja	100,0	35,5	51,1	13,4
Maldonado	100,0	40,4	48,5	11,1
Paysandú	100,0	42,3	43,1	14,6
Río negro	100,0	41,1	47,8	11,1
Rivera	100,0	26,7	56,7	16,6
Rocha	100,0	18,7	65,6	15,7
Salto	100,0	47,4	37,3	15,3
San José	100,0	39,3	44,1	16,6
Soriano	100,0	43,9	48,8	7,3
Tacuarembó	100,0	34,8	49,5	15,7
Treinta y Tres	100,0	31,4	50,7	17,9

Fuente: INE - ECH 2010.

Si se realiza una apertura entre los CCZ de Montevideo, se vuelven a reproducir las diferencias ya observadas en otros indicadores, principalmente entre los CCZ de la periferia y los del sur y este de la capital (Cuadro 35). Mientras en los CCZ 18 y 10 solo el 8,2 y el 13,8 % de los hogares reside en viviendas consideradas buenas, en los CCZ 2, 4, 5, 7 lo hace el 80 % o más.

Cuadro 35**Departamento de Montevideo. Distribución de hogares por calidad global de la vivienda según CCZ (en porcentajes)**

CCZ	Total	Buena vivienda	Vivienda con algunos problemas	Viviendas con problemas múltiples
Total	100,0	62,2	32,0	5,8
1	100,0	77,1	21,9	1,0
2	100,0	80,1	19,3	0,6
3	100,0	67,3	31,1	1,6
4	100,0	80,6	19,0	0,4
5	100,0	89,8	10,0	0,2
6	100,0	67,4	28,7	3,9
7	100,0	87,4	12,6	0,0
8	100,0	74,8	23,2	2,0
9	100,0	43,1	43,3	13,6
10	100,0	13,8	68,2	18,0
11	100,0	49,2	40,4	10,4
12	100,0	40,8	50,4	8,8
13	100,0	61,1	31,8	7,1
14	100,0	56,4	36,1	7,5
15	100,0	71,3	25,5	3,2
16	100,0	77,7	19,9	2,4
17	100,0	29,8	56,3	13,9
18	100,0	8,2	77,0	14,8

Fuente: INE - ECH 2010.

Montevideo: análisis global de los CCZ

Con el fin de identificar grupos de CCZ con características relativamente similares de vivienda y servicios urbanos, se llevaron a cabo análisis de clusters o conglomerados⁴. Se buscó crear grupos aproximadamente homogéneos en las siguientes características: hacinamiento, servicios de agua potable y de evacuación de excretas, presencia de baño con cisterna, mantenimiento y calidad constructiva.

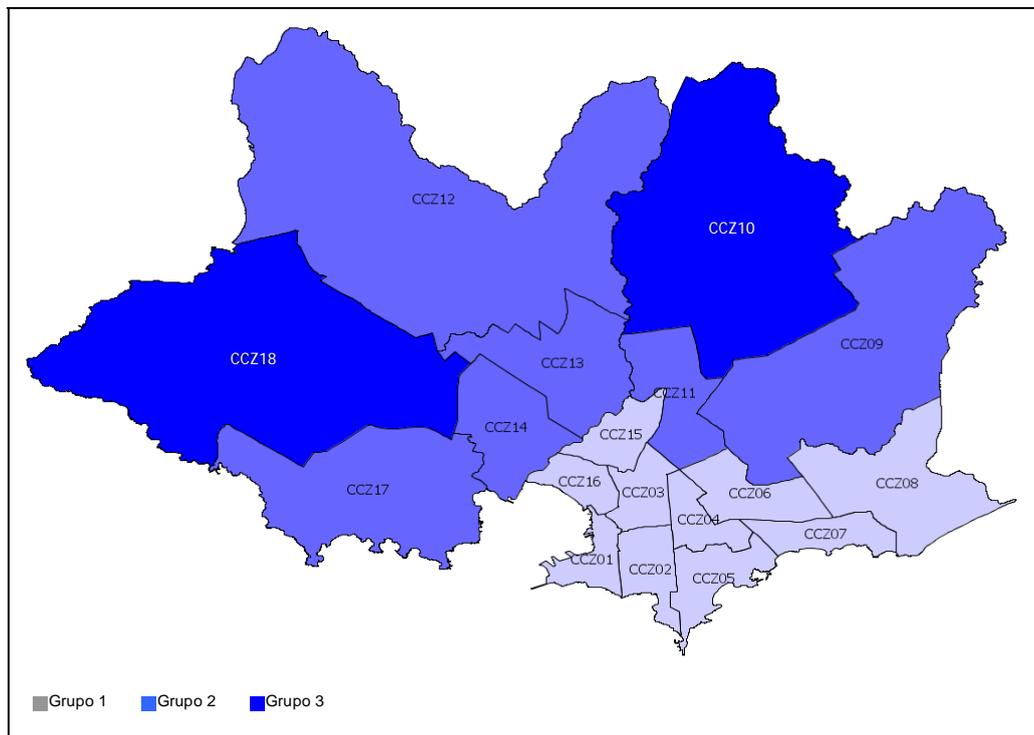
El análisis sugiere los siguientes tres grupos:

- Grupo 1: se extiende sobre el centro, sur y sureste de la capital. Incluye los CCZ 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 15 y 16.
- Grupo 2: se ubica en la periferia de Montevideo. Incluye los CCZ 9, 11, 12, 13, 14 y 17.
- Grupo 3: está conformado por los CCZ 10 y 18, ubicados también en la periferia, al oeste y norte de la capital, respectivamente.

⁴ Se efectuó un primer análisis jerárquico de clusters y a partir de él se decidió trabajar con tres clusters. Luego se realizaron tres versiones de análisis de clusters: (1) análisis jerárquico con las variables sin estandarizar, distancias euclidianas al cuadrado y método de vinculación intergrupos, (2) similar al anterior, pero con las variables z-estandarizadas y (3) análisis de k medias. Todos los análisis anteriores establecieron idénticos conglomerados.

Gráfico 5

CCZ agrupados en tres conglomerados relativamente homogéneos respecto a las condiciones de vivienda.



Fuente: INE – ECH 2010.

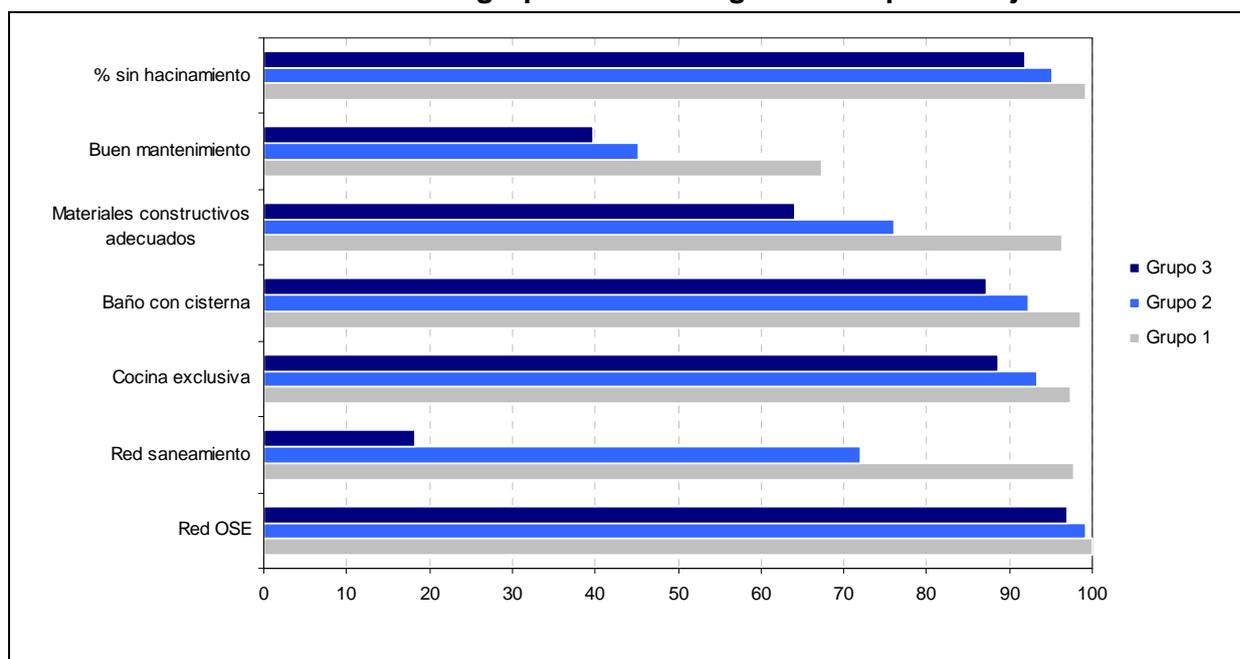
El grupo 1, localizado en la costa sur y este, y en el centro de la capital, presenta las mejores condiciones de vivienda.

Las peores condiciones, en cada uno de los aspectos considerados, están en el grupo 3, conformado por los CCZ 10 y 18. Destaca la muy baja conexión a la red cloacal. El grupo 2 está en una situación intermedia.

Las variables que más discriminan a los tres grupos son evacuación hacia la red de saneamiento, calidad de los materiales constructivos de las viviendas y estado de mantenimiento (Gráfico 6).

Gráfico 6

Caracterización de los distintos grupos de CCZ según varios porcentajes



Fuente: INE – ECH 2010.

Nota: El porcentaje de hogares que evacuan a la red general en los CCZ 10 y 18 está calculado para la totalidad de los CCZ, incluida su zona rural. No obstante, si se toma solo la parte urbana, el porcentaje apenas cambia: pasa al 22 %.

Resumen

Cantidad de hogares por vivienda y de integrantes por hogar

- El 98,5 % de los hogares del país reside en viviendas de uso exclusivo.
- Si entendemos por hogar hacinado aquel en que viven más de dos integrantes por habitación, excluyendo baño y cocina, tenemos que el 3,5% de estos hogares padece hacinamiento. La proporción de hogares hacinados es menor en Montevideo que en el interior.
- En Montevideo, la distribución territorial de hogares en situación de hacinamiento no es homogénea. Así, por ejemplo, mientras que en el CCZ 10 los hogares hacinados se acercan al 10 %, en los CCZ 4, 5, 7 y 8 no llegan al 1 %.

Tenencia de la vivienda

- El 61,4 % de los hogares del país es propietario de la vivienda donde reside; el 17,2 % alquila, y el 21,4 % ocupa con o sin permiso, o en relación de dependencia. Se recuerda una aclaración ya hecha: para hallar estos porcentajes se incorpora a la categoría de propietarios a aquellos hogares de asentamientos que se declaran propietarios de su casa, pero no del terreno.
- El interior rural muestra una alta presencia de ocupantes en relación de dependencia (24,1 % de los hogares).
- En Montevideo, los más altos porcentajes de propietarios de viviendas y terrenos se localizan en los CCZ de mayores ingresos, al sur y al este de la ciudad.

Servicios de que disponen las viviendas

- Para el total del país, el 91,6 % de los hogares posee baño con cisterna, el 7,5 % sin cisterna y el 0,9 % no cuenta con baño.
- La alta cobertura de baño con cisterna es menor en el interior del país, principalmente en las localidades pequeñas (87,3 %) y las zonas rurales (73,4 %).
- En los CCZ de Montevideo ubicados al sur y este, prácticamente la totalidad de las viviendas poseen baño con cisterna. La peor posición la tienen los CCZ 10 y 18: allí el 13,3 % y 12,1 % de los hogares o bien no poseen baño, o bien lo poseen sin cisterna.
- El 90,7 % de los hogares del país cuenta con cocina con piletta y canilla para su uso exclusivo.
- En la capital, la presencia de cocina para uso exclusivo del hogar alcanza el 95,3 %. En las zonas rurales sólo el 71,3 % la posee.
- El agua de OSE llega prácticamente al 100 % de los hogares urbanos.
- Solamente el 59,3 % de los hogares urbanos evacua sus excretas hacia la red general.
- La conexión al servicio de saneamiento está más desarrollada en Montevideo urbano (85,7 %) que en las localidades de 5000 o más habitantes (46,9 %) y que en las localidades urbanas menores (21,8 %).
- La evacuación de excretas es una de las características de las viviendas cuya presencia varía más según el departamento. En Canelones, Colonia y Rocha menos de un tercio de los hogares urbanos están conectados a la red de saneamiento, mientras que en Flores lo está el 93,9 %.
- En Montevideo la evacuación de excretas a la red general varía fuertemente según los CCZ: mientras los ubicados al centro, sur y sureste tienen índices cercanos al 100 %, los ubicados en la periferia presentan valores mucho más bajos, especialmente los CCZ 10 y 18 (28,8 y 16,4 %).
- El 98,5 % de los hogares del país cuenta con servicio eléctrico.

Calidad global de las viviendas

- El 46,1 % de las viviendas habitadas del país presenta algún problema (entre 1 y 3 rasgos indeseables), y el 11,3 % problemas múltiples (4 o más).
- Existen notorias diferencias entre la calidad global de las viviendas de Montevideo y las del resto del país. El 62,2 % de los hogares de la capital habita en viviendas clasificadas como buenas, mientras que en el interior dicho porcentaje es notoriamente menor.

Análisis global de los CCZ montevideanos

- En Montevideo se pueden identificar tres grupos diferenciados de CCZ en lo que refiere a condiciones de las viviendas:
 - El grupo 1 se extiende sobre el centro, sur y sureste de la capital, e incluye los CCZ 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 15 y 16. Este grupo, presenta las mejores condiciones de vivienda.
 - El grupo 2, ubicado sobre la periferia de Montevideo, que incluye los CCZ 9, 11, 12, 13, 14 y 17, presenta condiciones intermedias de vivienda con respecto al resto de la ciudad

- El grupo 3, está conformado por los CCZ 10 y 18, ubicados al oeste y norte de la capital, respectivamente. Este grupo presenta las peores condiciones de vivienda. Se destaca negativamente, entre otros aspectos, por la baja conexión a la red de saneamiento, de menos del 20 %, por la escasa presencia de materiales constructivos adecuados y por el escaso mantenimiento.

Educación

En este capítulo se presentan los datos obtenidos sobre Educación para el año 2010 en comparación con los resultados del año 2006, 2007, 2008 y 2009 para el analfabetismo, asistencia y extraedad. Los resultados referentes a la cantidad de años aprobados y nivel educativo máximo alcanzado se presentan solo para el último año disponible.

Analfabetismo

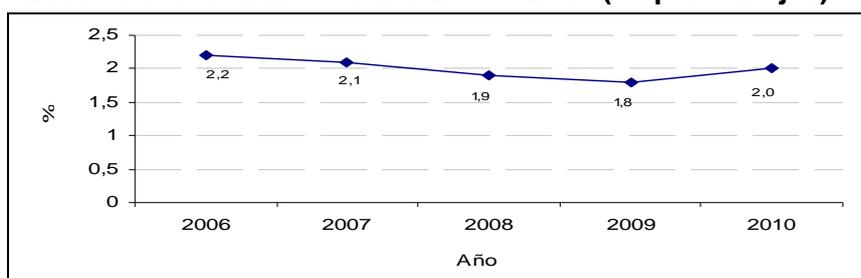
Analfabetismo en la población de 15 o más años

Según la UNESCO el analfabetismo es la situación de una persona que no posee las habilidades para leer y/o escribir, con comprensión, una frase simple y corta referida a la vida cotidiana. La Encuesta Continua de Hogares evalúa el analfabetismo preguntando acerca de la capacidad de leer y escribir de cada uno de los integrantes del mismo.

En el año 2010, para el total del país, el porcentaje de personas mayores de 15 años que no saben leer y escribir es de un 2,0 %. Una mirada a mediano plazo de este indicador determina de acuerdo a los valores presentados en el siguiente gráfico que el analfabetismo se mantiene en valores estables cercanos al 2 %. (Gráfico 7)

Gráfico 7

Evolución del analfabetismo 2006 – 2010 (en porcentajes)



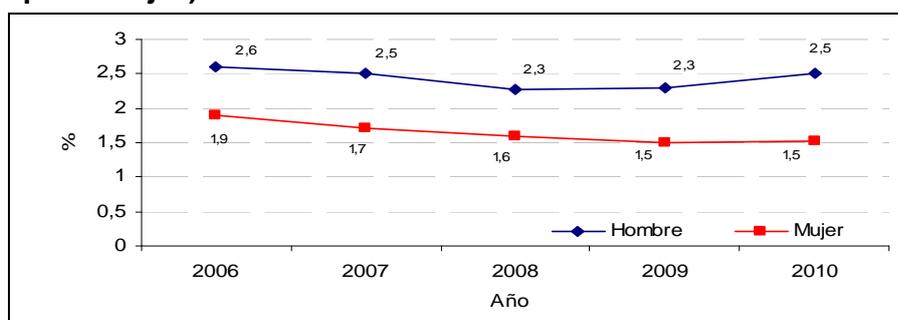
Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Analfabetismo según sexo

Al realizar una apertura por sexo, se puede observar para todos los años mayores niveles de analfabetismo entre los hombres. En el 2010, dicho indicador, se ubicó en 2,5 % para los hombres y en 1,5 % para las mujeres. (Gráfico 8)

Gráfico 8

Evolución del analfabetismo por sexo 2006 – 2010 (en porcentajes)



Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

La evolución en el período indica una variación en la estimación puntual del analfabetismo entre los distintos sexos. En el año 2006 la misma era de 7 décimas de punto porcentual, mientras que en el 2010 es de 1 punto.

Analfabetismo según tramos de edad

El promedio de edad de los analfabetos es de 56 años, mientras que el de los alfabetizados es de 45 años, según los datos disponibles para la última medición, 2010.

A medida que se avanza en los tramos de edad los porcentajes de analfabetismo aumentan. La población de 65 años o más, forman el grupo etario con mayor porcentaje de analfabetos (Cuadro 36). Este hecho es observable para casi todos los años considerados, 2006 - 2010.

Cuadro 36

Distribución de personas de 15 o más años que saben leer y escribir según rango de edad (en porcentajes)

	2006	2007	2008	2009	2010
Total	97,8	97,9	98,1	98,2	98,0
15 a 24 años	98,7	98,8	98,9	99,0	98,8
25 a 34 años	98,5	98,6	98,7	98,8	98,7
35 a 44 años	98,6	98,4	98,7	98,9	98,8
45 a 54 años	98,3	97,8	98,5	98,8	98,6
55 a 64 años	97,6	95,3	98,0	98,0	97,9
65 años o más	95,3	97,9	96,0	95,8	95,5

Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Analfabetismo según región

La última medición disponible indica que mientras sólo el 1,1% de los residentes en Montevideo no sabe leer ni escribir, esta proporción asciende a 2,1 % en las ciudades del interior del país con más de 5.000 habitantes y a 3,7 % en las localidades pequeñas y zonas rurales. Según los datos presentados en el Cuadro 37, esta relación se reproduce en el período analizado 2006 – 2010.

Cuadro 37

Distribución de personas de 15 años o más que saben leer y escribir según región (en porcentajes)

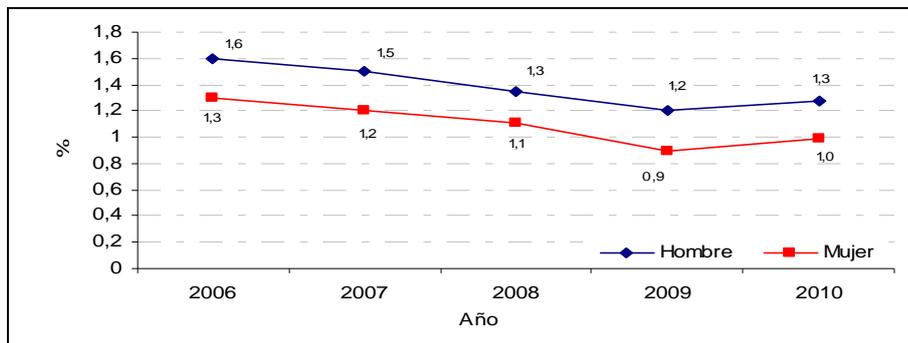
	2006	2007	2008	2009	2010
Total	97,8	97,9	98,1	98,2	98,0
Montevideo	98,6	98,6	98,8	98,9	98,9
Localidades de 5000 y más habitantes	97,4	97,6	97,8	97,9	97,9
Localidades pequeñas y zonas rurales	96,4	96,6	96,9	96,6	96,3

Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Si se analizan los datos de analfabetismo por sexo según región, entre 2006 y 2010, se reproduce la relación existente para el total del país: en todas las regiones el analfabetismo es siempre mayor entre los hombres. (Gráfico 9, Gráfico 10 , Gráfico 11)

Gráfico 9

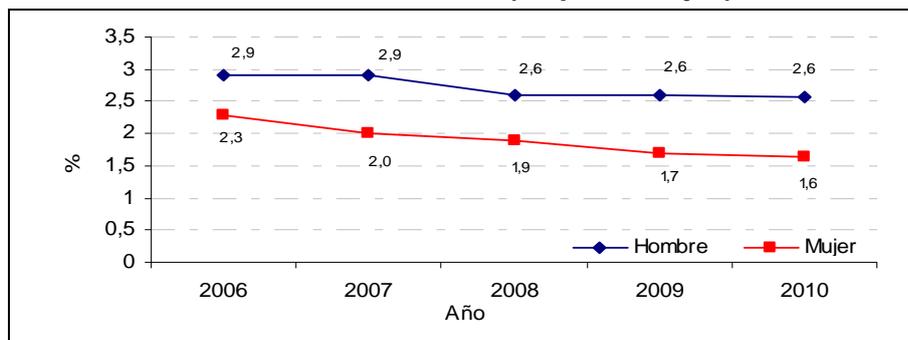
Evolución del analfabetismo por sexo en Montevideo. 2006-2010 (en porcentajes)



Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Gráfico 10

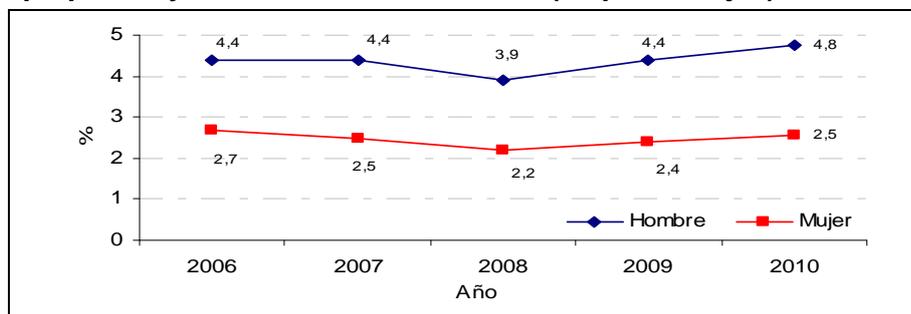
Evolución del analfabetismo por sexo en las localidades de 5000 o más habitantes. 2006- 2010 (en porcentajes)



Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Gráfico 11

Evolución del analfabetismo por sexo en las localidades pequeñas y zonas rurales 2006- 2010 (en porcentajes)



Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

La brecha de analfabetismo entre sexos se profundiza cuanto menos urbanizada es la zona: mientras en Montevideo, para el año 2010, el porcentaje de analfabetos es similar tanto para hombres como para mujeres, en el entorno del 1 %, en las localidades pequeñas y zonas rurales el porcentaje de los hombres que no saben leer o escribir es cercano al 5 %, mientras que el de las mujeres no llega al 3 %.

Analfabetismo según departamento

Los departamentos del norte del país son los que presentan las mayores tasas de analfabetismo para todos los años. En el 2010, 4 de cada 100 personas de 15 años o más en Artigas y Rivera no saben leer y escribir un párrafo completo.

Si se observa todo el período analizado; 2006 – 2010, (Cuadro 38) los departamentos de Montevideo y Maldonado, presentan la tasa de analfabetismo más bajas, no alcanzan el 2 %. En el 2010, para estos departamentos, de cada 100 personas de 15 años o más, entre 1 y 2 personas no sabe leer y escribir.

Cuadro 38

Evolución de la tasa de analfabetismo según departamento (en porcentajes)

	2006	2007	2008	2009	2010
Artigas	4,2	4,3	4,0	3,6	4,0
Canelones	2,3	2,2	1,8	1,6	2,1
Cerro Largo	3,9	4,0	3,2	4,4	3,5
Colonia	2,1	1,8	1,6	2,2	1,8
Durazno	2,9	2,8	3,3	3,2	2,6
Flores	2,2	2,0	2,2	1,3	2,0
Florida	3,0	1,8	2,6	2,4	3,6
Lavalleja	3,1	2,4	1,9	2,8	3,1
Maldonado	1,4	1,7	1,8	1,2	1,4
Montevideo	1,4	1,4	1,2	1,1	1,1
Paysandú	2,1	2,1	1,4	2,3	1,6
Río negro	3,0	3,0	2,4	3,1	2,6
Rivera	4,9	5,3	4,7	4,0	4,0
Rocha	3,3	3,1	2,0	3,0	3,0
Salto	2,9	2,5	2,8	2,7	2,7
San José	2,9	2,1	2,5	2,0	1,5
Soriano	3,1	3,2	2,3	1,9	2,3
Tacuarembó	3,7	3,7	3,7	3,9	3,5
Treinta y Tres	3,0	2,7	2,9	1,7	3,0
Total	2,2	2,1	1,9	1,8	2,0

Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

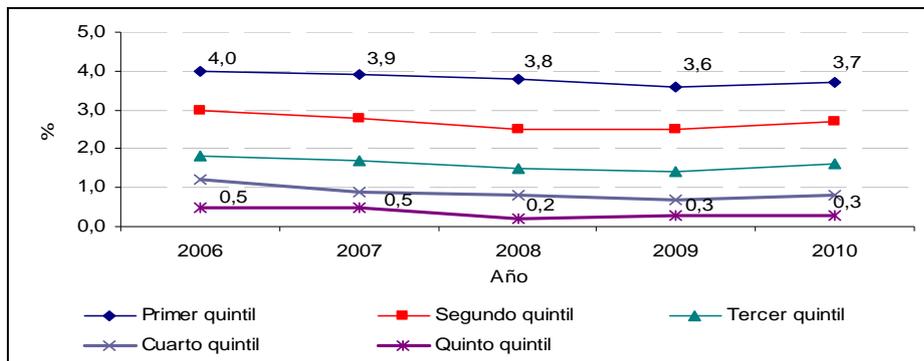
Analfabetismo según ingresos

La cantidad de analfabetos varía en relación inversa a los ingresos per cápita del hogar: la mayor proporción de analfabetos se encuentra en el primer quintil de ingreso, y la menor en el quinto. Esta relación se reproduce para todos los años de estudio. (Gráfico 12)

En el año 2010, la población de menores ingresos presenta un porcentaje de analfabetos cercano al 4 %, mientras que los de mayores ingresos no alcanzan el medio punto porcentual.

Gráfico 12

Evolución del analfabetismo por quintil de ingresos. 2006- 2010 (en porcentajes)

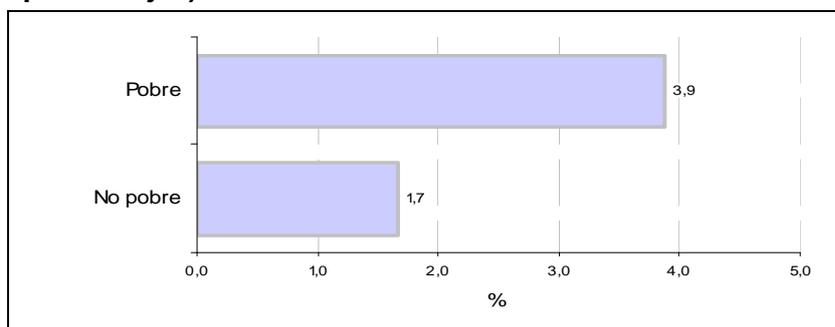


Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Acorde con los datos observados por quintiles de ingresos, los niveles de analfabetismo son mayores entre las personas en situación de pobreza. En el 2010, entre los no pobres, los analfabetos representan el 1,7 %, mientras que entre los pobres este valor asciende a 3,9 %.

Gráfico 13

Analfabetismo según condición de pobreza. 2010 (en porcentajes)



Fuente: INE - ECH 2010

En suma: el analfabetismo está presente en mayor medida en las poblaciones masculinas, de edades avanzadas, de menores ingresos, que residen en localidades pequeñas o zonas rurales, y principalmente en los departamentos ubicados al norte del país.

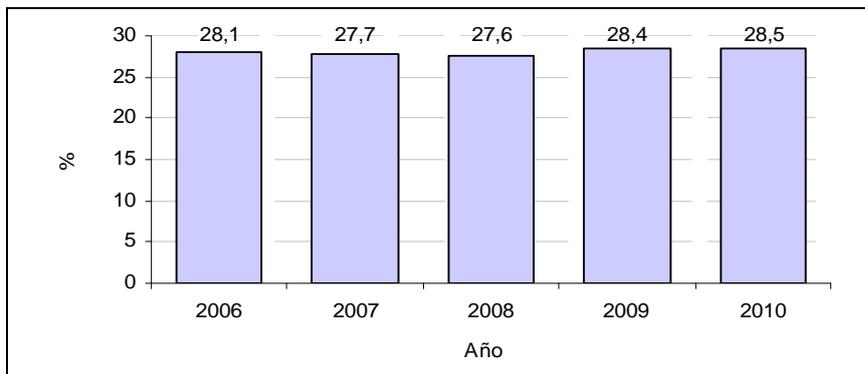
Asistencia

Asistencia a centros educativos de la población total

La ECH permite conocer que proporción de la población, sin tener en cuenta la edad, se encuentra inserta en el sistema educativo formal. Entre 2006 y 2010 la asistencia a centros educativos se mantiene en valores relativamente estables; cercanos al 28 %. (Gráfico 14) Como se verá en los próximos párrafos la asistencia no se distribuye de forma homogénea entre la población, salvo en educación primaria.

Gráfico 14

Evolución de la asistencia a centros educativos. 2006- 2010 (en porcentajes)



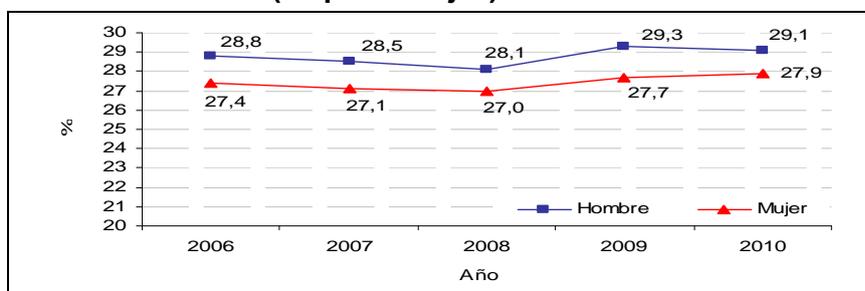
Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Asistencia a centros educativos según sexo

En lo que refiere a la asistencia por sexo, no se observan grandes diferencias entre 2006 y 2010. Para este último año, el 29,1 % de los hombres declara asistir a algún centro de educación formal, mientras que entre las mujeres asisten un 27,9 %. Al comienzo del período los valores eran similares: en el 2006 asistían a un centro educativo el 28,8 % de los hombres y el 27,4 % de las mujeres. (Gráfico 15)

Gráfico 15

Evolución de la asistencia a centros educativos según sexo. 2006- 2010 (en porcentajes)



Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Asistencia a centros educativos según tramos de edad

Al analizar la asistencia por edad se observa que más del 90,0% de la población de 4 a 5 años asiste a un centro de enseñanza. Este valor aumenta aún más en la asistencia a primaria, el 99,0 % de las personas en edad de concurrir a dicho nivel efectivamente concurre. Esto confirma el carácter universal de la enseñanza primaria en el país.

En general, los mayores porcentajes de asistencia se encuentran en las edades de 4 a 17 años, edades que coinciden con las de concurrencia obligatoria a los ciclos preescolar, escolar, y de enseñanza secundaria básica (Cuadro 39).

Cuadro 39**Asistencia a centros educativos formales por tramo de edad (en porcentajes)**

	2006	2007	2008	2009	2010
4 a 5	85,8	86,8	88,8	92,0	91,9
6 a 11	99,6	99,7	99,1	98,9	99,0
12 a 17	85,1	84,4	84,7	86,2	85,3
18 a 35	22,7	22,2	23,9	23,2	22,2
36 a 60	1,5	1,7	1,9	1,8	1,8
mayor de 60 años	0,1	0,1	0,2	0,1	0,1
Total	28,1	27,7	27,6	28,4	28,5

Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Asistencia a centros educativos según región

A lo largo del período se observan porcentajes de asistencia similares en Montevideo y en las localidades de 5000 o más habitantes; próximos al 29 %. Las localidades pequeñas y zonas rurales presentan valores menores, sin embargo, se destaca la tendencia ascendente en los niveles de asistencia en estas regiones. En el año 2006, un 23,8 % de la población asistía a algún centro educativo, mientras que en el 2010 este valor se encuentra en 25,9 %.

Cuadro 40**Asistencia a centros educativos formales según región (en porcentajes)**

	2006	2007	2008	2009	2010
Montevideo	28,6	28,2	28,1	29,2	29,2
Localidades de 5000 y más habitantes	28,8	28,5	28,0	28,9	28,9
Localidades pequeñas y zonas rurales	23,8	23,5	24,3	24,5	25,9
Total	28,1	27,7	27,6	28,4	28,5

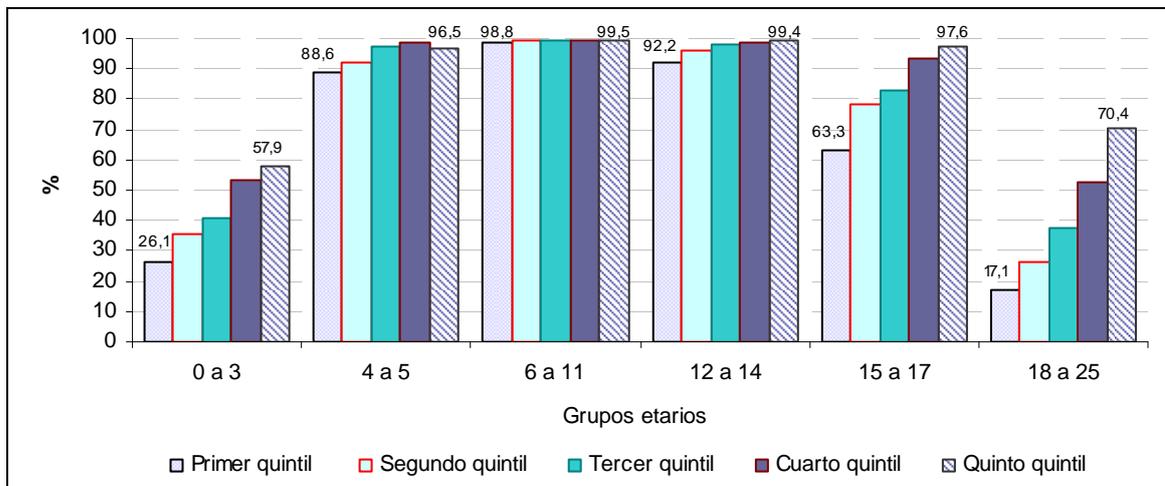
Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Asistencia a centros educativos según ingresos

En el 2010, los porcentajes de asistencia a centros educativos de los niños de 0 a 3 años es distinta según los quintiles de ingreso: en los hogares de mayores ingresos el 57,9 % de dicha población asiste a educación inicial, mientras que los hogares de menores recursos sólo asiste un 26,1 %. Tendencia similar se observa al final de la educación media, mientras que en los hogares de mayores ingresos el 97,6 % de los jóvenes entre 15 y 17 años asiste al sistema educativo, en el primer quintil dicha población desciende al 63,3 %. (Gráfico 16)

Gráfico 16

Asistencia a centros educativos según edad y quintil de ingresos. 2010 (en porcentajes)



Fuente: INE - ECH 2010

Asistencia a centros educativos según departamento

A lo largo del período analizado los departamentos que presentan el menor porcentaje de asistencia a un centro educativo formal son; Colonia, Lavalleja y Rocha. (Cuadro 41)

Se destacan los valores de Artigas, donde el porcentaje de asistencia se encuentra en el entorno del 30 %, entre 2006 y 2010.

Cuadro 41

Evolución de la asistencia a centros educativos formales por departamento (en porcentajes)

	2006	2007	2008	2009	2010
Artigas	32,0	30,4	29,3	30,3	30,3
Canelones	28,3	27,3	27,5	28,7	28,1
Cerro Largo	28,1	27,9	29,1	27,3	26,6
Colonia	24,6	25,3	23,6	24,5	24,4
Durazno	29,0	29,2	27,9	28,6	31,4
Flores	27,2	27,2	27,2	26,0	27,1
Florida	25,4	25,7	25,8	26,0	26,6
Lavalleja	23,6	25,0	23,6	25,2	25,6
Maldonado	25,9	25,5	26,3	26,2	28,2
Montevideo	28,6	28,2	28,1	29,2	29,2
Paysandú	28,6	28,7	27,1	30,2	29,9
Río negro	29,4	28,2	27,4	28,6	28,4
Rivera	29,8	29,5	29,0	28,4	29,0
Rocha	24,8	27,5	26,1	26,1	25,8
Salto	31,4	29,3	30,0	30,5	31,3
San José	26,0	26,3	26,0	26,9	26,4
Soriano	26,3	25,8	26,4	27,2	28,0
Tacuarembó	27,3	27,5	27,4	28,0	27,7
Treinta y Tres	28,3	28,2	28,1	28,8	28,6
Total	28,1	27,7	27,6	28,4	28,5

Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Asistencia a educación preescolar

Se considera como educación preescolar a los centros educativos a los que asisten niños de 4 y 5 años, centros de atención a la infancia y la familia (CAIF), jardines o centros de educación inicial y escuelas primarias que dan educación preescolar a la población infantil.

Una de las apuestas del país en las últimas décadas en materia educativa ha sido la incorporación masiva a la escuela de los niños de cuatro y cinco años. Se entiende que la concurrencia temprana a centros educativos permite un mejor desarrollo cognitivo y una mejor trayectoria escolar, es decir que genera beneficios inmediatos y diferidos en la vida de las personas.

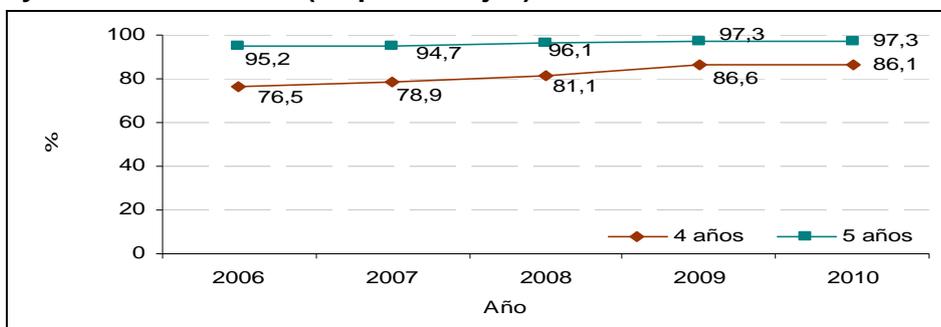
La expansión de la educación preescolar ha sido intensa en los últimos años. No obstante no ha sido uniforme, ni entre regiones, ni entre familias de distintos niveles de ingresos como se verá más adelante.

Estas diferencias resultan menos apreciables cuanto mayor es la edad de los niños. En efecto, una inmensa mayoría de los niños de 5 años, independientemente de la región donde residen, cumplen con la obligación de asistir a establecimientos educativos, mostrando una tasa casi universal. (Gráfico 17)

En los niños de 4 años la tasa se ubica en 86,1% en el 2010, por lo cual no se observan variaciones significativas con respecto al año 2009, sin embargo representa casi un aumento de diez puntos porcentuales con respecto al año 2006.

Gráfico 17

Evolución de la asistencia a centros de educación de niños de 4 y 5 años. 2006-2010 (en porcentajes)

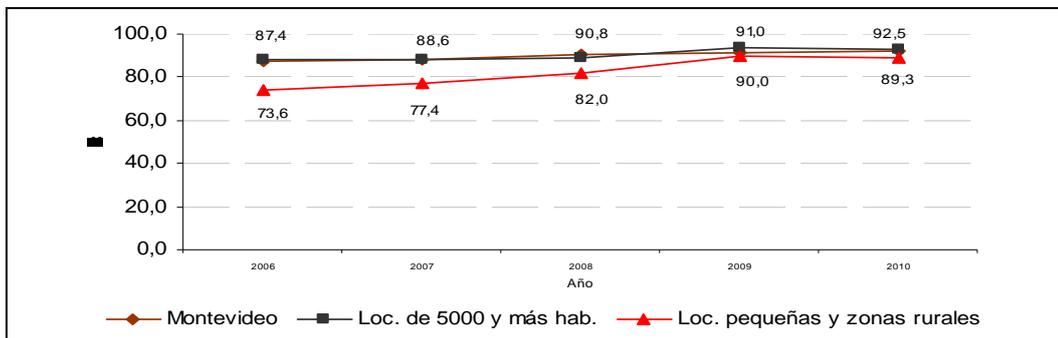


Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Al analizar por región, se observa que en las localidades pequeñas y las zonas rurales las tasas de asistencia preescolar son más bajas que en las áreas más urbanizadas hasta el año 2009, donde los valores empiezan a mostrar mismos niveles de asistencia. (Gráfico 18)

Gráfico 18

Evolución de la asistencia a centros educativos por región de niños de 4 y 5 años. 2006-2010 (en porcentajes)



Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Independientemente de los recursos de los hogares, los niveles de asistencia de los niños de 4 y 5 años son elevados, por encima del 80 %, para todos los quintiles de ingresos. (Gráfico 19)

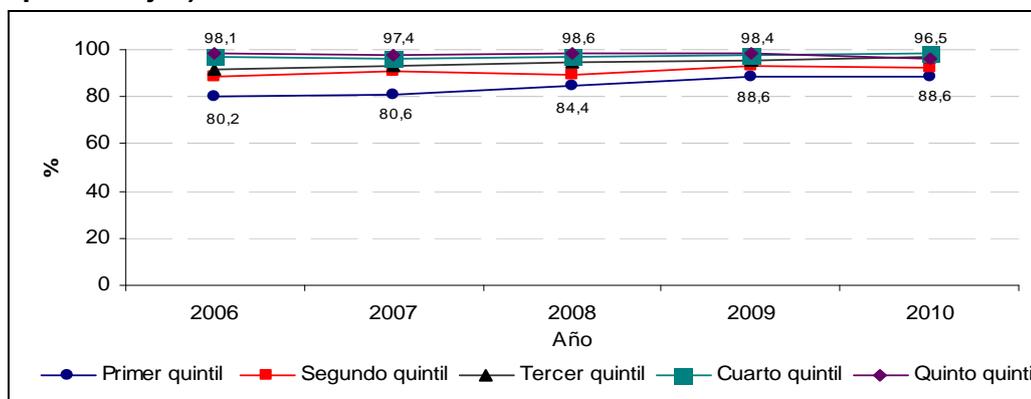
Si bien es cierto que los niños del primer quintil de ingresos son quienes porcentualmente concurren menos al sistema educativo (a mayores ingresos, mayores porcentajes de asistencia), la evolución muestra que en el correr de los años las diferencias han disminuido: en el 2010 la brecha es de casi ocho puntos porcentuales entre el primer y el quinto quintil de ingresos, mientras que en el año 2006 la diferencia entre quintiles alcanzaba casi los dieciocho puntos porcentuales.

Una explicación puede estar dada por la obligatoriedad de la asistencia a centros educativos de los niños de 4 años a partir del año 2009.

El paso de los años parece indicar una mayor equidad en el acceso a la educación preescolar, aunque para los niños de 4 años aún no sea universal.

Gráfico 19

Evolución del porcentaje de niños de 4 y 5 años asistentes a centros educativos por quintil de ingreso per capita del hogar. 2006-2010 (en porcentajes)



Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Asistencia a primaria

Uruguay presenta un acceso de carácter prácticamente universal en educación primaria: el 99 % de los niños en edad escolar (6 a 11 años) concurren a centros educativos. Este valor se presenta a lo largo del período de estudio (2006 – 2010).

Por su carácter universal, al analizar por región o ingresos no se observan diferencias.

La asistencia es homogénea, lo que indica una mayor equidad en el acceso a este nivel educativo.

Asistencia a educación media

Se considera población potencial para acceder a la educación media, a los jóvenes comprendidos entre los 12 y 17 años de edad. Dicho ciclo de la educación constituye uno de los principales desafíos del país en el sector.

Los próximos datos muestran que el Uruguay presenta un relativo éxito en cuanto al acceso a la educación post primaria, pero los niveles de asistencia caen de forma considerable en las edades asociadas a la culminación de la educación media, principalmente en aquellos jóvenes integrantes de los hogares de menores ingresos.

En el siguiente apartado se presentan los datos para jóvenes de 12 a 14 y de 15 a 17 años.

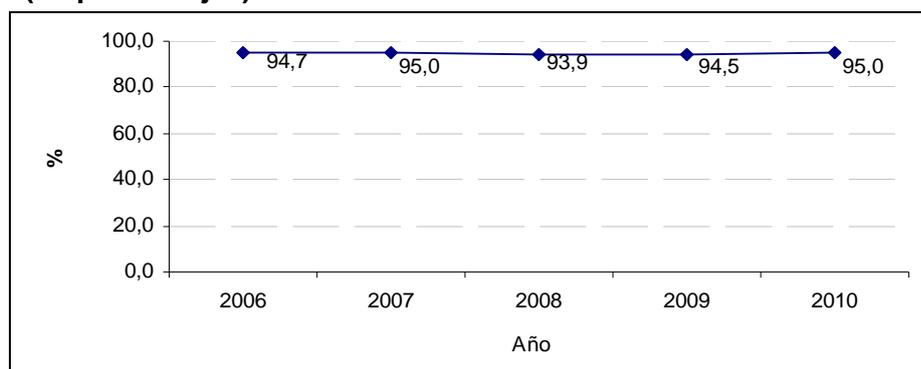
Asistencia de jóvenes entre 12 y 14 años de edad

Con respecto al tramo de edad de 12 a 14 años, se puede observar una tasa de asistencia por encima del 90 % en todos los años analizados; entre 2006 y el 2010 no se presentan grandes diferencias. (Gráfico 20)

Parecería existir una deserción del sistema educativo cercana al 5 % en el pasaje de la educación primaria a la secundaria.

Gráfico 20

Asistencia a centros educativos de jóvenes entre 12 y 14 años (en porcentajes)

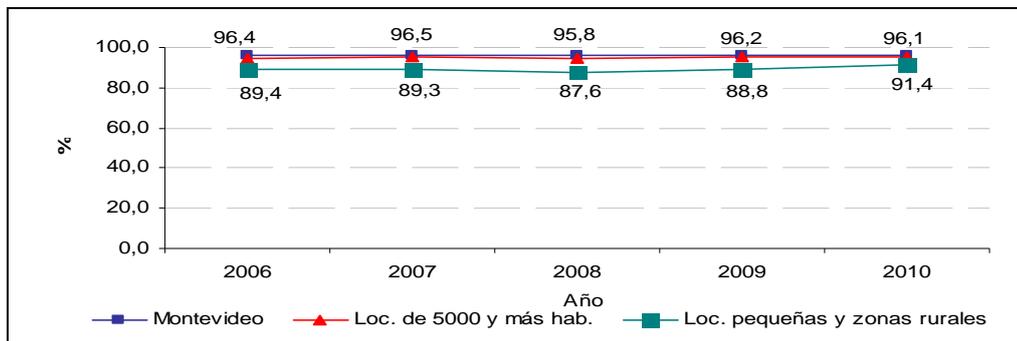


Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Si se realiza una apertura por región, se destaca una evolución positiva en la asistencia para este grupo etáreo en todas las regiones. Es en las localidades pequeñas y zonas rurales donde se presenta mayor diferencia entre el año 2006 y el año 2010, observándose un aumento de dos puntos porcentuales en la asistencia. (Gráfico 21)

Gráfico 21

Asistencia a centros educativos de jóvenes entre 12 y 14 años según región. 2006 – 2010 (en porcentajes)



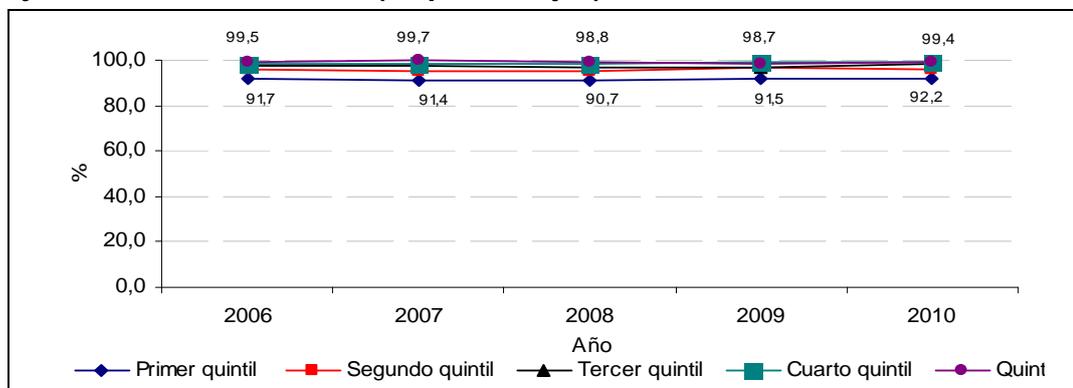
Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

A diferencia de lo observado en las edades correspondientes a primaria, donde la asistencia es universal, para el tramo de edad de 12 a 14 años, si bien la asistencia es alta, se detectan ciertas variaciones entre quintiles de ingresos. (Gráfico 22)

En el primer quintil la asistencia no supera el 92 %, mientras que para los jóvenes integrantes de los hogares de mayores ingresos, la misma es prácticamente universal.

Gráfico 22

Evolución en la asistencia a un centro educativo por quintil de ingresos de jóvenes de 12 a 14 años (en porcentajes)



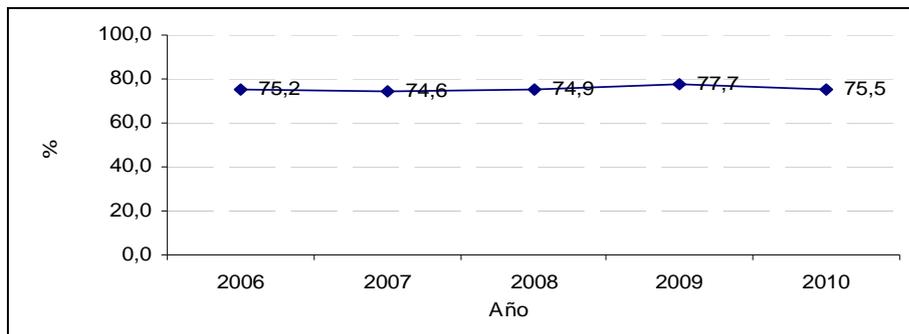
Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Asistencia de jóvenes entre 15 y 17 años de edad

Si bien la asistencia desciende considerablemente entre los 15 y 17 años con respecto a la etapa anterior, los niveles de asistencia se mantienen constantes a lo largo del período. Para el año 2010 el dato indica que un 75,5 % de la población de esta edad asiste a un centro educativo. A pesar que se observa una disminución con respecto al año 2009, si se compara con el año 2006 se mantiene en valores similares. (Gráfico 23)

Gráfico 23

Asistencia a centros educativos de jóvenes entre 15 y 17 años (en porcentajes)



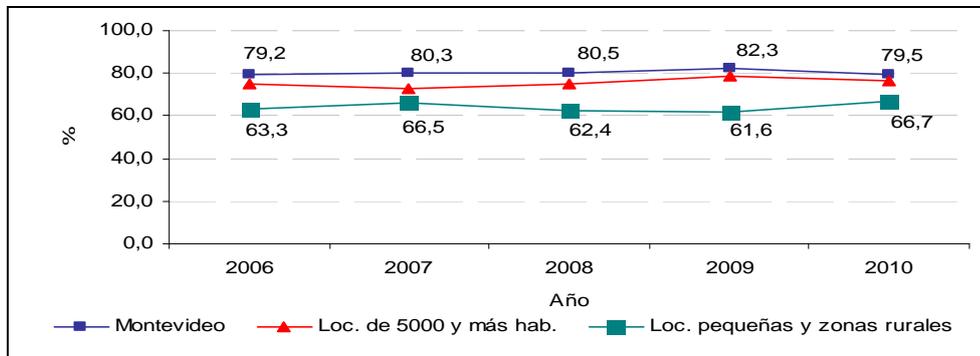
Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Para el año 2010, se observa que la capital y las localidades de 5000 y más habitantes tienen la mayor proporción de asistencia. En las localidades pequeñas y zonas rurales la asistencia es casi trece puntos porcentuales menor que en Montevideo. (Gráfico 24)

Mismo patrón se observa en el 2009, donde incluso la brecha entre las áreas rurales y urbanas era mayor.

Gráfico 24

Evolución en la asistencia a centros educativos de jóvenes entre 15 y 17 años según región (en porcentajes)



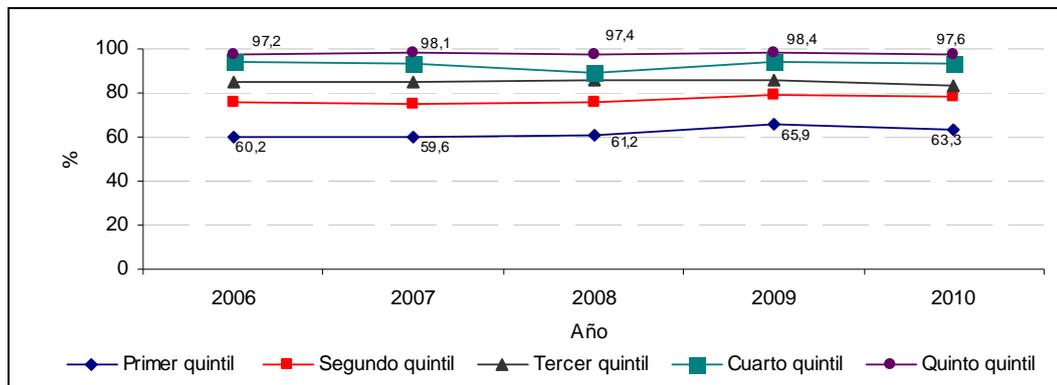
Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Para este tramo de edad se profundizan las diferencias en la asistencia entre distintos quintiles de ingresos, sin detectarse grandes cambios a lo largo del período. (Gráfico 25)

Para el año 2010, un 97,6 % de los jóvenes pertenecientes a los hogares de mayores ingresos asiste a algún centro educativo, este valor disminuye a 63,3 % en los hogares de menores ingresos. Existe una brecha, en la asistencia, de casi 35 puntos entre los hogares del primer y último quintil en el año 2010.

Gráfico 25

Asistencia a centros educativos de jóvenes entre 15 y 17 años según ingresos (en porcentajes)



Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

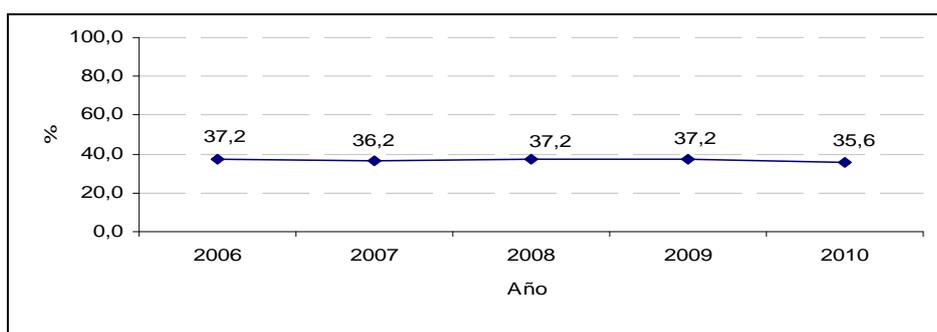
Asistencia de jóvenes de 18 y 25 años

Siguiendo con la línea de análisis en la cual se presentan franjas de edad asociadas a los distintos niveles educativos, se considera importante mostrar los datos para la población que se espera estén finalizando educación media o comenzando educación superior. Dicha población se encuentra comprendida entre los 18 y 25 años edad. Resulta interesante este grupo etáreo debido que a medida que se avanza en los años, las inequidades en el acceso a los centros educativos aumentan.

Desde el 2006 el porcentaje de jóvenes de 18 a 25 años que asiste a algún centro educativo se mantiene relativamente estable, sin embargo en el 2010 este valor desciende 1,6 puntos porcentuales, y se ubica en 35,6 %. (Gráfico 26)

Gráfico 26

Asistencia a centros educativos de jóvenes entre 18 y 25 años (en porcentajes)



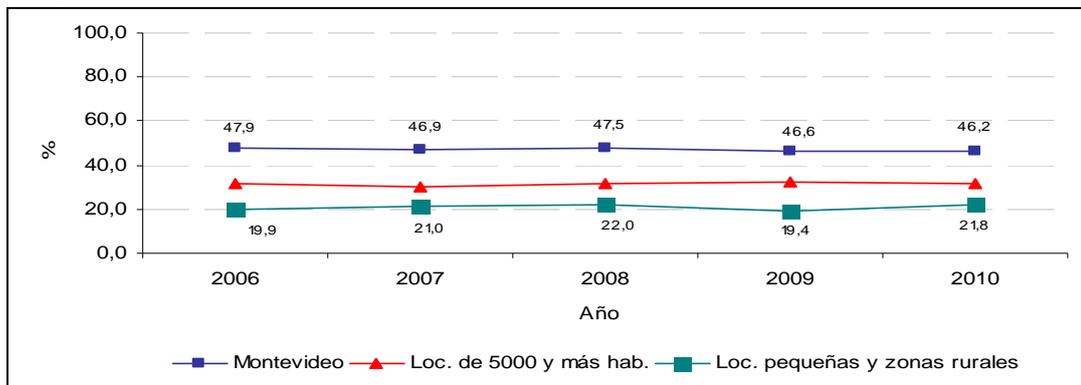
Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Si se compara con la franja de edad anterior (15 a 17 años) las diferencias son importantes, la asistencia disminuye casi 40 puntos porcentuales, para el año 2010. Esta disminución se observa para todos los años, y en parte se puede explicar por la finalización de la educación media, siendo menor la proporción de jóvenes que optan por continuar sus estudios.

La capital presenta a lo largo del período los mayores porcentajes de asistencia entre los jóvenes de estas edades. Para el 2010, en Montevideo, el 46,2 % de las personas entre 18 y 25 años, asiste a algún centro educativo; este dato disminuye a 31,3 % en las localidades de 5 mil o más habitantes y a 21,8 % en las áreas rurales del país. (Gráfico 27)

Gráfico 27

Asistencia a centros educativos de jóvenes entre 18 y 25 años según región (en porcentajes)



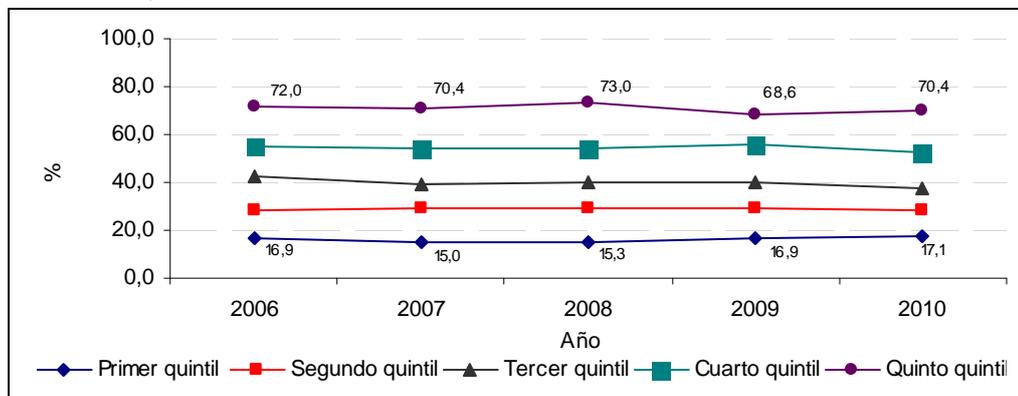
Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

La brecha en asistencia es bien marcada al analizar por quintil de ingresos, sin presentarse variaciones entre 2006 y 2010. La diferencia de asistencia entre los hogares de mayores y menores ingresos supera los 50 puntos porcentuales a lo largo del período. (Gráfico 28)

El 70,4 % de los jóvenes pertenecientes al quinto quintil de ingresos declara asistir a un centro educativo, mientras que en el primer quintil de ingresos este valor se ubica en 17,1 %, para el último dato disponible.

Gráfico 28

Asistencia a centros educativos de jóvenes entre 18 y 25 años (en porcentajes)



Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

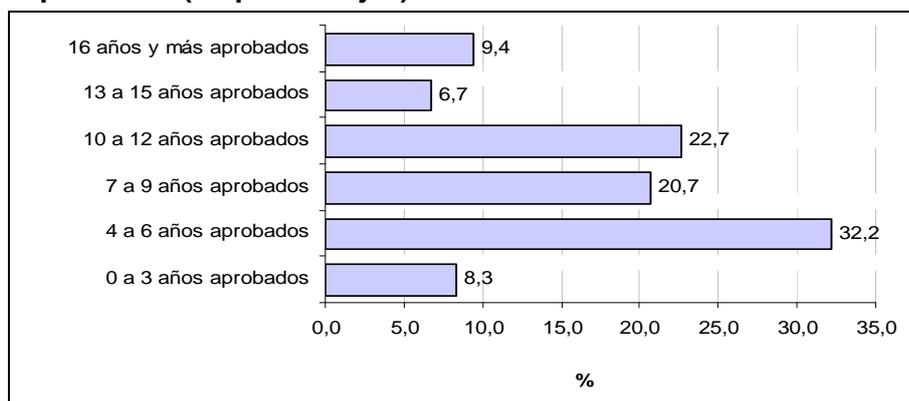
En suma, a medida que se avanza en las franjas de edades los porcentajes de asistencia a centros educativos disminuyen, principalmente en los hogares de menores ingresos y en las localidades pequeñas o zonas rurales del país. Mientras que 1 de cada 10 jóvenes de 12 a 14 años no integra el sistema educativo, este valor aumenta a cerca de 3 de cada 10 en la franja de edad de 15 a 17 años. Esta situación se agudiza en los hogares de menores ingresos, donde 4 de cada 10 no asiste. En el quinto quintil, la asistencia hasta completar secundaria superior es prácticamente universal.

Cantidad de años aprobados

En este apartado se presenta la cantidad de años de educación aprobados por los uruguayos de 25 años o más para el año 2010. Más del 60 % de la población posee menos de 9 años de estudio. (Gráfico 29)

Gráfico 29

Personas de 25 años y más según años de educación aprobados (en porcentajes)



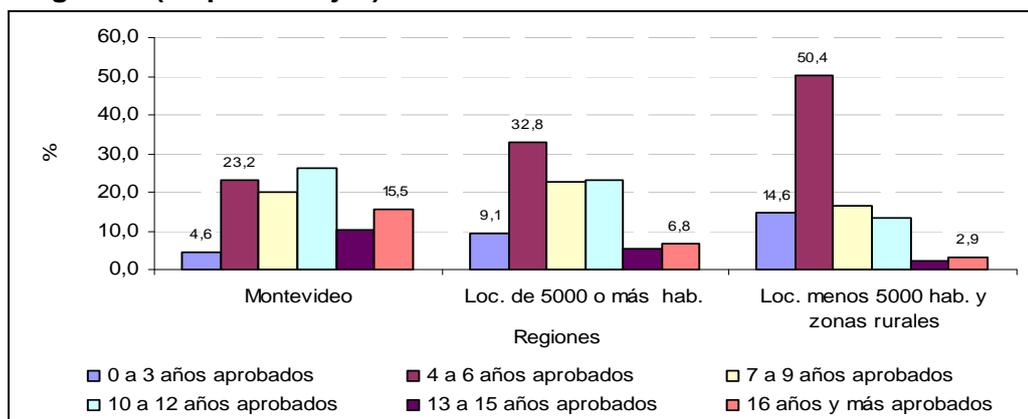
Fuente: INE - ECH 2010

Años aprobados por región

Los años aprobados varían según las grandes regiones del país. Mientras que en las localidades pequeñas y las zonas rurales predomina la población con entre 4 y 6 años de estudio (50,4 %), en la capital la distribución es más homogénea, donde incluso la población con 16 o más años de estudio alcanza al 15,5 % de las personas de 25 años o más. (Gráfico 30)

Gráfico 30

Personas de 25 años y más según años de educación aprobados por regiones (en porcentajes)



Fuente: INE - ECH 2010

Si se consideran las personas con menos años aprobados, de 0 a 3, se tienen en orden ascendente a (1) Montevideo, con 4,6 %, (2) localidades de 5000 y más habitantes, con 9,1 %, y (3) localidades de menos de 5000 y zonas rurales, con 14,6 %.

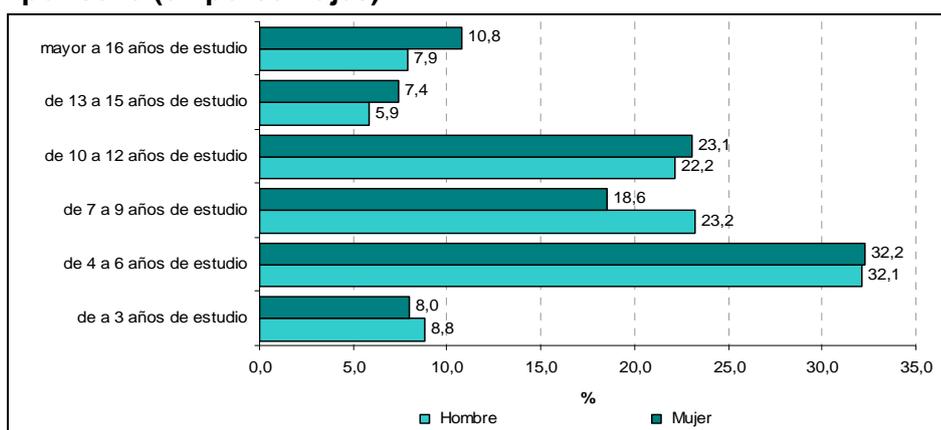
Años aprobados por sexo

Existen disparidades de género a favor de la mujer en el campo educativo. El 18,2 % de las mujeres de 25 años o más, tienen 13 o más años de educación, frente a un 13,8 % de los hombres. (Gráfico 31)

Son las mujeres las que presentan mayor cantidad de años aprobados, casi un 11 % indica que tiene 16 o más años de estudio frente a un 7,9 % de los hombres.

Gráfico 31

Personas de 25 años y más según años de educación aprobados por sexo (en porcentajes)



Fuente: INE - ECH 2010

Años aprobados por edad

Las sucesivas generaciones de uruguayos van incrementando sus niveles educativos. Mientras que en la población de 65 o más años prevalecen aquellas personas con 4 a 6 años de educación (45,3 %), en la franja de edad más joven, 25 a 34 años, el valor más alto se encuentra entre aquellos que poseen de 10 a 12 años de estudio. A su vez, el 11,2 % de este último grupo de edad, tienen 16 o más años de educación formal, frente al 5,4 % del grupo de 65 años o más. (Cuadro 42)

Cuadro 42

Distribución de personas de 25 años o más, por edad, según años de educación 2010 (en porcentajes)

	25 a 34 años	35 a 49 años	50 a 64 años	65 y más años
0 a 3 años	1,6	2,6	7,4	22,6
4 a 6 años	20,4	27,4	35,0	45,3
7 a 9 años	26,7	24,1	20,4	11,4
10 a 12 años	28,9	27,0	22,4	12,0
13 a 15 años	11,2	7,8	5,0	3,3
16 años y más	11,2	11,1	9,8	5,4

Fuente: INE - ECH 2010

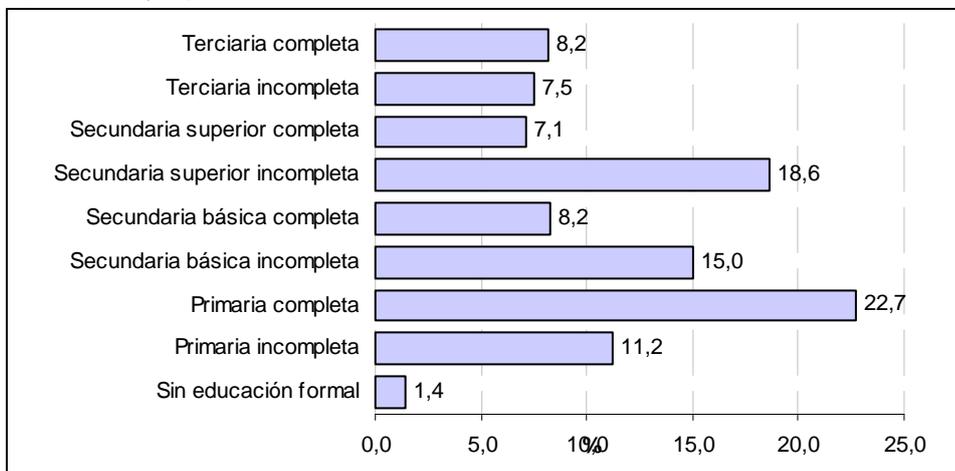
Nivel educativo máximo alcanzado

En este apartado se presentan los niveles educativos máximos alcanzados, para el año 2010, por la población uruguaya de 15 años o más.

Sólo el 1,4 % de la población indica no tener educación formal (Gráfico 32), valor coherente con los datos presentados sobre analfabetismo (2 %).

Gráfico 32

Personas de 15 años y más según nivel máximo alcanzado (en porcentajes).

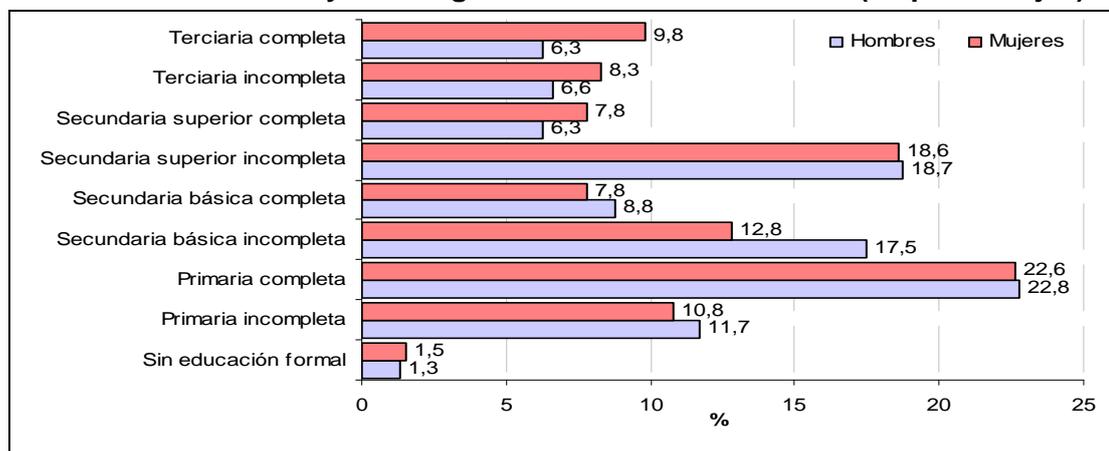


Fuente: INE - ECH 2010

Al realizar una apertura por sexo se detecta que las mujeres predominan en los niveles máximos de estudio (educación terciaria), mientras que se observa mayor proporción de hombres en los primeros ciclos educativos (secundaria básica o menos). (Gráfico 33)

Gráfico 33

Personas de 15 años y más según nivel máximo alcanzado (en porcentajes)



Fuente: INE - ECH 2010

Tasas de extraedad

Se habla de extraedad o rezago cuando la edad del estudiante no condice con el nivel educativo que cursa. En este informe se utiliza la definición operativa que establece que

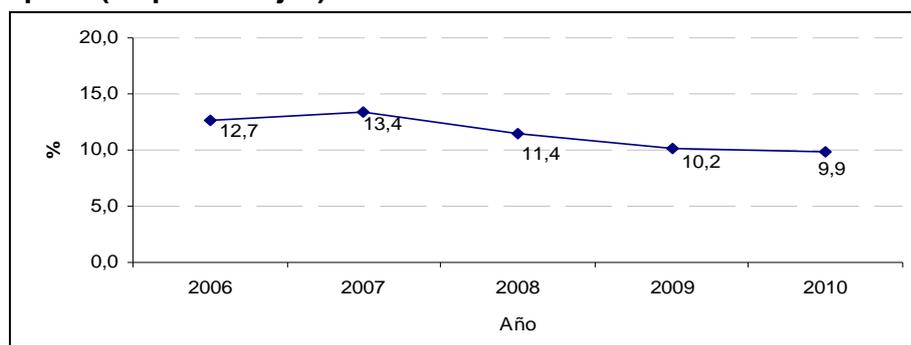
existe extraedad cuando esta diferencia es de dos o más años (Observatorio de Educación de ANEP, s.f.)⁵.

Extraedad en primaria

La tasa de extraedad en educación primaria continúa con su tendencia descendente de los últimos años. En el 2010, para el total del país, este indicador se ubicó en 9,9 %, 3 décimas de punto porcentual por debajo del 2009 y 2,8 puntos porcentuales con respecto al 2006. (Gráfico 34)

Gráfico 34

Evolución de los estudiantes con extraedad según año. Total país (en porcentajes)



Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Si bien en el 2010 disminuyen los niveles de extraedad para cada año de estudio, siguen encontrándose los mayores porcentajes en quinto y sexto año de escuela. (Cuadro 43)

Cuadro 43

Personas con extraedad según años cursados, para el total país (en porcentajes)

	2006	2007	2008	2009	2010
Total	12,7	13,4	11,4	10,2	9,9
Primero	6,1	6,3	4,8	3,6	3,5
Segundo	10,4	9,6	7,4	6,3	6,0
Tercero	13,2	15,2	10,7	8,5	9,6
Cuarto	14,4	15,5	13,0	11,3	10,4
Quinto	15,8	16,1	15,4	15,5	13,7
Sexto	16,2	17,7	15,9	15,6	15,3

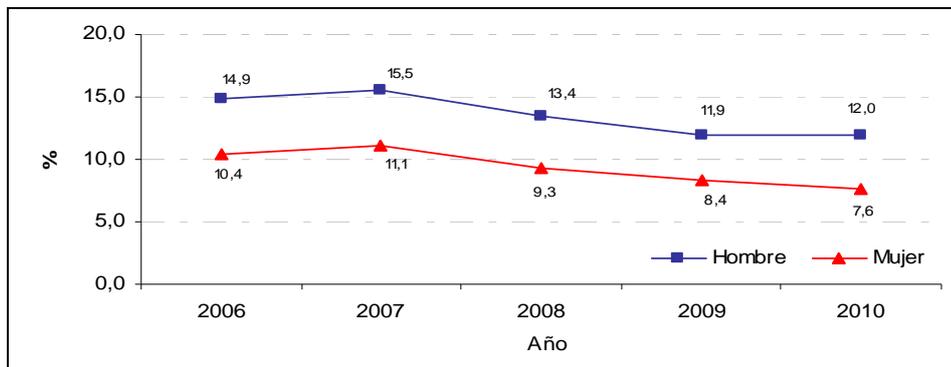
Fuente: INE – ECH 2006-2010

A lo largo del período, en educación primaria, los varones presentan siempre mayor porcentaje de extraedad que las niñas. En el año 2010 la tasa de extraedad de los varones es del 12 %, mientras que el de las mujeres es del 7,6 %. Si comparamos con el 2009, en ambos casos la tasa de extraedad disminuye. (Gráfico 35)

⁵ <http://www.anep.edu.uy/observatorio/paginas/definiciones.htm>

Gráfico 35

Evolución de la tasa de extraedad por sexo para el total del país (en porcentajes)



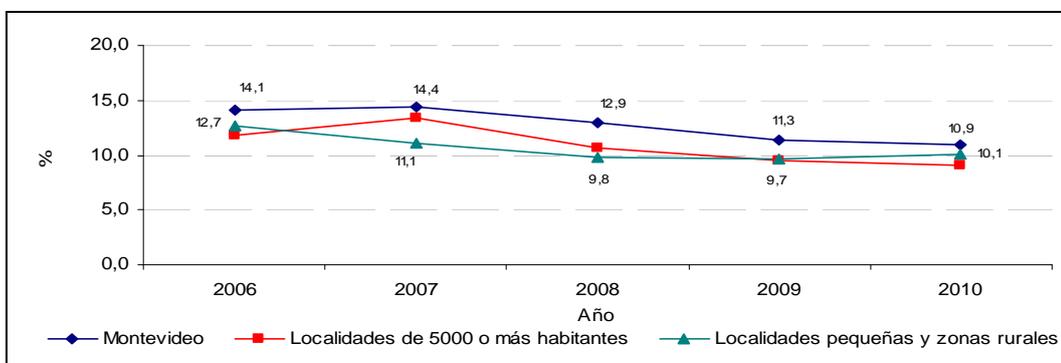
Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Al analizar las tasas de extraedad según las distintas regiones del país en los últimos años, se destacan los siempre mayores niveles de extraedad en Montevideo, y la tendencia a la baja en todas las regiones del país. (Gráfico 36)

Para el año 2010, Montevideo presenta una tasa de extraedad del 10,9 %. Las localidades de 5000 y más habitantes, y las localidades pequeñas y zonas rurales, presentan porcentajes algo más bajas (9,1% y 10,1%, respectivamente).

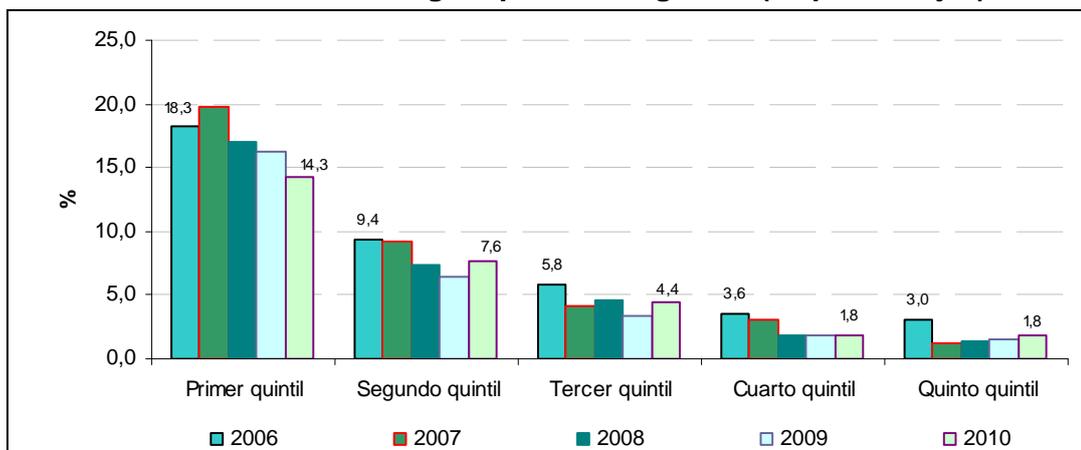
Gráfico 36

Evolución de la extraedad según región (en porcentajes)



Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

A lo largo del período, los niños con extraedad disminuyen conforme aumentan los ingresos per cápita de los hogares. Sin embargo, vale destacar, que los niveles de extraedad disminuyen en los últimos años, principalmente en los quintiles de menores ingresos: en el 2006 los niños con extraedad representaban cerca del 20 % en los hogares del primer quintil de ingresos, en el 2010 este valor se encuentra por debajo del 15 %. (Gráfico 37)

Gráfico 37**Evolución de la extraedad según quintil de ingresos (en porcentajes)**

Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Resumen

Analfabetismo

- El porcentaje de analfabetos es del 2 %. En el primer quintil de ingresos alcanza el 3,7 % y en el quinto el 0,3%, en el año 2010.
- Las localidades pequeñas y zonas rurales tienen un porcentaje de analfabetismo mayor que las localidades de 5000 y más habitantes, y que Montevideo. Esta tendencia se observa para todo el período de estudio.
- Son los departamentos del norte del país los que presentan las mayores tasas de analfabetismo en el período 2006 – 2010. Para el último dato disponible, 4 de cada 100 personas de 15 años o más serían analfabetas en Artigas y Rivera.
- Los porcentajes de analfabetismo aumentan con la edad: las generaciones mayores tienen mayor porcentaje de analfabetos. Para el grupo de 65 años y más, los analfabetos son el 4,5 % en el año 2010.

Asistencia

- Entre el 2006 y el 2010 la asistencia a centros educativos se mantiene en valores estables cercanos al 28 %.
- Se observan diferencias en la asistencia por región. En la capital asciende a casi el 30 % mientras que en las Localidades pequeñas y zonas rurales el dato es de 25,9 %.
- La asistencia de los niños a establecimientos de enseñanza se da incluso antes de que sea obligatoria y crece con la edad hasta ser universal entre los 6 y 11 años.
- En las edades asociadas al ciclo secundario básico, la asistencia comienza a disminuir, esta disminución se hace mucho más marcada en el ciclo secundario superior. Quienes desertan pertenecen mayoritariamente a los quintiles de ingresos más pobres. En el quinto quintil de ingreso, la asistencia hasta completar secundaria superior es prácticamente universal.

Cantidad de años aprobados

- Más del 60 % de la población de 25 años o más tiene menos de 9 años de estudio según los datos del año 2010.
- En las localidades pequeñas y las zonas rurales predomina la población con 6 y menos años de estudio (47,2 %), mientras que en la capital la distribución es más homogénea, siendo levemente superior la cantidad de personas con 16 o más años de educación.
- Las mujeres son las que presentan mayor cantidad de años aprobados, casi un 16 % indica tener 16 o más años de estudio, contra un 12 % de los hombres.

Nivel educativo máximo alcanzado

- El 1,4 % de la población, de 15 años o más, declara no contar con años de educación formales.
- Son las mujeres las que predominan en los niveles máximos de estudio (educación terciaria), mientras que los hombres prevalecen en los ciclos educativos anteriores.

Extraedad

- La tasa de extraedad continúa con la tendencia decreciente de los últimos años. En el 2010, para el total del país, este indicador se ubica en 9,9 %.
- Se destacan mayores niveles de extraedad en Montevideo, y la tendencia a la baja en todas las regiones del país.
- En el 2006 los niños con extraedad representaban cerca del 20 % en los hogares del primer quintil de ingreso, en el 2010 este valor se encuentra por debajo del 15 %.

Salud

En este capítulo se analizan los derechos de atención a la salud brindados por los grandes sistemas (IAMC, MSP, hospitales Militar y Policial, policlínicas municipales y otros) y por las emergencias móviles. Se ve también como varían las prestaciones según diversas variables relevantes: zonas geográficas, grupos etarios, niveles de ingresos, etc. Se comparan algunos resultados con los del año 2006, en el cual aún no había entrado en vigencia la reforma de la salud.

Oferentes de servicios de salud

De acuerdo a la información presentada en el Cuadro 44, puede concluirse que los tres principales oferentes son las IAMC, que brindan derechos al 54,9 % de la población; el MSP (incluido el Hospital de Clínicas), al 34,7 %; y los hospitales Militar y Policial, al 7,3 %.

Un 2,7 % de los uruguayos declara no tener derechos vigentes de cobertura de su salud en ninguna de las opciones presentadas y a su vez la mayoría de ellos no accede tampoco a servicios de emergencia móvil (Cuadro 44).

Cuadro 44

Personas que tienen derecho a atenderse en cada uno de los sistemas (en porcentajes)

IAMC	54,9
IAMC a través de Fonasa	43,1
IAMC pago privado	11,8
MSP (incluye Hospital de Clínicas)	34,7
MSP a través de Fonasa	4,2
MSP por bajos recursos	30,5
Hospital Policial u Hospital Militar	7,3
Seguro privado médico	1,8
Seguro privado pago parcialmente por Fonasa	0,8
Seguro privado pago enteramente por particulares	1,0
Policlínica municipal	1,7
Área de salud del BPS	0,2
Otros (Anda, otras asistencias parciales, etc.)	2,4
Sin cobertura (con o sin emergencia móvil)	2,7
Sin cobertura, pero con emergencia móvil	0,4
Sin cobertura y sin emergencia móvil	2,3

Fuente: INE - ECH 2010.

Nota: Los porcentajes no suman 100 % porque hay personas que tienen derecho a atenderse en más de un sistema.

Algo interesante de resaltar es la forma en que las personas logran sus derechos para atender su salud según el tipo de institución. Entre aquellos que declaran contar con derechos vigentes en las IAMC, la amplia mayoría (8 de cada 10 personas) los generan a través del Fondo Nacional de Salud (FONASA), mientras que quienes tienen derechos en el MSP mayoritariamente (9 de cada 10) los generan por bajos recursos.

Las cifras calculadas para 2010 son muy similares a las de 2009, pero presentan fuertes variaciones con la etapa anterior a la reforma de salud iniciada en 2007. Si se comparan los datos correspondientes a 2006 y a 2010, se observa un crecimiento de beneficiarios de los servicios de las IAMC (su participación pasa del 44,2 al 54,9 %) en detrimento de MSP, en donde quienes cuentan con derechos para atender su salud pasan del 44,9 al 34,7 %. Otro dato a comentar es la disminución que se observa entre quienes no cuentan, al momento de la entrevista, con derechos vigentes en ninguna institución de asistencia médica: se ubican en 2010 en el 2,7 % de la población frente al 3,8 % de 2006. (Los datos correspondientes a 2006 son tomados de Trylesinski, 2007, p. 5).

Cobertura según regiones

Del análisis de la información por área geográfica surge que los proveedores ampliamente dominantes en Montevideo son las IAMC: estas atienden a 3 personas por cada persona que es atendida por el proveedor que las sigue en importancia (MSP) (Cuadro 45). Una situación similar se observa en el interior del país, pero con un predominio menos marcado que en la capital. La presencia porcentual de las IAMC es mayor en Montevideo que en el interior; esto ya podía observarse en 2006 (Trylesinski, 2007, p. 5).

Cuadro 45

Distribución de personas por región según sus derechos a la atención de salud (en porcentajes)

	Total	Montevideo	Subtotal Interior	Interior localidades 5000 o más	Interior localidades < 5000	Interior rural
Total	100	100	100	100	100	100
Sin derechos vigentes	2,7	3,2	2,5	2,6	2,3	2,3
IAMC	52,2	61,2	46,8	46,7	41,2	58,5
MSP (Incluye Hospital de Clínicas)	31,9	19,1	39,3	37,6	48,6	34,0
Hospitales Militar y Policial	5,1	5,2	5,1	5,8	3,9	2,1
Seguro médico privado	1,7	3,9	0,4	0,5	0,1	0,3
Policlínica municipal	0,2	0,4	0,0	0,0	0,0	0,0
Área de salud del BPS	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
Otro (ANDA, otros seguros parciales, etc.)	0,4	0,3	0,5	0,6	0,2	0,3
Derecho en más de un lugar	5,8	6,6	5,4	6,2	3,7	2,5

Fuente: INE - ECH 2010

El porcentaje de personas que declaran no tener derechos de atención es mayor en Montevideo que en el interior (3,2 frente a 2,5 %). También en este aspecto se repiten características presentes en 2006 (Trylesinski, 2007, p. 5).

Cobertura según condición de actividad

Si se considera la condición de actividad de las personas, los desocupados, a diferencia del resto de la población, se atienden mayoritariamente en el MSP. A su vez es en este grupo donde se observa el mayor porcentaje de personas que declaran no tener derechos vigentes en ninguna de las opciones consultadas (10,8 frente a 2,7 % de la población general) (Cuadro 46).

Cuadro 46**Distribución de personas por condición de actividad según sus derechos a la atención de salud (en porcentajes)**

	Total	Menores de 14 años	Ocupados	Desocupados	Inactivos
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sin derechos vigentes	2,7	1,1	3,2	10,8	2,4
IAMC	52,2	47,9	59,8	23,4	46,3
MSP (Incluye Hospital de Clínicas)	31,9	36,5	24,7	54,2	37,2
Hospitales Militar y Policial	5,1	4,9	4,6	4,8	6,2
Seguro médico privado	1,7	2,0	1,9	0,9	1,3
Policlínica municipal	0,2	0,2	0,1	0,5	0,1
Área de salud del BPS	0,0	0,2	0,0	0,0	0,0
Otro (ANDA, otros seguros parciales, etc.)	0,4	0,2	0,4	0,8	0,5
Derecho en más de un lugar	5,8	7,0	5,3	4,6	6,0

Fuente: INE - ECH 2010

Cobertura por edad

Una apertura de la población por grupos etarios permite indicar que el MSP atiende una población más joven que las IAMC. Los jóvenes de 0 a 17 años están sobrerrepresentados en la población atendida por el MSP y subrepresentados en las IAMC (Cuadro 47). Por el contrario, las personas de 40 o más años están sobrerrepresentadas en las IAMC y subrepresentadas en el MSP. Otra forma de ver el mismo fenómeno es comparar las edades medias de los usuarios: para el MSP es de 34 años, y para las IAMC de 38.

La falta de cobertura es máxima en el grupo de 18 a 40 años. Un análisis más desagregado muestra que a los 18 años se da un abrupto pico de no cobertura (para 17 años, 1,5 % de no cobertura; para 18, 6,9 %; y para 19, 3,7 %), probablemente asociado a la pérdida de derechos por Fonasa al cumplir dicha edad.

Cuadro 47**Distribución de personas por edad según sus derechos a la atención de salud (en porcentajes)**

	Total	0 a 17 años	18 a 40	40 a 60	61 o más
Total	100	100	100	100	100
Sin derechos vigentes	2,8	1,1	4,6	3,3	1,5
IAMC	52,1	47,6	51,9	53,9	57,2
MSP (Incluye Hospital de Clínicas)	31,9	37,0	32,0	28,1	28,8
Hospitales Militar y Policial	5,1	5,1	4,5	6,0	5,1
Seguro médico privado	1,7	1,8	2,0	1,9	0,8
Policlínica municipal	0,2	0,2	0,2	0,1	0,0
Área de salud del BPS	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0
Otro (ANDA, otros seguros parciales, etc.)	0,4	0,2	0,5	0,5	0,4
Derecho en más de un lugar	5,8	6,9	4,3	6,2	6,2

Fuente: INE - ECH 2010

Cobertura por ingresos

Existe una clara asociación entre ingresos y lugar de atención. Los miembros del quintil de menores ingresos se atienden mayoritariamente en el MSP (63,6 %), aunque un porcentaje no despreciable lo hace en las IAMC (22,8 %). El quintil de mayores ingresos se atiende

fundamentalmente en las IAMC (78,4 %), y en un segundo lugar muy alejado en los seguros médicos privados (9,6 %). Este quintil prácticamente no se atiende en el MSP (2,4 %) (Cuadro 48).

Si se comparan las cifras anteriores con el año 2006, se nota una fuerte expansión de las IAMC en el primer quintil: 6 % para el año 2006 (Trylesinski, 2007, p. 15), y 22,8 % para 2010.

Los hospitales Militar y Policial atienden mayoritariamente a personas de los quintiles medios.

Los porcentajes de personas sin cobertura son casi idénticos en los quintiles primero, segundo y tercero (3 %).

Cuadro 48

Distribución de personas por quintil de ingresos según sus derechos a la atención de salud (en porcentajes)

	Total	Primer Quintil	Segundo	Tercero	Cuarto	Quinto
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sin derechos vigentes	2,7	3,2	3,1	3,1	2,4	1,2
IAMC	52,2	22,8	47,7	62,9	75,6	78,4
MSP (Incluye Hospital de Clínicas)	31,9	63,6	34,9	20,5	9,4	2,4
Hospitales Militar y Policial	5,1	4,0	7,2	6,1	5,0	3,1
Seguro médico privado	1,7	0,0	0,1	0,4	1,6	9,6
Policlínica municipal	0,2	0,3	0,1	0,2	0,0	0,0
Área de salud del BPS	0,0	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0
Otro (ANDA, otros seguros parciales, etc.)	0,4	0,3	0,5	0,5	0,4	0,2
Derecho en más de un lugar	5,8	5,7	6,3	6,3	5,6	5,1

Fuente: INE - ECH 2010

Cobertura por sexo

Si se considera el sexo de los beneficiarios, se advierte que los hombres tienen mayores porcentajes de cobertura en las IAMC que las mujeres (54,8 contra 49,6 %), en tanto las mujeres tienen mayor porcentaje en el MSP (34,7 contra 28,8 %). A su vez entre los hombres se observan más casos sin cobertura (3,4 contra 2,1 %) (Cuadro 49).

Cuadro 49**Distribución de personas por sexo según sus derechos a la atención de salud (en porcentajes)**

	Total	Hombre	Mujer
Total	100,0	100,0	100,0
Sin derechos vigentes	2,7	3,4	2,1
IAMC	52,2	54,8	49,6
MSP (Incluye Hospital de Clínicas)	31,9	28,8	34,7
Hospitales Militar y Policial	5,1	5,6	4,7
Seguro médico privado	1,7	1,7	1,7
Policlínica municipal	0,2	0,1	0,2
Área de salud del BPS	0,0	0,0	0,1
Otro (ANDA, otros seguros parciales, etc.)	0,4	0,3	0,5
Derecho en más de un lugar	5,8	5,3	6,4

Fuente: INE - ECH 2010

Cobertura por departamento

El análisis por departamentos muestra bastantes similitudes entre Montevideo y Maldonado: ambos departamentos tienen una fuerte presencia de las IAMC y de los seguros médicos privados, y débil del MSP (Cuadro 50). En otro polo se encuentran Artigas, Cerro Largo, Río Negro y Rivera, con una presencia comparativamente fuerte del MSP, débil de las IAMC, y casi nula de los seguros médicos privados. El resto de los departamentos ocupan posiciones intermedias.

Maldonado se diferencia del resto del país por la elevada proporción de habitantes que tienen derecho de atención en más de un sitio: esto se debe al porcentaje muy alto de personas que tienen derecho a atenderse en las policlínicas municipales.

Los hospitales Militar y Policial están presentes en grados muy diferentes según los departamentos. En algunos su presencia es comparativamente débil (en Paysandú, Soriano y Colonia el porcentaje ronda el 3 %), en tanto en otros la duplica o triplica (Durazno, Treinta y Tres, Flores, Tacuarembó y Cerro Largo promedian el 8 %).

Cuadro 50**Distribución de personas por lugar de atención en salud según departamento (en porcentajes)**

	Total	Sin derechos vigentes	IAMC	MSP (Incluye Hospital de Clínicas)	Hospitales Militar y Policial	Seguro médico privado	Policlínica municipal	Área de salud del BPS	Otro (ANDA, otros seguros parciales, etc.)	Derecho en más de un lugar
Total	100,0	2,8	52,1	31,9	5,1	1,7	0,2	0,0	0,4	5,8
Montevideo	100,0	3,2	61,2	19,1	5,2	3,9	0,4	0,1	0,3	6,6
Artigas	100,0	3,1	31,4	57,6	5,8	0,0	0,0	0,0	0,2	1,9
Canelones	100,0	3,9	54,4	31,2	5,3	0,8	0,0	0,1	0,4	3,9
Cerro Largo	100,0	2,0	36,6	46,7	7,8	0,1	0,0	0,0	1,4	5,4
Colonia	100,0	0,8	58,9	35,2	2,8	0,1	0,0	0,0	0,1	2,1
Durazno	100,0	0,8	39,7	46,2	9,4	0,1	0,0	0,0	0,1	3,7
Flores	100,0	1,1	46,2	37,7	7,9	0,1	0,0	0,1	0,1	6,8
Florida	100,0	0,7	44,8	46,1	4,4	0,1	0,0	0,0	0,3	3,6
Lavalleja	100,0	1,7	46,6	36,5	5,7	0,2	0,0	0,1	0,3	8,9
Maldonado	100,0	3,4	56,1	20,3	3,3	1,6	0,4	0,1	0,2	14,6
Paysandu	100,0	2,0	45,4	47,2	2,6	0,2	0,0	0,0	0,3	2,3
Rio Negro	100,0	1,4	34,0	50,6	6,0	0,1	0,0	0,0	0,3	7,6
Rivera	100,0	2,4	35,3	48,2	7,1	0,2	0,0	0,0	1,7	5,1
Rocha	100,0	4,0	42,1	44,2	6,0	0,1	0,0	0,0	0,5	3,1
Salto	100,0	2,8	38,4	47,7	3,1	0,3	0,0	0,0	0,6	7,1
San Jose	100,0	1,6	58,0	32,5	3,3	0,1	0,0	0,0	0,1	4,4
Soriano	100,0	2,2	46,9	39,2	2,7	0,0	0,0	0,0	0,8	8,2
Tacuarembó	100,0	1,2	33,2	49,4	7,8	0,1	0,1	0,0	0,2	8,0
Treinta Y Tres	100,0	1,3	42,0	43,2	8,9	0,0	0,0	0,0	0,3	4,3

Fuente: INE - ECH 2010

Afiliación a servicios de emergencia móvil**Emergencia móvil según región**

El 29,1 % de la población tiene derechos de asistencia en las emergencias móviles. La afiliación es mucho mayor en Montevideo (50,7 %) que en el interior (16,5 %), tal como sucedía en el año 2006 (Trylesinski, 2007, p. 9). En las localidades de menos de 5000 habitantes y zonas rurales la atención es porcentualmente menor, quizás por menor oferta de servicios (Cuadro 51).

Cuadro 51**Personas con derecho a emergencia móvil según región (en porcentajes)**

	Derecho a Emergencia Móvil
Total	29,1
Montevideo	50,7
Interior	16,5
Localidades 5000 o más	19,8
Localidades < 5000	7,5
Interior rural	9,6

Fuente: INE - ECH 2010

Emergencia móvil según edad

Los grupos de más edad muestran mayores tasas de afiliación (Cuadro 52).

Cuadro 52

Personas con derecho a emergencia móvil según edad (en porcentajes)

	Derecho a Emergencia Móvil
Total	29,1
0 a 17 años	24,3
18 a 40	24,7
40 a 60	28,4
61 o más	44,6

Fuente: INE - ECH 2010

Emergencia móvil según departamento

Los porcentajes de personas con derecho a emergencia móvil varían marcadamente según los departamentos considerados. Así, por ejemplo, en Montevideo y Florida tienen derechos de atención el 50,7 y el 42,5 % de sus habitantes, en tanto en Cerro Largo y Rocha los tienen el 2,5 y 2,6 % (Cuadro 53).

Cuadro 53

Personas con derecho a emergencia móvil según departamento (en porcentajes)

	Derecho a Emergencia Móvil
Total	29,1
Montevideo	50,7
Subtotal Interior	16,5
Artigas	5,3
Canelones	27,5
Cerro Largo	2,5
Colonia	11,2
Durazno	30,6
Flores	6,4
Florida	42,5
Lavalleja	15,3
Maldonado	15,9
Paysandu	12,3
Rio Negro	4,0
Rivera	9,0
Rocha	2,6
Salto	12,4
San Jose	15,8
Soriano	11,1
Tacuarembó	15,8
Treinta y Tres	4,1

Fuente: INE - ECH 2010

Emergencia móvil según sistemas de atención

Las personas que porcentualmente tienen más derechos a atención en las emergencias móviles son las que tienen derecho a seguros médicos privados (91,6 %), seguidas por las que tienen derechos en las IAMC (41,5 %). Quienes menos derechos tienen son aquellos que se atienden en el MSP (7,7 %) y en las policlínicas municipales (7,2 %) (Cuadro 54).

Cuadro 54**Personas por derecho a emergencia móvil según sistema de atención (en porcentajes)**

Sin derechos vigentes	15,0
IAMC	41,5
MSP (Incluye Hospital de Clínicas)	7,7
Hospitales Militar y Policial	21,8
Seguro médico privado	91,6
Policlínica municipal	7,2
Área de salud del BPS	32,8
Otro (ANDA, otros seguros parciales, etc.)	34,8
Derecho en más de un lugar	30,7

Fuente: INE - ECH 2010

Emergencia móvil según quintil de ingresos

La afiliación crece consistentemente conforme se avanza en los quintiles de ingresos. El porcentaje de personas con derecho a atención en el quinto quintil multiplica por nueve al porcentaje de atendidos en el primer quintil (Cuadro 55).

Cuadro 55**Distribución de personas por derecho a emergencia móvil según quintiles (en porcentajes)**

	Derecho a Emergencia Móvil
Total	29,1
Primer Quintil	7,6
Segundo	18,7
Tercero	30,5
Cuarto	46,1
Quinto	68,6

Fuente: INE - ECH 2010

Resumen

- Los dos prestadores mayoritarios de atención de salud son, por su orden, las IAMC y el MSP, que otorgan derechos al 55 y al 35 % de los habitantes.
- Casi el 80 % de quienes tienen derechos en las IAMC, los generan por FONASA.
- Casi el 90 % de quienes tienen derechos en el MSP, los generan por bajos recursos.
- En Montevideo, las IAMC triplican en número de pacientes al MSP.
- En el interior, nueve personas tienen derechos en el MSP por cada diez que los tienen en las IAMC.
- El MSP atiende un porcentaje comparativamente muy alto de desocupados (54 % frente a 23 % de las IAMC).
- El MSP atiende población más joven que las IAMC: la edad media de los usuarios del MSP es de 34 años, y la de los de las IAMC de 38.
- El quintil de mayores ingresos se atiende mayoritariamente en las IAMC (78,4 %) y en los seguros médicos privados (9,6 %). Casi no se atiende en el MSP (2,4 %).

- El quintil de menores ingresos se atiende prioritariamente en el MSP (63,6 %), pero de todas formas un 22,8 % tiene derechos en las IAMC. Hay un importante cambio respecto a 2006: en ese entonces solo el 6 % de este quintil se atendía en las IAMC.
- Existen fuertes diferencias entre los distintos departamentos. Montevideo y Maldonado comparten perfiles similares: las IAMC y los servicios médicos privados tienen mayor presencia que en otros departamentos, y menor del MSP.
- Los hospitales Militar y Policial también ofrecen servicios en medida muy diferente según los departamentos. En Paysandú, Soriano y Colonia brindan derechos a menos del 3 % de la población, en tanto en Durazno, Treinta y Tres, Flores, Tacuarembó y Cerro Largo, se los brindan a entre un 8 y un 9 %.
- El 2,7 % de la población, declara no tener cobertura de salud, porcentaje menor al observado en 2006 y en 2009. Las personas sin cobertura son mayoritariamente varones jóvenes: la edad de menor cobertura son los 18 años.
- El 29,1 % de las personas está afiliado a emergencias móviles. El porcentaje de afiliados en Montevideo (50,7 %) es muy superior al del interior (16,5 %). Estos porcentajes son similares a los de 2006.

Referencias

Trylesinski, F. (2007). Los uruguayos y la salud: situación, percepciones y comportamientos. [informe Temático del INE]. Recuperado de

http://www.ine.gub.uy/enha2006/Modulo_salud_versi%F3n_final.pdf

Ascendencia racial

Antecedentes

A partir de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA, 2006), el INE incorporó una batería de preguntas con el objetivo de recoger información sobre la ascendencia de los habitantes del país. Estas preguntas, con el agregado de una opción en 2007, se mantienen hasta el presente.

Se debe precisar que las categorías elaboradas para el análisis se basan en la percepción subjetiva de la pertenencia racial de las personas, quienes responden acerca de la ascendencia racial que creen tener. Asimismo, es necesario recalcar que la pregunta no es respondida directamente por cada integrante del hogar, sino que es el informante de la encuesta quien se encarga de hacerlo. Por lo tanto, ya no se trata de la percepción subjetiva de cada individuo sino de la evaluación de quien responde.

Atendiendo a las categorías y posibilidad de respuesta del cuestionario de la Encuesta, se aplicó el siguiente criterio de agrupación: afro o negra (incluye a las personas que declararon tener ascendencia negra o afro, independientemente que también se hubieran identificado en otra categoría), amarilla (amarilla + amarilla y otra no afro); blanca (se incluyen en esta categoría también a aquellas personas que declararon tener otra ascendencia no clasificable en las categorías cerradas, pregunta e29_5_1); indígena (indígena + indígena-otra categoría no afro) y otra (incluye a las personas que no se autclasificaron en ninguna de las categorías de la pregunta y a las que declararon tener una ascendencia no incluida en la lista cerrada de respuestas).

Población según ascendencia racial declarada

De acuerdo a la categorización realizada para el análisis, surge que el 86 % de la población declara tener ascendencia blanca, el 9,9 % afro o negra, el 4 % indígena y el 0,2 % otra raza (Cuadro 56).

Cuadro 56

Distribución de la población según ascendencia racial declarada (en miles y en porcentajes)

	Población estimada (en miles)	%
Total	3.369	100,0
Afro o negra	333	9,9
Blanca	2.896	86,0
Indígena	134	4,0
Otra	6	0,2

Fuente: INE - ECH 2010

El índice de masculinidad (cantidad de hombres por cada 100 mujeres en un área geográfica dada) calculado con los datos de la ECH 2010 es 91,1. Si se compara con los índices obtenidos en los censos, se observa que se mantiene la preponderancia femenina (98,9 en 1963, 93,9 en 1996 y 93,4 en 2004) (www.ine.gub.uy). Si se consideran las diferentes razas, el índice es algo mayor para la raza afro 94,2 que para la blanca (90,8) y la indígena (90,6).

Si se distribuye la población por áreas urbanas (Montevideo e interior urbano) y rurales, se observa que la preponderancia masculina se da en el interior rural (110 hombres cada 100 mujeres) (Cuadro 57).

Cuadro 57**Índice de masculinidad según áreas geográficas**

Áreas urbanas	90,0
Áreas rurales	110,6

Fuente: INE - ECH 2010

Sin embargo, al observar el comportamiento entre las categorías raciales, esta preponderancia se cumple para los hombres blancos ya que la distribución de los hombres afro es similar en las áreas urbanas y rurales (94,3 % y 92,9 % respectivamente) (Cuadro 58).

Cuadro 58**Índice de masculinidad por ascendencia racial, según áreas geográficas**

	Afrodescendientes	Blanca	Indígena
Áreas urbanas	94,3	89,6	89,0
Áreas rurales	92,9	111,4	134,8

Fuente: INE – ECH 2010

Al analizar el mencionado índice según grupos etarios (Cuadro 59), destacan el primer grupo (0 a 17 años) en el cual la predominancia masculina se da en todas las razas para el área urbana y el grupo de 60 años o más en el que la predominancia es de los hombres afrodescendientes. En el caso del área rural la población que se declara blanca muestra un predominio masculino en las edades más jóvenes (de 0 a 17 años). Además, para las personas de 40 años o más también se observa que el índice es relativamente mayor al de la población afrodescendiente.

Cuadro 59**Índice de masculinidad por áreas geográficas y ascendencia racial, según grandes grupos etarios**

	Áreas urbanas			Áreas rurales		
	Afro o negra	Blanca	Indígena	Afro o negra	Blanca	Indígena
De 0 a 17 años	109,7	104,0	111,3	94,9	109,5	152,0
De 18 a 39 años	87,8	94,1	88,1	75,1	97,0	108,6
De 40 a 59 años	85,9	88,6	84,4	98,9	117,6	119,1
De 60 o más años	103,7	77,5	39,1	.	119,2	300,0

Fuente: INE – ECH 2010

Educación

La educación se considera un indicador para evaluar las oportunidades que las personas tienen a la hora de insertarse en el mercado laboral. El 98 % de la población de 15 años o más sabe leer y escribir (Gráfico 7). Si se analiza la población según la ascendencia racial declarada, se observa que el porcentaje de personas que saben leer y escribir se ubica por encima del 96 % en todas las ascendencias raciales (Cuadro 60).

Cuadro 60**Distribución de la población de 15 o más años que saben leer y escribir, según ascendencia racial (en porcentajes)**

	Total	Sí	No
Afro o negra	100,0	96,7	3,3
Blanca	100,0	98,1	1,9
Indígena	100,0	98,5	1,5
Otra	100,0	96,9	3,1

Fuente: INE - ECH 2010

La población incluida en el grupo de 65 años o más es la que presenta mayores porcentajes de analfabetos, destacándose la población negra con 8,8 %. Esta categoría racial también muestra porcentajes más elevados en el primer tramo etario considerado (2,1 % contra 1,1 % para la ascendencia blanca) y en el tramo de 55 a 64 años (5,7 % contra 1,8 % para la ascendencia blanca) (Cuadro 61).

Cuadro 61**Distribución de la población de 15 o más años de edad que saben leer y escribir por raza, según grupos etarios (en porcentajes)**

	Afro o negra		Blanca		Indígena	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
De 15 a 24 años	97,9	2,1	98,9	1,1	99,2	0,8
De 25 a 34 años	98,1	1,9	98,7	1,3	99,4	0,6
De 35 a 44 años	98,2	1,8	98,8	1,2	99,2	0,8
De 45 a 54 años	97,0	3,0	98,8	1,2	98,4	1,6
De 55 a 64 años	94,3	5,7	98,2	1,8	98,3	1,7
De 65 años o más	91,2	8,8	97,9	2,1	97,4	2,6

Fuente: INE - ECH 2010

Como es de esperar los porcentajes más altos de analfabetos se concentran en los quintiles de ingreso más bajos, independientemente de la ascendencia racial considerada. Se observa que la población afro es la que detenta la cifra más alta con el 5,1 % (Cuadro 62).

Cuadro 62**Distribución de la población de 15 años o más que saben leer y escribir por ascendencia racial, según quintiles de ingreso (en porcentajes)**

	Afro o negra		Blanca		Indígena	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Primer quintil	94,9	5,1	96,5	3,5	97,3	2,7
Segundo quintil	97,2	2,8	97,3	2,7	97,4	2,6
Tercer quintil	97,7	2,3	98,4	1,6	99,1	0,9
Cuarto quintil	99,4	0,6	99,2	0,8	99,6	0,4
Quinto quintil	99,6	0,4	99,7	0,3	100,0	0,0

Fuente: INE - ECH 2010

Nivel de instrucción alcanzado

Una apertura de la población de 15 años o más por nivel de instrucción muestra que el 22,7 % terminó Primaria, el 18,6 % cursó Segundo Ciclo y no lo terminó y solo el 8,2 % culminó estudios terciarios o posteriores (Gráfico 32).

Observada desde la perspectiva racial, las mencionadas cifras muestran el mismo comportamiento que para la población general, pero con valores diferentes en cada nivel educativo. Es de destacar que menos de 3 de cada 100 afrodescendientes tienen nivel terciario terminado, valor que llega a 8 de cada 100 para las otras razas consideradas.

Cuadro 63

Distribución de la población de 15 años o más por ascendencia racial, según máximo nivel educativo alcanzado (en porcentajes)

	Afro o negra	Blanca	Indígena
Total	100,0	100,0	100,0
Sin educación formal	1,8	1,4	1,2
Primaria incompleta	14,5	11,0	9,4
Primaria completa	26,3	22,5	20,2
Ciclo Básico incompleto	22,1	14,2	17,8
Ciclo Básico completo	8,6	8,2	7,5
Segundo Ciclo incompleto	15,9	18,8	21,1
Segundo Ciclo completo	3,8	7,5	6,4
Terciaria incompleta	4,3	7,8	8,2
Terciaria completa o más	2,7	8,7	8,1

Fuente: INE - ECH 2010

Si solo se considera la población de 15 años o más que declara tener ascendencia afro, se observa que las mujeres alcanzan mayores porcentajes en todos los niveles educativos que los hombres y que duplican a los hombres en el nivel terciario terminado.

Cuadro 64

Distribución de la población afrodescendiente de 15 años o más por sexo, según máximo nivel educativo alcanzado (en porcentajes)

	Total	Hombre	Mujer
Sin educación formal	100,0	35,1	64,9
Primaria incompleta	100,0	49,2	50,8
Primaria completa	100,0	48,3	51,7
Ciclo Básico incompleto	100,0	49,7	50,3
Ciclo Básico completo	100,0	49,2	50,8
Segundo Ciclo incompleto	100,0	45,7	54,3
Segundo Ciclo completo	100,0	43,3	56,7
Terciaria incompleta	100,0	35,8	64,2
Terciaria completa o más	100,0	31,8	68,2

Fuente: INE - ECH 2010

Actividad económica y empleo

En el 2010, para el total de la población, la tasa de actividad se ubicó en 62,7 %, la tasa de empleo en 58,4% y la tasa de desempleo en 6,8% (<http://www.ine.gub.uy/actividad/empydesemp2008.asp?Indicador=ech>). En el Cuadro 65 se presentan estas tasas básicas por ascendencia racial. La población blanca tiene la menor tasa de actividad (62,1 %) frente a la de la población negra (66 %) y a la de la indígena (69,4 %). La proporción de ocupados es similar en las razas afro y blanca y los afrodescendientes son quienes presentan la mayor tasa de desempleo (9,3 %).

También son quienes declaran pertenecer a la raza blanca los que presentan la menor tasa de empleo: 58 % frente a 59,8 % de la afro y a 64,5 % de la indígena.

Cuadro 65

Tasa de actividad, empleo y desempleo por ascendencia racial (en porcentajes)

	Afro o negra	Blanca	Indígena
Tasa de actividad	66,0	62,1	69,4
Tasa de empleo	59,8	58,0	64,5
Tasa de desempleo	9,3	6,5	7,1

Fuente: INE - ECH 2010

Si se efectúa una apertura por sexo (Cuadro 66), en todas las categorías raciales consideradas tanto la tasa de actividad como la de empleo femenina es menor que la masculina. A su vez, la tasa de desempleo femenina es algo más del doble que la masculina para los afrodescendientes y cercana al doble entre la población blanca.

Cuadro 66

Tasa de actividad, empleo y desempleo por ascendencia racial y sexo (en porcentajes)

	Afro o negra		Blanca		Indígena	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Tasa de actividad	75,5	57,5	72,5	52,9	76,7	63,2
Tasa de empleo	71,1	49,8	69,0	48,4	71,2	58,8
Tasa de desempleo	5,9	13,3	4,8	8,6	7,2	7,0

Fuente: INE - ECH 2010

Si se considera la categoría de la ocupación se observa que el mayor porcentaje de los ocupados se encuentra entre los asalariados privados, entre los que destacan los afrodescendientes con 64,5 % (Cuadro 67).

Cuadro 67**Distribución de la población ocupada por ascendencia racial, según categoría de la ocupación (en porcentajes)**

	Afro o negra	Blanca	Indígena
Total	100,0	100,0	100,0
Asalariado privado	64,5	56,1	52,7
Asalariado público	11,3	14,6	14,3
Patrón	1,6	5,2	3,3
Cuenta propia con local	4,9	3,0	2,4
Cuenta propia sin local	15,6	19,4	26,7
Otro	2,0	1,6	0,5

Fuente: INE - ECH 2010

Nota: La categoría "Otro" incluye los miembros de cooperativa de producción, los miembros del hogar no remunerados y los planes sociales de trabajo

La población afrodescendiente se emplea mayoritariamente en ocupaciones no calificadas (34,2 %); en el otro extremo son quienes ostentan el porcentaje más bajo entre la mano de obra calificada del agro (Cuadro 68).

Cuadro 68**Distribución de la población ocupada por ascendencia racial, según ocupación (en porcentajes)**

	Afro o negra	Blanca	Indígena
Total	100,0	100,0	100,0
Directivos, profesionales y técnicos	10,6	23,0	21,1
Oficinistas	7,7	12,7	11,5
Calificados del agro	3,3	5,9	4,4
Vendedores	2,0	1,4	1,9
Obreros de la construcción	2,6	1,4	1,0
No calificados	34,2	19,5	21,8
FF.AA	1,1	0,7	0,6
Poder Ejecutivo	0,0	0,0	0,0
Otros	38,6	35,3	37,7

Fuente: INE - ECH 2010

Resumen

- El 86 % de la población declara tener ascendencia blanca, el 9,9 % afro o negra, el 4 % indígena y el 0,2 % otra raza.
- El índice de masculinidad es algo mayor para la raza afro (94,2) que para la blanca (90,8) y para la indígena (90,6).
- La preponderancia masculina se da en el interior rural con 110 hombres cada 100 mujeres.
- El 98 % de la población de 15 años o más sabe leer y escribir. Si se consideran las diferentes ascendencias raciales declaradas, este porcentaje se ubica por encima del 96 % en todas ellas.
- La población de 65 años o más es la que presenta los mayores porcentajes de analfabetos (supera el 90 % en todas las ascendencias raciales consideradas).
- Tres de cada cien afrodescendientes terminaron el nivel terciario, mientras que lo hicieron ocho de cada cien para las otras razas en estudio.
- Las mujeres afro de 15 años o más alcanzan mayores porcentajes que los hombres en todos los niveles educativos y los duplican en finalizar el nivel terciario.
- La población blanca tiene la menor tasa de actividad con 62,1 %.
- Los afrodescendientes son quienes presentan menor tasa de empleo con 58 %.

La tasa de desempleo femenina es algo más de dos veces superior a la masculina en los afrodescendientes y cercana al doble entre los blancos.

Tecnologías de la Información y la Comunicación

En este capítulo se presentan los datos obtenidos sobre Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) para el año 2010 en comparación con los resultados del año 2009 y 2008. En el mismo, se trata de identificar las posibles variaciones existentes entre dichos años.

Acceso a las tecnologías de la información y la comunicación

El primer indicador que se presenta es la penetración de las TIC en los hogares. Es importante aclarar que los indicadores de “acceso a las TIC” intentan medir la cantidad de hogares que disponen de este tipo de herramientas.

Las cifras para el año 2010 muestran que los equipos de información y comunicación tienen una amplia implantación en los hogares uruguayos. (Cuadro 69)

La televisión y la radio siguen siendo las herramientas de acceso a la información más populares en el país; casi el 95 % de los hogares declaran tener al menos un televisor, y casi un 93 % indica tener al menos una radio, en el año 2010, manteniéndose los guarismos observados en el año 2009.

Cuadro 69

Evolución de los hogares con acceso a las TIC (en porcentajes)

	2008	2009	2010
Televisión	93,4	94,4	94,9
Radio	94,2	92,9	92,4
PC (incluye laptop)	35,3	47,6	53,4
Conexión a Internet	20,6	27,7	33,5
Conexión TV cable	46,7	47,5	52,4
Teléfono fijo	66,6	64,3	62,1

Fuente: INE - ECH 2008-2010

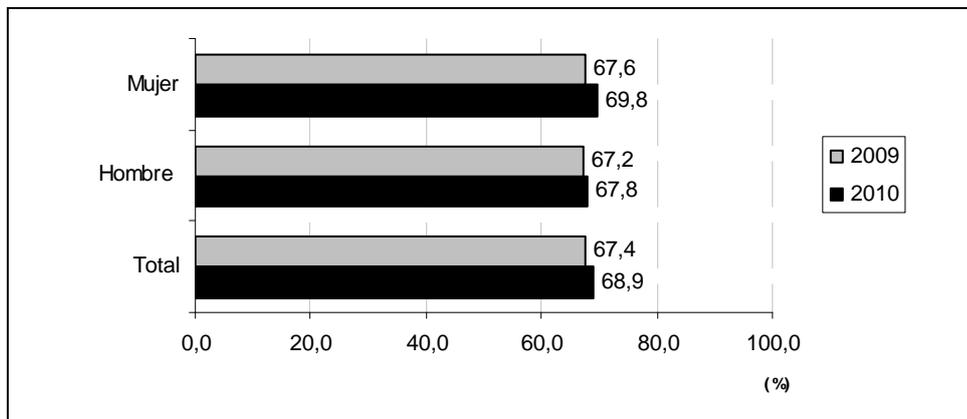
Mantienen una tendencia de crecimiento el acceso a computadores, Internet y conexión a TV cable en los hogares.

El porcentaje de hogares con teléfono fijo disminuye año a año como se observa en el cuadro anterior, que presenta información para el período 2008 - 2010. Esta caída en la telefonía fija, es acompañada por un aumento en la telefonía celular, como se comentará en el siguiente apartado.

Telefonía celular

El 68,9 % de la población de 6 o más años de edad del total del país usa teléfono celular, es decir, 1,5 puntos porcentuales más que en el año 2009 (67,4 %).

Es mayor la proporción de mujeres que utiliza de telefonía celular en comparación con el sexo opuesto. Mientras un 67,8 % de los hombres usa teléfono celular, en las mujeres esta proporción alcanza el 69,8 %. Esta diferencia no era observada en el 2009, año en el cual la proporción de mujeres y hombres con teléfono celular era similar (Cuadro 38).

Gráfico 38**Evolución de tenencia de teléfono celular en personas de 6 años o más según sexo (en porcentajes)**

Fuente: INE - ECH 2010

El mayor porcentaje de tenencia de celular se observa entre las personas de 20 a 39 años, al igual que en el año 2009 (Cuadro 70).

Cuadro 70**Evolución de tenencia de teléfono celular en personas de 6 años o más según grupo de edad (en porcentajes)**

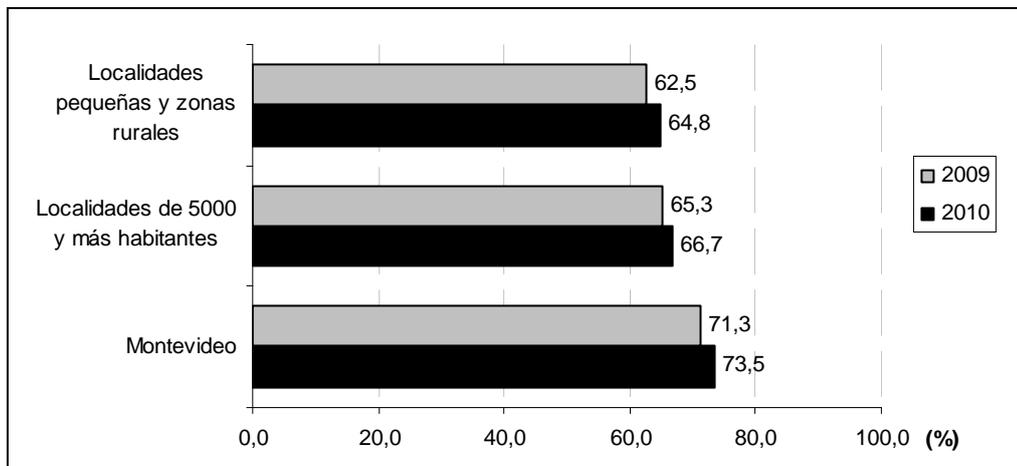
	2009	2010
Total	67,4	68,9
6 a 11 años	25,5	21,8
12 a 19 años	71,2	68,7
20 a 29 años	89,3	90,2
30 a 39 años	89,2	90,9
40 a 49 años	85,1	87,8
50 y más años	52,9	57,3

Fuente: INE - ECH 2009-2010

En las tres regiones seleccionadas se observa un aumento de tenencia de teléfono celular entre el año 2009 y 2010 (Gráfico 39). En Montevideo y en las localidades pequeñas y zonas rurales se observa una variación superior a 2 puntos porcentuales, siendo un poco inferior este aumento en las localidades de 5000 y más habitantes donde el crecimiento implica 1,4 puntos porcentuales.

Gráfico 39

Evolución de tenencia de teléfono celular en personas de 6 años o más según región (en porcentajes)

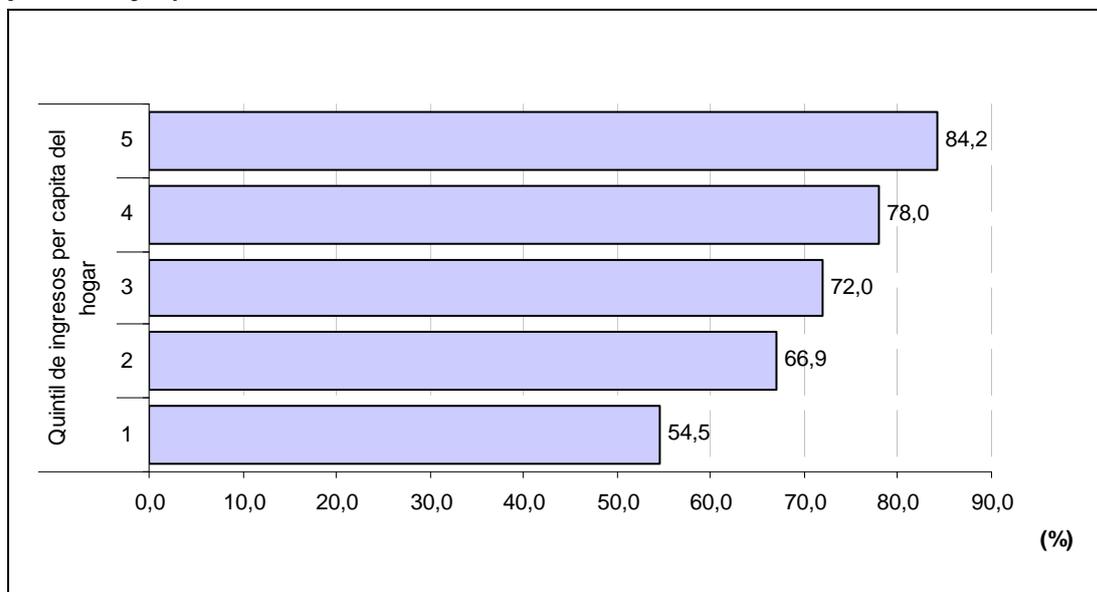


Fuente: INE - ECH 2009 -2010

Más de la mitad de las personas de 6 años o más del primer quintil de ingresos tiene teléfono celular (54,5 %), mientras que entre las personas del quintil de mayores ingresos esta proporción se ubica en 84,2 % (Gráfico 40). Cabe destacar que el salto porcentual entre el primer quintil y el segundo quintil (12,4 puntos porcentuales) es mayor que las distancias entre los consecutivos quintiles.

Gráfico 40

Personas mayores de 6 años que usan teléfono celular según ingresos (en porcentajes)



Fuente: INE - ECH 2010

Computadora e Internet en los hogares

La proporción de hogares que declara tener computadoras aumentó considerablemente en los últimos años. Más de la mitad de los hogares uruguayos, en el 2010, declara tener al menos una computadora en el hogar (53,4 %). El crecimiento es de 5,8 puntos porcentuales con respecto al 2009 y de 18,1 puntos porcentuales respecto al 2008.

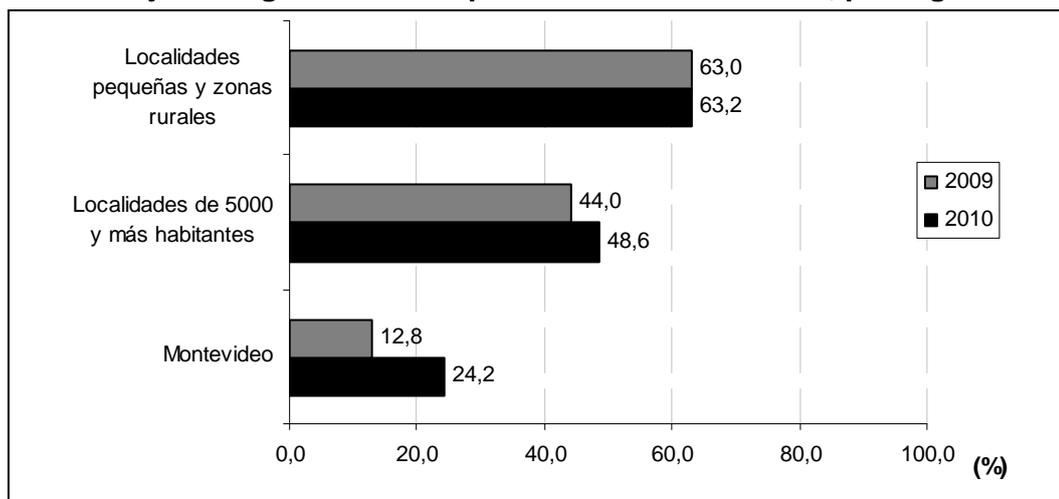
En el año 2009, de los hogares que tienen computadoras, prácticamente uno de cada tres declara que al menos una de ellas es del Plan Ceibal (31,3 %) (Toledo, 2010), mientras que en el 2010 casi un 40 % de los hogares disponen de una computadora de este plan.

Al igual que en el año 2009, tal como se observa en el Gráfico 41, continúan siendo las localidades pequeñas y zonas rurales donde se registra el mayor peso de computadoras del Plan Ceibal entre el total de PC (63,2 %).

Sin embargo y en comparación con el año anterior, es en Montevideo donde se da la mayor variación. Un 24,2 % de los hogares con PC tienen computadora del Plan Ceibal, lo cual significa que la tenencia de este tipo de computadora creció 11,4 puntos porcentuales; dicho aumento podría atribuirse en parte a la entrega de computadoras XO a secundaria, en el segundo semestre del año pasado.

Gráfico 41

Porcentaje de hogares con computadoras del Plan Ceibal, por región

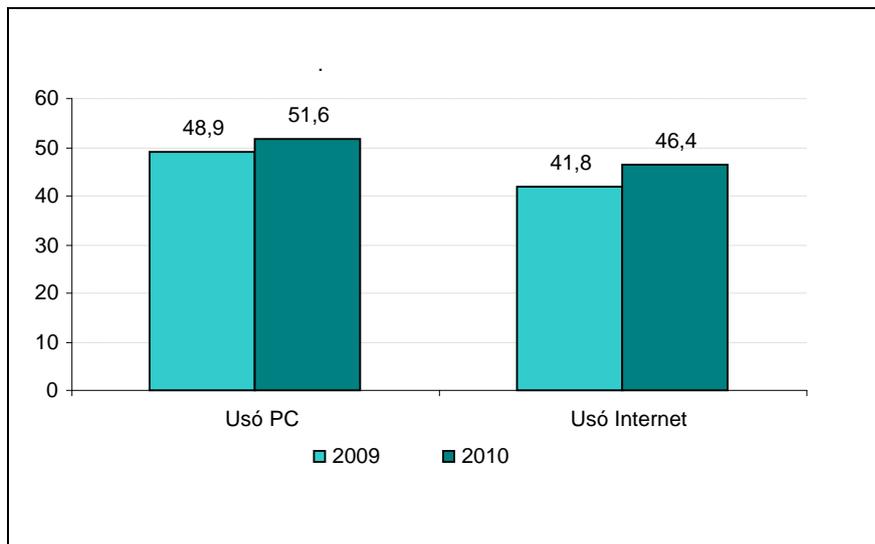


Fuente: INE - ECH 2009 - 2010

Uso de las tecnologías de la información y la comunicación

Uso de computadora e Internet

Más de la mitad de las personas de 6 años o más, en el año 2010, declararon haber usado una computadora, lo que indica una diferencia de 2,7 puntos porcentuales con relación al 2009. Con respecto a Internet, la proporción de personas que usan esta herramienta aumenta casi 5 puntos porcentuales (Cuadro 42).

Gráfico 42**Personas de 6 años o más por uso de computadora e Internet (en porcentajes)**

Fuente: INE - ECH 2009 - 2010

Mientras en el año 2009 el 85,0 % de las personas que usaron computadora declararon haber utilizado Internet, en el 2010 el 89,5 % accedió a Internet.

Computadora e Internet según sexo

En ambos años estudiados, de las personas que declaran usar computadora y acceder a Internet, más de la mitad son mujeres (Cuadro 71).

Cuadro 71**Distribución de personas de 6 años o más que utilizan PC e Internet según sexo (en porcentajes)**

	Uso de PC 2009	Uso de PC 2010	Acceso a Internet 2009	Acceso a Internet 2010
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Hombre	48,3	48,3	48,6	48,4
Mujer	51,7	51,7	51,4	51,6

Fuente: INE - ECH 2009 - 2010

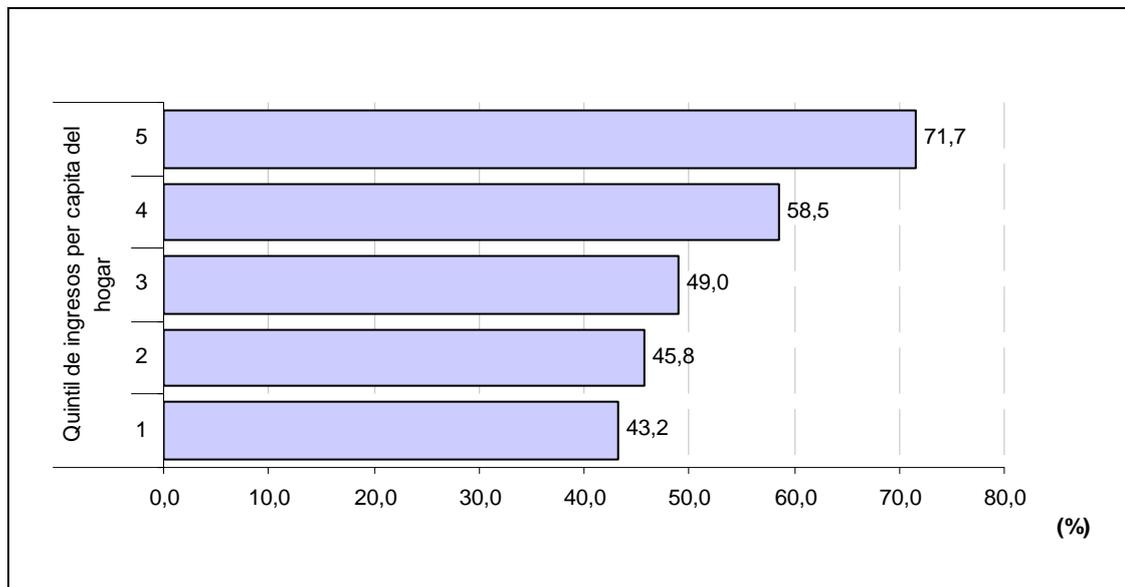
Computadora e Internet según ingresos⁶

La utilización de PC según ingresos varía en mayor medida entre el cuarto y quinto quintil de ingresos, en donde se observa una diferencia de 13,2 puntos porcentuales. Por el contrario, la diferencia más baja se produce entre el primer y segundo quintil (2,6 puntos porcentuales).

⁶ Los puntos de corte de los cinco quintiles son: \$ 4.524, \$ 6.909, \$ 10.079, \$ 15.923. Los ingresos per cápita fueron calculados a partir de la variable que registra la sumatoria de los ingresos del hogar (HT11).

Gráfico 43

Personas de 6 años o más que utilizaron PC en el último mes según ingresos (en porcentajes)

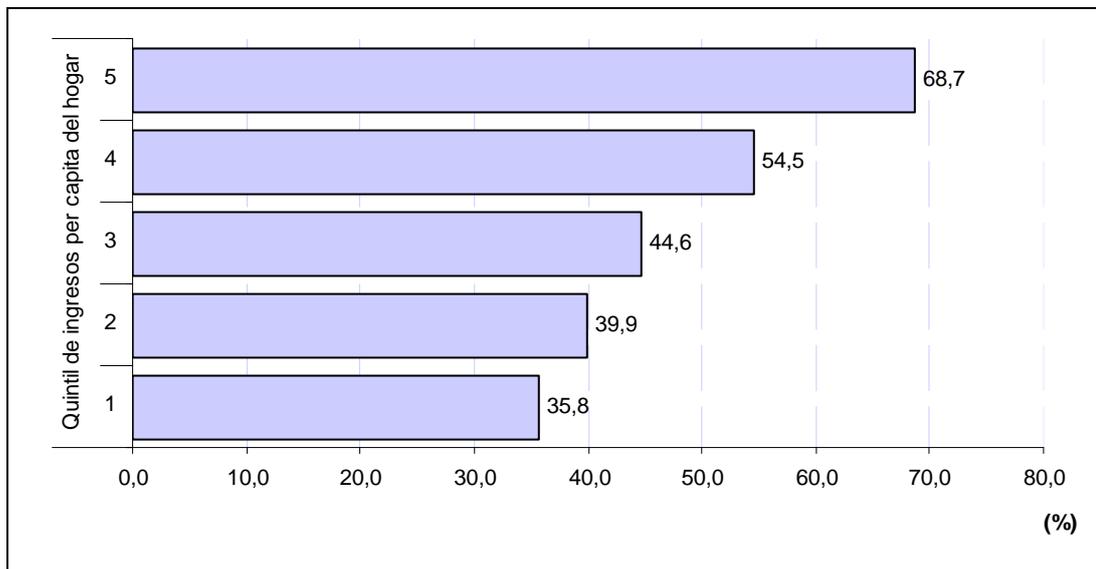


Fuente: INE - ECH 2010

En los quintiles de ingreso más altos es donde se dan los porcentajes de utilización mayores.

Respecto a la utilización de Internet⁷ (Gráfico 43), la mayor diferencia entre quintiles se produce entre el cuarto y el quinto (14,2 puntos porcentuales). Se observa que en el quintil más bajo, el 35,8 % de las personas utilizan Internet, lo cual muestra un guarismo menor que el uso de PC para el mismo quintil.

⁷ Cabe mencionar que el entrevistado responde independientemente a la pregunta sobre el uso de PC y el uso de Internet, es decir, no existe salto en el formulario ECH que filtre una con respecto a la otra.

Gráfico 44**Personas de 6 años o más que utilizaron Internet en el último mes según ingresos (en porcentajes)**

Fuente: INE - ECH 2010

Computadora e Internet según edad

Para todas las edades, el uso de Internet y computadora ha aumentado entre 2009 y 2010 y mantiene la norma de que el uso disminuye conforme aumenta la edad. El mayor porcentaje de personas que usan PC e Internet se encuentra entre los menores de 19 años, esto sucede en ambos años estudiados. Los menores de 11 años usan más la computadora, pero son los jóvenes de 12 a 19 años los que más usan Internet (Cuadro 72).

Cuadro 72**Personas de 6 años o más que utilizan PC e Internet según grupo de edad (en porcentajes)**

	Uso de PC 2009	Uso de PC 2010	Acceso a Internet 2009	Acceso a Internet 2010
Total	48,9	51,6	41,8	46,4
6 a 11 años	81,5	88,3	64,7	76,6
12 a 19 años	78,5	81,5	69,8	75,2
20 a 29 años	63,2	65,4	57,0	60,5
30 a 39 años	52,8	56,0	44,2	50,1
40 a 49 años	45,0	47,6	38,4	42,3
50 y más años	20,2	21,4	16,7	18,7

Fuente: INE - ECH 2009 - 2010

Computadora e Internet según región

Existen diferencias importantes en el uso de computadoras entre las distintas regiones del país. Más de la mitad de los montevideanos declara utilizarlas, mientras que el 33,4 % lo hace en las localidades pequeñas y zonas rurales en el 2009 y un 37,2 % en el año 2010 (Cuadro 73).

Cuadro 73**Distribución de personas mayores de 6 años que utilizan PC e Internet, según región (en porcentajes)**

	Utilizan PC 2009	Utilizan PC 2010	Utilizan Internet 2009	Utilizan Internet 2010
Total	48,9	51,6	41,8	46,4
Montevideo	55,4	60,7	49,3	56,2
Localidades de 5000 y más habitantes	47,3	49,8	40,1	44,3
Localidades pequeñas y zonas rurales	33,4	37,2	23,3	30,9

Fuente: INE - ECH 2009 - 2010

Para ambos años el uso de Internet, al igual que el de la computadora, es mayor en Montevideo que en el resto del país (Cuadro 73).

Lugar, motivo y frecuencia de uso de Internet

Más del 60 % de las personas que se conectan a Internet lo hace desde el hogar (62,8 %) según lo declarado para el año 2010. Se presentan, como segunda y tercera opción, el lugar de trabajo (22,3 %) y el centro educativo (27,7 %), respectivamente. En este sentido, se mantiene la misma tendencia que en 2009 (Cuadro 74).

Cuadro 74**Distribución de personas de 6 o más años que usaron Internet según lugar de uso (en porcentajes)**

	2009	2010
En el hogar	57,6	62,8
En el trabajo	24,7	22,3
En un centro educativo	24,7	27,7
En la casa de un amigo o vecino	16,4	16,5
En un Cyber café	21,2	15,1
En un centro público de acceso directo	6,8	8,8

Fuente: INE - ECH 2009-2010

Nota: Las personas pueden acceder desde más de un lugar simultáneamente. Por ello los porcentajes no suman 100%.

Al comparar los años, se observa un aumento de 5,2 puntos porcentuales en el uso de Internet desde el hogar y una disminución de 6,1 puntos porcentuales en la utilización de Internet desde un Cyber café (Cuadro 74).

El hogar sigue siendo el lugar elegido por las personas mayores de 12 años para conectarse a Internet (Cuadro 75). En tanto para el grupo etario de 6 a 11, el 83,4 % indica conectarse en un centro educativo, marcando un aumento de 8,4 puntos porcentuales con lo declarado en el año 2009.

Cuadro 75**Personas de 6 o más años que usaron Internet por lugar de acceso a Internet según tramo etario (en porcentajes)**

	Hogar	Trabajo	Centro educativo	Casa de amigo o vecino	Cyber	Centro público de acceso directo
6 a 11 años	35,3	0,5	83,4	11,3	5,5	22,1
12 a 19 años	51,0	1,3	44,1	26,2	27,5	11,5
20 a 29 años	67,7	27,3	11,5	25,9	21,9	4,6
30 a 39 años	73,7	41,7	3,4	12,5	12,4	4,8
40 a 49 años	79,3	46,8	2,8	6,9	7,8	3,9
50 y más años	84,0	36,3	1,7	6,3	5,3	2,4

Fuente: INE - ECH 2010

Nota: Las personas pueden acceder desde más de un lugar simultáneamente. Por ello los porcentajes no suman 100%.

Las personas declaran que usan Internet en primer lugar para la búsqueda de información (88,5 %) y en segundo lugar (81,1 %) para la comunicación. El entretenimiento ocupa el tercer lugar según lo por ellos indicado, aumentando 4,1 puntos porcentuales entre el 2009 y 2010 (Cuadro 76).

Se mantienen como últimas opciones en el uso de Internet realizar trámites, comprar productos y servicios y el uso de la banca electrónica.

Cuadro 76**Distribución de personas de 6 o más años que usaron Internet según motivo (en porcentajes)**

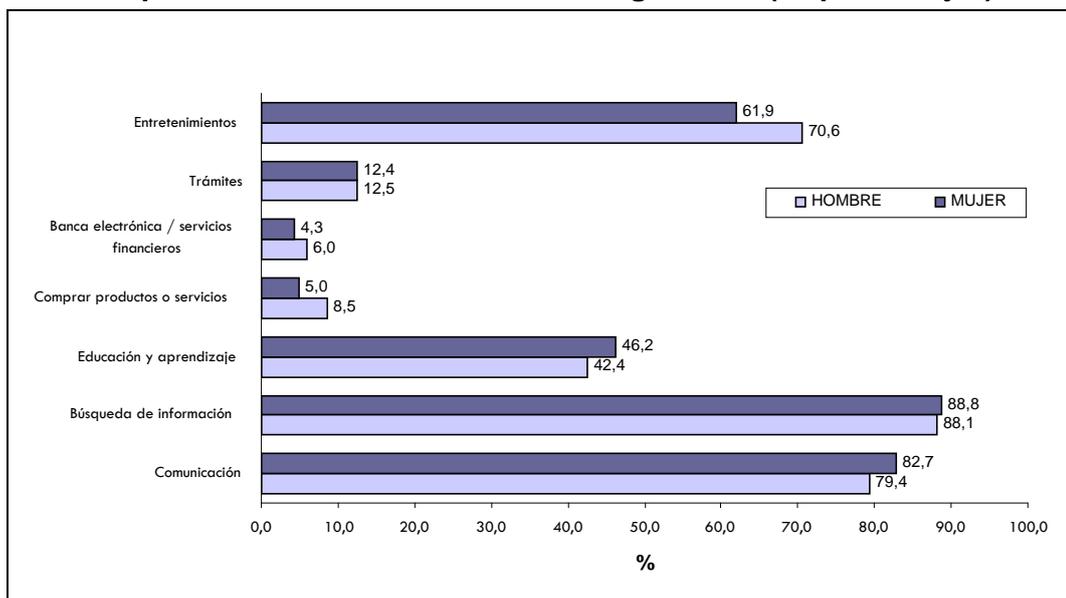
	2009	2010
Búsqueda de información	86,8	88,5
Comunicación	82,0	81,1
Entretenimiento	62,0	66,1
Educación y aprendizaje	47,5	44,4
Trámites	14,4	12,5
Comprar y ordenar productos o servicios	6,6	6,7
Banca electrónica	5,6	5,1

Fuente: INE - ECH 2009-2010

Al igual que en el 2009 siguen siendo los hombres los que en mayor proporción se conectan en busca de entretenimientos (Gráfico 45). También son los que declaran conectarse en mayor medida para la compra de productos o servicios y para realizar trámites financieros (8,5 % versus 5,0 %). Por otro lado, son las mujeres las que en mayor proporción declaran utilizar Internet para comunicarse o como herramienta de aprendizaje.

Gráfico 45

Motivos por los cuales se utiliza Internet según sexo (en porcentajes)



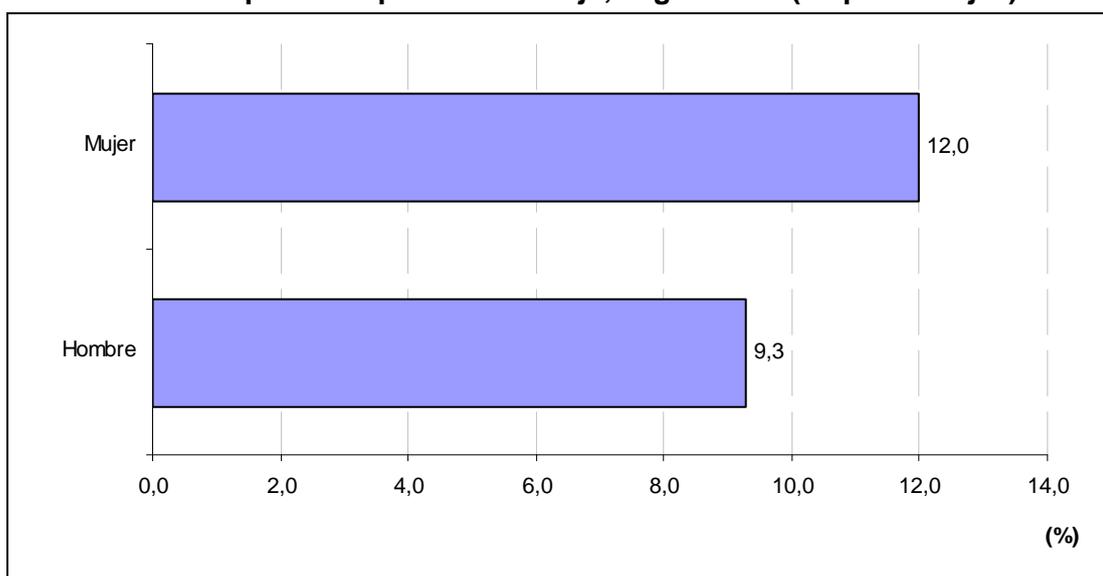
Fuente: INE - ECH 2010

Un 10,5 % de las personas que buscan trabajo, eligen Internet como herramienta para la búsqueda de trabajo.

Entre los hombres, el 9,3 % utiliza Internet como medio de búsqueda de trabajo, mientras un 12,0 % de las mujeres lo realiza de esta forma (Gráfico 46). En cuanto a las edades, el grupo que más utiliza Internet para este fin es el de aquellas personas entre 20 y 24 años (13,9 %), seguido por el grupo comprendido por personas de 25 a 29 años (12,7 %) (Gráfico 47).

Gráfico 46

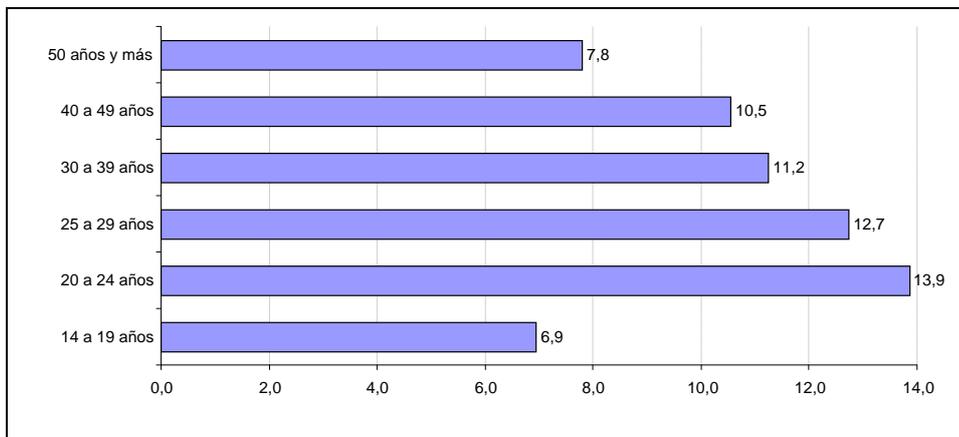
Uso de Internet para búsqueda de trabajo, según sexo (en porcentajes)



Fuente: INE - ECH 2010

Gráfico 47

Uso de Internet para búsqueda de trabajo, según grupo de edad (en porcentajes)

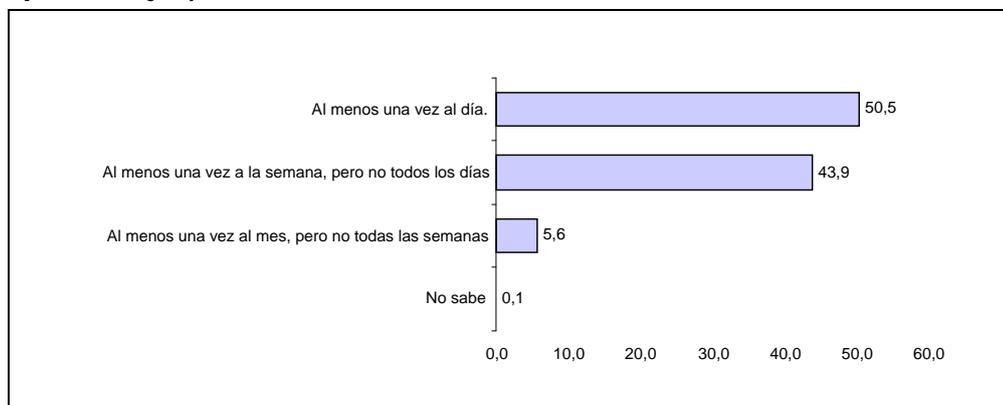


Fuente: INE - ECH 2010

Un poco más de la mitad de la población usuaria de Internet (50,5 %) declara conectarse al menos una vez al día. El 43,9 % indica acceder al menos una vez a la semana y menos del 6 % indica hacerlo una vez al mes. (Gráfico 48)

Gráfico 48

Población usuaria de Internet según frecuencia de uso (en porcentajes)



Fuente: INE - ECH 2010

Resumen

- Al igual que en el 2009 la televisión es la herramienta de comunicación más popular entre la población uruguaya, seguida por la radio.
- Aumenta 1,5 puntos porcentuales el uso de celular por la población de 6 años o más. Es mayor la proporción de celulares en Montevideo que en el resto del país.
- Crece la proporción de computadoras y acceso a Internet entre 2008 y 2010. Para el último año, el 53,4 % de los hogares declara tener al menos una computadora y el 33,5 % conexión a Internet.
- Son las poblaciones más jóvenes las que en mayor medida utilizan una computadora e Internet.

- El principal lugar de uso de Internet es el hogar y el principal motivo para conectarse es la búsqueda de información.
- Más de la mitad de la población que es usuaria de Internet declara usarla en forma diaria.

Referencias

Toledo, C. (2010). Tecnologías de la Información. En *Principales Resultados 2009 Encuesta Continua de Hogares* [INE]. Disponible en http://www.ine.gub.uy/biblioteca/ech/ech2009/PrincipalesResultados_%202009_Totalv12.pdf

Políticas alimentarias

En este capítulo se describen las asistencias alimentarias provenientes tanto de programas públicos como de instituciones privadas.

Asistencia alimentaria directa

La ECH releva preguntas sobre asistencia alimentaria que abarcan las siguientes modalidades: comedores o merenderos gratuitos, consumo de algún tipo de alimentación de comida preparada en el hogar obtenida por algún programa público de forma gratuita, excluyendo canastas, y la asistencia en canastas gratuitas.

Respecto a la concurrencia a comedores y merenderos gratuitos se identifican programas públicos del INDA como el Sistema Nacional de Comedores (SNC) y Centros de Atención a la Infancia y la Familia (CAIF) ejecutado este último con el Instituto del Niño y del Adolescente del Uruguay (INAU) e implementados por el Ministerio de Salud Pública (MSP), intendencias municipales, Administración Nacional de Educación Pública y Ministerio de Educación y Cultura. A parte se distinguen otros programas implementados por las Intendencias municipales, el Programa de Alimentación Escolar (PAE) del Consejo de Educación Inicial y Primaria, y el Comedor Universitario⁸. Se relevan además aportes privados en esta modalidad como lo son las ONG, iglesias, clubes de niños y jóvenes.

En cuanto a las canastas, muchas provienen de programas públicos implementados por el INDA como es el Programa Alimentario Nacional (PAN) con las canastas de riesgo nutricional, el Programa Nacional de Complementación Alimentaria para Pensionistas a la Vejez y por Discapacidad (PNCA), el Programa de Apoyo a Enfermos Crónicos (PAEC) y del plan CAIF. La Canasta escolar de contexto crítico, como otras canastas de planes privados, se agrupa en "Otro".

Respecto al consumo en el hogar de algún tipo de alimento o comida preparado, se trata de captar aquellos programas públicos, fundamentalmente a nivel de las intendencias de todo el país.

En el Cuadro 77 se observa que el 6,9 % de la población del país recibe asistencia alimentaria directa por medio de los programas y planes de ayuda que existen en el Uruguay. Por región, se observa que, de la totalidad de su población, las localidades menores a 5.000 habitantes y las áreas rurales poseen el mayor porcentaje de asistencia alimentaria con el 11,5 %. La menor asistencia con respecto a su población se da en Montevideo.

Cuadro 77

Distribución de la población con asistencia alimentaria por área de residencia (en porcentajes)

Asistencia alimentaria	Total	Montevideo	Localidades de 5.000 o más habitantes	Localidades menores a 5.000 habitantes y áreas rurales
No recibe	93,1	95,7	92,9	88,5
Recibe	6,9	4,3	7,1	11,5

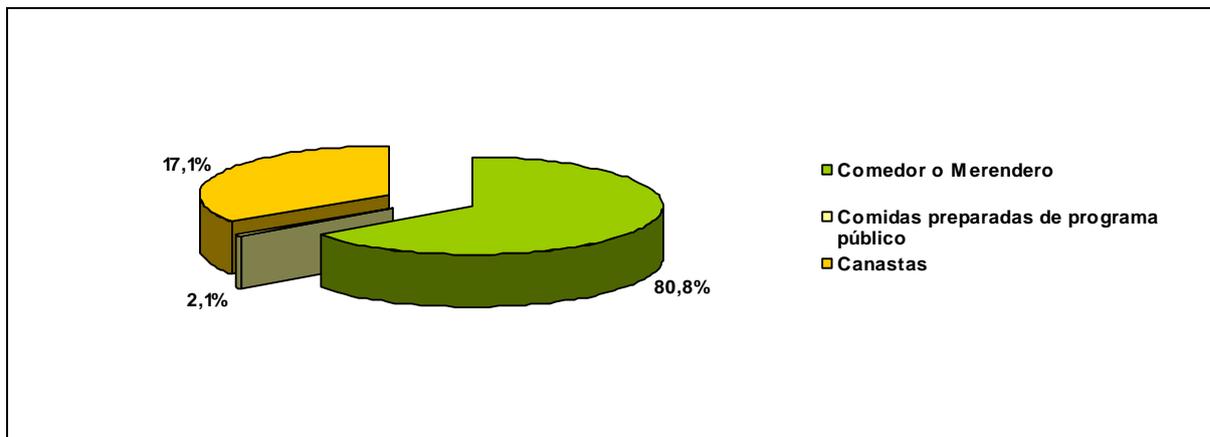
Fuente: INE - ECH 2010

Se muestra en el Gráfico 49 que del total de planes en asistencia alimentaria, el 80,8 % corresponde a comedores o merenderos gratuitos, el 17,1 % a programas de canastas y el 2,1 % pertenecen a la modalidad de comidas preparadas para su consumo en el hogar.

⁸ En el caso del Comedor Universitario no es totalmente gratuito ya que el beneficiario tiene que abonar \$15 en ticket para acceder al beneficio y tienen que, entre otros requisitos, ser estudiantes con becas de la Universidad.

Gráfico 49

Distribución de la asistencia brindada en alimentación según el tipo de modalidad (en porcentajes)



Fuente: INE – ECH 2010

El Cuadro 78 muestra que es en localidades del interior de 5.000 o más habitantes donde se destina la mayor asistencia alimentaria con un 47,3 % del total.

Cuadro 78

Distribución de la población con asistencia alimentaria por sexo según área de residencia (en porcentajes)

Área de residencia	Total	Hombres	Mujeres
Total	100,0	100,0	100,0
Montevideo	23,2	23,3	23,1
Localidades 5.000 o más habitantes	47,3	46,4	48,2
Localidades menores a 5.000 habitantes y áreas rurales	29,5	30,3	28,7

Fuente: INE - ECH 2010

En el Cuadro 79 se evidencia que el grupo de edad con mayor asistencia alimentaria son los niños y adolescentes entre 0 y 17 años, dándose esto, tanto a nivel nacional como en cada área de residencia considerada.

Cuadro 79

Distribución de la población con asistencia alimentaria por área de residencia según grupos de edad (en porcentajes)

Grupos de edad	Total	Montevideo	Localidades de 5.000 o más habitantes	Localidades con menos de 5.000 habitantes y áreas rurales
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
0 a 17 años	82,8	89,1	78,5	84,9
18 a 59 años	8,5	6,2	10,8	6,6
60 y más años	8,7	4,7	10,7	8,5

Fuente: INE - ECH 2010

Se observa en el Cuadro 80, cuando se analiza a la interna de cada grupo, que los menores de 14 años es el grupo que recibe el mayor apoyo en cuanto a la asistencia alimentaria con un 26,1 % sobre el total de su grupo.

Cuadro 80**Distribución de la población con asistencia alimentaria por condición de actividad (en porcentajes)**

Asistencia alimentaria	Total	Menores de 14 años	Ocupados	Desocupados	Inactivos
No recibe	93,1	73,9	99,5	98,6	96,0
Recibe	6,9	26,1	0,5	1,4	4,0

Fuente: INE - ECH 2010

Al realizar una apertura por condición de actividad, como se muestra en el Cuadro 81, se observa que son los menores de 14 años los que tienen el mayor porcentaje en asistencia alimentaria con un 78,3 %, seguido por los inactivos con el 17,4 %. La relación antes mencionada se verifica en las diferentes áreas de residencia del país.

Cuadro 81**Distribución de la población con asistencia alimentaria por área de residencia según su condición de actividad (en porcentajes)**

Condición de actividad	Total	Montevideo	Localidades de 5.000 o más habitantes	Localidades menores a 5.000 habitantes y áreas rurales
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Menores de 14 años	78,3	84,2	74,9	79,1
Ocupados	3,6	3,3	4,4	2,5
Desocupados	0,7	0,8	0,9	0,4
Inactivos	17,4	11,7	19,8	18,0

Fuente: INE - ECH 2010

El Cuadro 82 indica que los primeros dos quintiles de ingreso reciben más del 80 % del total de la asistencia alimentaria tanto a nivel nacional como para todas las áreas de residencia.

Cuadro 82**Distribución de la población con asistencia alimentaria por área de residencia según quintiles de ingreso (en porcentajes)**

Quintiles	Total	Montevideo	Localidades de 5.000 o más habitantes	Localidades menores a 5.000 habitantes y áreas rurales
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
I	53,7	56,3	53,7	51,4
II	28,7	28,4	26,8	32,0
III	12,8	10,1	14,6	12,2
IV	3,9	4,3	4,2	3,1
V	0,9	0,9	0,7	1,3

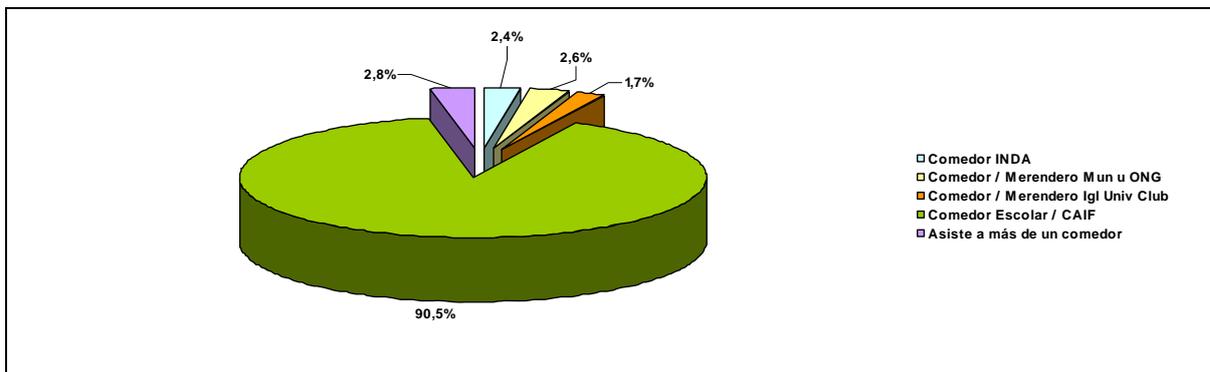
Fuente: INE - ECH 2010

Asistencia a comedores o merenderos

El Gráfico 50 muestra que los comedores escolares y centros CAIF son los sistemas que asisten el mayor porcentaje de la población (90,5%) que recibe asistencia alimentaria.

Gráfico 50

Distribución de personas que asisten a comedores o merenderos gratuitos (en porcentajes)

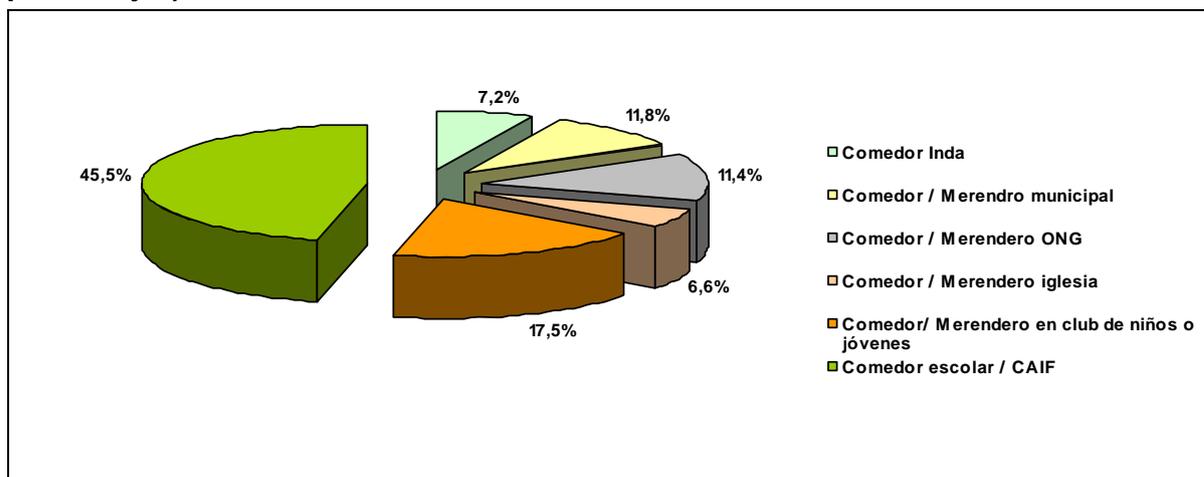


Fuente: INE – ECH 2010

En otro orden es interesante indicar que, como se observa en el Gráfico 51, el 2,8 % de la población recibe asistencia alimentaria en más de un servicio, siendo entre estos la modalidad mayoritaria la asistencia a comedores escolares y del Plan CAIF.

Gráfico 51

Distribución de las personas que asisten a más de un comedor o merendero (en porcentajes)



Fuente: INE – ECH 2010

En el Cuadro 83, coincidentemente con lo indicado en párrafos anteriores, es la población residente en las localidades de 5000 o más habitantes quienes reciben el mayor porcentaje de asistencia en todos los comedores y merenderos.

Cuadro 83**Distribución de la población que asiste a comedores o merenderos según área de residencia (en porcentajes)**

Área de residencia	Total	Comedor INDA	Comedor / Merendero Mun u ONG	Comedor / Merendero Iglesia Universidad Club	Comedor Escolar / CAIF	Asisten a más de un comedor
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Montevideo	24,7	13,0	24,5	26,3	25,2	19,6
Localidades de 5.000 o más habitantes	45,2	67,2	59,1	46,7	43,6	63,9
Localidades menores de 5.000 habitantes y áreas rurales	30,1	19,8	16,4	27,0	31,2	16,5

Fuente: INE - ECH 2010

En el Cuadro 84 se muestra que, si bien a nivel general, asisten a comedores o merenderos más hombres que mujeres (52,9 % contra 47,1 % respectivamente), cuando se realiza una apertura por tipo de centros de asistencia, se observa que en los comedores de INDA, las mujeres asisten en mayor porcentaje que los hombres.

Cuadro 84**Distribución de la población que asiste a comedores o merenderos según sexo (en porcentajes)**

Sexo	Total	Comedor INDA	Comedor / Merendero Mun u ONG	Comedor / Merendero Iglesia Universidad Club	Comedor Escolar / CAIF	Asisten a más de un comedor
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hombres	52,9	48,6	50,5	58,2	53,2	48,4
Mujeres	47,1	51,4	49,5	41,8	46,8	51,6

Fuente: INE - ECH 2010

Se observa en el Cuadro 85 que por grupos de edad son los niños y adolescentes entre 0 y 17 años los que reciben sensiblemente una mayor asistencia en comedores y merenderos con un 96,4 %. Por centros de asistencia se observa el mismo comportamiento, exceptuando el caso de los centros INDA que tienen como principales asistentes a sus comedores el grupo de edad entre 18 y 59 años.

Cuadro 85**Distribución de la población que asiste a comedores o merenderos según grupos de edad (en porcentajes)**

Grupos de edad	Total	Comedor INDA	Comedor / Merendero Mun u ONG	Comedor / Merendero Iglesia Universidad Club	Comedor Escolar / CAIF	Asisten a más de un comedor
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
0 a 17 años	96,4	36,1	58,5	79,0	99,4	97,3
18 a 59 años	2,7	39,6	32,6	19,0	0,6	1,3
60 y más años	0,9	24,3	8,9	2,0	0,0	1,4

Fuente: INE - ECH 2010

En el Cuadro 86 se evidencia que los menores de 14 años tienen la mayor concurrencia en el total de centros comedores o merenderos con el 91,7 %. Se destaca para los centros INDA y comedores municipales o las ONG la mayor asistencia de inactivos.

Cuadro 86

Distribución de la población que asiste a comedores o merenderos según condición de actividad (en porcentajes)

Condición de actividad	Total	Comedor INDA	Comedor / Merendero Mun u ONG	Comedor / Merendero Iglesia Universidad Club	Comedor Escolar / CAIF	Asisten a más de un comedor
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Menores de 14 años	91,7	20,3	33,2	49,3	96,1	92,1
Ocupados	1,6	26,9	19,4	6,6	0,4	1,0
Desocupados	0,5	9,5	4,5	3,0	0,0	0,6
Inactivos	6,2	43,3	42,9	41,1	3,5	6,3

Fuente: INE - ECH 2010

En el Cuadro 87 se visualiza tanto a nivel general como en todas las opciones de prestación, que las personas que integran el primer quintil de ingreso son los que más asisten a comedores y merenderos. Se destaca que entre el primer y segundo quintil de ingreso abarcan más del 80 % de la asistencia a comedores o merenderos.

Cuadro 87

Distribución de la población que asiste a comedores o merenderos según quintiles de ingreso (en porcentajes)

Quintiles	Total	Comedor INDA	Comedor / Merendero Mun u ONG	Comedor / Merendero Iglesia Universidad Club	Comedor Escolar / CAIF	Asisten a más de un comedor
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
I	57,9	59,8	56,9	52,3	57,5	75,7
II	26,8	21,8	30,2	25,7	26,9	19,8
III	10,7	14,5	7,7	10,4	10,9	4,3
IV	3,7	2,9	5,2	11,0	3,7	0,2
V	0,9	1,0	0,0	0,6	1,0	0,0

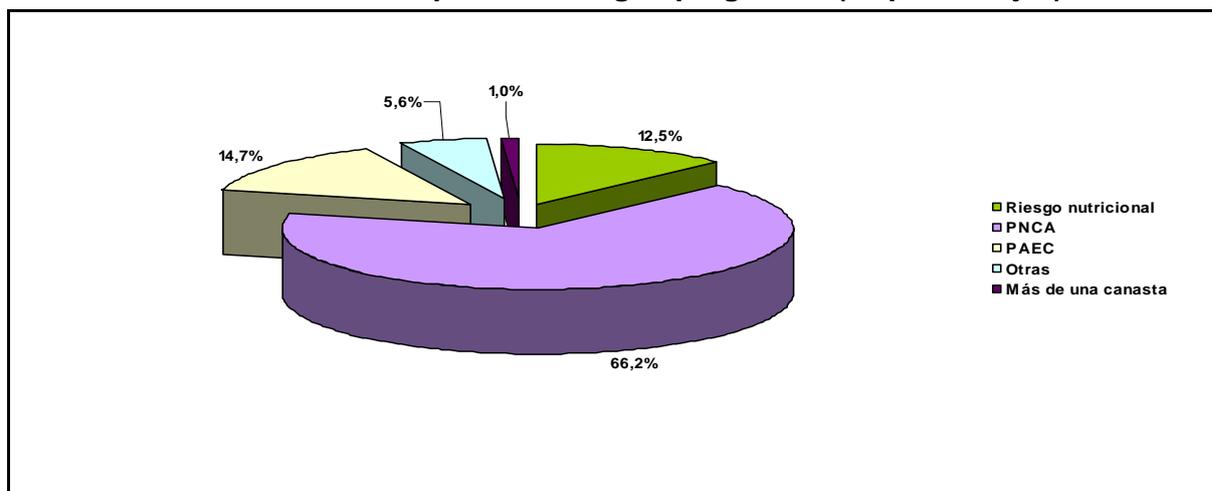
Fuente: INE - ECH 2010

Beneficiarios de canastas

En el Gráfico 52 se muestra que las canastas del programa PNCA con un 66,2 %, seguidas del PAEC con el 14,7 % son las que se otorgan en mayor cantidad. En su amplísima mayoría la población es beneficiaria de un solo tipo de canasta, existe apenas un 1,0 % de la población beneficiaria que recibe más de un tipo de canasta.

Gráfico 52

Distribución de canastas a la población según programas (en porcentajes)



Fuente: INE – ECH 2010

En el Cuadro 88 se observa que es en las localidades del interior de 5.000 o más habitantes donde se otorga el 58,4 % del total de canastas que se distribuyen en el país.

Cuadro 88

Distribución de las personas que reciben canastas según área de residencia (en porcentajes)

Área de residencia	Total	Riesgo nutricional	PNCA	PAEC	Otras	Obtienen más de una canasta
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Montevideo	15,5	28,2	10,1	20,9	37,5	18,2
Localidades de 5.000 o más habitantes	58,4	59,9	59,1	57,7	43,6	81,8
Localidades menores a 5.000 habitantes y áreas rurales	26,1	11,9	30,8	21,4	18,9	0,0

Fuente: INE - ECH 2010

Se evidencia en el Cuadro 89 que las mujeres reciben más canastas que los hombres del total distribuidas en todo el país con el 60,9 % y el 39,1 % respectivamente. Donde se da la mayor diferencia con 41 puntos porcentuales a favor de las mujeres es en otras canastas.

Cuadro 89

Distribución de las personas que reciben canastas según sexo (en porcentajes)

Sexo	Total	Riesgo nutricional	PNCA	PAEC	Otras	Obtienen más de una canasta
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hombres	39,1	45,2	40,0	33,2	29,5	49,0
Mujeres	60,9	54,8	60,0	66,8	70,5	51,0

Fuente: INE - ECH 2010

El Cuadro 90 describe que el grupo de edad comprendido entre los 60 y más años de edad recibe un 45,4 % del total de canastas. Se destaca la participación que tiene el grupo de edad entre 0 y 17 años en las canastas de riesgo nutricional con el 85,7 %.

Cuadro 90**Distribución de las personas que reciben canastas según grupos de edad (en porcentajes)**

Grupos de edad	Total	Riesgo nutricional	PNCA	PAEC	Otras	Obtienen más de una canasta
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
0 a 17 años	18,0	85,7	7,4	9,3	10,9	35,9
18 a 59 años	36,6	14,3	40,7	35,8	43,1	20,8
60 y más años	45,4	0,0	51,9	54,9	46,0	43,3

Fuente: INE - ECH 2010

Una apertura de los beneficiarios por condición de actividad, como se observa en el Cuadro 91, permite concluir que los inactivos tienen en la asistencia en canastas el mayor porcentaje con un 71,1 %, seguido por los menores de 14 años con un 15 %. Mientras que los primeros tienen una sensible participación en las canastas PNCA, los menores de 14 años tienen una gran participación en las canastas de riesgo nutricional con un 81,6 %. Los inactivos reciben el 85,0 % del total del programa PNCA. Se destaca en este último programa la baja participación de los desocupados.

Cuadro 91**Distribución de las personas que reciben canasta según condición de actividad (en porcentajes)**

Condición de actividad	Total	Riesgo nutricional	PNCA	PAEC	Otras	Obtienen más de una canasta
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Menores de 14 años	15,0	81,6	4,7	7,4	6,6	31,3
Ocupados	12,3	4,7	9,5	22,0	37,2	14,4
Desocupados	1,6	2,4	0,8	2,2	5,8	0,0
Inactivos	71,1	11,3	85,0	68,4	50,4	54,3

Fuente: INE - ECH 2010

Se evidencia en el Cuadro 92 que las personas que integran los primeros dos quintiles de ingreso reciben más del 70 % del total de canastas. Se destaca que en los programas PAEC y PNCA las personas ubicadas en el segundo quintil de ingreso reciben los mayores porcentajes con un 36,0 % y 44,1 % respectivamente. Respecto a la participación en el programa PAEC también se resalta el 32,8 % de la población que está en el tercer quintil. Se destaca que el primer quintil cuenta con un importante acceso a la canasta de riesgo nutricional con el 66,3 %.

Cuadro 92**Distribución de las personas que reciben canastas según quintiles de ingreso (en porcentajes)**

Quintiles	Total	Riesgo nutricional	PNCA	PAEC	Otras	Obtienen más de una canasta
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
I	31,9	66,3	26,3	24,1	36,8	56,2
II	39,9	26,8	44,1	36,0	31,1	35,1
III	22,8	5,1	24,0	32,8	24,2	8,7
IV	4,8	1,2	5,1	6,5	6,8	0,0
V	0,6	0,6	0,5	0,6	1,1	0,0

Fuente: INE - ECH 2010

Asistencia alimentaria a hogares

En este apartado se analizarán los hogares que reciben asistencia del sistema de compras por la tarjeta Uruguay Social (tarjetas alimentarias) que depende del MIDES, MSP, Administración de los servicios de salud del Estado (ASSE) e INDA. Se aclara que además de alimentos se admite la compra de artículos de higiene y limpieza, por lo que la tarjeta no es exclusivamente alimentaria.

En el Cuadro 93 se observa que el 6,5 % de los hogares del país reciben tarjetas alimentarias. Por área de residencia se constata que son los hogares en las localidades menores a 5.000 habitantes y áreas rurales con un 9,4 % los que obtienen mayor asistencia en tarjetas respecto al total de los hogares de su misma área de residencia. Los hogares de Montevideo son los que reciben menos asistencia en tarjetas alimentarias en cuanto a su población total con un 3,7 %.

Cuadro 93

Distribución de la población con asistencia en tarjetas alimentarias por área de residencia (en porcentajes)

Asistencia en tarjetas alimentarias	Total	Montevideo	Localidades de 5.000 o más habitantes	Localidades menores a 5.000 habitantes y áreas rurales
No recibe	93,5	96,3	92,1	90,6
Recibe	6,5	3,7	7,9	9,4

Fuente: INE - ECH 2010

En el Cuadro 94 se muestra que los hogares de los dos primeros quintiles de ingreso per cápita obtienen, para todas las áreas de residencia, más del 96 % de la asistencia en tarjetas alimentarias. En particular en Montevideo alcanzan un 98,2 %.

Cuadro 94

Distribución de la población con asistencia alimentaria por área de residencia según quintiles de ingreso con valor locativo (en porcentajes)

Quintiles de ingreso per cápita (con valor locativo)	Total	Montevideo	Localidades de 5.000 o más habitantes	Localidades menores a 5.000 habitantes y áreas rurales
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
I	84,9	85,4	84,1	86,2
II	12,0	12,8	12,5	10,5
III	2,7	1,6	3,0	2,9
IV	0,4	0,2	0,4	0,4
V	0,0	0,0	0,0	0,0

Fuente: INE - ECH 2010

En el Gráfico 53, cuando se analiza a la interna de cada quintil de ingreso, se observa que a medida que los quintiles de ingreso suben la cantidad de tarjetas alimentarias recibidas descienden sensiblemente. Un 26,2 % del total de hogares en el quintil más bajo de ingreso per cápita recibe tarjetas alimentarias.

Gráfico 53**Hogares que reciben asistencia con tarjetas alimentarias según quintiles de ingreso per cápita (en porcentajes)**

Fuente: INE – ECH 2010

Resumen:

- El 6,9 % de la población del país tiene asistencia alimentaria directa por medio de diferentes programas y planes de ayuda.
- Del total de planes en asistencia alimentaria el 80,8 % corresponden a comedores o merenderos gratuitos.
- A nivel nacional se observa que las localidades del interior de 5.000 o más habitantes reciben mayor asistencia alimentaria con un 47,3 %.
- Los niños y adolescentes entre 0 y 17 años es el grupo de edad que recibe mayor asistencia alimentaria con el 82,8 % de todos los programas relevados.
- Por condición de actividad, los menores de 14 años tienen el mayor porcentaje en asistencia alimentaria con un 78,3 %, seguido por los inactivos con el 17,4 %.
- Los primeros dos quintiles de ingreso reciben más del 80,0 % del total de la asistencia alimentaria tanto a nivel nacional como para todas las áreas de residencia.
- Los hombres asisten más a comedores o merenderos que las mujeres con un 52,9 % frente a un 47,1 %.
- Los niños y adolescentes entre 0 y 17 años son los que reciben sensiblemente una mayor asistencia en comedores y merenderos con un 96,4 %.
- Los menores de 14 años tienen la mayor concurrencia en el total de centros comedores o merenderos con el 91,7 %.
- El programa de canastas PNCA con un 66,2 % son las que se otorgan en mayor cantidad.
- Las mujeres reciben más canastas que los hombres del total de canastas distribuidas en todo el país con el 60,9 %.
- El grupo de edad de 60 y más años recibe un 45,4 % del total de canastas.

- Por condición de actividad, los inactivos reciben el 71,1 % del total de canastas distribuidas.
- Los primeros dos quintiles de ingreso reciben más del 70 % del total de canastas. Se destaca, en los programas PAEC y PNCA las personas ubicadas en el segundo quintil de ingreso que reciben los mayores porcentajes con un 36,0 % y un 44,1 % respectivamente.
- El 6,5 % de los hogares del país reciben la asistencia del sistema de compras de la tarjeta Uruguay Social.
- Los hogares ubicados en las localidades menores a 5.000 habitantes y áreas rurales con un 9,4 % son los que obtienen mayor asistencia en tarjetas respecto al total de los hogares de su misma área de residencia.
- Se muestra que los hogares de los dos primeros quintiles de ingreso per cápita obtienen, para todas las áreas de residencia, más del 96 % de la asistencia en tarjetas alimentarias.
- Un 26,2 % del total de hogares del quintil más bajo de ingreso per cápita recibe tarjetas alimentarias

Mercado laboral

En este capítulo se presentan los datos obtenidos sobre Mercado Laboral para el año 2010 en comparación con los resultados del año 2006, 2007, 2008 y 2009. En el mismo se trata de identificar las posibles variaciones existentes entre dichos años.

Actividad laboral

Evolución de la tasa de actividad

Si bien la fuerza de trabajo crece sostenidamente en gran parte del período; presentando el mayor aumento entre el 2006 y 2007, el último dato muestra una disminución de 5 décimas de punto porcentual (entre 2009 y 2010) (Cuadro 95).

Cuadro 95

Evolución de la tasa de actividad para el total del país (en porcentajes)

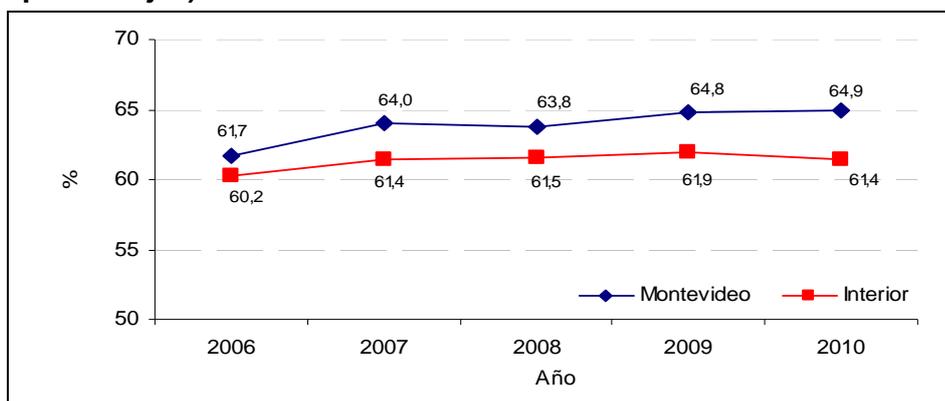
	2006	2007	2008	2009	2010
Tasa actividad	60,8	62,5	62,5	63,2	62,7

Fuente: INE - ECH 2006-2010

En la capital del país la tasa de actividad varió positivamente desde el año 2006, ubicándose en el 2010 en 64,9 %, lo que implica un aumento de 3,2 puntos porcentuales. Dicha tasa también aumenta en el interior del país, pero de manera menos pronunciada que en la capital, estimándose para el año 2009 en 61,9 %. En cambio, disminuye 5 décimas de punto porcentual en el 2010 (61,4 %), siguiendo el mismo patrón que para el total del país.

Gráfico 54

Evolución de la tasa de actividad según región. 2006 – 2010 (en porcentajes)



Fuente: INE - ECH 2006 – 2010

Flores, en el 2010, es el departamento con la tasa de actividad más alta (68,3 %), seguido de Montevideo (64,9 %) y en tercer lugar Maldonado (63,8 %). Los departamentos con menor tasa de actividad para el mismo año son Rocha (55,7 %), Treinta y Tres (55,8 %) y Tacuarembó (58,1 %) (Cuadro 96).

Cuadro 96**Evolución de la tasa de actividad por años según departamento (en porcentajes)**

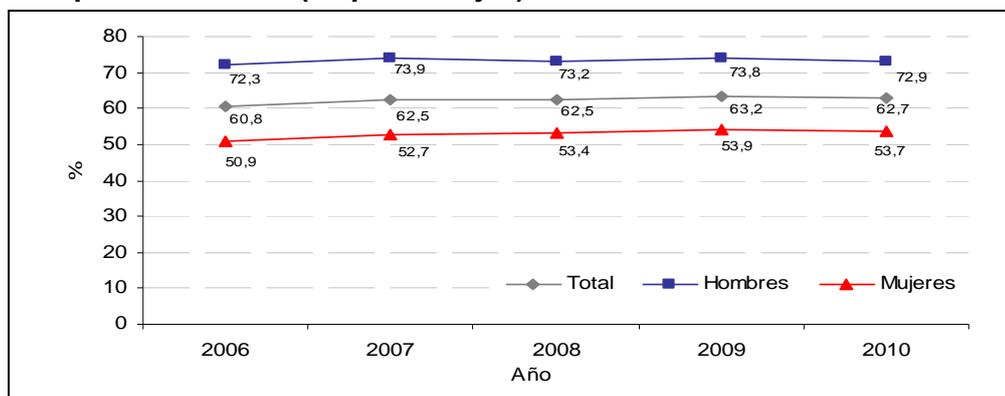
Departamento	2006	2007	2008	2009	2010
Artigas	61,5	60,6	62,2	61,3	61,0
Canelones	62,6	62,3	63,2	63,5	64,1
Cerro Largo	59,1	59,7	60,0	56,0	59,3
Colonia	60,0	61,1	58,2	59,7	61,6
Durazno	56,5	57,1	57,3	61,2	59,5
Flores	59,0	63,2	62,4	61,9	68,3
Florida	57,6	59,9	62,9	60,0	59,0
Lavalleja	56,1	57,9	61,1	62,5	62,1
Maldonado	65,3	66,8	65,9	64,7	63,8
Montevideo	61,7	64,0	63,8	64,8	64,9
Paysandú	58,6	58,9	57,3	61,0	58,2
Río negro	59,7	59,5	60,8	61,0	59,5
Rivera	57,3	60,0	60,6	61,7	60,4
Rocha	56,8	62,5	61,3	61,0	55,7
Salto	59,3	59,0	60,1	61,6	60,8
San José	60,7	63,9	62,5	63,4	63,3
Soriano	60,5	63,6	64,0	66,4	63,6
Tacuarembó	54,8	59,9	59,0	57,5	58,1
Treinta y Tres	58,0	57,9	56,6	58,9	55,8
Total país	60,8	62,5	62,5	63,2	62,7

Fuente: INE - ECH 2006-2010

Al analizar la evolución entre los años 2006 y 2010, se observa un crecimiento en gran parte de los departamentos; aquellos que presentan mayor aumento a lo largo del período son Flores, Lavalleja y Tacuarembó. A pesar de esta evolución, si se comparan el 2009 y el 2010, algunos departamentos presentan un pequeño decrecimiento.

Características generales de la población activa

Si bien la actividad es mayor entre los hombres, las mujeres presentan un aumento más pronunciado a lo largo del período. La tasa de actividad femenina pasa de 50,9 % en 2006 a 53,7 % en 2010, mientras que la tasa masculina si bien aumenta lo hace en menor medida (0,6 puntos porcentuales) (Gráfico 55).

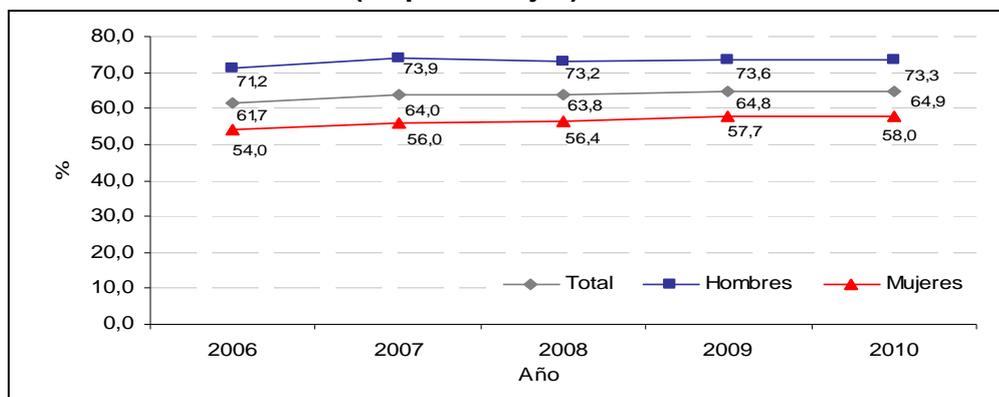
Gráfico 55**Evolución de la tasa de actividad por años según sexo, para el total del país. 2006-2010 (en porcentajes)**

Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Similar evolución se observa en la capital, donde el aumento en la tasa específica de actividad de las mujeres es mayor a la de los hombres: aquella pasa de 54,0 % en el año 2006 a 58 % en el año 2010. La tasa de actividad de los hombres también aumenta, pero en menor medida (2,1 puntos porcentuales) (Gráfico 56).

Gráfico 56

Evolución de la tasa de actividad por años según sexo, para Montevideo. 2006-2010 (en porcentajes)



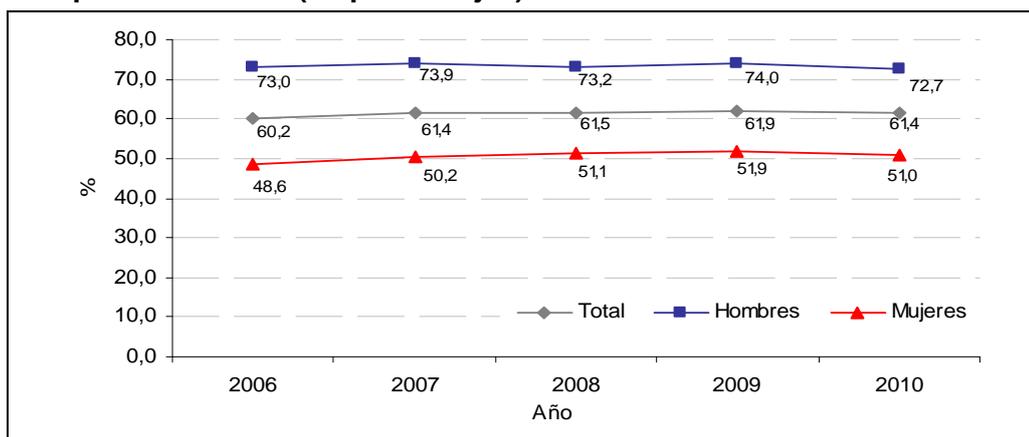
Fuente: INE - ECH 2006 – 2010

En el Interior del país la tasa de actividad de los hombres permaneció prácticamente igual a lo largo del período, ubicándose en 72,7 % en el 2010. La tasa de actividad femenina aumentó 2,4 puntos porcentuales, y se ubicó en 51,0 % (Gráfico 57).

Para ambas tasas se observa un decrecimiento entre el 2009 y 2010, más pronunciado en la tasa específica de actividad de los hombres.

Gráfico 57

Evolución de la tasa de actividad por años según sexo, para el interior del país. 2006-2010 (en porcentajes)



Fuente: INE - ECH 2006 – 2010

Más de la mitad de la población económicamente activa se encuentra entre los 25 y los 49 años (Cuadro 97).

Cuadro 97**Distribución de la población activa por región según rangos de edades (en porcentajes)**

Grupos de edad	País	Montevideo	Interior
Total	100,0	100,0	100,0
14 a 19 años	6,1	4,7	7,0
20 a 24 años	10,3	11,0	9,9
25 a 29 años	10,4	11,7	9,5
30 a 39 años	22,8	23,5	22,3
40 a 49 años	21,8	21,2	22,2
50 a 59 años	18,5	18,2	18,6
60 y más años	10,2	9,7	10,5

Fuente: INE - ECH 2010

Un 6,1 % de la población activa corresponde a los tramos más jóvenes (entre 14 y 19 años), tres décimas más que el año anterior. Esta proporción es mayor en el interior del país (7,0 %) que en Montevideo (4,7 %). Para este tramo de edad, en el interior, la tasa crece 5 décimas de punto porcentual y decrece 2 décimas en la capital (Cuello, Perelmuter & Toledo, 2010).

Un 10,2 % de la población activa son personas mayores de 60 años para el total del país: 9,7 % en Montevideo y 10,5 % en el Interior.

Al analizar el comportamiento de la tasa de actividad para cada grupo etario se puede observar que casi el 35 % de los jóvenes menores de 19 años están trabajando o buscando trabajo (Cuadro 98).

Cuadro 98**Tasa de actividad por región y sexo, según tramos de edades (en porcentajes)**

	Total del país			Montevideo			Interior		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Total	64,0	74,6	54,8	66,0	74,7	58,9	62,8	74,5	52,2
14 a 19 años	34,6	43,4	25,3	31,5	35,4	27,6	36,1	47,1	24,1
20 a 24 años	76,1	84,3	67,9	78,7	82,8	74,7	74,4	85,2	63,2
25 a 29 años	85,4	94,9	77,0	89,5	94,8	85,0	82,4	94,9	71,2
30 a 39 años	87,5	96,3	79,7	90,7	96,2	85,9	85,4	96,3	75,8
40 a 49 años	87,2	96,4	78,8	90,7	96,6	85,5	85,1	96,3	74,9
50 a 59 años	79,9	91,7	69,4	82,7	92,7	74,5	78,3	91,2	66,2
60 y más años	26,1	36,8	18,4	25,2	35,1	19,1	26,7	37,7	17,9

Fuente: INE - ECH 2010

En las tasas de actividad por sexo, se destaca el alto porcentaje de las mujeres entre 25 y 49 años participa en la fuerza de trabajo.

Para todos los tramos etarios, la proporción de mujeres activas en Montevideo es mayor que en el Interior, hecho observado también en el año 2009. El porcentaje de hombres activos en ambas regiones es similar, aunque se presentan diferencias para los tramos etarios de 14 a 24 años y de mayores de 60 años; en estas edades es mayor la proporción de personas que trabajan o buscan trabajo en el interior del país. Llama la atención la diferencia que se observa en los hombres de 14 a 19 años en Montevideo y el Interior, debido posiblemente a una mayor deserción de los jóvenes del sistema educativo en el interior (Cuello, Perelmuter & Toledo, 2010).

En general, las tasas de actividad elevadas se mantienen desde los 25 hasta los 49 años de edad, tanto para hombres como para mujeres, para luego declinar en las edades más avanzadas.

Empleo

Evolución de la tasa de empleo

Como se observa en el siguiente cuadro, entre 2006 y 2010 el nivel de empleo marca un aumento de 4,2 puntos porcentuales entre los años mencionados. Si se analiza el crecimiento porcentual interanual, se observa que el mayor aumento se da entre los años 2006 – 2007 (Cuadro 99).

Cuadro 99

Evolución de la tasa de empleo para el total del país por años (en porcentajes)

	2006	2007	2008	2009	2010
Tasa empleo	54,2	56,7	57,7	58,5	58,4
Crecimiento % del empleo en 12 meses	-	4,6	1,8	1,4	-0,2

Fuente: INE – ECH 2006 - 2010

Si bien, tanto el interior del país como Montevideo muestran un aumento del empleo (3,7 y 5,3 puntos porcentuales, respectivamente), el mayor incremento se produce en la capital nacional (Cuadro 100).

En el interior del país, la zona que muestra mayor aumento es Localidades de 5000 o más habitantes (4,6 puntos porcentuales frente a 1,1 en Localidades pequeñas y zonas rurales).

Cuadro 100

Evolución de la tasa de empleo por años según región (en porcentajes)

Región	2006	2007	2008	2009	2010
Montevideo	55,1	58,5	59,2	59,9	60,4
Interior	53,5	55,4	56,6	57,5	57,2
Localidades de 5000 o más habitantes	52,8	55,1	56,1	57,0	57,4
Localidades pequeñas y zonas rurales	55,6	56,6	58,2	59,5	56,7

Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Evolución de la tasa de empleo por departamento

Si se compara 2010 con el año anterior, la tasa de empleo en los diferentes departamentos no es homogénea. Flores se destaca con un crecimiento de 6,2 puntos porcentuales. En el otro extremo, si se compara el último registro con el del año 2009, Rocha es el departamento con mayor decrecimiento entre los años 2009 y 2010 (4,1 puntos porcentuales) (Cuadro 101).

A mediano plazo (2006 – 2010), Flores también es el departamento con mayor crecimiento en el nivel de empleo (9,9 puntos porcentuales). A este, le sigue Lavalleja con 8,5 puntos porcentuales de crecimiento. Es de mencionar además que en este período considerado, no se observan disminuciones en el nivel de empleo en ningún departamento.

Cuadro 101**Evolución de la tasa de empleo por años según departamento (en porcentajes)**

Departamento	2006	2007	2008	2009	2010
Artigas	52,2	52,0	55,7	56,4	56,3
Canelones	54,9	56,2	58,1	58,8	59,6
Cerro Largo	52,0	53,3	55,5	52,8	55,6
Colonia	55,2	57,6	55,1	57,2	58,9
Durazno	50,3	49,9	53,4	56,9	54,3
Flores	54,9	58,6	58,2	58,6	64,8
Florida	52,6	54,5	56,9	55,6	54,4
Lavalleja	50,3	53,7	56,5	57,6	58,8
Maldonado	57,7	59,7	60,7	60,6	60,4
Montevideo	55,1	58,5	59,2	59,9	60,4
Paysandú	51,9	52,6	52,6	56,1	54,8
Río negro	52,5	52,7	53,9	55,4	53,7
Rivera	51,0	53,9	54,6	56,9	57,6
Rocha	51,4	55,9	55,6	55,8	51,7
Salto	52,7	53,9	56,1	57,0	54,9
San José	55,5	58,5	58,1	59,9	58,4
Soriano	54,3	57,8	59,1	61,4	60,3
Tacuarembó	49,2	54,4	54,8	53,7	54,0
Treinta y Tres	50,3	51,9	51,7	54,0	50,7
Total país	54,2	56,7	57,7	58,5	58,4

Fuente: INE - ECH 2006 – 2010

Características generales de la población empleada***Evolución de la tasa de empleo por sexo***

Al igual que lo indicado para la actividad, la evolución de la tasa de empleo por sexo marca que la tasa de las mujeres tiene un crecimiento mayor a la de los hombres. Mientras el nivel de empleo de las mujeres aumenta 5,2 puntos porcentuales, el de los hombres crece 3 puntos (Cuadro 102).

Cuadro 102**Evolución de la tasa de empleo para el total del país por años según sexo (en porcentajes)**

	2006	2007	2008	2009	2010
Total	54,2	56,7	57,7	58,5	58,4
Hombres	66,3	69,1	69,2	70,0	69,3
Mujeres	43,7	46,1	47,9	48,7	48,9

Fuente: INE - ECH 2006 – 2010

El aumento de la tasa de las mujeres se produce en forma similar tanto en el interior del país (5,2 puntos porcentuales) como en Montevideo (5,9 puntos). Sin embargo, el crecimiento de la tasa de empleo de los hombres es menor en el interior del país (2 puntos) que en Montevideo (4,3 puntos) (Cuadro 103 y Cuadro 104).

Cuadro 103**Evolución de la tasa de empleo en Montevideo por años según sexo (en porcentajes)**

	2006	2007	2008	2009	2010
Total	55,1	58,5	59,2	59,9	60,4
Hombres	65,1	69,1	69,1	69,4	69,4
Mujeres	47,1	50,0	51,3	52,2	53,0

Fuente: INE - ECH 2006-2010

Cuadro 104**Evolución de la tasa de empleo en el Interior por años según sexo (en porcentajes)**

	2006	2007	2008	2009	2010
Total	53,5	55,4	56,6	57,5	57,2
Hombres	67,2	69,1	69,3	70,4	69,2
Mujeres	41,1	43,3	45,2	45,9	46,3

Fuente: INE - ECH 2006-2010

Distribución de empleo por sexo, según grupo de edad

Cuando se considera el empleo por sexo según grupo de edad, se observa que en todos los grupos de edad la distribución es menor entre las mujeres, característica que se acrecienta entre la población de 14 a 19 años (Cuadro 105).

Con respecto a este grupo, en el año 2010 la diferencia por sexo aumentó en relación al 2009, lo cual significa que se amplió aún más la brecha⁹. Sin embargo, en el resto de los grupos de edad, la diferencia entre períodos se reduce o se muestra insignificante.

Cuadro 105**Distribución de la población empleada, por sexo según grupos de edad, para el total del país (en porcentajes)**

Edad	Total	Hombre	Mujer	Brecha de género
14 a 19 años	100,0	68,9	31,1	54,9
20 a 24 años	100,0	57,3	42,7	25,5
25 a 29 años	100,0	53,3	46,7	12,4
30 a 39 años	100,0	52,7	47,3	10,2
40 a 49 años	100,0	52,8	47,2	10,6
50 a 59 años	100,0	54,0	46,0	14,8
60 y más	100,0	57,4	42,6	25,8

Fuente: INE - ECH 2010

⁹ La brecha de género se ha calculado como el cociente entre el valor correspondiente a las mujeres y el valor correspondiente a los hombres, menos 1, por 100.

Cuadro 106**Evolución de la brecha de género en la tasa de empleo por años, según grupo de edades, para total del país (en porcentajes)**

Edad	2009	2010	Diferencia porcentual (2010-2009)
14 a 19 años	51,0	54,9	3,9
20 a 24 años	27,3	25,5	-1,8
25 a 29 años	11,0	12,4	1,4
30 a 39 años	14,8	10,2	-4,6
40 a 49 años	11,7	10,6	-1,1
50 a 59 años	19,2	14,8	-4,4
60 y más	29,1	25,8	-3,3

Fuente: INE - ECH 2009 - 2010

La tendencia en Montevideo para el año 2010 es que, conforme avanza la edad, se reduce la diferencia por sexo. Esto sucede a partir de los 25 años y hasta los 59 años, mientras que en el grupo que le sigue (60 y más años) se vuelven a mostrar diferencias entre ambos sexos, a favor del hombre (12 puntos porcentuales).

Cuadro 107**Distribución de la población empleada por sexo según grupos de edad, para Montevideo (en porcentajes)**

Edad	Total	Hombre	Mujer	Brecha de género
14 a 19 años	100,0	60,4	39,6	34,4
20 a 24 años	100,0	53,5	46,5	13,1
25 a 29 años	100,0	50,8	49,2	3,1
30 a 39 años	100,0	51,0	49,0	3,9
40 a 49 años	100,0	50,9	49,1	3,5
50 a 59 años	100,0	51,1	48,9	4,3
60 y más	100,0	53,2	46,8	12,0

Fuente: INE - ECH 2010

Cuadro 108**Evolución de la brecha de género en la tasa de empleo por años según grupo de edades, para Montevideo (en porcentajes)**

Edad	2009	2010	Diferencia porcentual (2010 - 2009)
14 a 19 años	45,0	34,4	-10,5
20 a 24 años	12,4	13,1	0,7
25 a 29 años	4,3	3,1	-1,2
30 a 39 años	7,3	3,9	-3,4
40 a 49 años	0,8	3,5	2,7
50 a 59 años	7,3	4,3	-3,0
60 y más	5,4	12,0	6,6

Fuente: INE - ECH 2009 - 2010

En el interior del país las diferencias son más acentuadas que en Montevideo. Asimismo se reduce la brecha de género a partir de los 25 años, pero a partir de los 50 años se retoma el aumento de la brecha.

Cuadro 109**Distribución de la población empleada, por sexo según grupos de edad, para el interior del país (en porcentajes)**

Edad	Total	Hombre	Mujer	Brecha de género
14 a 19 años	100,0	73,5	26,5	63,9
20 a 24 años	100,0	60,6	39,4	35,0
25 a 29 años	100,0	55,9	44,1	21,1
30 a 39 años	100,0	54,4	45,6	16,2
40 a 49 años	100,0	55,0	45,0	18,2
50 a 59 años	100,0	56,7	43,3	23,6
60 y más	100,0	63,0	37,0	41,3

Fuente: INE - ECH 2010

Cuadro 110**Evolución de la brecha de género en tasa de empleo por años según grupo de edades, para el interior del país (en porcentajes)**

Edad	2009	2010	Diferencia porcentual (2010 – 2009)
14 a 19 años	54,0	63,9	9,9
20 a 24 años	38,7	35,0	-3,7
25 a 29 años	17,5	21,1	3,6
30 a 39 años	20,1	16,2	-4,0
40 a 49 años	19,5	18,2	-1,3
50 a 59 años	27,0	23,6	-3,4
60 y más	42,5	41,3	-1,2

Fuente: INE - ECH 2009 - 2010

Tasa de empleo por grupo de edad

Otro indicador que refleja cómo se dispone el empleo en la población económicamente activa es la tasa de empleo por grupo de edad. Claramente se observa cuando se analizan regiones que en los dos años estudiados las personas con menor nivel de empleo son las comprendidas en el primer y último grupo de edad (Cuadro 111, Cuadro 112 y Cuadro 113).

Por el contrario, para todas las regiones del país, donde se concentran las mayores tasas de empleo es entre los 30 y 49 años de edad.

Cuadro 111**Tasa de empleo según años según grupo de edad, para el total del país (en porcentajes)**

Edad	2009	2010
14 a 19 años	21,9	21,4
20 a 24 años	62,8	63,9
25 a 29 años	78,4	78,9
30 a 39 años	82,6	83,3
40 a 49 años	83,0	84,1
50 a 59 años	77,6	77,2
60 y más	26,0	24,4

Fuente: INE - ECH 2009 – 2010

Cuadro 112**Tasa de empleo por años por grupo de edad, para Montevideo (en porcentajes)**

Edad	2009	2010
14 a 19 años	20,0	19,2
20 a 24 años	64,2	65,6
25 a 29 años	81,0	82,7
30 a 39 años	85,1	86,5
40 a 49 años	85,4	87,6
50 a 59 años	79,7	79,8
60 y más	24,7	24,3

Fuente: INE - ECH 2009 - 2010

Cuadro 113**Tasa de empleo por años según grupo de edad, para el interior del país (en porcentajes)**

Edad	2009	2010
14 a 19 años	23,0	23,2
20 a 24 años	61,5	62,8
25 a 29 años	76,1	75,9
30 a 39 años	80,7	81,0
40 a 49 años	81,4	82,0
50 a 59 años	76,1	76,1
60 y más	27,0	26,1

Fuente: INE - ECH 2009 - 2010

Distribución de los ocupados según categoría ocupacional

En cuanto a la distribución de los ocupados según su relación con el trabajo, casi el 60 % de las personas empleadas del país pertenecen al sector privado; esta relación se mantiene en las dos regiones estudiadas (Cuadro 114).

Cuadro 114**Distribución de los ocupados según relación con el trabajo para total país (en porcentajes)**

Total	100,0
Asalariado privado	56,9
Asalariado público	14,3
Cuenta propia con o sin local ni inversión	22,4
Patrón	4,7
Otros	1,7

Fuente: INE - ECH 2010

En Montevideo, el 59,5 % de los ocupados están empleados en el sector privado, mientras tanto en el interior del país se observa un porcentaje algo menor de asalariados privados (55,2 %), pero igualmente con fuerte presencia (Cuadro 114, Cuadro 115 y Cuadro 116).

Cuadro 115**Distribución de los ocupados según relación con el trabajo para Montevideo (en porcentajes)**

Total	100,0
Asalariado privado	59,5
Asalariado público	14,8
Cuenta propia con o sin local ni inversión	19,6
Patrón	4,4
Otros	1,7

Fuente: INE - ECH 2010

Cuadro 116**Distribución porcentual de los ocupados según relación con el trabajo para interior del país (en porcentajes)**

Total	100,0
Asalariado privado	55,2
Asalariado público	13,9
Cuenta propia con o sin local ni inversión	24,1
Patrón	5,1
Otros	1,7

Fuente: INE - ECH 2010

Ocupados según horas trabajadas

El promedio de horas trabajadas a la semana para el total país es 39,3. La apertura por rama de actividad permite concluir que el sector que tiene la mayor carga semanal de trabajo es "Transporte, almacenamiento y comunicaciones" (46 horas). Dicho sector mantiene promedios similares en las dos regiones estudiadas. Sin embargo, en Montevideo ocupa el primer lugar, mientras que en el resto del país se ubica en el segundo lugar (Cuadro 117, Cuadro 118 y Cuadro 119).

En el interior del país, el sector que tiene la mayor jornada de trabajo es "Agricultura, Ganadería, caza y conexas; pesca; explotación de minas y canteras" (45,8 horas).

Asimismo, mientras en Montevideo la sección "Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos; hoteles y restaurantes" (42,4) es el segundo sector con mayor cantidad de horas trabajadas, en el resto del país se ubica en el cuarto lugar a pesar de tener un promedio de horas superior (43,8 horas).

Cuadro 117**Promedio de horas habituales trabajadas a la semana, según sector de actividad, para total del país**

Total	39,3
I (Transporte, almacenamiento y comunicaciones)	46,0
A, B, C (Agricultura, Ganadería, caza y conexas; pesca; explotación de minas y canteras)	44,7
L (Administración pública y defensa; Planes de seguridad social de afiliación obligatoria)	43,2
G, H (Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos; hoteles y restaurantes)	42,5
D, E (Industrias manufactureras; suministro de electricidad, gas y agua)	41,9
F (construcción)	40,9
J, K (Intermediación financiera; actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler)	36,0
N (Servicios sociales y de salud)	35,7
O, Q (Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales; Organizaciones y órganos extraterritoriales)	32,9
M (enseñanza)	29,3
P (Hogares privados con servicio doméstico)	28,3

Fuente: INE - ECH 2010

Cuadro 118**Promedio de horas habituales trabajadas a la semana, por sector de actividad, para Montevideo**

Total	38,6
I (Transporte, almacenamiento y comunicaciones)	45,7
G, H (Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos; hoteles y restaurantes)	42,4
D, E (Industrias manufactureras; suministro de electricidad, gas y agua)	42,3
L (Administración pública y defensa)	42,0
A, B, C (Agricultura, Ganadería, caza y conexas; pesca; explotación de minas y canteras)	39,9
F (construcción)	39,8
J, K (Intermediación financiera; actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler)	37,1
N (Servicios sociales y de salud)	35,1
O, Q (Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales; Organizaciones y órganos extraterritoriales)	33,8
M (enseñanza)	29,6
P (Hogares privados con servicio doméstico)	28,0

Fuente: INE - ECH 2010

Cuadro 119**Promedio de horas habituales trabajadas a la semana según sector de actividad, para interior del país**

Total	40,2
A, B, C (Agricultura, Ganadería, caza y conexas; pesca; explotación de minas y canteras)	45,8
I (Transporte, almacenamiento y comunicaciones)	45,5
L (Administración pública y defensa)	44,2
G, H (Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos; hoteles y restaurantes)	43,8
F (construcción)	41,7
D, E (Industrias manufactureras; suministro de electricidad, gas y agua)	41,1
N (Servicios sociales y de salud)	36,6
J, K (Intermediación financiera; actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler)	35,0
O, Q (Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales; Organizaciones y órganos extraterritoriales)	33,1
M (enseñanza)	30,1
P (Hogares privados con servicio doméstico)	28,3

Fuente: INE - ECH 2010

Ocupados según sector de actividad

Uno de los indicadores considerados para conocer el peso de cada sector de actividad en el nivel de empleo, es la distribución de la población ocupada por grupo de actividad.

El sector de actividad que más personas ocupa en el año 2010 en ambas regiones es “Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos; hoteles y restaurantes” (21,5 %). El segundo grupo de actividades en Montevideo lo constituye “Industrias manufactureras; suministro de electricidad, gas y agua” (14,6 %); mientras tanto, en el resto del país, el grupo de secciones de actividad que se ubica en segundo lugar es “Agricultura, Ganadería, caza y conexas; pesca; explotación de minas y canteras” (17,9 %) (Cuadro 120, Cuadro 121, Cuadro 122).

Estas proporciones son similares independientemente del año estudiado.

Cuadro 120**Distribución de la población ocupada por años según sector de actividad, para total del país (en porcentajes)**

Secciones de actividad agrupadas	2009	2010
Total	100,0	100,0
G, H (Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos; hoteles y restaurantes)	21,8	21,5
D, E (Industrias manufactureras; suministro de electricidad, gas y agua)	14,0	14,0
A, B, C (Agricultura, Ganadería, caza y conexas; pesca; explotación de minas y canteras)	11,1	11,5
P (Hogares privados con servicio doméstico)	8,7	8,6
J, K (Intermediación financiera; actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler)	8,3	8,4
F (construcción)	6,8	7,3
N (Servicios sociales y de salud)	7,0	7,0
L (Administración pública y defensa; Planes de seguridad social de afiliación obligatoria)	6,0	5,9
M (enseñanza)	5,6	5,6
I (Transporte, almacenamiento y comunicaciones)	5,7	5,4
O, Q (Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales; Organizaciones y órganos extraterritoriales)	5,0	4,7

Fuente: INE - ECH 2009 - 2010

Cuadro 121**Distribución de la población ocupada por años según sector de actividad, para Montevideo (en porcentajes)**

Secciones de actividad agrupadas	2009	2010
Total	100,0	100,0
G, H (Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos; hoteles y restaurantes)	22,8	22,8
D, E (Industrias manufactureras; suministro de electricidad, gas y agua)	15,0	14,6
J, K (Intermediación financiera; actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler)	12,1	13,0
N (Servicios sociales y de salud)	9,2	9,4
P (Hogares privados con servicio doméstico)	7,6	7,7
I (Transporte, almacenamiento y comunicaciones)	7,1	6,9
L (Administración pública y defensa; Planes de seguridad social de afiliación obligatoria)	6,6	6,5
M (enseñanza)	6,1	6,3
F (construcción)	5,7	5,7
O, Q (Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales; Organizaciones y órganos extraterritoriales)	5,7	5,6
A, B, C (Agricultura, Ganadería, caza y conexas; pesca; explotación de minas y canteras)	2,0	1,5

Fuente: INE - ECH 2009 - 2010

Cuadro 122**Distribución de la población ocupada por años según sector de actividad, para el interior del país (en porcentajes)**

Secciones de actividad agrupadas	2009	2010
Total	100,0	100,0
G, H (Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos; hoteles y restaurantes)	21,0	20,7
A, B, C (Agricultura, Ganadería, caza y conexas; pesca; explotación de minas y canteras)	18,2	17,9
D, E (Industrias manufactureras; suministro de electricidad, gas y agua)	13,2	13,6
P (Hogares privados con servicio doméstico)	9,5	9,2
F (construcción)	7,6	8,4
L (Administración pública y defensa; Planes de seguridad social de afiliación obligatoria)	5,6	5,5
J, K (Intermediación financiera; actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler)	5,4	5,5
N (Servicios sociales y de salud)	5,2	5,4
M (enseñanza)	5,2	5,2
I (Transporte, almacenamiento y comunicaciones)	4,6	4,4
O, Q (Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales; Organizaciones y órganos extraterritoriales)	4,5	4,2

Fuente: INE - ECH 2009 - 2010

Condiciones de los ocupados

Las categorías consideradas en este informe para medir la condición de trabajo de los ocupados son subempleo, no registro a la seguridad social y multiempleo.

Se considera al subempleo como aquella persona que reúne simultáneamente las siguientes condiciones: trabaja menos de 40 horas semanales, quiere trabajar más horas, está disponible para hacerlo, y no consigue más trabajo.

Por otra parte, se define No registro a la seguridad social como aquel empleo en el que la persona no está registrada a la seguridad social.

Por último, el ocupado multiempleado es aquel que declara tener más de un empleo. Pero cabe aclarar que esto no implica necesariamente una gran carga horaria de trabajo: un empleado puede tener varios trabajos de muy escasa carga horaria.

En el año 2010, la tercera parte de los ocupados del país no estaba afiliada a la seguridad social (31,7 %); mientras tanto, el 8,6 % del total de ocupados era subempleado y 1 de cada 10 empleados estaba multiempleado (Cuadro 123).

Cuadro 123**Condiciones de los ocupados según total del país, Montevideo e interior del país (en porcentajes)**

	Subempleo		No registro a la seguridad social		Multiempleo	
	2009	2010	2009	2010	2009	2010
Total país	8,7	8,6	32,1	31,7	11,7	11,9
Montevideo	8,8	8,9	26,2	24,6	14,3	14,5
Resto del país	8,7	8,4	36,7	36,3	9,7	9,7

Fuente: INE - ECH 2009 - 2010

Subempleo

Si se analiza el subempleo por sexo y edad, se observa que independientemente de las regiones geográficas los grupos más afectados son las mujeres y el grupo de edad comprendido por personas entre 14 y 25 años (Cuadro 124, Cuadro 125 y Cuadro 126).

Cabe destacar que en el interior del país el valor de subempleo de los hombres es menor que el obtenido en Montevideo (6,9 % y 7,9 %, respectivamente).

Cuadro 124

Condiciones de los ocupados por sexo y edad, para el total del país (en porcentajes)

Características de la Ocupación	Sexo		Grupos de edad	
	Hombre	Mujer	Personas de 14 a 25 años	Personas mayores de 25 años
Subempleo	7,6	10,5	12,2	8,4

Fuente: INE - ECH 2010

Cuadro 125

Condiciones de los ocupados por sexo y edad, para Montevideo (en porcentajes)

Características de la Ocupación	Sexo		Grupos de edad	
	Hombre	Mujer	Personas de 14 a 25 años	Personas mayores de 25 años
Subempleo	7,9	10,0	12,2	8,4

Fuente: INE – ECH 2010

Cuadro 126

Condiciones de los ocupados por sexo y edad, para el interior del país (en porcentajes)

Características de la Ocupación	Sexo		Grupos de edad	
	Hombre	Mujer	Personas de 14 a 25 años	Personas mayores de 25 años
Subempleo	6,9	10,5	12,0	7,8

Fuente: INE - ECH 2010

Multiempleo

Con relación al multiempleo por departamento, si bien se observan variaciones entre los años 2009 y 2010, estas diferencias son mínimas.

El departamento con más alto nivel de multiempleo es Flores (14,3 %), seguido por Río Negro, en el cual el 12,5 % de los ocupados es multiempleado (Cuadro 127).

Cuadro 127**Condiciones de los ocupados por años según departamentos (en porcentajes)**

Departamentos	Multiempleo	
	2009	2010
Artigas	8,9	7,2
Canelones	9,7	10,5
Cerro Largo	7,2	9,7
Colonia	9,7	8,9
Durazno	10,3	9,4
Flores	14,4	14,3
Florida	9,7	10,8
Lavalleja	13,3	11,9
Maldonado	8,8	10,3
Paysandú	9,6	7,5
Río negro	11,4	12,5
Rivera	6,7	7,6
Rocha	6,5	8,1
Salto	10,6	9,8
San José	10,0	8,8
Soriano	13,2	12,1
Tacuarembó	10,3	7,5
Treinta y Tres	10,0	10,2

Fuente: INE - ECH 2009 - 2010

Características de la población multiempleada

En cuanto al reparto de la población multiempleada por sexo, la mujer tiene un guarismo más alto de multiempleo resultando una diferencia entre ambos sexos que se mantiene de igual forma para las dos regiones estudiadas (Cuadro 128, Cuadro 129, Cuadro 130).

De esta manera, según el Cuadro 128, el 14,0 % de las mujeres del país se encuentra multiempleada, mientras el 10,1 % de los hombres lo está. Una posible explicación del mayor multiempleo de las mujeres frente a los hombres es la diferente inserción en sectores de actividad de ambos sexos.

Mientras en el sector “enseñanza”, los multiempleados hombres son el 26,0 %, el 74,0 % de las mujeres son multiempleadas. El mismo comportamiento se da en los diferentes sectores de actividad, “Hogares privados con servicio doméstico” (94,6 % hombres frente 5,4 % mujeres) y “servicios sociales y de salud” (67,1 % hombres frente 32,9 % mujeres).

Por otra parte, a diferencia del multiempleo por sexo, la distancia entre los ocupados multiempleados por grupo de edad varía entre regiones. La distancia entre ambos grupos se acentúa más en Montevideo, donde el 15,8 % de los ocupados de más de 25 años son multiempleados, mientras que en el grupo de 14 a 25 años, los ocupados multiempleados son el 5,9 % (9,9 puntos porcentuales de diferencia entre ambos) (Cuadro 129).

Cuadro 128**Personas multiempleadas por sexo y edad, para el total del país (en porcentajes)**

Características de la Ocupación	Sexo		Grupos de edad	
	Hombre	Mujer	Personas de 14 a 25 años	Personas mayores de 25 años
Multiempleo	10,1	14,0	4,9	13,1

Fuente: INE - ECH 2010

Cuadro 129**Personas multiempleadas por sexo y edad para Montevideo (en porcentajes)**

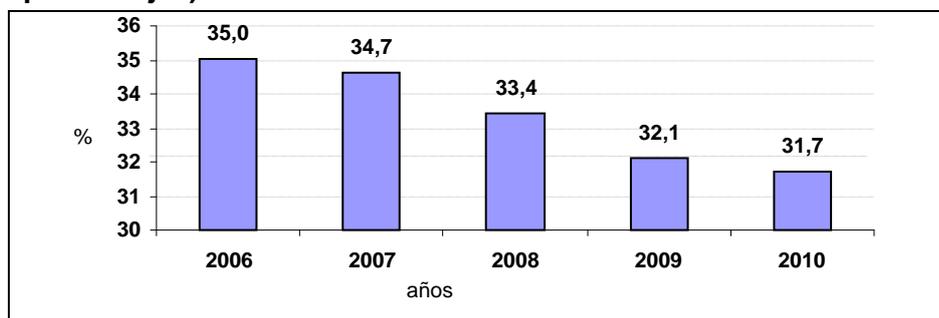
Características de la Ocupación	Sexo		Grupos de edad	
	Hombre	Mujer	Personas de 14 a 25 años	Personas mayores de 25 años
Multiempleo	12,8	16,3	5,9	15,8

Fuente: INE - ECH 2010

Cuadro 130**Personas multiempleadas por sexo y edad para el interior del país (en porcentajes)**

Características de la Ocupación	Sexo		Grupos de edad	
	Hombre	Mujer	Personas de 14 a 25 años	Personas mayores de 25 años
Multiempleo	8,3	11,7	4,3	10,6

Fuente: INE - ECH 2010

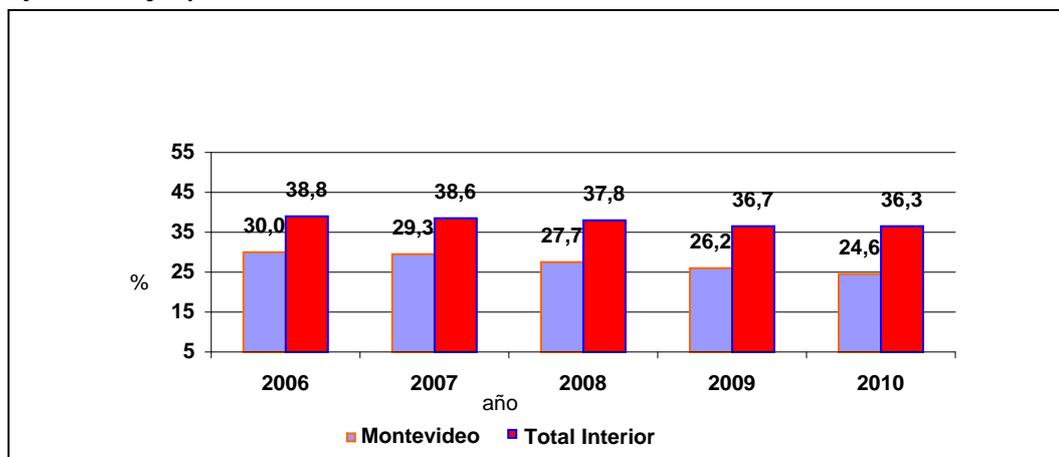
No registro en la seguridad social**Evolución del no registro en la seguridad social entre 2006 y 2010****Gráfico 58****Evolución del no registro de 2006 al 2010. Total país (en porcentajes)**

Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

El porcentaje de no registro desciende para el total del país de 35,0 % a 31,7 % de la población ocupada entre 2006 y 2010 (Gráfico 58). La comparación por áreas geográficas indica que Montevideo tiene un menor no registro que el interior del país. Ya en 2006 tenía un 30,0 % mientras que el interior tenía casi un 39 % y no solo parte en 2006 de un no registro más bajo sino que en los 5 años decrece 5,4 puntos porcentuales y el interior lo hace en 2,5 puntos (Gráfico 59).

Gráfico 59

Evolución del no registro según área geográfica Período 2006 a 2010 (en porcentajes)



Fuente: INE - ECH 2006 – 2010

Cuadro 131

No registro en la seguridad social por año según departamento. 2006 y 2010 (en porcentajes)

	2006	2010	Diferencia 2010-2006
Total	35,0	31,7	-3,3
Montevideo	30,0	24,6	-5,5
Total Interior	38,8	36,3	-2,5
Artigas	48,8	46,2	-2,5
Canelones	36,8	33,7	-3,1
Cerro Largo	49,5	50,3	0,8
Colonia	31,1	29,5	-1,6
Durazno	39,0	36,6	-2,4
Flores	34,3	33,9	-0,4
Florida	33,3	34,0	0,7
Lavalleja	34,8	36,6	1,8
Maldonado	34,6	31,0	-3,6
Paysandú	33,7	31,0	-2,7
Río Negro	32,5	28,2	-4,3
Rivera	53,0	51,1	-1,9
Rocha	44,3	42,3	-2,0
Salto	42,5	38,7	-3,8
San José	38,8	30,0	-8,7
Soriano	39,9	39,9	0,0
Tacuarembó	41,3	40,7	-0,6
Treinta y Tres	40,2	34,1	-6,1

Fuente: INE - ECH 2006 – 2010

San José, Treinta y Tres, Río Negro, Salto, Maldonado y Canelones son los departamentos que muestran las mayores disminuciones al no registro a la seguridad social en el período considerado. Con muy altos no registros se encuentran Rivera, Cerro Largo y Artigas (Cuadro 131).

No registro por tiempo de desempeño en un trabajo

Del análisis respecto de antigüedad en el trabajo y no registro se concluye que a menor tiempo de trabajo mayor el porcentaje de no registro (Cuadro 132).

Cuadro 132

No registro según meses y años de desempeño en un trabajo (en porcentajes)

meses	2006	2010
1	64,2	57,3
2	60,9	54,7
3	52,7	46,1
4	50,2	43,4
5	45,8	41,8
6	48,4	40,6
7	35,2	33,3
8	38,5	36,4
9	36,5	24,7
10	34,0	30,0
11	31,1	29,2
años		
1	44,5	39,3
2	41,4	31,9
3	38,4	30,8
4	40,9	28,3
5	37,5	30,6
6	31,0	25,9
7	27,8	23,8
8	27,4	30,6
9	20,3	23,4
10	35,9	36,0
11	14,0	17,4

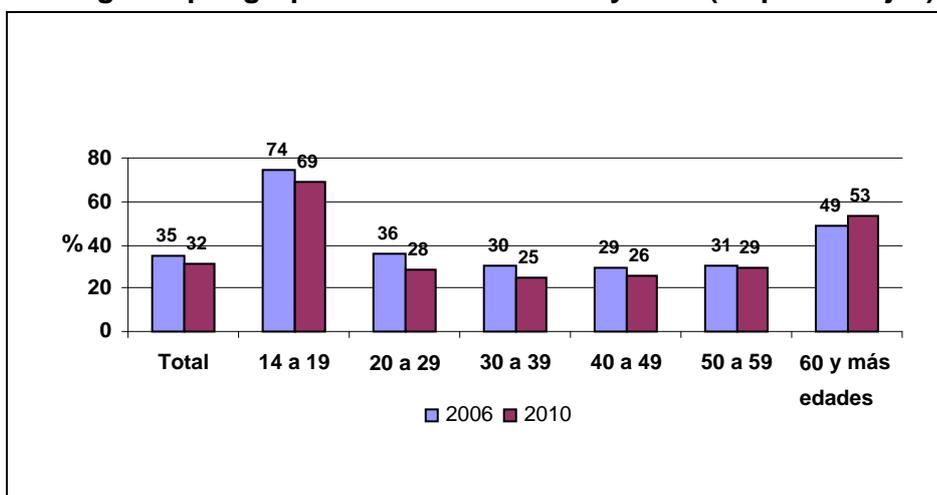
Fuente: INE - ECH 2006 – 2010

No registro por grupo de edad y sexo

En la apertura por edad los mayores porcentajes de no registro a la seguridad social se dan en los extremos de las edades. Se trata de los grupos de entrada al mercado de trabajo y los de salida del mismo a través de la jubilación (Cuadro 59).

Gráfico 60

No registro por grupo de edad Años 2006 y 2010 (en porcentajes)



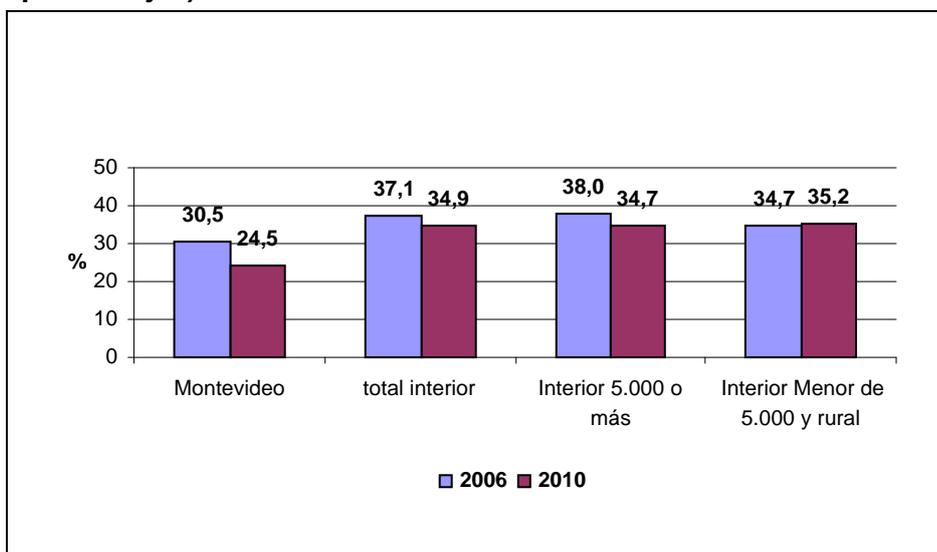
Fuente: INE - ECH 2006 – 2010

Hay diferencias apreciables en el no registro entre 2006 y 2010. A partir del grupo de edad 20-29 hasta 50-59 es donde se produce el mayor decrecimiento del no registro, manteniéndose el no registro más alto en los grupos extremos (Gráfico 60).

Con respecto al comportamiento por sexos del no registro se observa, en general independientemente del año que se considere, que las mujeres tienen mayor no registro. Para el 2006 la mujer en esta situación representa el 35,7 % de no registro frente al 34,5 % de los hombres y en 2010, aunque con menores valores, hombres 31,1 % y mujeres 32,5 %, se mantiene la misma tendencia. Las diferencias se encuentran principalmente en el Interior del país (Gráfico 61 y Gráfico 62).

Gráfico 61

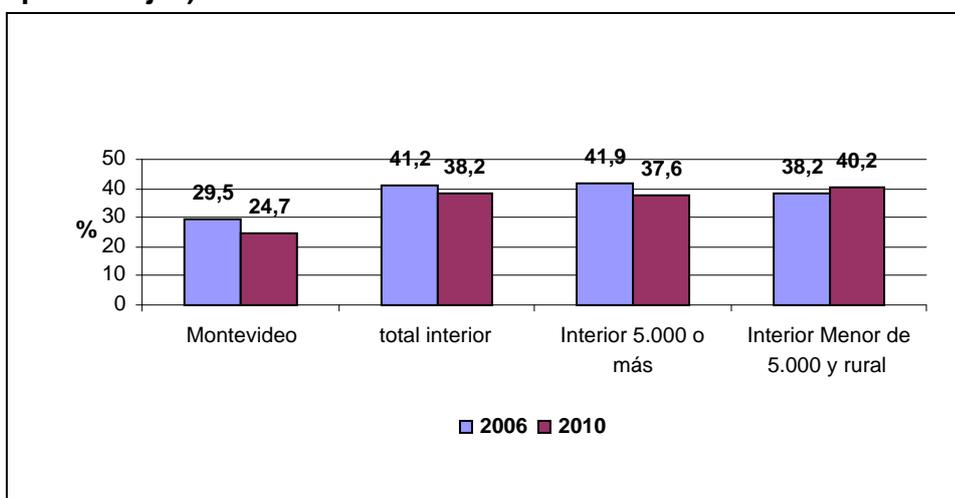
No registro en los hombres por regiones. Años 2006 y 2010 (en porcentajes)



Fuente: INE - ECH 2006 – 2010

Gráfico 62

No registro en las mujeres por regiones. Años 2006 y 2010 (en porcentajes)



Fuente: INE - ECH 2006 – 2010

En 2010, en la capital, el no registro es prácticamente igual en ambos sexos (24,5 % los hombres contra 24,7 % de las mujeres). En el interior hay diferencias importantes: 34,7 % en los hombres contra 38,2 % en las mujeres, observándose un descenso entre 2006 y 2010 de 2,2 puntos porcentuales en los hombres y de casi 3 puntos en las mujeres.

No registro por sector de actividad

Cuadro 133

No registro por año según sector de actividad (en porcentajes)

Sector de Actividad	2006	2010	Diferencia
Total	35,0	31,7	-3,3
Servicio doméstico	63,0	59,1	-3,9
Construcción	59,6	48,2	-11,4
Comercio, hoteles y restaurantes	45,5	40,2	-5,3
Otros servicios comunitarios	45,2	40,1	-5,1
Industrias manuf. electric.,gas y agua	34,8	31,6	-3,2
Agropecuaria	33,8	33,8	0,0
Intermediación financiera	27,1	25,1	-2,0
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	20,8	17,7	-3,1
Servicios .sociales y de salud	13,0	10,8	-2,2
Enseñanza	10,2	7,2	-2,9
Administración pública y defensa	1,9	0,3	-1,5

Fuente: INE - ECH 2006 – 2010

Los sectores de actividad que concentran los mayores niveles de no registro son servicio doméstico, construcción y comercio, hoteles y restaurantes (Cuadro 133).

Entre 2006 y 2010 baja el no registro en todos los sectores salvo en el agropecuario que permanece estable. Los mayores descensos se observan en construcción (11,4 puntos porcentuales), otros servicios comunitarios (5,1 puntos porcentuales), comercio, hoteles y restaurantes (5,3 puntos porcentuales) y servicio doméstico (3,9 puntos porcentuales).

Cuadro 134

No registro por área geográfica según sector de actividad (en porcentajes)

Sector de Actividad (CIUO-88)	2006		2010	
	Montevideo	Resto País	Montevideo	Resto País
Total	30,0	38,8	24,6	36,3
Construcción	59,2	65,7	43,8	63,2
Servicio doméstico	58,8	59,9	51,7	50,2
Otros servicios comunitarios	41,1	49,8	34,3	44,8
Comercio, hoteles y restaurantes	40,5	49,4	33,5	45,0
Agropecuaria	34,6	39,8	35,3	36,9
Industrias manufacturera	28,5	37,5	23,8	37,5
Intermediación financiera	21,0	33,7	16,9	33,7
Transporte y Comunicaciones	17,4	24,7	13,9	21,6
Servicios sociales y de salud	11,1	15,7	8,3	13,4
Enseñanza	10,6	9,7	8,5	6,2
Administración pública y defensa	0,0	0,0	0,0	0,0

Fuente: INE - ECH 2006 – 2010

En 2006, tanto en Montevideo como en el Interior, los no registros a la seguridad social más altos se encuentran en construcción, servicio doméstico y comercio, hoteles y restaurantes. En la mayoría de los sectores el no registro es mayor en el Interior, especialmente en Intermediación financiera (casi 13 puntos porcentuales de diferencia), industria

manufacturera, comercio, hoteles y restaurantes, y en el total la diferencia entre ambas áreas es de casi 9 puntos porcentuales (Cuadro 134).

En 2010 se amplía la diferencia entre la capital y el resto del país, como resultado del descenso, en Montevideo, de la construcción y el comercio. En el interior se observa una disminución mayor en el servicio doméstico de casi 10 puntos porcentuales.

Desempleo

Evolución de la tasa de desempleo

La tasa de desempleo para el total del país se situó en el 2010 en 6,8 %, lo que representa una disminución de medio punto porcentual con respecto al año anterior (7,3 %) (Cuadro 135).

La principal característica del período 2006 - 2010 es el descenso continuo de la tasa general de desempleo.

Hasta el 2009, la baja de la tasa de desempleo se explica por un crecimiento del número de empleos, incluso, aún con un incremento de la fuerza de trabajo (Cuadro 95 y Cuadro 99).

En tanto, en el 2010, la baja es explicada básicamente por una disminución en la tasa de actividad (Cuadro 95 y Cuadro 99).

Cuadro 135

Evolución de la tasa de desempleo para el total del país (en porcentajes)

	2006	2007	2008	2009	2010
Tasa de desempleo	10,9	9,2	7,7	7,3	6,8

Fuente: INE - ECH 2006 - 2009

La evolución de la tasa de desempleo es similar tanto en Montevideo como en el interior. Destacándose el descenso en ambas regiones; la disminución de la tasa de desempleo entre el 2006 y el 2010 fue de 3,7 puntos porcentuales en la capital y 4,3 puntos porcentuales en el interior.

En el año 2010 la tasa de desempleo se ubicó en Montevideo en 6,9 % y en el interior en 6,8 % (Cuadro 136).

Cuadro 136

Evolución de la tasa de desempleo según región (en porcentajes)

Región	2006	2007	2008	2009	2010
Montevideo	10,6	8,6	7,3	7,6	6,9
Interior	11,1	9,7	8,0	7,1	6,8
Loc. 5000 o más habitantes	12,2	10,6	8,6	7,9	7,3
Loc. pequeñas y zonas rurales	7,5	6,4	5,9	4,2	5,3

Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Las localidades de 5000 o más habitantes, del interior del país, presentan una tasa de desocupación mayor que las localidades pequeñas y zonas rurales: 7,3 % y 5,3 % respectivamente.

Si bien la tendencia a largo plazo marca que en todos los departamentos disminuye el desempleo, Durazno, Salto y San José presentan aumentos sensibles en sus tasas de desempleo a lo largo de 2010. En los tres departamentos el crecimiento del desempleo es acompañado por una disminución de la tasa de empleo (Cuadro 137 y Cuadro 101).

Los departamentos que más redujeron su tasa de desempleo entre los años 2009 y 2010 son Rivera, Lavalleja, Soriano y Paysandú, en más de 2 puntos porcentuales. Esta disminución responde a causas diferentes: en Rivera y Lavalleja la baja del desempleo se explica básicamente por un crecimiento de los puestos de trabajo, evidenciado por el aumento de la tasa de empleo; mientras que en Soriano y Paysandú se explica por el retiro de personas de la fuerza de trabajo del mercado, evidenciado por la reducción de la tasa de actividad (Cuadro 101 y Cuadro 96).

Al igual que el año anterior, la mayor tasa de desempleo, para el 2010, se registra en Río Negro, 9,8 %. Por el contrario, los departamentos que presentan la menor tasa de desempleo son Colonia y Rivera; en ambos departamentos el desempleo se ubica en 4,5 %.

Cuadro 137

Evolución de la tasa de desempleo según departamento (en porcentajes)

Departamento	2006	2007	2008	2009	2010
Artigas	15,2	14,2	10,4	8,0	7,6
Canelones	12,2	9,7	8,1	7,4	7,0
Cerro Largo	12,1	10,7	7,5	5,6	6,2
Colonia	8,1	5,9	5,4	4,2	4,5
Durazno	11,0	12,6	7,0	6,9	8,7
Flores	6,9	7,3	6,8	5,2	5,1
Florida	8,6	9,0	9,5	7,4	7,7
Lavalleja	10,4	7,3	7,5	7,8	5,2
Maldonado	11,6	10,7	7,9	6,3	5,4
Montevideo	10,6	8,6	7,3	7,6	6,9
Paysandú	11,4	10,7	8,3	8,0	5,8
Río Negro	12,1	11,5	11,4	9,2	9,8
Rivera	11,0	10,2	9,8	7,8	4,5
Rocha	9,5	10,5	9,4	8,5	7,2
Salto	11,0	8,6	6,7	7,5	9,6
San José	8,5	8,5	7,0	5,6	7,8
Soriano	10,3	9,1	7,6	7,5	5,2
Tacuarembó	10,2	9,2	7,1	6,6	7,1
Treinta y Tres	13,3	10,4	8,8	8,4	9,1
Total país	10,9	9,2	7,7	7,3	6,8

Fuente: INE - ECH 2006 – 2010

Características generales de la población desempleada

Tasa de desempleo por sexo

Según muestra el Cuadro 138, entre el 2006 y 2010 la tasa femenina de desempleo pasa de 14,2 % a 9,0 %, y la de los hombres de 8,2 % a 5,0 %.

Cuadro 138

Evolución de la tasa de desempleo según sexo, para el total del país (en porcentajes)

	2006	2007	2008	2009	2010
Total	10,9	9,2	7,7	7,3	6,8
Hombres	8,2	6,6	5,4	5,2	5,0
Mujeres	14,2	12,4	10,4	9,8	9,0

Fuente: INE - ECH 2006 – 2010

Como se observa en el Cuadro 139 y en el Cuadro 140, la tasa de desempleo de los hombres es mayor en la capital que en el resto del país: 5,3 % y 4,8 %, respectivamente. Lo contrario sucede con las mujeres, donde el desempleo es mayor en el interior que en Montevideo (9,3 % frente a 8,5 %).

Cuadro 139

Evolución de la tasa de desempleo por años según sexo, para Montevideo (en porcentajes)

	2006	2007	2008	2009	2010
Total	10,6	8,6	7,3	7,6	6,9
Hombres	8,6	6,6	5,5	5,8	5,3
Mujeres	12,8	10,7	9,1	9,5	8,5

Fuente: INE - ECH 2006 – 2010

Cuadro 140

Evolución de la tasa de desempleo por años según sexo, para el interior del país (en porcentajes)

	2006	2007	2008	2009	2010
Total	11,1	9,7	8,0	7,1	6,8
Hombres	8,0	6,5	5,3	4,8	4,8
Mujeres	15,4	13,8	11,4	10,0	9,3

Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Tasa de desempleo por tramo de edades

La tasa de desempleo de la población menor de 25 años, para el total del país, se ubicó en el año 2010 en 19,7 %, notoriamente superior a la tasa general (6,8 %); a pesar que ha disminuido lentamente desde el año 2006, cuando se ubicaba en 28,1 % (Cuadro 141).

La población joven continúa siendo la más afectada a la hora de encontrar trabajo, y entre ellos principalmente las mujeres (25,3 %).

Todo lo contrario sucede con la población de 25 años o más. La tasa de desempleo, para el 2010, en este tramo etario se ubica en 4,3 %. Al igual que entre los jóvenes, las mujeres son las más afectadas (6,1 %).

Cuadro 141

Tasa de desempleo por sexo y tramo de edades según años para el total del país (en porcentajes)

Año	Menores de 25 años			25 o más años		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
2006	28,1	23,3	34,7	7,4	4,9	10,3
2007	24,4	20,2	30,3	6,2	3,7	9,1
2008	21,3	17,1	27,0	5,0	2,9	7,4
2009	20,2	16,2	25,8	4,8	2,9	7,0
2010	19,7	15,9	25,3	4,3	2,6	6,1

Fuente: INE – ECH 2006 – 2010

Montevideo y el interior del país, a lo largo del período estudiado, reproducen la tendencia a nivel nacional. El desempleo es notoriamente mayor entre los jóvenes e, independiente del tramo etario, siempre mayor entre las mujeres. Cabe decir, que esta última característica es algo más moderada en la capital que en el interior del país (Cuadro 141 y Cuadro 142).

Cuadro 142**Tasa de desempleo por sexo y tramo de edades según años, para Montevideo (en porcentajes)**

Año	Menores de 25 años			25 o más años		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
2006	29,0	24,1	34,9	7,1	5,3	8,9
2007	24,1	20,5	28,5	5,7	3,8	7,6
2008	21,0	17,9	24,8	4,7	3,0	6,4
2009	21,3	18,6	24,5	5,0	3,2	6,9
2010	20,4	17,4	23,8	4,4	2,9	5,9

Fuente: INE - ECH 2006 – 2010

Cuadro 143**Tasa de desempleo por sexo y tramo de edades según años, para el interior del país (en porcentajes)**

Año	Menores de 25 años			25 o más años		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
2006	27,5	22,9	34,6	7,6	4,6	11,6
2007	24,7	20,0	31,7	6,6	3,6	10,4
2008	21,5	16,5	28,9	5,3	2,9	8,3
2009	19,4	14,5	26,9	4,7	2,8	7,1
2010	19,4	15,1	26,4	4,2	2,5	6,3

Fuente: INE - ECH 2006 – 2010

Tasa de desempleo por nivel educativo

Si se analizan las tasas de desempleo según el nivel educativo de las personas, se observa que, para los últimos 3 años, la desocupación es menor en la población más capacitada (Cuadro 144).

En el año 2006, para el total del país, la tasa de desempleo de la población con menos de 12 años de estudio (educación media incompleta) se ubicaba en 12,0 %. En el 2010 se ubicó en 7,6 %.

En la población con más de 12 años de estudio (estudios terciarios), la tasa de desempleo disminuyó 3,9 puntos porcentuales a lo largo del período. En el 2010 se ubicó en 4,9 %.

Cuadro 144**Tasa de desempleo por años según nivel educativo, para el total del país (en porcentajes)**

Máximo nivel de estudios alcanzados	2006	2007	2008	2009	2010
Educación media incompleta	12,0	10,3	8,4	8,2	7,6
Educación media completa	7,2	6,3	5,7	5,4	4,9
Estudios terciarios	8,8	7,0	5,5	5,3	4,9

Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

En la población menor de 25 años las tasas de desempleo según nivel educativo son altas, pero muestran un descenso a lo largo del período (Cuadro 145).

Sorprende lo elevado de las tasas de desempleo de los jóvenes con educación terciaria, similares a las tasas de desempleo de aquellos con educación media incompleta (Cuadro 145). Esta paridad se explica, básicamente, por las exigencias a la hora de buscar empleo de los jóvenes que se encuentran cursando estudios terciarios; de la ECH surge que los menores de 25 años que cursan estudios terciarios un 85 % impone condiciones a la hora de buscar empleo (que en su mayoría se concentran en baja carga horaria o acorde a su conocimiento), todo lo contrario sucede con aquellos que no cuentan con educación media completa, sólo un 33 % impone condiciones.

Cuadro 145

Tasa de desempleo para el total del país por años según nivel educativo. Menores de 25 años (en porcentajes)

Máximo nivel de estudios alcanzados	2006	2007	2008	2009	2010
Educación media incompleta	28,5	24,8	21,7	20,5	20,2
Educación media completa	19,3	15,6	17,7	16,2	14,7
Estudios terciarios	30,8	26,9	18,9	21,0	20,6

Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

En la población de 25 años o más, se vuelve más notoria la ventaja que implica el haber finalizado la educación media o contar con estudios terciarios a la hora de encontrar trabajo.

Si bien el desempleo disminuye a lo largo del período, independientemente del nivel educativo de las personas, aquellos que no finalizaron la educación media siempre tienen mayores tasas de desempleo que los otros grupos. En el año 2010, la tasa de desempleo de la población de 25 años o más con educación media incompleta es de 4,8 %, aquellos que sólo tienen educación media completa 3,6 %, y los que cuentan con estudios terciarios 2,7 % (Cuadro 146).

Cuadro 146

Tasa de desempleo para el total del país por años según nivel educativo. 25 años o más (en porcentajes)

Máximo nivel de estudios alcanzados	2006	2007	2008	2009	2010
Educación media incompleta	8,2	7,0	5,6	5,6	4,8
Educación media completa	5,5	5,1	3,8	3,8	3,6
Estudios terciarios	5,4	4,1	3,5	3,0	2,7

Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Tasa de desempleo según relación con la jefatura de hogar

Si se analizan las tasas de desempleo según la relación de parentesco con el jefe de hogar, se observa que la tasa de desocupación de los jefes es sensiblemente inferior con respecto al resto de los integrantes del hogar, y que ambas descienden de forma continua a lo largo del período (Cuadro 147).

En el año 2010, la tasa de desempleo de los jefes de hogar para el total del país es de 3,0 %, mientras que para el resto de los integrantes es de 10,5 %.

Cuadro 147**Tasa de desempleo por años según relación con la jefatura del hogar, para el total del país (en porcentajes)**

Relación	2006	2007	2008	2009	2010
Total	10,9	9,2	7,7	7,3	6,8
Jefe	4,5	3,9	3,5	3,2	3,0
Otro	16,8	14,4	11,7	11,3	10,5

Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Si se observan los datos según la región del país, no se detectan diferencias en las tendencias: la tasa de desempleo de los jefes es siempre menor a la del resto de los integrantes, y ambas descienden.

Para el 2010, la tasa de desempleo de los jefes de hogar es de 3,3 % en Montevideo y 2,8 % en el interior, mientras que la tasa de desempleo del resto de los integrantes es de 10,3 % en la capital y 10,6 % en el resto del país.

Cuadro 148**Tasa de desempleo por años según relación con la jefatura del hogar, para Montevideo (en porcentajes)**

Relación	2006	2007	2008	2009	2010
Total	10,6	8,6	7,3	7,6	6,9
Jefe	4,5	3,7	3,3	3,3	3,3
Otro	16,0	13,3	11,0	11,6	10,3

Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Cuadro 149**Tasa de desempleo por años según relación con la jefatura del hogar, para el interior del país (en porcentajes)**

Relación	2006	2007	2008	2009	2010
Total	11,1	9,7	8,0	7,1	6,8
Jefe	4,5	4,0	3,7	3,1	2,8
Otro	17,3	15,2	12,2	11,1	10,6

Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Contribución al desempleo según característica

La contribución a la tasa de desempleo¹⁰ es un indicador que permite conocer el impacto sobre la tasa general de desempleo de un grupo en particular.

Al analizar las tasas de contribución para el total del país entre 2006 y 2010 se aprecia que:

- Para 2010, de cada 7 desocupados, 6 son desocupados propiamente dicho (es decir poseían experiencia laboral previa). El impacto de los desocupados propiamente dichos es siempre mayor, y el peso de los que buscan trabajo por primera vez disminuye a lo largo del período.

¹⁰ La contribución a la tasa de desempleo es el cociente entre el número de desempleados de un determinado grupo y la población económicamente activa total.

- Entre 2006 y 2010, de cada 10 desocupados, 6 son mujeres. Si bien la desocupación entre las mujeres disminuye, acompañando la tendencia a la baja del desempleo, la brecha entre sexos se mantiene.
- En el 2006, 5 de cada 11 desocupados era menor de 25 años, en el 2010 la relación es cercana a 3 de cada 7. La tasa de desempleo en la población menor de 25 años disminuyó, pero la relación con respecto a la población de 25 años o más se mantiene.
- Para 2010, de cada 10 desocupados, 2 son jefes de hogar. A lo largo del período el impacto de los jefes desocupados sobre el desempleo general es siempre menor al resto de los integrantes del hogar.

Cuadro 150**Contribución al desempleo por característica según años, para el total del país (en porcentajes)**

Año	Total	Componentes		Sexo		Edad		Relación familiar	
		BT1°V	DPD	Hombre	Mujer	Menores de 25 años	25 años o más	Jefe	Otro
2006	10,9	2,4	8,6	4,5	6,4	4,7	6,1	2,2	8,8
2007	9,2	1,7	7,5	3,6	5,7	4,1	5,2	1,9	7,3
2008	7,7	1,3	6,4	2,9	4,8	3,5	4,2	1,7	6,0
2009	7,3	1,1	6,2	2,8	4,5	3,2	4,0	1,6	5,7
2010	6,8	1,0	5,8	2,7	4,1	3,2	3,6	1,5	5,4

Fuente: INE - ECH 2006 – 2010

Nota: BT1°V, Busca trabajo por primera vez / DPD, Desocupado propiamente dicho

Al analizar las tasas de contribución según región (Montevideo e interior), no se detectan grandes diferencias en sus valores a lo largo del período y ambas reproducen las mismas tendencias ya descritas para la totalidad del país.

Cuadro 151**Contribución al desempleo por característica según años, para Montevideo (en porcentajes)**

Año	Total	Componentes		Sexo		Edad		Relación familiar	
		BT1°V	DPD	Hombre	Mujer	Menores de 25 años	25 años o más	Jefe	Otro
2006	10,6	2,3	8,3	4,4	6,2	4,7	5,9	2,1	8,5
2007	8,6	1,6	7,0	3,4	5,2	3,9	4,8	1,8	6,8
2008	7,3	1,4	5,9	2,8	4,5	3,4	3,9	1,6	5,8
2009	7,6	1,2	6,4	3,0	4,7	3,4	4,2	1,6	6,0
2010	6,9	1,0	5,9	2,7	4,2	3,2	3,7	1,6	5,3

Fuente: INE - ECH 2006 – 2010

Nota: BT1°V, Busca trabajo por primera vez / DPD, Desocupado propiamente dicho

Cuadro 152**Contribución al desempleo por característica según años, para el interior del país (en porcentajes)**

Año	Total	Componentes		Sexo		Edad		Relación familiar	
		BT1°V	DPD	Hombre	Mujer	Menores de 25 años	25 años o más	Jefe	Otro
2006	11,1	2,4	8,7	4,6	6,6	4,7	6,3	2,2	9,0
2007	9,7	1,8	7,9	3,7	6,0	4,3	5,4	2,0	7,7
2008	8,0	1,2	6,8	3,0	5,0	3,5	4,5	1,8	6,2
2009	7,1	1,0	6,0	2,7	4,3	3,1	3,9	1,5	5,5
2010	6,8	1,1	5,7	2,7	4,0	3,3	3,5	1,4	5,4

Fuente: INE - ECH 2006 – 2010

Nota: BT1°V, Busca trabajo por primera vez / DPD, Desocupado propiamente dicho

En resumen, los desocupados para el total del país en su mayoría son personas con experiencias laborales previas, que no ostentan la jefatura de hogar, y mujeres. En lo que refiere a la edad, si bien los jóvenes presentan altas tasas de desocupación, en términos absolutos, estos no aportan de forma predominante a la tasa de desempleo. El peso sobre la tasa de los menores de 25 años y de aquellos de 25 años o más es similar.

Duración media del desempleo

La Encuesta Continua de Hogares permite clasificar a los desocupados de acuerdo a la cantidad de semanas que llevan buscando empleo, hasta el momento de la encuesta, y de esta forma obtener un proxy al promedio de semanas de búsqueda para el conjunto de los desocupados. Cabe aclarar que este indicador no quiere decir que al cabo de esas semanas el desempleado promedio consigue trabajo. Se trata de una medida incompleta de duración del desempleo, pero que igualmente es sensible a la coyuntura del mercado de trabajo. En época de escasez de empleo el tiempo promedio de búsqueda aumenta.

Según muestra el Cuadro 153, a lo largo del período se observa una disminución del tiempo promedio de búsqueda de empleo de los desocupados. Mientras en el 2006, la duración media del desempleo, para la totalidad del país, era de 12 semanas, en el 2010 es de 8 semanas.

Cuadro 153**Duración media del desempleo para el total del país (en semanas)**

	2006	2007	2008	2009	2010
Semanas	12	10	9	9	8

Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

La misma tendencia se identifica tanto en Montevideo como en el interior del país, en ambas regiones el tiempo promedio disminuye a lo largo del período, e incluso no existen diferencias en los valores, salvo en el año 2006.

Cuadro 154**Duración media del desempleo para Montevideo (en semanas)**

	2006	2007	2008	2009	2010
Semanas	12	10	9	9	8

Fuente: INE - ECH 2006 – 2010

Cuadro 155**Duración media del desempleo para el interior del país (en semanas)**

	2006	2007	2008	2009	2010
Semanas	13	10	9	9	8

Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Condiciones de búsqueda de empleo de los desocupados

La Encuesta Continua de Hogares indaga sobre las condiciones de búsqueda de empleo de los desocupados y el tipo de condiciones que solicitan. Este indicador, entre otros, también permite interpretar la coyuntura del mercado de trabajo. En tiempos de crisis, las exigencias de los trabajadores suelen ceder ante la escasez de empleos.

El porcentaje de desocupados que busca un trabajo sin ningún tipo de condiciones desciende de forma continua a lo largo del período. En el 2006, el 66,4 % de los desocupados buscaba un trabajo sin condiciones especiales; en el 2010 este indicador se ubica en 57,3 %. Una posible explicación a esta tendencia se puede encontrar en el crecimiento del número de empleos, lo que permite a los desocupados mayores exigencias a la hora de buscar trabajo (Cuadro 156).

La principal condición que imponen los uruguayos a la hora de buscar empleo es un trabajo vinculado a su conocimiento o experiencia. En el 2010, el 20,7 % de los desempleados buscaba un trabajo acorde a su conocimiento o experiencia.

Cuadro 156**Condiciones de búsqueda de empleo de los desocupados para el total del país por años (en porcentajes)**

Condiciones	2006	2007	2008	2009	2010
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Sin condiciones	66,4	63,9	59,0	58,7	57,3
Acorde a su conocimiento o experiencia	19,2	18,0	21,2	20,3	20,7
Jornada de baja carga horaria	5,4	6,5	5,3	6,1	7,5
Horario especial	3,8	4,7	3,4	4,0	4,4
Condiciones salariales	2,6	3,4	3,5	3,5	3,4
Condición del lugar de trabajo	2,7	3,6	3,0	3,2	3,7
Horario flexible	--	--	4,7	4,2	3,1

Nota: No se registran datos en la categoría de respuesta "Horario flexible" para los años 2006 y 2007 ya que no existía dicha categoría de registro.

Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Si se realiza una apertura por región, se observa que los desocupados de la capital presentan mayores exigencias a la hora de buscar empleo que los del resto del país. En Montevideo en el año 2010, 1 de cada 2 desocupados buscó un trabajo con condiciones

especiales. La condición más exigida es aquella vinculada al conocimiento o experiencia del trabajador (Cuadro 157).

Cuadro 157

Condiciones de búsqueda de empleo de los desocupados para Montevideo por años (en porcentajes)

Condiciones	2006	2007	2008	2009	2010
Sin condiciones	56,6	54,7	51,0	46,1	45,2
Acorde a su conocimiento o experiencia	26,2	23,6	25,4	26,6	27,3
Jornada de baja carga horaria	7,5	8,2	7,3	8,9	9,9
Horario especial	4,1	5,1	4,8	5,5	5,5
Condiciones salariales	3,1	4,6	4,8	5,2	4,5
Condición del lugar de trabajo	2,5	3,7	2,9	4,1	5,6
Horario flexible	--	--	3,8	3,7	2,1

Nota: No se registran datos en la categoría de respuesta "Horario flexible" para los años 2006 y 2007 ya que no existía dicha categoría de registro.

Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Como se mencionó en el párrafo anterior, los trabajadores del interior presentan menos exigencias a la hora de buscar empleo. Si bien se constata un descenso en el período, el porcentaje de desocupados en el 2010 que busca un empleo sin condiciones se ubica en 65,2 %, valor sensiblemente superior al promedio nacional (Cuadro 158).

Cuadro 158

Condiciones de búsqueda de empleo de los desocupados para el interior del país por años (en porcentajes)

Condiciones	2006	2007	2008	2009	2010
Sin condiciones	73,3	69,8	64,6	69,3	65,2
Acorde a su conocimiento o experiencia	14,2	14,4	18,2	15,0	16,4
Jornada de baja carga horaria	4,0	5,4	3,9	3,7	5,9
Horario especial	3,6	4,4	2,4	2,8	3,6
Condiciones salariales	2,1	2,6	2,5	2,1	2,6
Condición del lugar de trabajo	2,8	3,4	3,1	2,4	2,5
Horario flexible	--	--	5,2	4,6	3,8

Nota: No se registran datos en la categoría de respuesta "Horario flexible" para los años 2006 y 2007 ya que no existía dicha categoría de registro.

Fuente: INE - ECH 2006 - 2010

Una posible explicación a esta diferencia entre las dos regiones es la cantidad y tipo de empleo que genera la economía en el interior y en la capital. A lo largo del período las tasas de empleo son mayores y las condiciones de empleo mejores en Montevideo que en el resto del país. Esta situación permitiría mayores márgenes de exigencia a los trabajadores capitalinos que a los del resto del país.

Resumen

Actividad

Si bien la fuerza de trabajo crece sostenidamente en gran parte del período analizado, presentando el mayor aumento entre el 2006 y 2007, el último dato muestra una disminución de 5 décimas de punto porcentual, ubicándose en el 2010 en 62,7 %.

En el 2010, en la capital del país la tasa de actividad se ubicó en 64,9 %, y en el interior en 61,4 %.

Si bien la actividad es mayor entre los hombres, las mujeres presentan un aumento más pronunciado a lo largo del período (2006 – 2010). La tasa de actividad femenina pasa de 50,9 % en 2006 a 53,7 % en 2010, mientras que la tasa masculina aumenta en muy poca proporción (se mantienen en el entorno del 73 %).

Flores, en el 2010, es el departamento con la tasa de actividad más alta (68,3 %), seguido de Montevideo (64,9 %) y en tercer lugar Maldonado (63,8 %). Los departamentos con menor tasa de actividad para el mismo año son Rocha (55,7 %), Treinta y Tres (55,8 %) y Tacuarembó (58,1 %).

Empleo

Para el año 2010 la tasa de empleo se ubicó el 58,4 %, lo cual significa que entre los años 2006 y 2010 el empleo logró un aumento de 4,2 puntos porcentuales.

Sin embargo, el mayor crecimiento porcentual interanual se presenta para los años 2006 - 2007 (4,6 %); en los años posteriores el crecimiento es menor o mínimo.

Con respecto a los regiones estudiadas Montevideo se ubica en 60.4 % y el interior del país en 57.2 %. Ambas áreas geográficas logran un aumento (5,3 y 3,7 puntos porcentuales, respectivamente), pero el mayor se produce en Montevideo lo que cual promueve el aumento de la tasa de empleo en el total del país.

La tasa de empleo por sexo muestra un aumento de 3 puntos en los hombres y 5,2 puntos porcentuales en las mujeres ubicándose así en 69,3 % y 48,9 %, respectivamente.

Con relación a la condición de empleo de los ocupados, en el año 2010, el 31,7 % de los ocupados del país no estaba afiliada a la seguridad social, mientras que el 8,6% del total de ocupados era subempleado.

A pesar de que el porcentaje de no registro a la Seguridad Social se ha ido abatiendo en los últimos años, todavía presenta niveles considerables, independientemente del área geográfica considerada. Los principales resultados obtenidos, son los siguientes:

En 2010, en el total del país, el porcentaje de no registro es de casi 32 %. En Montevideo es de 24,6 y en el interior de 36,3 por ciento, indicando un menor no registro en la capital.

Entre 2006 y 2010 el porcentaje de no registro desciende de 35 a 31,7 por ciento.

Hay diferencias considerables entre los porcentajes de no registro entre los departamentos. En 2010 el porcentaje menor es el de Montevideo, 25 %, y le siguen Río Negro con 28 %, Colonia con 29,5 % y San José con 30 %. En el otro extremo los departamentos con mayores índices de no registro son Artigas con 46 %, Cerro Largo con 50 % y Rivera con 51 %.

Cruzando no registro con tiempo de desempeño en un trabajo se aprecia que a menor tiempo de trabajo en una empresa mayor el porcentaje de no registro. Se observa que en 2010, en los primeros 7 años de duración del trabajo es menor el porcentaje de no registro que en 2006.

Los grupos de edad 14 a 19 y 60 o más son los que presentan mayores porcentajes de no registro: casi 70 % en el grupo 14 a 19 y 53 % en el grupo 60 o más años. Puede tratarse de las personas que recién consiguen su primer trabajo o son jubilados que hacen changas para completar su jubilación. Hay diferencias apreciables en el no registro entre 2006 y

2010. A partir del grupo 20-29 hasta 50-59 es donde se produce el mayor descenso en el no registro.

En general las mujeres tienen mayor no registro que los hombres: en 2006 los hombres tienen un 34,5 % y las mujeres 35,7 %. En 2010 los hombres 31 % y mujeres 32,5 %. Se observa que en ambos sexos hay un descenso del no registro entre 2006 y 2010.

Los sectores de actividad que concentran los mayores niveles de no registro tanto en 2006 como en 2010 son servicio doméstico; construcción; y comercio, hoteles y restaurantes. Entre estas dos fechas se aprecia un descenso del no registro en todos los sectores salvo en el sector agropecuario, que permanece estable. Los mayores descensos se observan en construcción (11,4 puntos porcentuales); comercio, hoteles y restaurantes en 5,2 puntos; servicios comunitarios en 5,2 puntos; y servicio doméstico disminuye casi 4 puntos porcentuales.

En todos los sectores el no registro es mayor en el interior. En 2010 se amplía la diferencia entre la capital y el resto del país, como resultado del descenso, en Montevideo, de la construcción y el comercio. En el interior se observa una disminución mayor en el servicio doméstico de casi 10 puntos porcentuales.

Desempleo

La tasa de desocupación para la totalidad del país se situó en el 2010 en 6,8 %, continuando con la tendencia a la baja de los últimos años. Para Montevideo la tasa de desempleo se estimó en 6,9 %; y para el interior en 6,8 %.

En el 2010, las localidades de 5000 o más habitantes, del interior del país, presentan una tasa de desocupación mayor que las localidades pequeñas y zonas rurales: 7,3 % y 5,3 % respectivamente.

Entre el 2006 y 2010 la tasa femenina de desempleo pasa de 14,2 % a 9,0 %, y la de los hombres de 8,2 % a 5,0 %.

Los jóvenes continúan siendo los más afectados a la hora de encontrar trabajo, y entre ellos principalmente las mujeres. En el 2010 la tasa específica de desempleo de la población menor de 25 años se ubicó en 19,7 %, sensiblemente superior a la tasa general (6,8 %). En el 2006 la tasa se ubicaba en 28,1 %.

La desocupación es siempre menor en la población más capacitada. Igualmente el crecimiento del empleo, entre 2006 y 2010, impactó en todas las personas más allá de la calificación de estas.

En el año 2010 la tasa de desempleo de la población de 25 años o más años con educación media incompleta es de 4,8 %, aquellos que sólo tienen educación media completa 3,6 %, y los que cuentan con estudios terciarios 2,7 %.

Entre el 2006 y 2010 se observa una disminución del tiempo promedio de búsqueda de empleo de los desocupados. Mientras en el 2006, la duración media del desempleo, para la totalidad del país, era de 12 semanas, en el 2010 fue de 8 semanas.

El porcentaje de desocupados que busca un trabajo sin ningún tipo de condiciones desciende de forma continua a lo largo del período. En el 2006, el 66,4 % de los desocupados buscaba un trabajo sin condiciones especiales; en el 2010 este indicador se ubica en 57,3 %.

La principal condición que imponen los uruguayos a la hora de buscar empleo es un trabajo vinculado a su conocimiento o experiencia. En el 2010, el 20,7 % de los desempleados buscaba un trabajo acorde a su conocimiento o experiencia.

Se observa que los desocupados de la capital presentan mayores exigencias a la hora de buscar empleo que los del resto del país.

En términos absolutos, los desocupados en su mayoría son personas con experiencias laborales previas, que no ostentan la jefatura de hogar, y mujeres. En lo que refiere a la edad, si bien los jóvenes presentan altas tasas de desocupación, en términos absolutos, estos no aportan de forma predominante a la tasa de desempleo. El peso sobre la tasa de los menores de 25 años y de aquellos de 25 años o más es similar.

Referencias

Cuello, L., Perelmuter, B & Toledo, C. (2010). Mercado Laboral. En Principales Resultados 2009 Encuesta Continua de Hogares [INE]. Disponible en http://www.ine.gub.uy/biblioteca/ech/ech2009/PrincipalesResultados_%202009_Totalv12.pdf

Ingresos

En este capítulo se presentan indicadores referentes a la distribución del ingreso (de los hogares y de las personas), los cuales difieren de los presentados habitualmente por el INE ya que poseen desagregaciones conceptuales nuevas que permiten obtener una mirada más completa sobre la variable *ingresos*.

La información se presentará de manera comparada para los años 2006, 2008 y 2010 para distintas áreas geográficas del país.

En todos los casos se utilizan diferentes variables de segmentación como el sexo, el nivel educativo, tipo de hogar, etc.

A lo largo de todo el documento las variables de ingresos utilizadas se expresan a valores constantes de enero 2005. Dicho período corresponde a la base de mediciones a precios constantes empleada por el Sistema de Cuentas Nacionales del Banco Central del Uruguay.

Medidas descriptivas del ingreso

Media y mediana del ingreso por área geográfica

La media es la medida de posición central habitualmente más utilizada para describir la distribución de los ingresos de hogares y personas. Sin embargo, los promedios son medidas sensibles a los valores extremos de la distribución del ingreso.

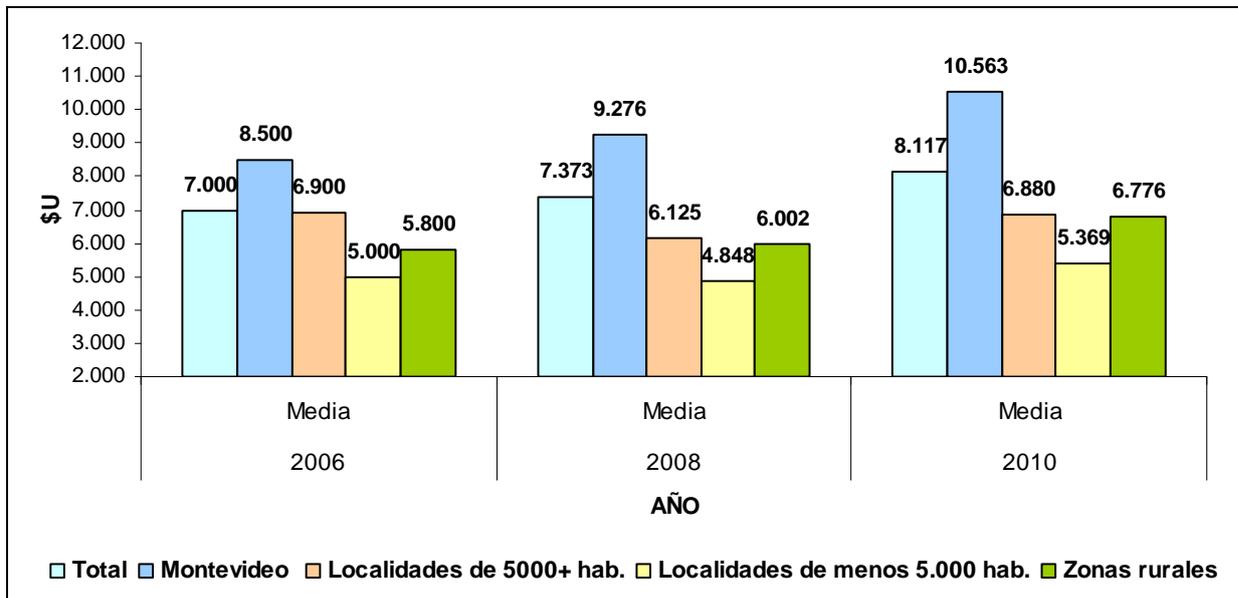
Por esta razón, generalmente, es deseable y conveniente incluir otras medidas estadísticas que permitan una lectura más completa de la distribución del ingreso.

La mediana es otra medida de posición central pero, a diferencia de la media, no se ve afectada por los valores extremos, siendo el valor que divide en dos partes iguales el total de frecuencias observadas de una distribución, ordenadas de menor a mayor (50 % a la izquierda y 50 % a la derecha del valor que representa la mediana).

Al observar las medianas, las diferencias de ingresos entre las distintas áreas geográficas se reducen si se compara con los datos obtenidos con la media, para todos los años analizados (Gráfico 63 y Gráfico 64). Las áreas geográficas del interior se acercan a la mediana del total del país, siendo Montevideo quien presenta el valor más alto y las localidades con menos de 5.000 habitantes el valor más bajo.

Gráfico 63

Ingreso medio del hogar por año según área geográfica

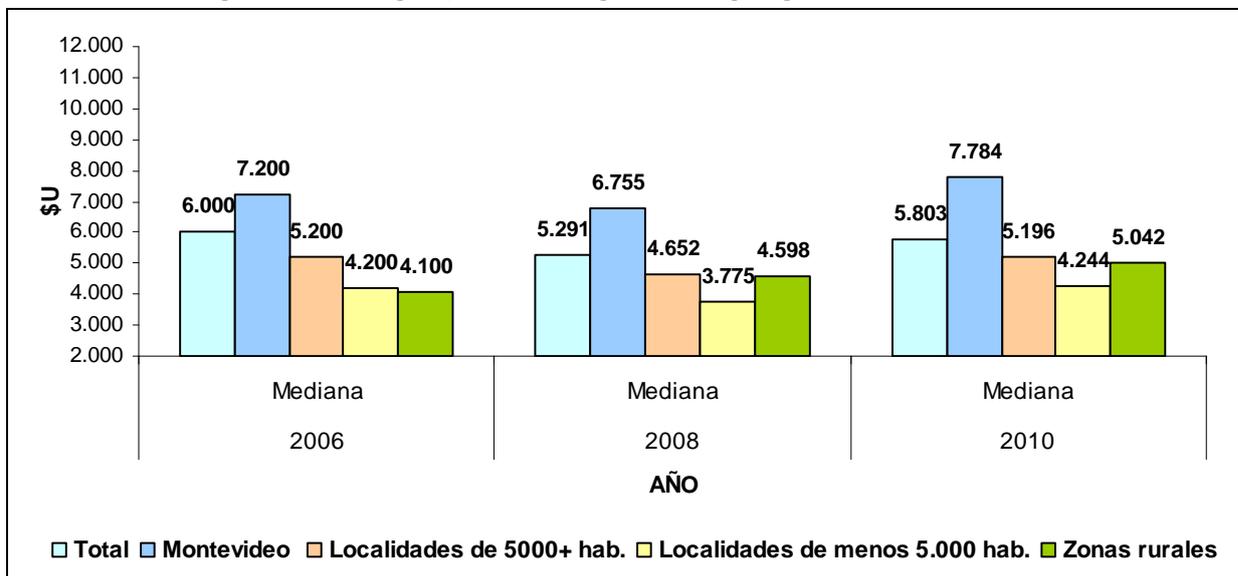


Fuente: INE – ECH 2006, 2008, 2010

Nota: Ingreso del hogar per cápita sin valor locativo, a precios de enero 2005

Gráfico 64

Mediana de ingreso del hogar por año según área geográfica



Fuente: INE – ECH 2006, 2008, 2010

Nota: Ingreso del hogar per cápita sin valor locativo, a precios de enero 2005

Mientras que la media de ingresos per cápita para el total del país asciende de \$ 6.278 en el 2006 a \$ 8.119 en el 2010, la mediana de ingresos per cápita osciló entre \$ 4.359 y \$ 5.804 durante los mismos años. Cabe destacar que el incremento porcentual de la mediana, entre

2006 y 2010, es mayor que el crecimiento de la media para igual período en el total del país (siendo de 33,1 % y de 29,3 % respectivamente).

Como puede apreciarse al observar los gráficos de la media y la mediana, Montevideo es la región del país con mayores ingresos per cápita en todos los años estudiados, y es la única área geográfica que supera los valores nacionales de las medidas de posición central señaladas.

Puntos de corte para el primer y último decil de ingresos

Los puntos de corte del primer y último decil nos indican el ingreso per cápita máximo y mínimo que percibe el 10 % más pobre y el 10 % más rico de los hogares respectivamente.

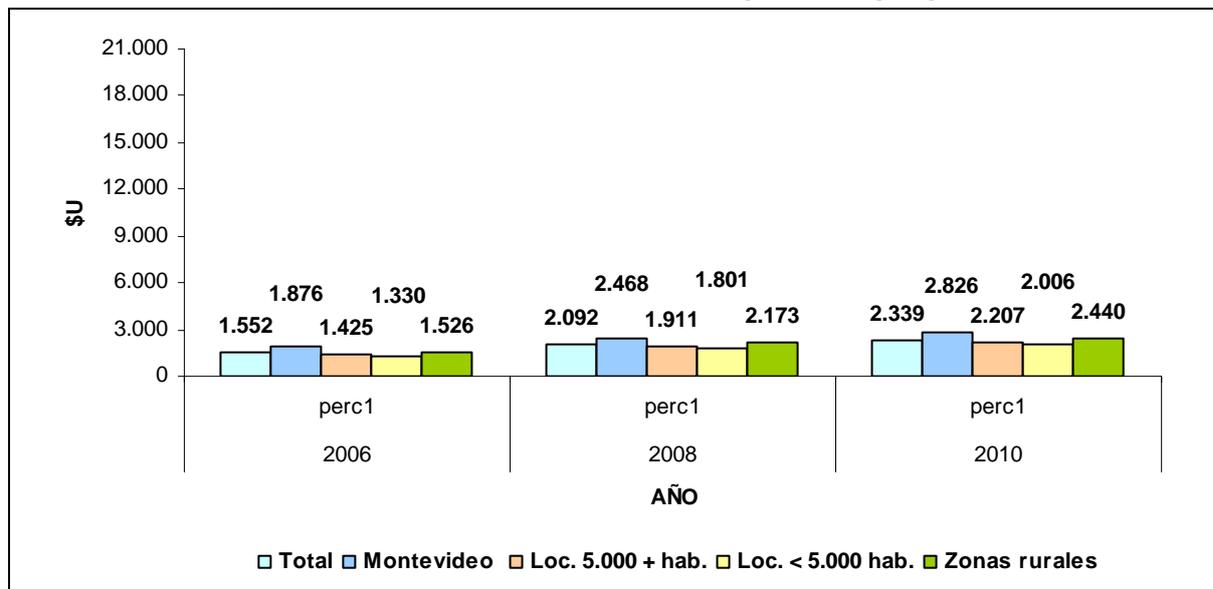
Los hogares de las localidades urbanas pequeñas son los que presentan el menor valor como punto de corte superior del primer decil de ingresos, para todos los años. Sin embargo, se observa un crecimiento de dicha estimación puntual entre 2006 y 2010 incrementándose un 50,8 %. Montevideo registra el mayor valor para este grupo, estimándose en \$ 2.826 per cápita para el año 2010 (Gráfico 65).

Con respecto al punto de corte inferior del último decil, en Montevideo se registra el ingreso per capita más elevado. Al igual que para el grupo anterior, el menor registro se observa en las localidades urbanas menores a 5.000 habitantes en los tres años considerados (Gráfico 66).

Se destaca el crecimiento del ingreso per cápita tanto para el punto de corte superior del primer decil como para el punto de corte inferior del último, en las localidades de 5.000 y más habitantes. Mientras en el primer punto de corte el incremento es de 54,9 % entre 2006 y 2010, en el último el aumento es de 36,1 % para igual período (Gráfico 67).

Gráfico 65

Punto de corte superior del primer decil por año según área geográfica

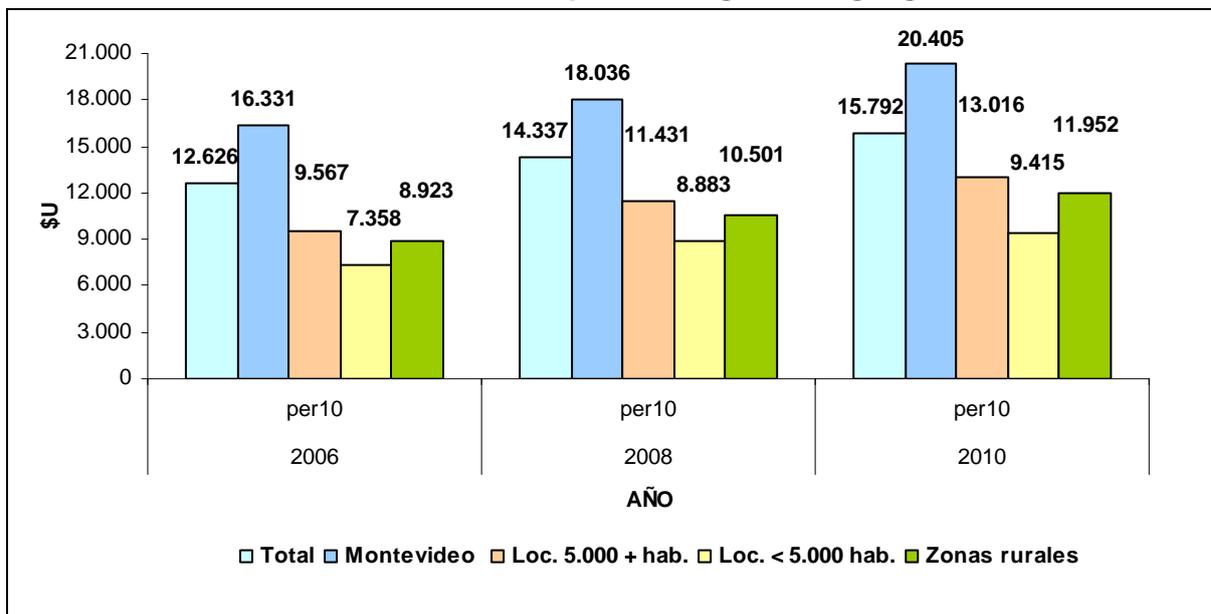


Fuente: INE – ECH 2006, 2008, 2010

Nota: Ingreso del hogar per cápita sin valor locativo, a precios de enero 2005

Gráfico 66

Punto de corte inferior del último decil por año según área geográfica

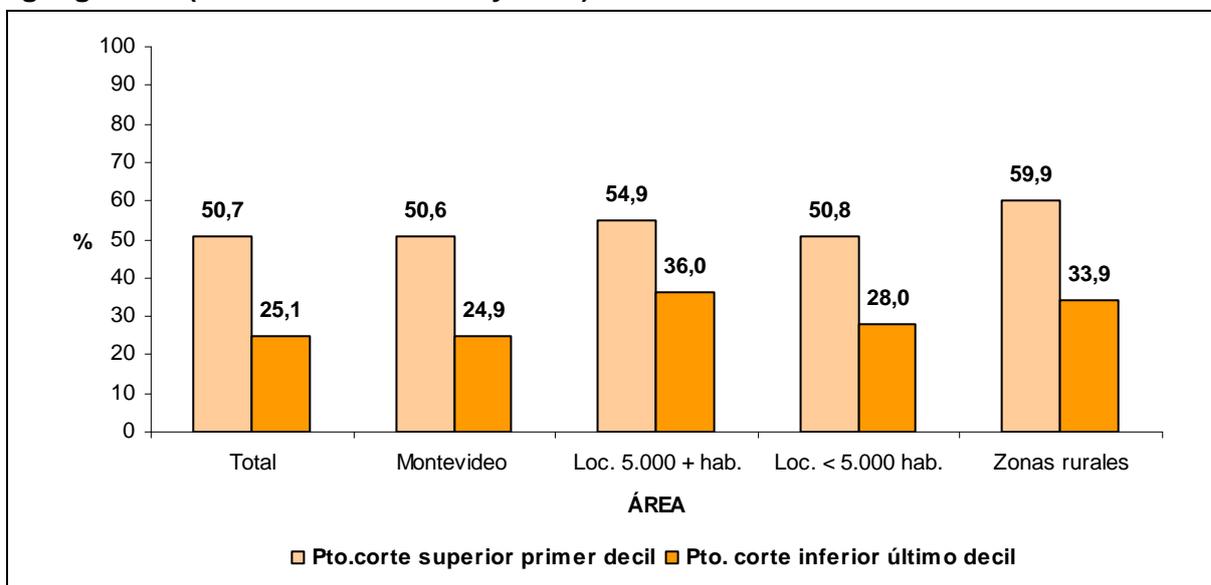


Fuente: INE – ECH 2006, 2008, 2010

Nota: Ingreso del hogar per cápita sin valor locativo, a precios de enero 2005

Gráfico 67

Variación del ingreso por pto. de corte del primer y último decil según área geográfica. (Variación entre 2006 y 2010)



Fuente: INE – ECH 2006, 2010

Nota: Ingreso del hogar per cápita sin valor locativo, a precios de enero 2005

Con respecto a la variación del ingreso de ambos puntos de corte entre los años 2006 y 2010, se observa una variación positiva para todas las áreas geográficas del país. Considerando el primer decil de ingresos, el aumento máximo se ubica en las zonas rurales

(59,9 %), seguido por las localidades del interior de 5.000 y más habitantes (54,9 %). Por su parte, los hogares del primer decil de Montevideo y localidades del interior de menos de 5.000 habitantes tuvieron un aumento similar cercano al 50 %.

Para el último decil de ingresos se constata también una variación positiva en todas las regiones del país. Sin embargo, para el 10 % más rico de los hogares, el área geográfica con mayor aumento en el punto de corte, para el período 2006 - 2010, estuvo representada por las localidades del interior de 5.000 y más habitantes (36,0 %), y luego por las zonas rurales (33,9 %). La variación del punto de corte del último decil para el total del país se ubica en el 25,1 %, es decir, casi la mitad de la variación promedio del primer decil (50,7 %).

Ingreso per cápita según nivel educativo del jefe de hogar

La relación que existe entre la educación y el ingreso percibido es un tema extensamente abordado dentro de las ciencias sociales, en general, y dentro de la economía, en particular. Existen numerosos trabajos que buscan cuantificar la ganancia o retribución del factor capital humano, y que aspiran a medir cuánto ingreso adicional provee el incremento de los años de escolarización de las personas. El vínculo entre nivel educativo e ingresos es tan significativo que incluso, con frecuencia, se utiliza el primero como variable proxy del segundo, es decir, del nivel socioeconómico de los hogares¹¹.

Como puede apreciarse en los Cuadro 159 al Cuadro 161, el ingreso per cápita aumenta conforme se incrementa el nivel de educación del jefe del hogar. Para el año 2006, mientras que los hogares con jefes cuyo máximo nivel educativo es primaria completa tienen, en promedio, un ingreso mensual de \$ 4.287, esta cifra asciende a \$ 13.021 para aquellos hogares compuestos por jefes con nivel educativo terciario. Se destaca que los hogares cuyos jefes alcanzaron la primaria o el ciclo básico de secundaria, perciben un ingreso menor al promedio total del país (ubicado en \$ 6.278), mientras que los hogares con jefes que alcanzaron el nivel terciario de educación ganan aproximadamente el doble de dicho monto (\$ 13.021).

Por otro lado, si se analiza el ingreso per cápita por regiones del país, independientemente del nivel educativo, se observa que Montevideo es el área geográfica con mayor ingreso per cápita mensual, con un valor promedio de \$ 8.110, el cual representa el doble del ingreso percibido por las localidades de menos de 5.000 habitantes (\$ 4.061). Asimismo, las localidades de 5.000 y más habitantes y las zonas rurales tienen promedios de ingresos per cápita muy similares (\$ 5.033 y \$ 5.012 respectivamente).

Para el año 2008, si bien el ingreso per cápita del total del país aumenta para todos los niveles educativos analizados, se mantiene la estructura relacional entre ingreso y educación descrita para el 2006. Esto implica que los hogares cuyos jefes tienen como máximo nivel educativo primaria o ciclo básico de secundaria perciben ingresos per cápita mensuales inferiores a la media nacional (\$ 7.277). Los hogares con jefes que tienen nivel terciario ganan casi el doble de dicha cifra (\$ 14.457). A su vez, de igual manera que para el 2006, en el 2008 los hogares cuyos jefes sólo alcanzaron la primaria ganan aproximadamente tres veces menos que aquellos que alcanzaron la educación terciaria (\$ 4.987 frente a \$ 14.457 respectivamente) (Cuadro 160).

Tomando en cuenta los totales de ingreso per cápita mensual según área geográfica, se aprecia nuevamente que Montevideo es la región con mayor monto de ingresos (\$ 9.155),

¹¹ A modo de ejemplo de estudios que vinculan ingresos con educación se hace referencia al siguiente documento: Ordaz; Juan Luis. (2007) "México: capital humano e ingresos. Retornos a la educación 1994-2005." Cepal. Serie Estudios y Perspectivas N° 90. México D.F.

mientras que las localidades de menos de 5.000 habitantes obtienen el valor promedio más bajo (\$ 4.842). A su vez, las localidades de 5.000 y más habitantes y las zonas rurales mantienen valores promedio muy cercanos (\$ 6.031 y \$ 5.949).

Si se consideran los datos del 2010, puede observarse la misma situación mencionada para los años anteriores. Por un lado, el ingreso per cápita mensual de los hogares con jefes que alcanzaron el nivel educativo terciario es cerca del triple con respecto al ingreso de aquellos hogares cuyos jefes tienen como máximo educación primaria (\$ 16.099 contra \$ 5.449 respectivamente). A su vez, el ingreso per cápita de los hogares integrados por jefes con nivel educativo terciario duplica el monto promedio per cápita del total del país (\$ 8.119), mientras que los ingresos de los hogares con jefes que tienen como nivel educativo máximo el ciclo básico de secundaria, no logran alcanzar dicho promedio nacional (Cuadro 161).

Con respecto a los totales de ingreso per cápita en función de la región del país, se observa para el 2010 que Montevideo presenta el mayor valor de ingresos mensuales con \$ 10.565, en tanto las localidades del interior de menos de 5.000 habitantes tienen el valor promedio más bajo con \$ 5.372. Asimismo, al igual que para los otros años, en 2010 se constata que las zonas rurales y las localidades de 5.000 y más habitantes presentan ingresos per cápita similares (\$ 6.779 para las zonas rurales y \$ 6.882 para las localidades mayores del interior).

Cuadro 159

Ingreso medio per cápita por nivel educativo del jefe del hogar según región, 2006

	Total	Montevideo	Localidades de 5.000 + hab.	Localidades de menos 5.000 hab.	Zonas Rurales
Total	6.278	8.110	5.033	4.061	5.012
Primaria	4.287	5.063	3.908	3.602	4.310
Secundaria Ciclo Básico	4.867	5.636	4.283	3.887	5.283
Secundaria Bachillerato	7.434	8.760	6.081	5.184	7.727
Terciaria	13.021	14.043	10.775	9.339	12.808

Fuente: INE – ECH 2006

Nota: Ingreso del hogar per cápita sin valor locativo, a precios de enero 2005

Cuadro 160

Ingreso medio per cápita por nivel educativo del jefe del hogar según región, 2008

	Total	Montevideo	Localidades de 5.000 + hab.	Localidades de menos 5.000 hab.	Zonas Rurales
Total	7.277	9.155	6.031	4.842	5.949
Primaria	4.987	5.677	4.612	4.324	5.204
Secundaria Ciclo Básico	5.764	6.589	5.142	4.677	6.102
Secundaria Bachillerato	8.649	9.961	7.388	6.033	8.844
Terciaria	14.457	15.601	12.279	8.267	17.211

Fuente: INE – ECH 2008

Nota: Ingreso del hogar per cápita sin valor locativo, a precios de enero 2005

Cuadro 161**Ingreso medio per cápita por nivel educativo del jefe del hogar según región, 2010**

	Total	Montevideo	Localidades de 5.000 + hab.	Localidades de menos 5.000 hab.	Zonas Rurales
Total	8.119	10.565	6.882	5.372	6.779
Primaria	5.449	6.243	5.243	4.665	5.744
Secundaria Ciclo Básico	6.341	7.157	5.919	5.210	6.814
Secundaria Bachillerato	9.620	11.236	8.238	7.229	11.195
Terciaria	16.099	17.488	13.560	11.801	14.062

Fuente: INE – ECH 2010

Nota: Ingreso del hogar per cápita sin valor locativo, a precios de enero 2005

Composición del ingreso

El ingreso corriente de los hogares se define como “(...) *toda entrada en efectivo o en especie percibida por el hogar o por alguno de sus miembros a intervalos anuales o más frecuentes, pero no las ganancias imprevistas y entradas que se perciben en forma no periódica y, normalmente, una sola vez*”.¹² El ingreso corriente es el que se percibe de manera regular. Es decir, se excluyen aquellos ingresos percibidos de manera esporádica, como herencias, indemnizaciones cobradas por seguros o premios provenientes de juegos de azar.

La Encuesta Continua de Hogares (ECH) releva de manera permanente los *ingresos corrientes* de las personas y de los hogares de todo el país en los términos considerados en la definición anterior. Se utilizan dos períodos de referencia para el relevamiento de los ingresos: mensual y anual, según la procedencia de cada uno.

Partiendo de las consideraciones anteriores, existen varias formas de clasificar los ingresos para poder analizarlos de distintas ópticas. Habitualmente el INE presenta el *ingreso disponible ajustado*¹³ percibido por los hogares.

Sin embargo, es posible analizar los ingresos de diversas maneras en el marco de la definición planteada.

Distribución del ingreso según su liquidez

Una posible distinción de los ingresos de los hogares es clasificarlos según su *liquidez*, es decir, si éstos son en especie (bienes o servicios) o monetarios (metálico) y conocer cuál es la proporción de cada uno de ellos en el ingreso total del hogar.

Los ingresos en especie incluyen:

- Ingresos percibidos por trabajo (principal y secundario)
- Políticas sociales

¹² Informe II “Estadísticas de ingresos y gastos de los hogares” (2003), de la 17ª Conferencia Internacional del Trabajo, OIT, Ginebra.

¹³ Ingreso disponible ajustado se define como la suma del total de ingresos netos del hogar (provenientes del trabajo, activos, dividendos, utilidades y de propiedades) más las transferencias contributivas y no contributivas netas. Ver Informe II “Estadísticas de ingresos y gastos de los hogares” (2003), de la 17ª Conferencia Internacional del Trabajo, OIT, Ginebra.

- Transferencias contributivas
- Transferencias no contributivas
- Ayudas de otros hogares

Los ingresos monetarios incluyen:

- Ingresos percibidos por trabajo (principal y secundario)
- Políticas sociales
- Transferencias contributivas
- Transferencias no contributivas
- Ayudas de otros hogares
- Contribuciones por divorcio o separación
- Ingresos provenientes del capital (intereses bancarios, alquileres de propiedades, arrendamientos de campos, etc.).

Discriminar entre ambos tipos de ingreso es pertinente en la medida que una mayor proporción de ingreso monetario implica mayor libertad de acción para la adquisición de bienes y servicios. Los ingresos en especie habitualmente están orientados a satisfacer necesidades específicas de las personas (alimentación, ropa, salud, etc.), lo cual limita la elección del consumo de los individuos. Una mayor proporción de ingresos en especie puede estar indicando restricciones en cuanto a las opciones de consumo de las personas.

El ingreso monetario representa la mayor proporción dentro del ingreso global tanto para el total de los hogares así como para los que integran el primer y último decil, en todos los años analizados. Sin embargo, la magnitud en cada uno de los grupos es diferente (Cuadro 162 a Cuadro 164).

En el año 2006, el ingreso en especie para el total de los hogares es del 13,3 % del ingreso total. No obstante, dicho porcentaje varía significativamente en función del área geográfica y del nivel de ingreso de los hogares. En Montevideo, el 11,6 % del ingreso total de los hogares es en especie, mientras que para las zonas rurales ese guarismo se eleva casi al doble (22,8 %). Por otro lado, el ingreso en especie del total de hogares del país ubicados en el primer decil de ingresos representa el 18,7 % del ingreso global, mientras que dicho porcentaje desciende de manera sustantiva para los hogares del país pertenecientes al último decil (4,5 %) (Cuadro 162).

El ingreso en especie para el total de hogares en el 2008 es del 10,6 % del ingreso total. Nuevamente se observan diferencias marcadas sobre los ingresos en especie entre Montevideo (8,6 %) y las zonas rurales (20,6 %), así como entre los hogares del primer decil de ingreso (24,1 %) frente a los del último decil (4,2 %) (Cuadro 163).

Para el total de hogares del país se observa en 2010 que el 11,2 % del ingreso corresponde a ingresos en especie. La importancia del peso del ingreso monetario sobre el ingreso en especie se mantiene similar para todas las áreas geográficas, siendo Montevideo la región que presenta el guarismo más bajo de ingresos en especie (8,8 %) y las zonas rurales la mayor proporción de este ingreso, representando aproximadamente un quinto del ingreso total de los hogares (20,1 %) (Cuadro 164).

Cuadro 162**Distribución del ingreso del hogar según su liquidez. Total de hogares, primer y último decil. 2006**

	Total de hogares			Hogares primer decil			Hogares décimo decil		
	Ingreso total	Ingreso en especie	Ingreso monetario	Ingreso total	Ingreso en especie	Ingreso monetario	Ingreso total	Ingreso en especie	Ingreso monetario
Total	100	13,3	86,7	100	18,7	81,3	100	4,5	95,5
Montevideo	100	11,6	88,4	100	19,3	80,7	100	3,5	96,5
Localidades de 5.000 + hab.	100	13,2	86,8	100	17,2	82,8	100	5,9	94,1
Localidades de menos 5.000 hab.	100	15,7	84,3	100	19,6	80,4	100	9,8	90,2
Zonas Rurales	100	22,8	77,2	100	23,4	76,6	100	14,8	85,2

Fuente: INE - ECH 2006

Nota: Los deciles de ingresos se construyeron en base al ingreso per cápita del hogar a precios de enero 2005 sin valor locativo

Cuadro 163**Distribución del ingreso del hogar según su liquidez. Total de hogares, primer y último decil. 2008**

	Total de hogares			Hogares primer decil			Hogares décimo decil		
	Ingreso total	Ingreso en especie	Ingreso monetario	Ingreso total	Ingreso en especie	Ingreso monetario	Ingreso total	Ingreso en especie	Ingreso monetario
Total	100,0	10,6	89,4	100,0	24,1	75,9	100,0	4,2	95,8
Montevideo	100,0	8,6	91,4	100,0	24,7	75,3	100,0	3,3	96,7
Localidades de 5.000 + hab.	100,0	11,7	88,3	100,0	23,3	76,7	100,0	5,2	94,8
Localidades de menos 5.000 hab.	100,0	14,8	85,2	100,0	22,0	78,0	100,0	8,3	91,7
Zonas rurales	100,0	20,6	79,4	100,0	29,4	70,6	100,0	10,5	89,5

Fuente: INE - ECH 2008

Nota: Los deciles de ingresos se construyeron en base al ingreso per cápita del hogar a precios de enero 2005 sin valor locativo

Cuadro 164**Distribución del ingreso del hogar según su liquidez. Total de hogares, primer y último decil. 2010**

	Total de hogares			Hogares primer decil			Hogares décimo decil		
	Ingreso total	Ingreso en especie	Ingreso monetario	Ingreso total	Ingreso en especie	Ingreso monetario	Ingreso total	Ingreso en especie	Ingreso monetario
Total	100,0	11,2	88,8	100,0	20,4	79,6	100,0	3,8	96,2
Montevideo	100,0	8,8	91,2	100,0	23,1	76,9	100,0	3,2	96,8
Localidades de 5.000 + hab.	100,0	12,0	88,0	100,0	20,0	80,0	100,0	5,4	94,6
Localidades de menos 5.000 hab.	100,0	16,2	83,8	100,0	20,6	79,4	100,0	7,5	92,5
Zonas rurales	100,0	20,1	79,9	100,0	24,2	75,8	100,0	9,0	91,0

Fuente: INE - ECH 2010

Nota: Los deciles de ingresos se construyeron en base al ingreso per cápita del hogar a precios de enero 2005 sin valor locativo

Distribución del ingreso como retribución de los factores de producción

Si se observa el ingreso de los hogares y de las personas como retribución de los factores de producción, se pueden hacer distintas clasificaciones. Una posible clasificación es analizar la distribución del ingreso del hogar según provenga del trabajo, de rentas, de transferencias, así como de otras fuentes tales como ayudas familiares y producción de servicios del hogar para uso propio.

En este capítulo se presentarán las tres primeras fuentes de ingreso mencionadas¹⁴ más la categoría **otros ingresos** que incluye las contribuciones por divorcio, las transferencias monetarias de hogares del país y del extranjero e indemnización por despido.

Para todas las clasificaciones se consideran los ingresos corrientes mensualizados tanto monetarios como en especie.

En cuanto a las transferencias, serán analizadas según sean contributivas o no contributivas.

Composición del ingreso de los hogares como retribución de los factores de producción según área geográfica

En primer lugar, si se analiza la composición del ingreso del total de hogares por área geográfica se observan características que se mantienen para todas las zonas y a lo largo de los tres años estudiados, sin embargo, se destacan algunos cambios en el peso que adquiere uno y otro ingreso a lo largo del tiempo y las distintas regiones (Cuadro 165 a Cuadro 167).

Como características permanentes, se destaca el mayor peso del ingreso por trabajo para todas las áreas y en todos los años. En segundo nivel de importancia se encuentra el ingreso por transferencias totales, otros ingresos y en último lugar el ingreso por capital.

Cuadro 165

Distribución del ingreso per cápita del hogar como retribución de los factores de producción, según área geográfica. Total de hogares. 2006

	Ingreso total	Ingreso por trabajo	Ingreso por rentas	Transf. contri.	Transf. no contri.	Otros ingresos
Total	100,0	58,6	2,2	26,5	4,9	7,8
Montevideo	100,0	58,1	1,7	25,5	8,7	6,0
Localidades de 5.000 + hab.	100,0	56,2	1,6	27,3	10,1	4,8
Localidades de menos 5.000 hab.	100,0	70,5	2,1	18,1	6,6	2,7
Zonas Rurales	100,0	59,0	2,0	25,5	7,0	6,5

Fuente: INE - ECH 2006

Nota: Ingresos per cápita sin valor locativo y a precios de enero 2005

¹⁴ Por más detalles sobre la composición de cada categoría ver Anexo.

Cuadro 166**Distribución del ingreso per cápita del hogar como retribución de los factores de producción, según área geográfica. Total de hogares. 2008**

	Ingreso total	Ingreso por trabajo	Ingreso por rentas	Transf. contri.	Transf. no contri.	Otros ingresos
Total	100,0	62,3	3,9	26,0	2,4	5,4
Montevideo	100,0	61,7	4,6	25,9	1,8	6,0
Localidades de 5.000 + hab.	100,0	61,7	3,0	27,3	3,0	5,0
Localidades de menos 5.000 hab.	100,0	60,2	3,2	28,1	4,3	4,2
Zonas Rurales	100,0	74,7	3,1	16,3	3,0	2,9

Fuente: INE - ECH 2008

Nota: Ingresos per cápita sin valor locativo y a precios de enero 2005

Cuadro 167**Distribución del ingreso per cápita del hogar como retribución de los factores de producción, según área geográfica. Total de hogares. 2010**

	Ingreso total	Ingreso por trabajo	Ingreso por rentas	Transf. contri.	Transf. no contri.	Otros ingresos
Total	100,0	62,2	3,9	26,2	3,0	4,7
Montevideo	100,0	61,7	4,9	26,3	2,0	5,1
Localidades de 5.000 + hab.	100,0	62,4	2,8	26,9	3,5	4,4
Localidades de menos 5.000 hab.	100,0	58,8	2,3	28,0	6,2	4,7
Zonas Rurales	100,0	72,9	4,8	15,8	3,7	2,8

Fuente: INE - ECH 2010

Nota: Ingresos per cápita sin valor locativo y a precios de enero 2005

En 2010, el **ingreso por trabajo** supera el 60,0 % del ingreso global de los hogares en el total del país y en todas las regiones a excepción de las localidades menores a 5.000 habitantes. Se destacan las zonas rurales donde el ingreso por trabajo alcanza casi un 73,0 % del ingreso total (Cuadro 167).

Con respecto a los años anteriores el peso relativo del ingreso por trabajo aumenta de 2006 a 2008 y se mantiene constante en 2010, para el total del país. El aumento más claro se observa en las localidades urbanas de 5.000 y más habitantes y en las zonas rurales. En el primer caso, se puede explicar por un descenso del peso de las transferencias no contributivas. Con respecto a las zonas rurales, se debe fundamentalmente a una caída considerable del peso de las transferencias contributivas (Cuadro 165 y Cuadro 166).

El **ingreso por rentas** presenta valores por debajo del 5,0 % en todas las regiones del país y para todos los años estudiados. Las zonas rurales y la capital registran los valores más altos en 2010 ubicándose en 4,8 % y 4,9 % respectivamente (Cuadro 167).

En el total del país el ingreso por rentas pasa de representar el 2,2 % en 2006 al 3,9 % en 2010. Es considerable el aumento en la capital donde pasa de 1,7 % a 4,9 % entre los años mencionados (Cuadro 165 y Cuadro 167).

Si se analiza el **ingreso por transferencias**, se observa que aquellas definidas como contributivas poseen un peso importante en el ingreso de los hogares en todas las regiones del país y en los tres años analizados.

En 2010 las **transferencias contributivas** representan aproximadamente un cuarto del ingreso total de los hogares a excepción de las zonas rurales donde este ingreso se estima en torno al 15,0 %. Se destaca una disminución de 10 puntos porcentuales de la proporción de este ingreso en las zonas rurales entre 2006 y 2010, lo cual se explica por un aumento del ingreso por trabajo y por rentas en esta área, como se mencionó anteriormente. En cambio, el peso de las transferencias no contributivas es mucho menor con respecto a las anteriores. En 2010, alcanzan el 3,0 % en el total del país. En Montevideo las mismas no superan el 2,0 % (Cuadro 167).

Si se compara por año, se observa que para el total del país este tipo de transferencias pierde peso entre 2006 y 2010. Por región se destaca la pérdida de peso de estas transferencias en las localidades de 5.000 y más habitantes y en la capital entre 2006 y 2008.

El gran peso que tienen las transferencias contributivas en el ingreso de los hogares y la menor proporción que representan las transferencias no contributivas puede explicarse, en parte, a la existencia de un extendido sistema de seguridad social con amplia cobertura y a la aplicación de otras políticas de corte universal que abarca a gran parte de la población (jubilaciones y pensiones, asignaciones familiares, cobertura de salud de los trabajadores formales e hijos menores de 18 años mediante FONASA a partir de mediados de 2008).

Composición del ingreso de los hogares del primer y último decil como retribución de los factores de producción según área geográfica

La composición del ingreso de los hogares muestra claras diferencias cuando se compara la distribución para los deciles extremos.

Si bien en ambos casos la proporción del ingreso por trabajo supera el 50,0 %, en el último decil, este ingreso se ubica 10 o más puntos porcentuales encima con respecto a los hogares del primer decil, en todos los años analizados (Cuadro 168 a Cuadro 173).

Esto puede deberse a una mayor exposición de las personas del último decil al mercado laboral y principalmente al acceso a empleos de mejor calidad y remuneración, lo cual puede estar vinculado, entre otras cosas, a una mayor calificación en comparación con las personas del primer decil.

Cuadro 168

Distribución del ingreso per cápita del hogar como retribución de los factores de producción, según área geográfica. Primer decil. 2006

	Ingreso total	Ingreso por trabajo	Ingreso por rentas	Transf. contri.	Transf. no contri.	Otros ingresos
Total	100,0	50,9	0,7	15,7	22,8	9,9
Montevideo	100,0	53,3	0,6	13,9	20,2	12,0
Localidades de 5.000 + hab.	100,0	48,7	0,7	16,4	24,7	9,5
Localidades de menos 5.000 hab.	100,0	49,2	0,6	16,6	23,4	10,2
Zonas Rurales	100,0	59,1	1,0	16,3	17,9	5,7

Fuente: INE - ECH 2006

Nota: Se considera el ingreso per cápita del hogar sin valor locativo a precios de enero 2005

Cuadro 169**Distribución del ingreso per capita del hogar como retribución de los factores de producción, según área geográfica. Último decil. 2006**

	Ingreso total	Ingreso por trabajo	Ingreso por rentas	Transf. contri.	Transf. no contri.	Otros ingresos
Total	100,0	61,9	5,9	28,2	0,9	3,1
Montevideo	100,0	61,1	6,8	28,7	0,6	2,8
Localidades de 5000+ hab.	100,0	63,9	5,3	26,6	1,1	3,1
Localidades de menos 5.000 hab.	100,0	62,3	5,5	28,4	1,8	2,0
Zonas Rurales	100,0	82,5	5,8	9,7	0,9	1,1

Fuente: INE - ECH 2006

Nota: Se considera el ingreso per cápita del hogar sin valor locativo a precios de enero 2005

Cuadro 170**Distribución del ingreso per cápita del hogar como retribución de los factores de producción, según área geográfica. Primer decil. 2008**

	Ingreso total	Ingreso por trabajo	Ingreso por rentas	Transf. contri.	Transf. no contri.	Otros ingresos
Total	100,0	51,7	0,2	21,8	13,8	12,5
Montevideo	100,0	52,8	0,3	22,2	11,3	13,4
Localidades de 5.000 + hab.	100,0	47,1	0,6	22,2	16,8	13,3
Localidades de menos 5.000 hab.	100,0	41,7	0,6	26,1	18,7	12,9
Zonas Rurales	100,0	54,9	0,2	22,4	11,6	10,9

Fuente: INE - ECH 2008

Cuadro 171**Distribución del ingreso per capita del hogar como retribución de los factores de producción, según área geográfica. Último decil. 2008**

	Ingreso total	Ingreso por trabajo	Ingreso por rentas	Transf. contri.	Transf. no contri.	Otros ingresos
Total	100,0	64,4	8,2	23,6	0,6	3,2
Montevideo	100,0	64,3	9,3	22,1	0,6	3,7
Localidades de 5.000 + hab.	100,0	66,7	5,9	24,0	0,7	2,7
Localidades de menos 5.000 hab.	100,0	67,9	6,6	22,4	0,5	2,6
Zonas Rurales	100,0	85,1	6,4	7,2	0,4	0,9

Fuente: INE - ECH 2008

Cuadro 172**Distribución del ingreso per cápita del hogar como retribución de los factores de producción, según área geográfica. Primer decil. 2010**

	Ingreso total	Ingreso por trabajo	Ingreso por rentas	Transf. contri.	Transf. no contri.	Otros ingresos
Total	100,0	52,9	0,4	15,1	20,7	10,9
Montevideo	100,0	56,2	0,2	16,1	17,1	10,4
Localidades de 5.000 + hab.	100,0	52,8	0,5	13,3	22,2	11,2
Localidades de menos 5.000 hab.	100,0	52,7	0,8	12,0	24,0	10,5
Zonas Rurales	100,0	53,1	0,6	20,0	18,4	7,9

Fuente: INE - ECH 2010

Nota: Se considera el ingreso per cápita del hogar sin valor locativo a precios de enero 2005

Cuadro 173**Distribución del ingreso per capita del hogar como retribución de los factores de producción, según área geográfica. Último decil. 2010**

	Ingreso total	Ingreso por trabajo	Ingreso por rentas	Transf. contri.	Transf. no contri.	Otros ingresos
Total	100,0	64,4	8,1	24,1	0,6	2,8
Montevideo	100,0	62,5	10,4	23,7	0,7	2,7
Localidades de 5.000 + hab.	100,0	66,5	5,7	24,8	0,5	2,5
Localidades de menos 5.000 hab.	100,0	66,8	4,3	24,2	1,4	3,3
Zonas Rurales	100,0	80,1	10,7	7,7	0,5	1,0

Fuente: INE - ECH 2010

Nota: Se considera el ingreso per cápita del hogar sin valor locativo a precios de enero 2005

Se destaca que entre 2006 y 2010 el peso del **ingreso por trabajo** en los hogares del primer decil aumenta tanto para el total de país (50,7 % a 52,9 %) como para las distintas áreas geográficas, principalmente en el interior urbano (localidades mayores y menores).

En las zonas rurales el ingreso por trabajo pierde peso consecutivamente en cada uno de los años, debido al mayor peso que adquieren las transferencias totales y otros ingresos en esta región. Con respecto al último decil, también se destaca un aumento del peso del ingreso por trabajo sobre todo entre 2006 y 2008 para el total del país, manteniéndose constante en 2010.

Se destaca un elevado peso de este tipo de ingreso en las zonas rurales que supera el 80,0 % para todos los años y que pasa del 82,5 % en 2006 al 85,1 % en 2008, mostrando una estimación menor en 2010 (Cuadro 169 y Cuadro 171).

En lo que refiere al **ingreso por rentas**, en el primer decil tiene un peso cercano a medio punto porcentual en todas las zonas geográficas (a excepción de las zonas rurales que se estima en 1,0 % en 2006).

Como es de esperar, en el último decil este ingreso tiene un peso superior y adquiere mayor importancia entre 2006 y 2010, para el total del país (pasa del 5,9 % al 8,1 % entre los años extremos). En las zonas rurales este ingreso casi duplica su peso (pasando de 5,8 % a 10,7 % entre 2006 y 2010).

Al analizar la composición del ingreso de los hogares por deciles, las diferencias más marcadas se encuentran, para uno y otro grupo, en los distintos tipos de **transferencias**. Las transferencias totales (contributivas y no contributivas) en el primer decil constituyen más de la tercera parte del ingreso total de los hogares para el total del país en todos los años (Cuadro 168, Cuadro 170 y Cuadro 172).

Si se discrimina según el tipo de transferencias, son las **no contributivas** las que tienen mayor relevancia en el ingreso de los hogares del primer decil, superando en el total del país por más de 5 puntos porcentuales el peso que tienen las **transferencias contributivas**. Sin embargo, se observa una alta proporción tanto de las transferencias contributivas como de las no contributivas para este grupo de hogares.

Este comportamiento en la distribución de cada tipo de transferencias en los hogares del primer decil, se observa solamente en 2006 y 2010; ya que, para 2008 se constata una tendencia inversa en el peso que adquieren las transferencias contributivas y las no contributivas, tanto para el total del país como en las distintas regiones.

En 2008, entonces, son las transferencias contributivas las que adquieren mayor peso con respecto a las no contributivas. Una explicación posible es que a partir de agosto 2008, comienza a regir el Sistema Nacional Integrado de Salud. Esto implicó que, a través del FONASA, se ampliara la cobertura de salud del trabajador formal haciéndose extensivo el beneficio a todos los hijos menores de 18 años de estos trabajadores.

Por otro lado, debe mencionarse que la formalidad en el empleo de esta población ha ido creciendo debido acciones dirigidas a promover los aportes a la seguridad social sobre todo en aquellas ramas de actividad con mayores tasas de informalidad.

Cabe agregar que en 2006 se destaca el fuerte impacto que tuvieron las políticas sociales no contributivas, como el Plan de Emergencia, que por su focalización impactan de manera clara en los hogares del primer decil.

Por otro lado, comienza a regir a partir de 2008 el Nuevo Sistema de Asignaciones Familiares (no contributivas) que se aplicó de manera gradual e implicó un aumento progresivo de sus beneficiarios en los años subsiguientes. Dichas partidas tienen como población objetivo los menores de 18 años que pertenecen a los hogares en situación de vulnerabilidad socioeconómica.

A diferencia del Sistema de Asignaciones Familiares anterior (aún vigente), el Nuevo Sistema no está sujeto a la tenencia de un trabajo formal sino a mayor nivel de vulnerabilidad de los hogares, los cuales en muchos casos no podían acceder al Sistema de Asignaciones Familiares anterior.

Además, las asignaciones no contributivas, prevén montos más elevados que se ajustan por escalas de equivalencias según la cantidad de menores y la asistencia o no al sistema educativo formal en nivel primario y secundario.

Otra de las políticas que inciden en las transferencias no contributivas es la Tarjeta Alimentaria del MIDES. La misma es una prestación monetaria en formato de tarjeta magnética dirigida a los hogares en situación de extrema pobreza, con menores de 18 años a cargo y/o embarazadas. A partir de 2006 ha ido ampliando el número de beneficiarios e incrementado los montos adjudicados en cada caso.

La progresiva ampliación de las políticas no contributivas hace que el ingreso de los hogares de menores recursos sea sensible al cambio de composición del ingreso por este concepto, considerando por un lado que son hogares que en general tienen un nivel de ingreso bajo y además que tienen una mayor exposición a las políticas sociales.

Con respecto a la incidencia que tiene el ingreso por transferencias en los hogares del último decil deben realizarse, en primer lugar, dos comentarios generales:

- Por un lado, el peso de las transferencias totales no es despreciable en estos hogares, si bien es menor la importancia que adquieren en comparación a los hogares del primer decil. En este caso representan un cuarto y más de los ingresos del hogar para todos los años y todas las áreas, a excepción de las zonas rurales donde este ingreso se ubica en un 10,0 % o menos en los tres años.
- A diferencia de los hogares del primer decil, casi la totalidad de las transferencias en el último decil son contributivas. Las no contributivas se ubican para la mayoría de las áreas geográficas y todos los años en valores cercanos o menores al 1,0 %.

Entre 2006 y 2010 se observa una pérdida de peso de las transferencias contributivas en los hogares del último decil en todas las áreas geográficas. Se observa, a la vez, un aumento del peso del ingreso por trabajo y de rentas de capital principalmente.

Composición del ingreso de los hogares con jefatura masculina y femenina como retribución de los factores de producción según área geográfica

Otra de las variables de segmentación, para analizar la composición del ingreso de los hogares, es el sexo del jefe del hogar.

Para evitar los sesgos que se introducen en torno a la jefatura del hogar al momento de definir este rol por parte de los entrevistados, se decidió seleccionar solamente a los hogares familiares sin cónyuge dentro del hogar y observar de qué modo se distribuyen los ingresos según se trate de jefatura masculina o femenina.¹⁵

Cuadro 174

Distribución del ingreso per cápita del hogar como retribución de los factores de producción, según área geográfica. Hogares sin cónyuge con jefatura masculina. 2006

	Ingreso total	Ingreso por trabajo	Ingreso por rentas	Transf. contri.	Transf. no contri.	Ayudas de otros hogares	Otros ingresos
Total	100,0	56,7	2,4	27,2	6,9	5,5	1,3
Montevideo	100,0	58,1	2,8	25,7	4,3	7,1	2,0
Localidades de 5000+ hab.	100,0	52,8	2,1	30,1	9,1	4,8	1,1
Localidades de menos 5.000 hab.	100,0	49,3	1,8	32,6	11,1	4,7	0,5
Zonas Rurales	100,0	70,2	2,2	18,6	5,6	3,1	0,3

Fuente: INE - ECH 2010

Nota: Se considera el ingreso per cápita del hogar sin valor locativo a precios de enero 2005

¹⁵ Por definición de tipología de hogares y ciclo de vida familiar ver pág. 29 en:

[http://www.ine.gub.uy/biblioteca/pobreza/Estimaciones de pobreza por el m%^oE9todo del ingreso 2009.pdf](http://www.ine.gub.uy/biblioteca/pobreza/Estimaciones%20de%20pobreza%20por%20el%20m%E9todo%20del%20ingreso%202009.pdf)

Cuadro 175**Distribución del ingreso per cápita del hogar como retribución de los factores de producción, según área geográfica. Hogares sin cónyuge con jefatura femenina. 2006**

	Ingreso total	Ingreso por trabajo	Ingreso por rentas	Transf. contri.	Transf. no contri.	Ayudas de otros hogares	Otros ingresos
Total	100,0	38,3	2,6	37,7	8,3	10,3	2,8
Montevideo	100,0	41,1	2,7	36,5	5,5	10,8	3,4
Localidades de 5000+ hab.	100,0	36,1	2,5	38,2	10,8	10,1	2,3
Localidades de menos 5.000 hab.	100,0	31,0	2,4	43,2	12,4	9,9	1,1
Zonas Rurales	100,0	38,0	3,6	40,1	10,1	7,1	1,1

Fuente: INE - ECH 2006

Nota: Se considera el ingreso per cápita del hogar sin valor locativo a precios de enero 2005

Cuadro 176**Distribución del ingreso per cápita del hogar como retribución de los factores de producción, según área geográfica. Hogares sin cónyuge con jefatura masculina. 2008**

	Ingreso total	Ingreso por trabajo	Ingreso por rentas	Transf. contri.	Transf. no contri.	Ayuda de otros hogares	Otros ingresos
Total	100,0	72,7	1,4	20,3	2,9	1,9	0,8
Montevideo	100,0	74,6	1,1	19,3	2,3	2,1	0,6
Localidades de 5000+ hab.	100,0	69,6	1,5	22,7	3,5	1,7	1,0
Localidades de menos 5.000 hab.	100,0	73,4	1,4	19,1	4,3	1,2	0,6
Zonas Rurales	100,0	78,4	2,1	14,5	2,8	1,4	0,8

Fuente: INE - ECH 2008

Nota: Se considera el ingreso per cápita del hogar sin valor locativo a precios de enero 2005

Cuadro 177**Distribución del ingreso per cápita del hogar como retribución de los factores de producción, según área geográfica. Hogares sin cónyuge con jefatura femenina. 2008**

	Ingreso total	Ingreso por trabajo	Ingreso por rentas	Transf. contri.	Transf. no contri.	Ayuda de otros hogares	Otros ingresos
Total	100,0	60,5	2,9	20,5	3,7	10,0	2,4
Montevideo	100,0	61,3	3,3	20,0	2,9	10,0	2,5
Localidades de 5.000 + hab.	100,0	58,8	2,3	21,2	4,5	10,7	2,5
Localidades de menos 5.000 hab.	100,0	59,8	3,8	21,7	5,5	8,2	1,0
Zonas Rurales	100,0	66,0	2,6	21,0	5,1	3,2	2,1

Fuente: INE - ECH 2008

Nota: Se considera el ingreso per cápita del hogar sin valor locativo a precios de enero 2005

Cuadro 178**Distribución del ingreso per cápita del hogar como retribución de los factores de producción, según área geográfica. Hogares sin cónyuge con jefatura masculina. 2010**

	Ingreso total	Ingreso por trabajo	Ingreso por rentas	Transf. contri.	Transf. no contri.	Ayuda de otros hogares	Otros ingresos
Total	100,0	71,7	3,1	19,0	3,5	1,9	0,8
Montevideo	100,0	71,8	3,9	19,8	2,4	1,2	0,9
Localidades de 5.000 + hab.	100,0	71,9	1,1	19,0	4,4	2,9	0,7
Localidades de menos 5.000 hab.	100,0	68,6	0,5	21,0	6,8	2,1	1,0
Zonas Rurales	100,0	73,6	10,7	10,7	3,4	1,1	0,5

Fuente: INE - ECH 2010

Nota: Se considera el ingreso per cápita del hogar sin valor locativo a precios de enero 2005

Cuadro 179**Distribución del ingreso per cápita del hogar como retribución de los factores de producción, según área geográfica. Hogares sin cónyuge con jefatura femenina. 2010**

	Ingreso total	Ingreso por trabajo	Ingreso por rentas	Transf. contri.	Transf. no contri.	Ayuda de otros hogares	Otros ingresos
Total	100,0	61,7	2,4	19,5	5,0	9,8	1,6
Montevideo	100,0	61,7	2,8	19,9	3,8	9,9	1,9
Localidades de 5.000 + hab.	100,0	62,6	2,0	18,6	5,7	10,0	1,1
Localidades de menos 5.000 hab.	100,0	53,2	2,0	22,7	10,9	10,0	1,2
Zonas Rurales	100,0	65,9	2,9	18,9	5,4	5,5	1,4

Fuente: INE - ECH 2010

Nota: Se considera el ingreso per cápita del hogar sin valor locativo a precios de enero 2005

La proporción del **ingreso por trabajo** de los hogares con jefatura masculina es notoriamente superior que en el caso de los hogares con jefas mujeres. Esto se observa en todas las áreas geográficas y en los tres años analizados (Cuadro 174 a Cuadro 179).

Sin embargo, año a año, la proporción del ingreso por trabajo de los hogares con jefatura femenina se acerca más a la estimada para el caso de los hogares con jefatura masculina. La diferencia pasa de 18 a 10 puntos porcentuales si se compara 2006 y 2010, para el total del país.

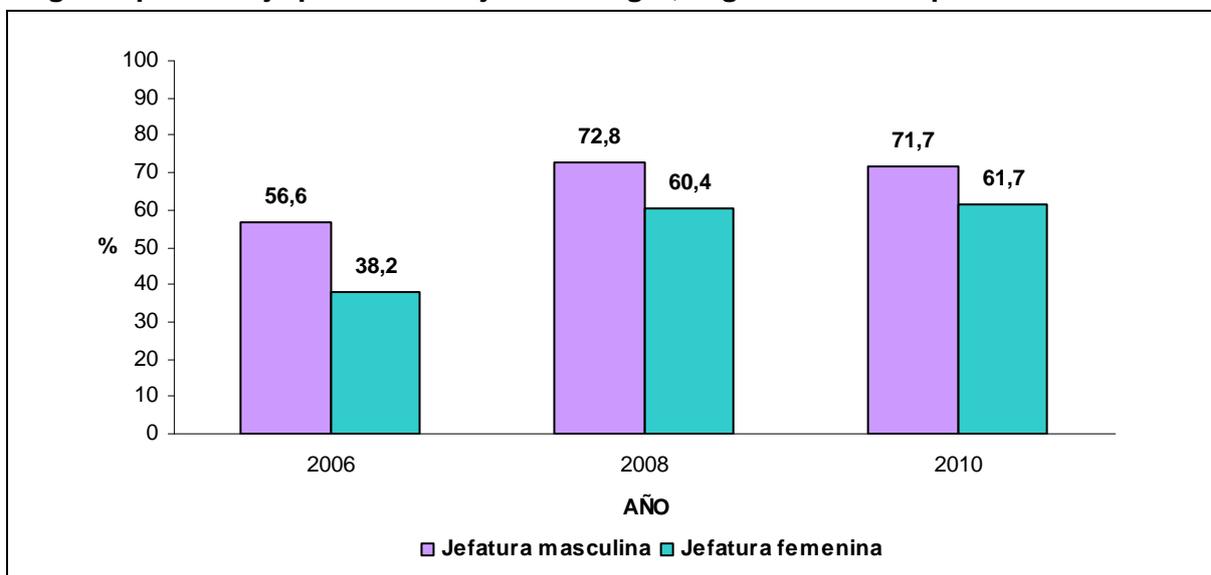
Cabe destacar además que el peso relativo del ingreso por trabajo, tanto en los hogares con jefatura masculina como femenina, tuvo un fuerte incremento entre 2006 y 2008 (Gráfico 68).

En el caso de los hogares con jefatura masculina se destaca una pérdida paralela en la importancia de las transferencias contributivas, no contributivas y ayudas de otros hogares.

En el caso de los hogares con jefatura femenina se destaca una pérdida del peso relativo de las transferencias contributivas y no contributivas. A diferencia del caso de los jefes hombres, en estos hogares las ayudas de otros hogares se mantienen constantes, también en 2010.

Gráfico 68

Ingreso por trabajo por sexo del jefe del hogar, según año. Total país



Fuente: INE - ECH 2006, 2008, 2010

Para los años 2006 y 2008, el peso del **ingreso por rentas** es mayor en los hogares con jefatura femenina, frente a los hogares con jefes hombres. En 2010 esta situación se revierte, ubicándose en 3,1 % en el caso de los jefes hombres y 2,4 % para los hogares con jefatura femenina, en el total del país.

Se destaca en los hogares con jefatura masculina, entre 2006 y 2008, la pérdida de peso de este ingreso en todas las regiones menos en las zonas rurales donde se mantiene constante. Es notorio como entre 2008 y 2010 el ingreso por capital incrementa su peso en las zonas rurales, pasando de 2,1 % a 10,7 %.

En el caso de los hogares con jefatura femenina, el peso del ingreso por capital se mantiene relativamente constante en los tres años, no superando el 3,0 % en ningún caso para el total del país. En 2008, la proporción de este ingreso es mayor a la de los hogares con jefatura masculina en todas las áreas geográficas consideradas. No obstante, en el año 2010, esta relación se invierte para Montevideo y zonas rurales.

Al analizar el **ingreso por transferencias**, se destaca el gran peso que este ingreso tiene en 2006 tanto para los hogares con jefatura masculina como femenina. Para el total del país, las transferencias totales representan en el caso de ellos aproximadamente un tercio del ingreso total, en el caso de los hogares con jefatura femenina, es cercano al 45,0 % y representa el principal ingreso del hogar para todas las áreas geográficas.

A partir de 2008, el ingreso por transferencias pierde claramente peso relativo en el ingreso de los hogares con jefe varón y jefa mujer. En 2008 y en 2010, este ingreso pasa a ser aproximadamente un cuarto del ingreso total, para unos y otros.

En cuanto al tipo de transferencias, las **contributivas** son las que registran mayor peso relativo tanto en los hogares con jefatura masculina como en aquellos con jefatura femenina, para todos los años y todas las áreas geográficas.

En 2006 para el total del país, el peso de las transferencias contributivas para el caso de los hogares con jefatura femenina supera 10 puntos porcentuales a la importancia que adquiere este ingreso en los hogares con jefe varón.

En 2008 y 2010, las transferencias contributivas de los hogares con jefe varón y con jefa mujer registran un peso relativo similar en torno al 20,0 %, para el total del país.

En referencia a las **transferencias no contributivas**, los hogares con jefatura femenina presentan un mayor peso de este ingreso en comparación a los hogares con jefe varón, en todos los años y para todas las áreas.

Tanto para jefes hombres como jefas mujeres, estas transferencias pierden peso en 2008. Entre 2006 y 2010, las mismas pasan de 6,8 % al 3,5 % en el caso de los hombres, y de 8,3 % a 5,0 % en el caso de la mujeres.

Por regiones se observa que son las localidades del interior menores a 5.000 habitantes las que presentan la mayor proporción de ingreso por esta fuente, en todos los años y para hogares con jefe varón y jefa mujer.

El mayor peso de este ingreso en los hogares con jefatura femenina puede deberse a que las principales políticas sociales no contributivas aplicadas en los últimos años han considerado a estos hogares como población objetivo.

Con respecto al análisis de **otros ingresos**, se agrega a la clasificación utilizada en el capítulo *Distribución del ingreso como retribución de los factores de producción*, una nueva desagregación para conocer la importancia que tienen los intercambios monetarios y no monetarios con otros hogares.

Las **ayudas de otros hogares** muestran diferencias claras según sean hogares con jefatura masculina o femenina.

En 2006 el peso de este tipo de ingreso en los hogares con jefa mujer duplica la estimación correspondiente a los hogares con jefe varón (10,3 % y 5,5 % respectivamente, para el total del país) (Cuadro 174 y Cuadro 175).

Entre 2006 y 2008 las ayudas de otros hogares pierden peso en el ingreso total de los hogares con jefe varón, ubicándose en valores cercanos al 2,0 % para el total del país, manteniéndose constante en 2010.

Con respecto a los hogares con jefatura femenina, este ingreso se mantiene relativamente constante en los tres años estudiados en valores cercanos al 10,0 %, salvo en las zonas rurales, donde este ingreso es sensiblemente menor en comparación al resto de las regiones.

Brecha de ingresos

Observar las diferencias de ingresos de las personas según determinados atributos y características, permite evidenciar desigualdades sociales e identificar los grupos más vulnerables y/o con mayor rezago en términos económicos.

Tales aspectos se pueden describir en un marco en el cual aún tienen plena vigencia las desigualdades de género, generacionales, étnico-raciales y/o según residencia geográfica.

El mercado de trabajo es un escenario en el que las múltiples fuentes de diferenciación social conviven y se expresan a través de la segregación y segmentación ocupacional y los correspondientes ingresos percibidos.

Las diferencias acumuladas durante la participación (o no) en el mercado laboral, se proyectan e incluso se profundizan en el período de inactividad de los adultos a partir de los 60/65 años. El monto de las retribuciones percibidas a través del sistema de seguridad social así como las posibilidades de acceder al mismo, están en gran parte condicionadas por las características de la vida activa de hombres y mujeres.

En el siguiente apartado, se presentarán las brechas de ingresos:

- Por trabajo según valor hora
- Por trabajo asalariado
- Por trabajo independiente
- Totales por trabajo
- Totales por jubilaciones y pensiones contributivas
- Totales por pensiones no contributivas
- Totales por todo concepto (trabajo, transferencias, políticas sociales, etc.)

Perceptores de ingreso por trabajo según sexo y grupos etarios

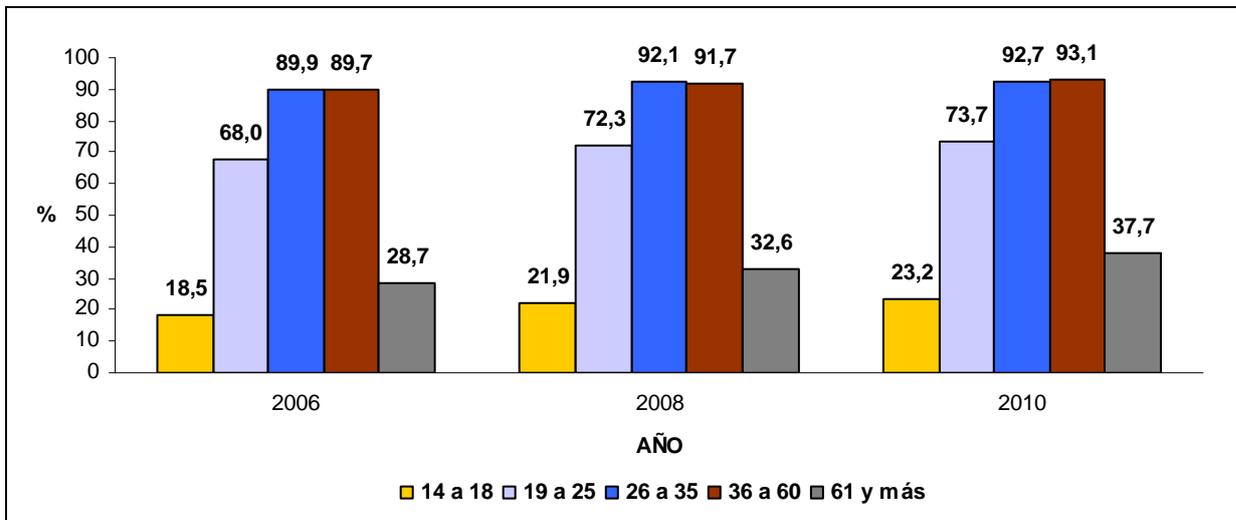
Los hombres registran una mayor proporción de perceptores por trabajo en relación a las mujeres en todos los grupos etarios.

Los datos para los años observados sugieren los siguientes comentarios (Gráfico 69):

- Son los hombres menores de 19 años y los mayores de 60, quienes en menor proporción perciben ingresos por trabajo.
- Los hombres más jóvenes que reciben ingresos por trabajo pasan de ser casi 1 de cada 5 en 2006 a ser casi 1 de cada 4 en 2010.
- En la franja entre 26 y 60 años (tercer y cuarto grupo etario) aproximadamente 9 de cada 10 hombres perciben ingresos por trabajo para los años considerados, observándose un leve aumento entre 2006 y 2010.

Gráfico 69

Hombres perceptores de ingresos por trabajo según año. Total país



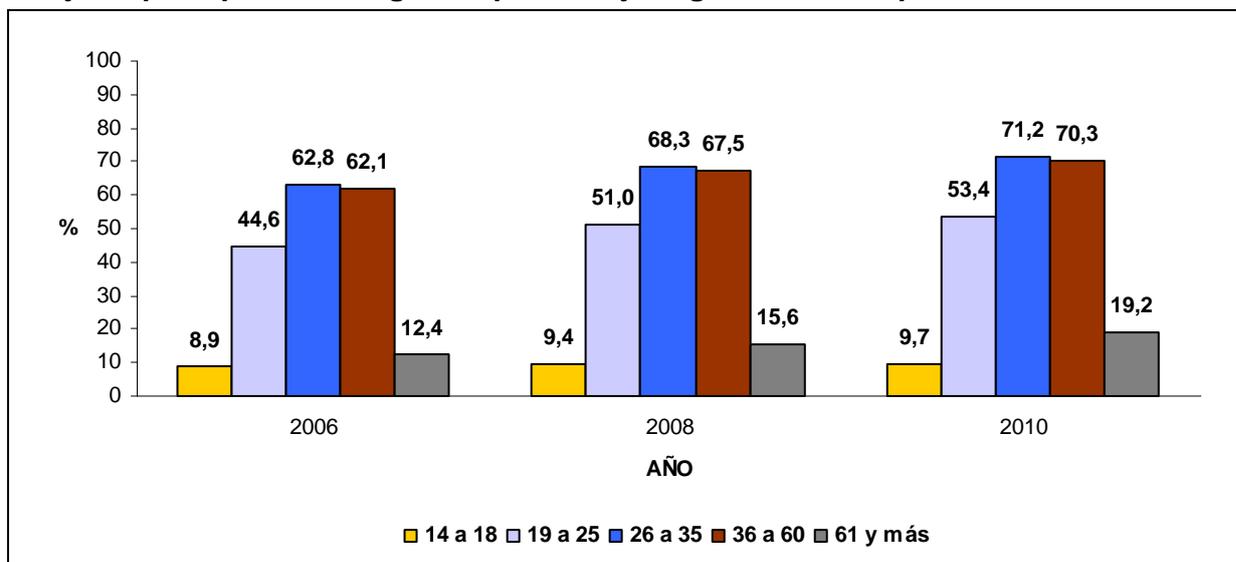
Fuente: INE - ECH 2006, 2008, 2010

Entre las mujeres, al igual que entre los hombres, son las más jóvenes y las más longevas quienes en menor proporción reciben retribuciones por trabajo (Gráfico 70):

- Menos de 1 cada 10 menores de 19 años perciben ingresos por trabajo, situación que se mantiene a lo largo de los años estudiados.
- Entre las mayores de 60 años, pasan de 1 cada 10 en 2006 a casi 1 cada 5 en 2010 las que reciben algún tipo de retribución por trabajo.
- En ningún grupo etario las mujeres que perciben ingresos por trabajo alcanzan el 75 % del total.

Gráfico 70

Mujeres perceptoras de ingresos por trabajo según año. Total país



Fuente: INE - ECH 2006, 2008, 2010

Las diferencias más contundentes entre hombres y mujeres se registran entre los 14 y 18 años y entre los mayores de 60 años.

En cambio, es entre las personas que tienen 26 a 60 años (tercer y cuarto grupo etario) donde las diferencias en las proporciones de perceptores sobre el total de cada grupo son menores.

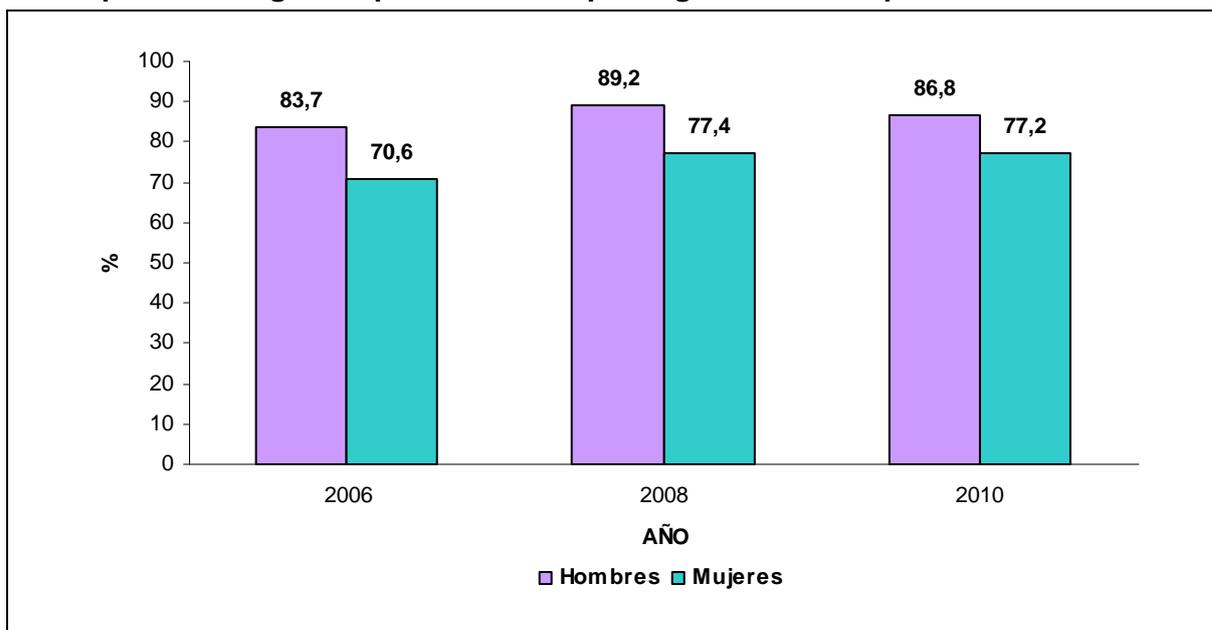
En breves palabras, entre los años 2006 y 2010 la proporción de perceptores según grupos etarios y sexo para el total del país presentó cambios que pueden estar reflejando, por un lado, la mayor participación de las mujeres y de los jóvenes en el mercado de trabajo y por otro, la disposición gubernamental a definir a la mujer como titular de transferencias sociales no contributivas.

Perceptores de ingreso por todo concepto según sexo y grupos etarios

Al considerar las personas que perciben algún tipo de ingreso por cualquier fuente, se observa que los hombres también son quienes, en términos relativos, registran una mayor proporción de perceptores respecto a las mujeres (Gráfico 71).

Gráfico 71

Perceptores de ingresos por todo concepto según año. Total país



Fuente: INE - ECH 2006, 2008, 2010

Tanto en hombres como en mujeres, son los más jóvenes (menores de 26 años) quienes en mayor proporción no reciben ingreso alguno. Dentro de los más jóvenes, son los menores de 19 años quienes registran los valores relativos más bajos (Gráfico 72 y Gráfico 73).

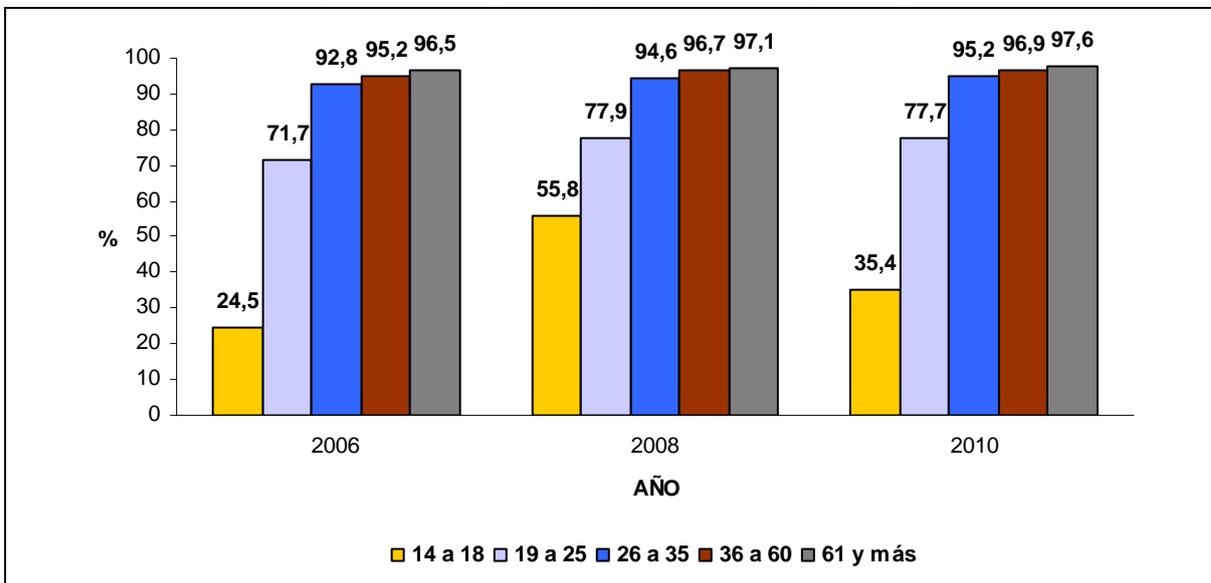
En el 2010, mientras 9 de cada 10 mujeres y casi 10 en 10 hombres mayores de 60 años perciben algún tipo de ingreso, algo menos de 1 cada 3 hombres y 1 cada 4 mujeres menores de 19 años, son perceptores de ingresos.

Llama la atención el importante aumento en la proporción de perceptores que se registra para los más jóvenes (ambos sexos) en el año 2008. Dado que tal efecto no se visualiza en

el grupo de perceptores de ingresos por trabajo, la explicación debe buscarse en ingresos por otros conceptos.

Gráfico 72

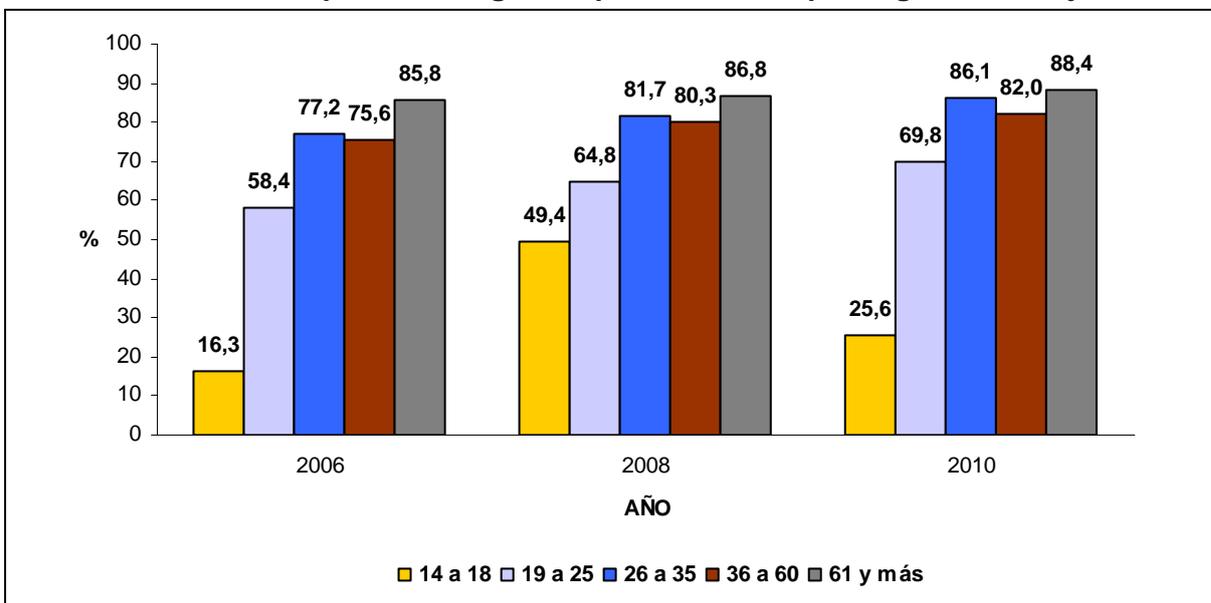
Distribución de Perceptores de ingresos por todo concepto según año. Hombres



Fuente: INE - ECH 2006, 2008, 2010

Gráfico 73

Distribución de Perceptores de ingresos por todo concepto según año. Mujeres



Fuente: INE - ECH 2006, 2008, 2010

Brecha de ingresos por trabajo entre hombres y mujeres

En este trabajo, brecha de ingresos se entiende como la variación porcentual entre el ingreso de las mujeres respecto al de los hombres. Matemáticamente se define de la siguiente manera:

$$Brecha = \left(\frac{IngresoMedioMujeres}{IngresoMedioHombres} - 1 \right) * 100$$

Lo anterior se aplica para todos los casos independientemente del tipo de ingreso que se utilice y de otras variables de segmentación que se introduzcan.

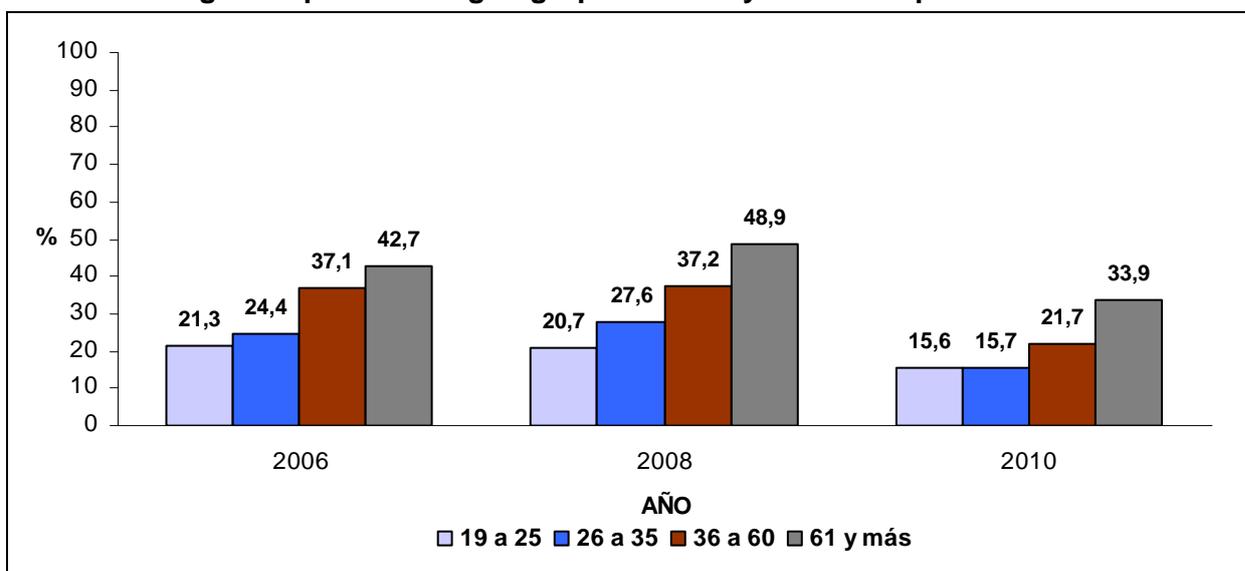
Según grupos etarios

Entre los años 2006-2010 puede notarse una tendencia hacia la equiparación de los ingresos totales por trabajo entre hombres y mujeres en todos los grupos etarios.

Cabe destacar que en todos los grupos etarios las mujeres perciben en promedio menores ingresos por trabajo que los hombres. Resulta de todas formas evidente una relación entre generaciones y retribuciones laborales por sexo, los más jóvenes son los que perciben ingresos más igualitarios y los de edad más avanzada son quienes registran las mayores brechas por sexo, en los tres años analizados (Gráfico 74).

Gráfico 74

Brecha de ingresos por sexo según grupos etarios y año. Total país



Fuente: INE - ECH 2006, 2008, 2010

Según nivel educativo

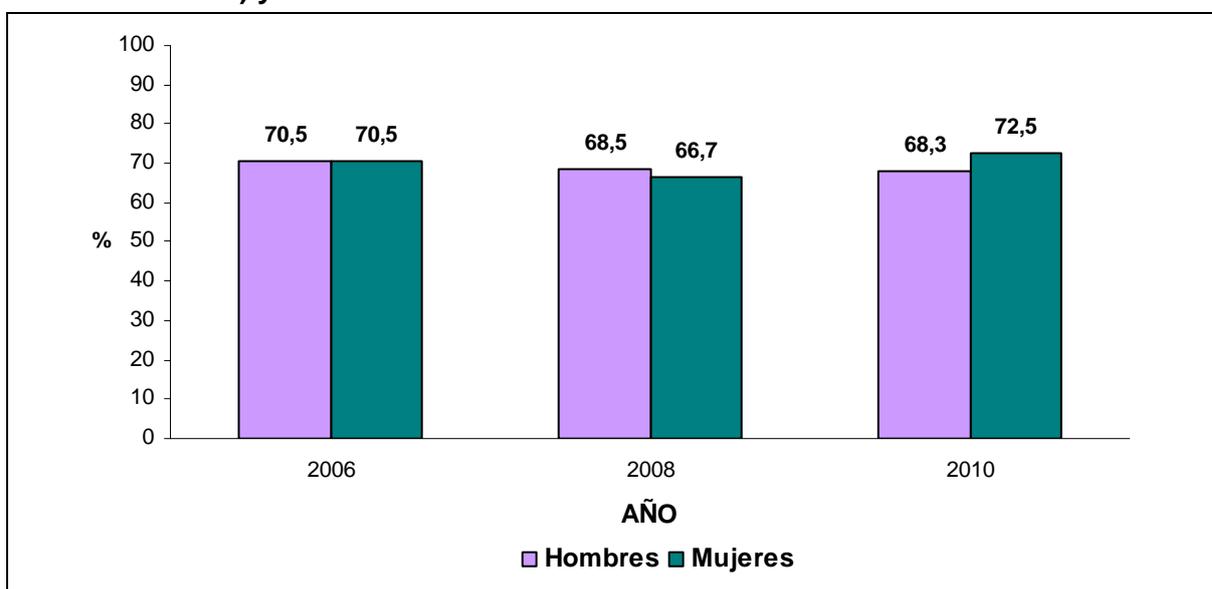
Como se mencionó en capítulos anteriores, existe una relación importante entre nivel educativo y nivel de ingreso de las personas. Al respecto sólo cabe agregar que esta relación presenta elementos novedosos si se observa a la luz de otras variables, como el sexo. Se calculó la brecha educativa a partir de la siguiente fórmula:

$$Brecha = \left(\frac{PersonasEducaciónPrimaria}{PersonasEducaciónTerciaria} - 1 \right) * 100$$

Considerando a hombres por un lado y a mujeres por otro, quienes tienen nivel educativo “primaria o menos”, perciben por trabajo remunerado aproximadamente un 70 % menos de lo que en promedio perciben los individuos que tienen nivel educativo “terciaria completa/incompleta”. Situación que para los años estudiados, se ha mantenido relativamente estable (Gráfico 75).

Gráfico 75

Brecha de ingresos laborales totales según nivel educativo (primaria o menos/terciaria) y año

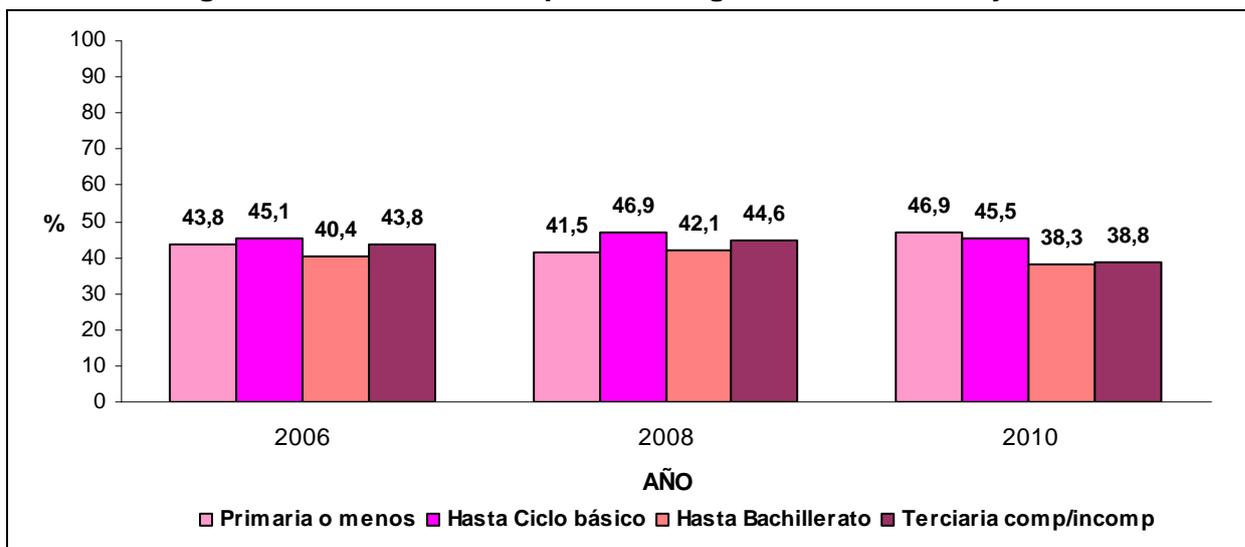


Fuente: INE - ECH 2006, 2008, 2010

Si se analiza la brecha de ingreso por sexo y nivel educativo se obtiene que, tomando los dos extremos, “primaria o menos” y “terciaria completa/incompleta”, para el año 2006 en ambos casos las mujeres reciben en promedio cerca de un 45 % menos del ingreso por trabajo que le corresponde a los hombres. La situación se mantiene relativamente igual en 2008 y en 2010 se constata una mejora relativa de los ingresos de las mujeres respecto a los hombres entre quienes tienen nivel terciario. En cambio, entre las personas que tienen “primaria o menos”, para el año 2010 se registra un aumento de la brecha entre los sexos (Gráfico 76).

Gráfico 76

Brecha de ingresos laborales totales por sexo según nivel educativo y año



Fuente: INE - ECH 2006, 2008, 2010

Brecha de ingresos por hora de trabajo entre hombres y mujeres

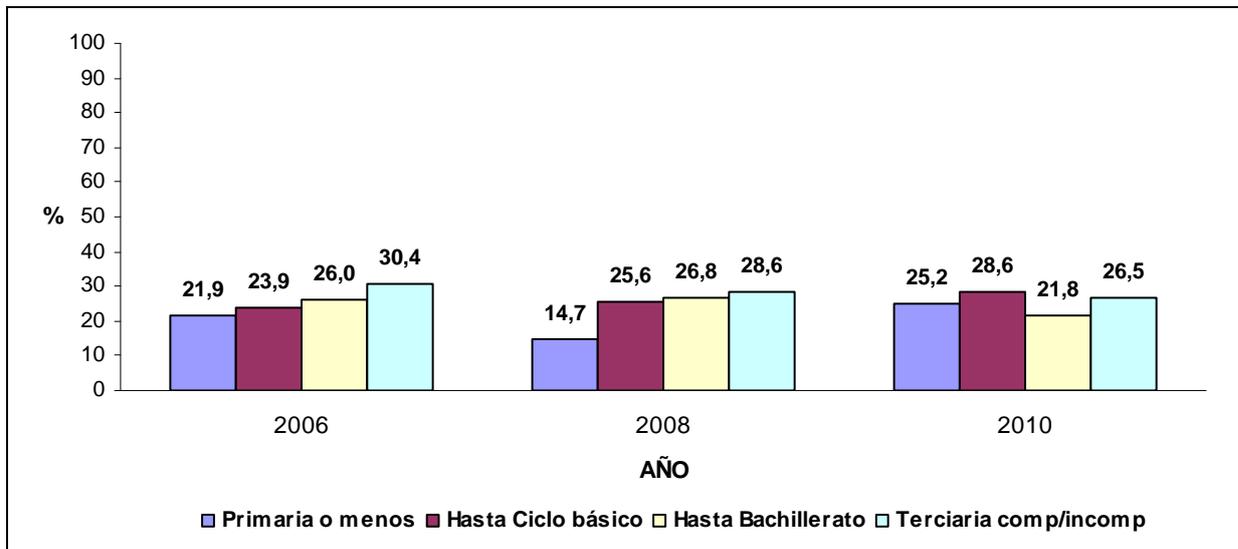
Según nivel educativo

Al tomar en cuenta el *valor hora* de trabajo, si bien las brechas de ingresos siguen favoreciendo a los hombres, estas disminuyen en relación a las brechas por ingresos totales por trabajo. Tal situación refleja evidentemente, las diferencias en cantidad de horas dedicadas a las actividades remuneradas entre los sexos.

Otro aspecto relevante es que, en este caso, a diferencia del anterior, las personas con "primaria o menos", son las que registran más paridad en el valor hora entre los sexos para todos los años considerados, a excepción de 2010 donde la mayor paridad se observa en las personas que alcanzaron el bachillerato secundario (Gráfico 77).

Gráfico 77

Brecha de ingresos por valor hora de trabajo, por sexo según nivel educativo y año



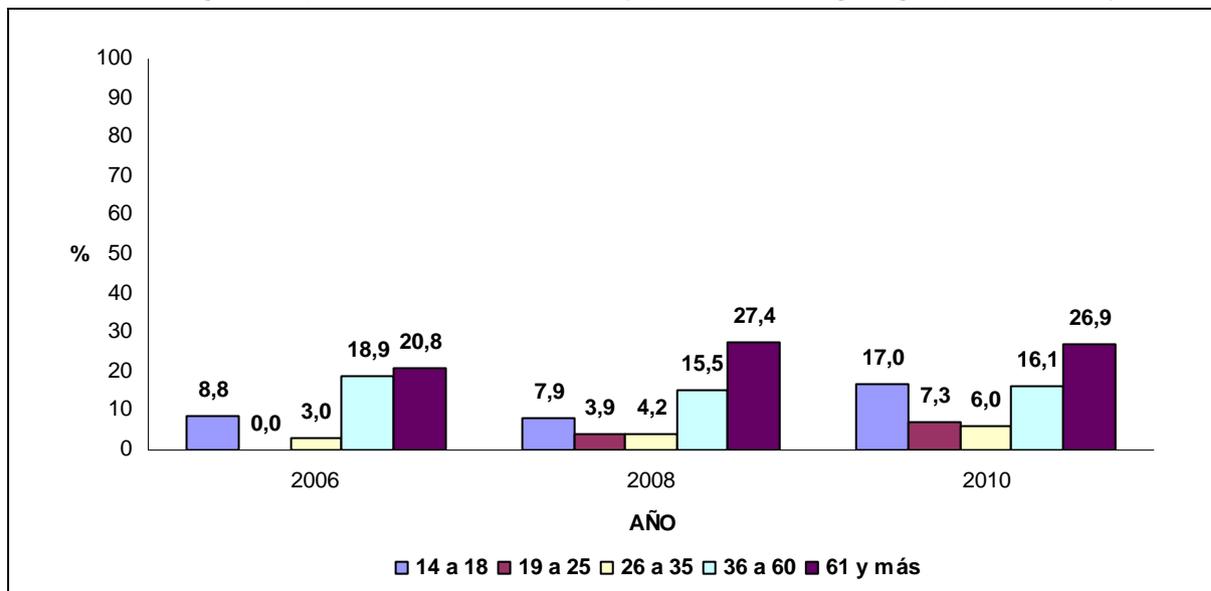
Fuente: INE - ECH 2006, 2008, 2010

Según grupos etarios

Al igual que en el caso de los ingresos totales por trabajo, son los jóvenes quienes registran mayor paridad en el valor hora por sexos, no habiendo casi diferencias. A medida que se avanza en la edad aumenta la brecha (Gráfico 78).

Gráfico 78

Brecha de ingresos por valor hora de trabajo, por sexo según grupos etarios y año



Fuente: INE - ECH 2006, 2008, 2010

Según tipo de ocupación

A partir del creciente y sostenido aumento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo, desde diversos enfoques teóricos se ha profundizado en los análisis sobre causas y

consecuencias de la segregación y segmentación ocupacional. Se ha demostrado además la relación existente entre nivel educativo y status ocupacional, así como entre éste y el nivel de ingresos de las personas y sus efectos diferenciales según se hable de hombres o mujeres.

A partir de esta perspectiva, resulta importante conocer, entre los tipos de ocupaciones, cuáles son las brechas de ingresos existentes considerando en este caso, el **valor hora** de trabajo.

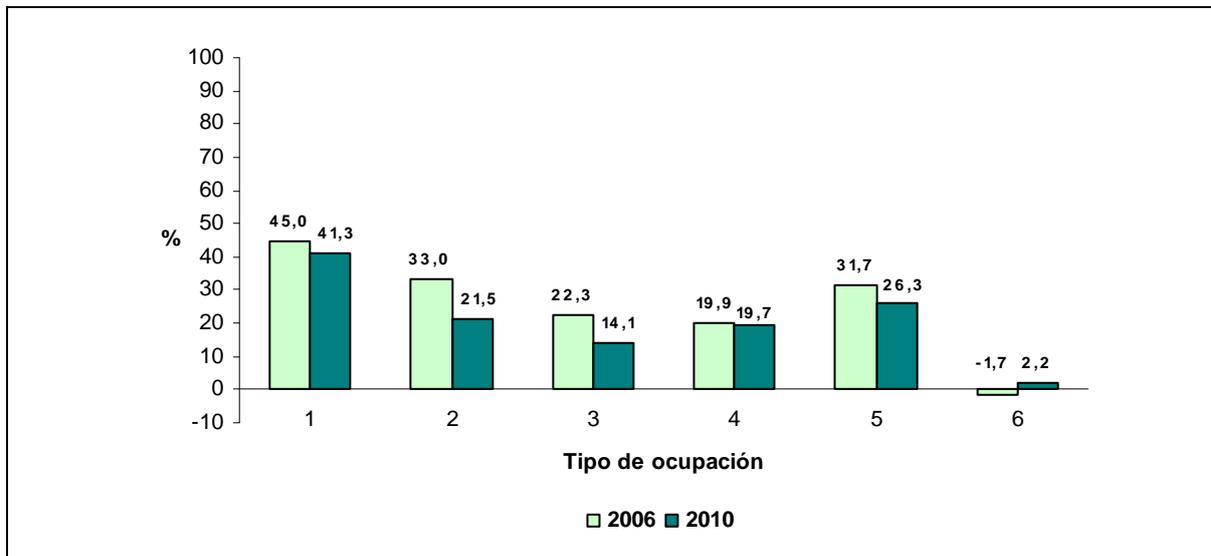
Al observar las brechas de ingreso por sexo según tipo de ocupaciones, se constata claramente que aquellos trabajos que suponen una mayor calificación, son los que presentan las mayores brechas entre hombres y mujeres. Las ocupaciones fueron agrupadas en base al orden que tienen en la CIUO-88¹⁶, y se consideraron las siguientes:

1. Miembros del poder ejecutivo y de los cuerpos legislativos y personal directivo de la administración pública y de las empresas
2. Profesionales, científicos e intelectuales
3. Técnicos y profesionales de nivel medio
4. Empleados de oficina
5. Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados
6. Trabajadores no calificados

Cabe mencionar además que, para casi todos los tipos de ocupaciones, se registra una disminución de la brecha entre hombres y mujeres considerando los años 2006 y 2010.

¹⁶ Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO- 88).

Gráfico 79

Brecha de ingresos por sexo según tipo de ocupación y año¹⁷

Fuente: INE - ECH 2006, 2010

Como se mencionó, las brechas más acentuadas entre hombres y mujeres según tipo de ocupación, se registran en las tareas de mayor calificación. Puede considerarse que son las que gozan de mayor status y por las que se perciben mayores ingresos. En estos casos, la brecha supera el 40 % (categoría 1 del Gráfico 79).

Se destaca que, cuando se trata de ocupaciones ubicadas dentro del grupo de "Trabajadores no calificados" (categoría 6 en el Gráfico 79), las mujeres perciben ingresos prácticamente iguales al de los hombres e incluso, como es el caso del año 2006, perciben ingresos aún mayores.

Brechas de ingresos por sexo en las prestaciones por concepto de jubilaciones y pensiones (contributivas y no contributivas)

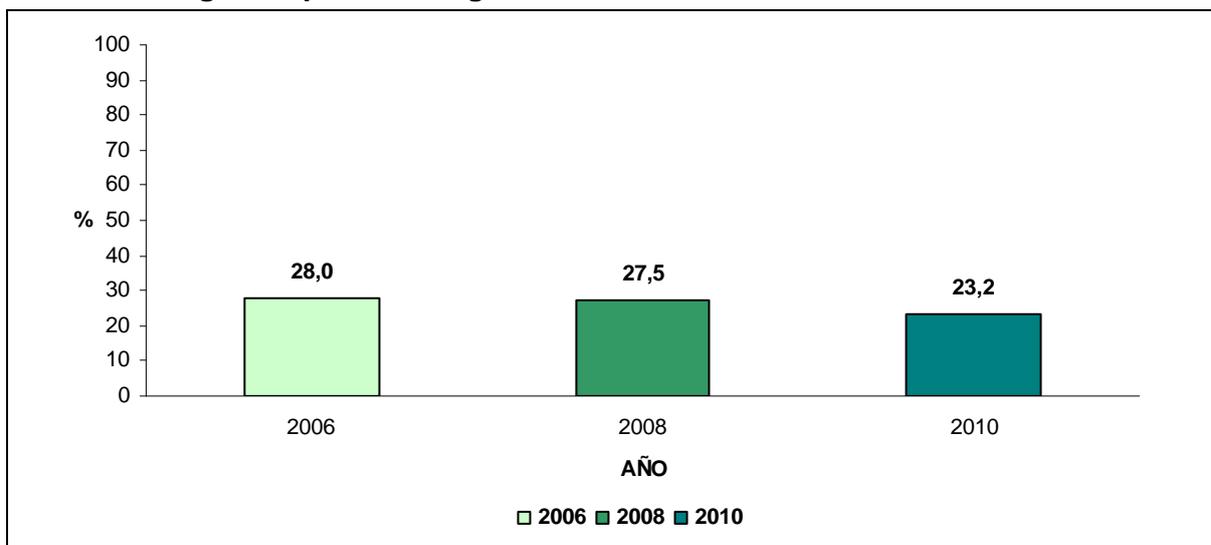
Las diferencias cualitativas y cuantitativas en la participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo durante su vida activa (años de aportes, nivel de ingresos, entre otros), se reflejan luego en el período de inactividad que, generalmente comienza a partir de los 60/65 años.

En el caso de las prestaciones contributivas (jubilaciones y pensiones por sobrevivencia), una vez más, las mujeres perciben, en promedio, menores ingresos que los hombres. Si se observa la evolución entre 2006 y 2010, en este último año se constata una disminución de la brecha, pese a que las mujeres reciben cerca de un 25 % menos que el ingreso percibido por los hombres (Gráfico 80).

¹⁷ El gráfico elegido para demostrar las brechas según tipo de ocupaciones, se hizo considerando que refleja claramente cómo las brechas disminuyen a medida que la ocupación sea de menor jerarquía. Sin embargo, no se pretende sugerirle al lector una evolución lineal de las brechas en los períodos estudiados.

Gráfico 80

Brecha de ingresos por sexo según año. Prestaciones contributivas

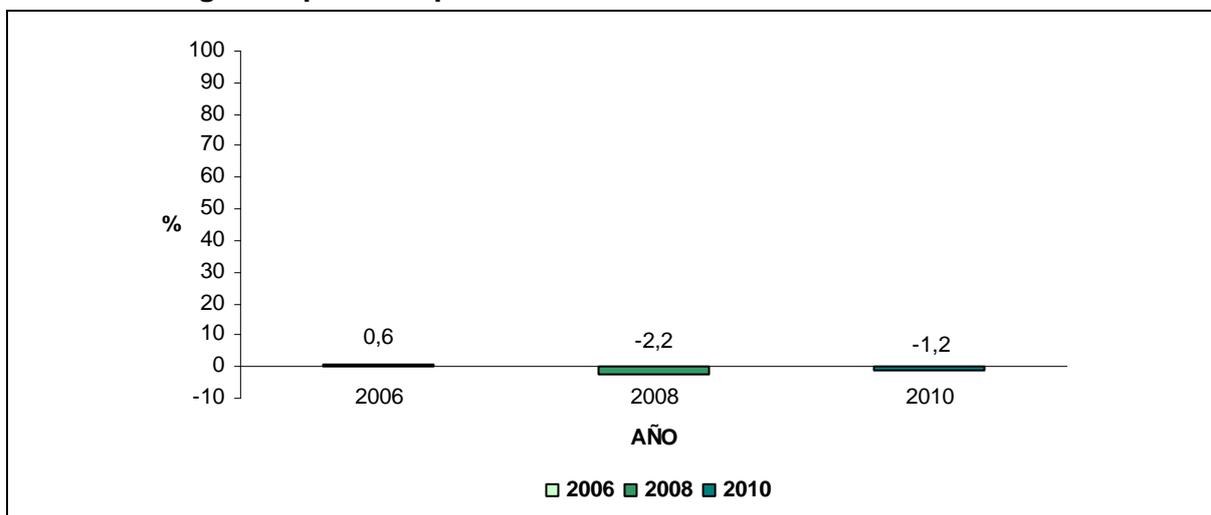


Fuente: INE - ECH 2006, 2008, 2010

La situación es diferente si se consideran únicamente las transferencias no contributivas, las cuales no están asociadas a la participación en el mercado de trabajo. En este caso, los ingresos son similares entre los sexos, dado que son transferencias del Estado que no reflejan las inequidades de dicho mercado, como sí lo hacen las transferencias contributivas (Gráfico 81).

Gráfico 81

Brecha de ingresos por sexo por año. Prestaciones no contributivas



Fuente: INE - ECH 2006, 2008, 2010

Brechas de ingresos según ascendencia étnico-racial

Las desigualdades según ascendencia étnico-racial es un fenómeno que también ha sido ampliamente estudiado por las ciencias sociales. Si bien es una temática presente en las agendas políticas de partidos y equipos de gobierno, así como en las organizaciones de la

sociedad civil, aún persisten desigualdades de relevancia en diversos ámbitos. Un reflejo de ello son las brechas de ingresos existentes entre personas de diferente ascendencia.

Debido a las restricciones que presenta la cantidad de casos muestra, a efectos de que las estimaciones sean consistentes, y en función de las clasificaciones realizadas en otros estudios¹⁸, se tomaron las siguientes decisiones:

Sólo se consideran a las personas que declaran tener exclusivamente ascendencia blanca y quienes declaran tener ascendencia afro, independiente de que además consideren tener alguna otra ascendencia.

Las brechas de ingresos por ascendencia étnico - racial se calcularon de la siguiente manera:

$$Brecha = \left(\frac{IngresoMedioAscendenciaNegra}{IngresoMedioAscendenciaBlanca} - 1 \right) * 100$$

En este caso se presentan las brechas de ascendencia étnico - racial según nivel educativo (primaria o menos y nivel terciario), sexo e ingresos total por trabajo e ingreso laboral por valor hora.

Según nivel educativo

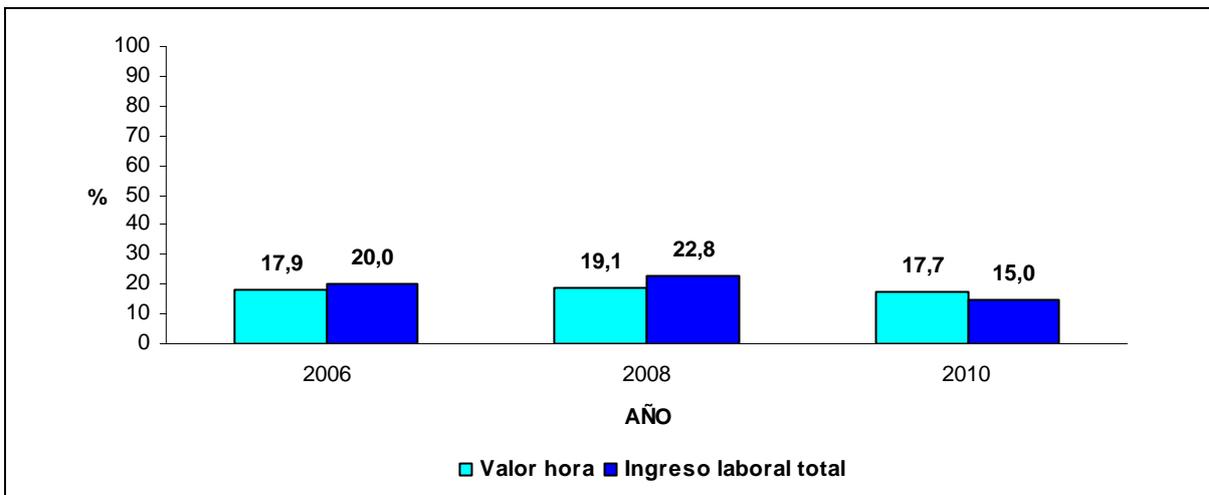
Entre las personas que tienen nivel educativo “primaria o menos”, los afrodescendientes perciben en promedio, en todos los años considerados, menos ingresos que las personas de ascendencia blanca, tanto por valor hora como por ingresos laborales totales.

Si bien las brechas por ingresos laborales totales y por valor hora son similares y tienen una evolución semejante en los años considerados, en el 2010, a diferencia de los años anteriores, se registra una menor brecha entre los ingresos laborales totales (15,0 %) respecto al valor hora (Gráfico 82).

¹⁸ Bucheli, M. y Cabella, W. (2007), “Perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial”, Informe temático de la Encuesta de Hogares Ampliada de 2006, Uruguay. Disponible en: <http://www.ine.gub.uy/enha2006/Informe%20final%20raza.pdf>.

Gráfico 82

Brecha de ingresos según ascendencia étnico-racial (afro/blanca) según año. Nivel educativo Primaria o menos



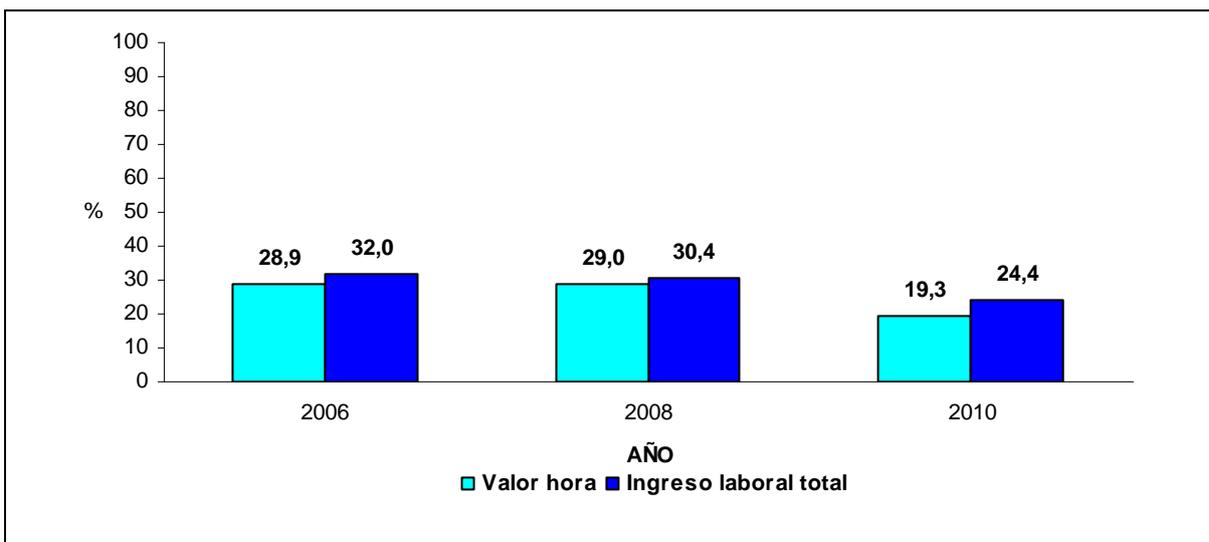
Fuente: INE - ECH 2006, 2008, 2010

Las brechas registradas para las personas con nivel terciario, si se compara con la observada para las personas con nivel educativo “primaria o menos”, son mayores en los años considerados, tanto en valor hora como en los ingresos laborales totales (Gráfico 83).

Sin embargo puede vislumbrarse una tendencia a la equiparación de los ingresos entre personas afrodescendientes y blancas con nivel terciario, algo más marcado en los ingresos por hora, principalmente en el año 2010.

Gráfico 83

Brecha de ingresos según ascendencia étnico-racial (afro/blanca) según año. Nivel educativo terciario



Fuente: INE - ECH 2006, 2008, 2010

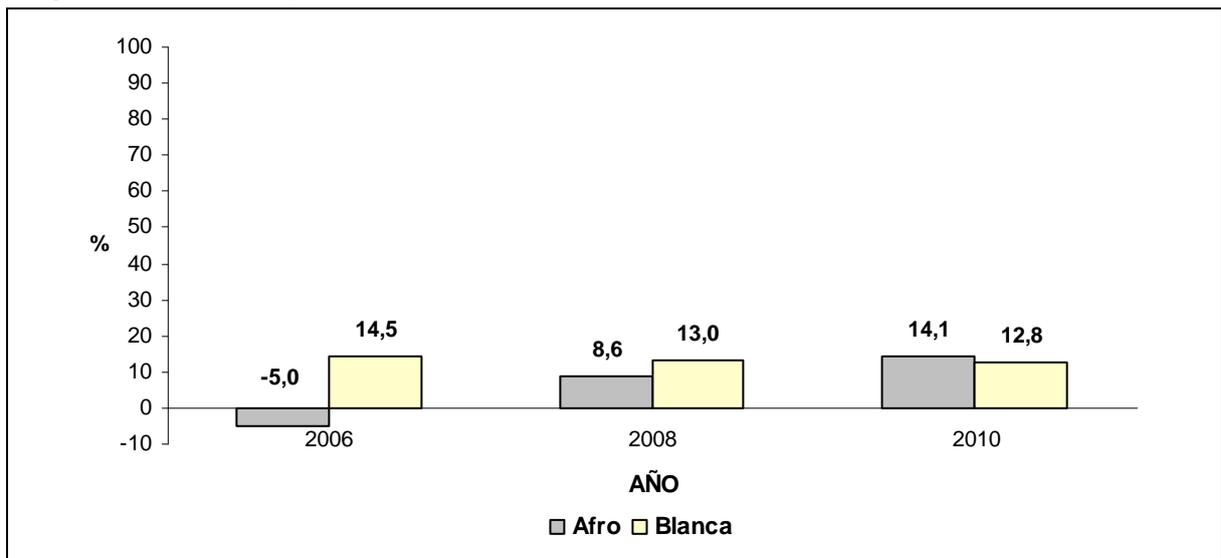
Según sexo

Al observar las brechas de ingresos por trabajo, tanto por hora como por ingresos laborales totales, según ascendencia y por sexo, pueden destacarse algunos aspectos:

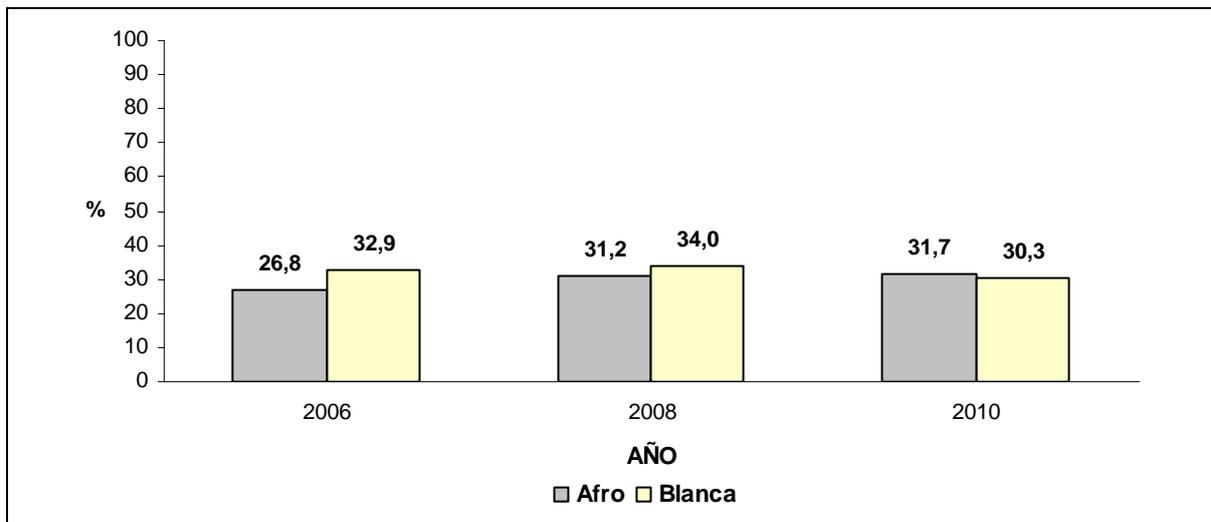
- Para los años 2006 y 2008, las brechas por sexo son menores entre las personas afrodescendientes. En el año 2006 las mujeres afrodescendientes incluso superan el ingreso de sus equivalentes hombres.
- Tanto en los ingresos por hora como en los ingresos laborales totales, para el año 2010 la situación parece invertirse, y son las personas de ascendencia blanca quienes registran menores brechas de ingresos entre los sexos (Gráfico 84 y Gráfico 85).
- Las brechas son menores para todos los años considerados en los ingresos por hora respecto a los ingresos laborales totales. Situación que, como se notó anteriormente, evidencia las diferencias de participación en tiempo en el mercado laboral entre hombres y mujeres.

Gráfico 84

Brecha de ingresos por sexo según ascendencia étnico-racial (afro/blanca) y año. Ingresos laborales por valor hora



Fuente: INE - ECH 2006, 2008, 2010

Gráfico 85**Brecha de ingresos por sexo según ascendencia étnico-racial (afro/blanca) y año.
Ingresos laborales totales**

Fuente: INE - ECH 2006, 2008, 2010

Ingreso Equivalente y Escalas de Equivalencia

Los hogares presentan consumos diferenciales producto de su tamaño y composición. El ingreso total de los hogares, utilizado a veces para estimar el consumo y el bienestar, tiene el defecto de no contemplar la cantidad de integrantes del hogar y sus características. Para subsanar esta limitación se recurre, de manera ampliamente aceptada a nivel internacional, al ingreso per cápita como indicador básico del bienestar de los hogares.

Sin embargo, este último indicador mantiene como supuesto central que el ingreso, y por lo tanto el consumo, se reparte equitativamente entre los distintos miembros de un hogar, independientemente de su sexo y edad. Dicho supuesto es ciertamente discutible. Por un lado, se ha comprobado que no se requiere de un mismo ingreso para satisfacer las mismas necesidades entre individuos con propiedades distintas. Por ejemplo, la cantidad consumida de alimentos entre adultos y niños es totalmente distinta, por lo tanto, se requieren montos de ingreso diferentes, en función de la edad, para satisfacer la misma necesidad de alimentación. Por otro lado, dentro de un hogar existe lo que se llama economías de escala, es decir, hay algunos gastos de consumo que no son proporcionales a la cantidad de personas que residen en un hogar. Por ejemplo, el gasto de alquiler de una vivienda en la que residen dos personas no se modifica ante la aparición de una tercera persona en dicha vivienda. Lo mismo puede aplicarse para el gasto en determinados impuestos a la propiedad y para el consumo de energía eléctrica, donde los montos pagados no cambian o varían relativamente poco ante la presencia de más o menos integrantes en un hogar.

Las escalas de equivalencia permiten ajustar el ingreso de los hogares tomando en consideración su tamaño y composición a fin de hacerlos comparables entre sí. "El concepto de escalas de equivalencia involucra dos conceptos en forma simultánea: la 'equivalencia por unidad de consumo' que considera las diferentes necesidades entre los miembros del

hogar expresadas con base a un miembro de referencia; y las economías de escala que se generan ante la incorporación de un nuevo elemento al núcleo familiar”¹⁹.

Si bien las escalas de equivalencia permiten resolver las restricciones que presenta el ingreso per cápita, cabe aclarar que aún no existe un consenso sobre qué pesos incorporar a las dos dimensiones señaladas anteriormente (economías de escala y equivalencia por unidad de consumo). Es por tal motivo que el ingreso per cápita sigue siendo el indicador principal a la hora de analizar el bienestar de los hogares a nivel internacional. No obstante, a modo de ejercicio, en este apartado se propondrán algunas medidas de ingreso equivalente. Estas medidas pretenden replicar lo realizado por el INE en el año 1996, donde se calcularon distintas escalas de equivalencia con el fin de demostrar “(...) que es posible examinar los efectos en el nivel y distribución del bienestar de distintos vectores de equivalencia que reflejan las economías de escala y la diferente composición de los hogares antes de proceder a la utilización de métodos econométricos a datos de encuestas de gastos e ingresos. Ello puede lograrse simulando distintas escalas de equivalencia en forma sencilla, utilizando datos sobre ingresos provenientes de las encuestas de hogares”²⁰.

El ingreso equivalente se definirá como:

$$YEQ = \frac{YTH}{E}$$

Donde YEQ es el ingreso equivalente del hogar, YTH es el ingreso total del hogar, y E es un vector de equivalencia.

E se define como:

$$E = (A + m * M)^e$$

Donde A es el número de personas de 18 y más años de edad del hogar, M es el número de menores de 18 años de edad del hogar, m es un parámetro que indica, en términos de consumo, que un menor en el hogar no pesa lo mismo que un adulto y e es el parámetro que mide las economías de escala del hogar.

Se construyeron cuatro escalas de equivalencia que toman en cuenta diferentes pesos tanto de m como de e .

YEQ (1) con $e = 1$ y $m = 1$

YEQ (2) con $e = 0,75$ y $m = 1$

¹⁹ Medina, Fernando (1999), “Las escalas de equivalencia: alcance conceptual y alternativas de cálculo”, Documento presentado en el IV taller denominado La medición de la pobreza: el método de las líneas de pobreza, correspondiente al Programa para el mejoramiento de las encuestas y la medición de las condiciones de vida en América Latina y el Caribe (MECOVI - CEPAL), Buenos Aires, noviembre de 1999 (<http://www.eclac.cl/deype/mecovi/docs/TALLER4/23.pdf>).

²⁰ León, Arturo (1996), “Escalas de equivalencia: su impacto en el nivel y distribución del bienestar”, Programa para el Mejoramiento de los Sistemas de Información Socioeconómica en el Uruguay, INE – BID – CEPAL.

YEQ (3) con $e = 0,50$ y $m = 1$

YEQ (4) con $e = 0,75$ y $m = 0,75$

En el Cuadro 180 se observa la variación del ingreso medio del hogar, según el uso de diferentes economías de escalas y del “peso” en términos de consumo asignado a los menores dentro del hogar, para diferentes regiones del país.

El YEQ1 es igual al ingreso per cápita (parámetro e y parámetro m valen 1) lo que implica que no existen economías de escala y se asigna de manera igual el ingreso del hogar a cada uno de sus miembros independientemente de su edad.

Si se compara el caso YEQ1 con los resultados del YEQ2 y YEQ3 se observa que el ingreso estimado, para el total del país, es 20,7 % y casi un 48,8 % superior al ingreso per cápita (YEQ1), respectivamente. En estos casos se aplican economías de escalas moderadas y fuertes ($e = 0,75$ y $e = 0,50$ respectivamente) y se asume que menores y mayores del hogar tienen el mismo “peso” ($m = 1$).

El YEQ4 introduce economías de escala moderadas ($e = 0,75$) y un parámetro $m = 0,75$ que nos indica que un menor de 18 años requiere las tres cuartas partes de una unidad de ingreso de un adulto equivalente para satisfacer, en igual medida, sus necesidades. En el total del país se observa que el YEQ4 es casi un cuarto superior que el ingreso per cápita (YEQ1).

Cabe analizar las diferencias observadas entre YEQ2, YEQ3 y el YEQ4 para el total del país:

- La diferencia entre los dos primeros escenarios indica que el YEQ3 se ubica un 23,2 % por encima de YEQ2. Tal diferencia se explica en su totalidad por la aplicación de economías de escala más acentuadas en el cálculo del YEQ3 y no interviene una ponderación diferencial de menores y mayores dentro del hogar.
- Si se compara el YEQ2 y el YEQ4, se observa que este último se ubica 2,8 % por encima del primero. Al aplicar en ambos casos economías de escala idénticas, la diferencia se explica por introducir distinta ponderaciones en la composición del hogar, según la edad de sus miembros.
- Por su parte el YEQ3 es 19,7 % superior a la estimación del YEQ4. Por lo tanto la incidencia de economías de escalas más severas muestra mayores efectos que la ponderación diferencial de los miembros menores de edad dentro del hogar.

Cuadro 180

Ingreso medio equivalente según área geográfica. 2010

	YEQ1	YEQ2	YEQ3	YEQ4
Total	8.119	9.806	12.082	10.086
Montevideo	10.565	12.618	15.370	12.923
Localidades de 5.000 + hab.	6.882	8.411	10.487	8.688
Localidades de menos 5.000 hab.	5.372	6.521	8.086	6.744
Zonas rurales	6.779	8.307	10.375	8.567

Fuente: INE – ECH 2010

El uso de las economías de escala tiene efectos sobre la distribución del ingreso y por ende en los niveles de desigualdad y pobreza.

Para simplificar el análisis, aquí se presenta la media de ingreso para el primer y último decil con cada uno de los modelos planteados y el ratio de ingreso entre los deciles extremos (Cuadro 181).

Se observa que tanto el primer decil como el último muestran claras diferencias según las distintas economías de escala aplicadas.

Tanto en el primer decil como en el último se constatan mejoras en el ingreso de los hogares tras la aplicación de distintas economías de escala y equivalencias por unidad de consumo. En ambos casos, es el en escenario del YEQ3 que se observa la mayor ganancia con respecto al ingreso per cápita (YEQ1).

Si se observa el ratio de ingreso para cada medida de ingreso equivalente se constata que el YEQ2, el YEQ3 y el YEQ4 tienen valores de ratio menores al YEQ1, es decir, los niveles de desigualdad son menores cuando estamos en presencia de ingresos equivalentes con economías de escala y equivalencia por unidad de consumo en relación al ingreso per cápita (YEQ1). El menor valor de desigualdad lo obtiene el YEQ3, que presenta economías de escala fuertes pero ninguna equivalencia por unidad de consumo.

Cuadro 181

Ingreso medio por decil según ingreso equivalente y ratio. Total país. 2010

	Primer decil	Último decil	Ratio
	Media	Media	Decil10/Decil1
YEQ1	1.694	26.450	15,6
YEQ2	2.306	30.541	13,2
YEQ3	2.954	36.844	12,5
YEQ4	2.461	31.108	12,6

Fuente: INE – ECH 2010

Cuando se observan las distintas medidas de ingreso equivalente en función del tipo de hogar (Cuadro 182) se constata que para el caso de los hogares unipersonales el ingreso per cápita (YEQ1) es idéntico al valor de YEQ2 e YEQ3. Esto se debe a que, como estamos en presencia de hogares con un solo miembro, las economías de escala quedan sin efecto²¹.

Con respecto al YEQ4, su valor se altera mínimamente respecto a los anteriores, lo cual indica la escasa presencia de hogares unipersonales compuestos por menores de 18 años de edad.

Si comparamos la diferencia entre las distintas medidas de ingreso equivalente para cada uno de los tipos de hogares se observa que son los **hogares extendidos completos** los que presentan las mayores variaciones:

- Con respecto a YEQ2, el ingreso del hogar se incrementa en 45,4 % en relación al YEQ1 (ingreso per cápita).
- Con respecto a YEQ3, el aumento es de 112,7 % frente al YEQ1.

²¹ Con respecto al YEQ4, su valor se altera mínimamente respecto a los anteriores, lo cual indica la escasa presencia de hogares unipersonales compuestos por menores de 18 años de edad.

- Con respecto a YEQ4, el incremento es de 51,7 % si se compara con el YEQ1 (ingreso per cápita).
- La “ganancia” en ingresos entre aplicar economías de escala moderadas (YEQ2) y economías de escala pronunciadas (YEQ3), es 46,2 % para este último caso.
- La diferencia entre economías de escala moderadas (YEQ2) y economías de escala moderadas pero con ponderación de los menores dentro del hogar (YEQ4) es de 4,3 % a favor de este último ingreso equivalente.

A través de la tipología de hogares se constata nuevamente que dentro de esta propuesta de ingresos equivalentes, es el tamaño del hogar el factor que más incide en el ingreso, y no la composición etaria de sus miembros.

Las relaciones anteriores se verifican para todas las categorías de hogares, siendo más fuerte en el caso de los hogares extendidos completos tal cual se expuso más arriba. Cabe mencionar que este tipo de hogares tiene el mayor promedio de personas, ubicándose en 5 miembros, siendo de 3 el promedio para el total de hogares del país. El promedio de menores de 18 años en los hogares extendidos completos es de 1 menor coincidiendo con el promedio del total de hogares del país.

Cuadro 182

Ingreso medio por ingreso equivalente según tipología de hogares. Total país. 2010

	YEQ1	YEQ2	YEQ3	YEQ4
	Media	Media	Media	Media
Total	8.119	9.806	12.082	10.086
Unipersonales	11.639	11.639	11.639	11.640
Nuclear sin hijos	9.763	11.610	13.806	11.611
Nuclear con hijos	6.603	9.143	12.699	9.713
Monoparental	6.584	8.187	10.230	8.574
Extendido completo	5.303	7.713	11.280	8.044
Extendido incompleto	6.085	7.929	10.423	8.169
Compuesto	6.031	8.163	11.197	8.455

Fuente: INE – ECH 2010

Indicadores de desigualdad de ingresos

A continuación se presentan distintos indicadores de desigualdad de ingresos calculados para el total del país y para las distintas áreas geográficas en los años 2006, 2008 y 2010.

Las fórmulas utilizadas para cada indicador son las siguientes:

Gini:

$$G = 1 + \frac{1}{N} - \frac{2}{\mu N^2} \sum_i Y_i (N + 1 - i)$$

Donde:

i = indexa a los hogares

N = total de hogares de la muestra

μ = media de ingresos de los hogares

Y_i = ingreso total del hogar i

Este indicador oscila entre 0 y 1, donde 0 indica igualdad perfecta y 1 desigualdad máxima.

Theil:

$$T = \frac{1}{n\mu} \sum_{i=1}^n Y_i \log\left(\frac{Y_i}{\mu}\right)$$

Donde:

n = total de hogares del grupo de descomposición de la población (hogares)

μ = media de ingresos de los hogares de cada grupo de descomposición

Y_i = ingreso total del hogar i

Este indicador oscila entre 0 y 1, donde 0 indica igualdad perfecta y 1 desigualdad máxima.

Entropía:

$$I^\beta = \frac{1}{\beta+1} \int \left[\left(\frac{y}{\mu} \right)^{\beta+1} - 1 \right] dF(y)$$

Donde:

β = parámetro de aversión a la desigualdad

y = ingreso total del hogar

μ = media de ingresos de los hogares

Este indicador oscila entre 0 y 1, donde 0 indica igualdad perfecta y 1 desigualdad máxima.

Atkinson:

$$A = 1 - \frac{1}{\mu} \left(\frac{1}{N} \sum_{i=1}^N y_i^{1-\varepsilon} \right)^{1/(1-\varepsilon)} \quad \forall \varepsilon : \varepsilon \in (0,1)$$

$$A = 1 - \frac{1}{\mu} \left(\prod_{i=1}^N y_i \right)^{1/N} \quad \text{para } \varepsilon = 0$$

Donde:

N = total de hogares de la muestra

μ = media de ingresos de los hogares

Y_i = ingreso total del hogar i

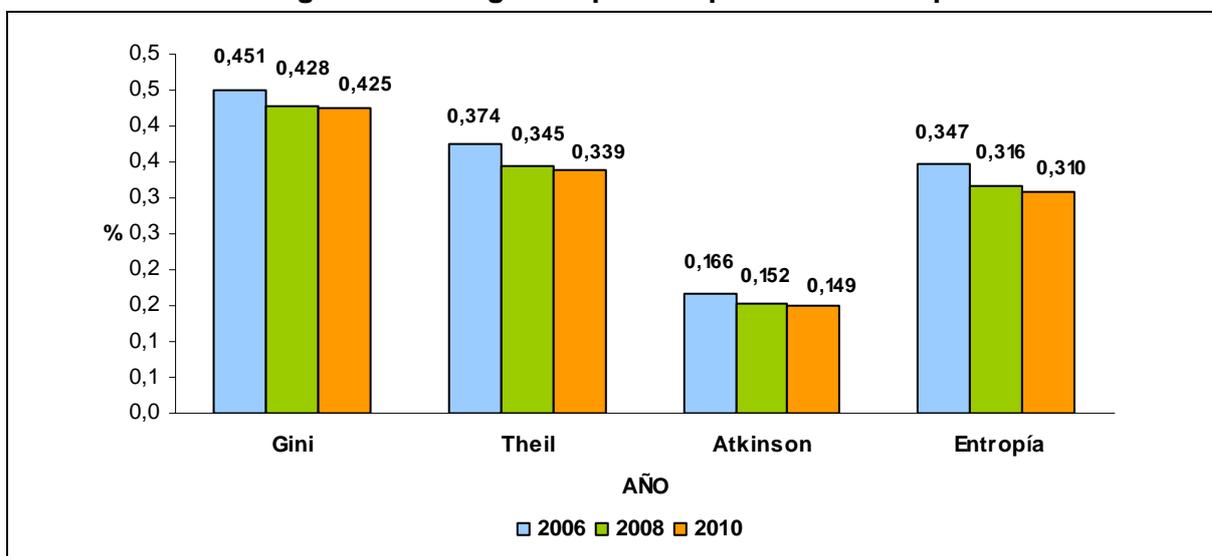
ε = parámetro de aversión a la desigualdad

Este indicador oscila entre 0 y 1, donde 0 indica igualdad perfecta y 1 desigualdad máxima.

En el Gráfico 86 se observa cómo todos los indicadores utilizados muestran la misma tendencia: se verifica una continua reducción de la desigualdad en los tres años analizados.

Gráfico 86

Indicadores de desigualdad de ingresos por año para el total del país



Fuente: INE – ECH 2006, 2008, 2010

A pesar de la tendencia observada en el total del país, cabe señalar el comportamiento por áreas geográficas en el período estudiado y entre los distintos indicadores.

En 2006, la capital es el área geográfica que presenta los valores más altos del índice de Gini, Atkinson y Entropía. Con respecto al índice de Theil, el mismo indica una mayor desigualdad en las zonas rurales. Los menores registros de desigualdad para todos los indicadores en este año, se observan para el interior urbano de menos de 5.000 habitantes.

En 2008, a diferencia de 2006, Montevideo es la región del país que mayor desigualdad registra para todos los indicadores considerados. Las localidades del interior menores a 5.000 habitantes son las que presentaron los valores más bajos para los cuatro indicadores.

En 2010, la capital vuelve a ser la región con mayor desigualdad para los cuatro indicadores y las localidades menores a 5.000 habitantes las que presentan valores más bajos.

Si se compara el comportamiento de los indicadores en los años extremos, todos los valores disminuyen, acompañando el descenso registrado para el total del país (Cuadro 183).

Si se contrasta 2008 y 2010, se evidencia que en Montevideo y en las localidades del interior de 5.000 y más habitantes los cuatro indicadores se reducen, revelando un descenso continuo de la desigualdad en estas dos regiones para los tres años analizados. Sin embargo, en las localidades del interior menores a 5.000 habitantes y en las zonas rurales, todos los indicadores suben de 2008 a 2010, reflejando un incremento de la desigualdad en esos años para las regiones mencionadas.

Cuadro 183

Indicadores de desigualdad de ingresos por año según región

	Montevideo			Localidades de 5.000 + hab.			Localidades de menos 5.000 hab.			Zonas rurales		
	2006	2008	2010	2006	2008	2010	2006	2008	2010	2006	2008	2010
Gini	0,445	0,432	0,427	0,420	0,398	0,392	0,384	0,356	0,361	0,421	0,378	0,392
Theil	0,355	0,346	0,341	0,328	0,297	0,280	0,269	0,223	0,244	0,361	0,281	0,312
Atkinson	0,162	0,155	0,151	0,145	0,131	0,126	0,122	0,103	0,109	0,151	0,122	0,132
Entropía	0,339	0,323	0,315	0,302	0,272	0,261	0,251	0,211	0,224	0,314	0,252	0,273

Fuente: INE – ECH 2006, 2008, 2010

Resumen

- Montevideo es la región del país con mayores ingresos per cápita en los años considerados (2006, 2008 y 2010), y es la única área geográfica que supera los valores nacionales de las medidas de posición central estudiadas (media y mediana).
- Los hogares de las localidades urbanas pequeñas (menores a 5.000 habitantes) son los que presentan el menor valor tanto en el punto de corte superior del primer decil de ingresos como en el punto de corte inferior del último decil. Asimismo, Montevideo es la región que registra los mayores valores de ingreso per cápita para ambos puntos de corte.
- Existe una relación sustancial entre la educación del jefe y el ingreso de los hogares. Al analizar los años 2006, 2008 y 2010, se destaca que el ingreso per cápita mensual de los hogares con jefes que alcanzaron el nivel educativo terciario es cerca del triple respecto al ingreso de aquellos hogares cuyos jefes tienen como máximo educación primaria, y alrededor del doble respecto al promedio per cápita del total del país.
- El ingreso monetario representa la mayor proporción dentro del ingreso global tanto para el total de los hogares así como para los que integran el primer y último decil, en todos los años analizados. Para el total del país, cerca del 85 % del ingreso de los hogares corresponde a ingreso monetario. No obstante, por región geográfica, se observa que, mientras para Montevideo, el ingreso en especie representa alrededor del 10 % del ingreso total, en las zonas rurales representa en torno al 20 %. Asimismo, por deciles de ingreso para el total del país, se constata que para el primer decil, el ingreso en especie ronda el 20 % y para el último decil, no alcanza el 5 % para todos los años analizados.
- Con relación al ingreso por retribución de los factores de producción, se destaca el mayor peso del ingreso por trabajo para todas las áreas y en todos los años. En segundo nivel de importancia se encuentra el ingreso por transferencias totales, luego los otros ingresos y en último lugar el ingreso por capital. La proporción del ingreso por trabajo de los hogares con jefatura masculina sin cónyuge es notoriamente superior que en el caso de los hogares con

jefatura femenina sin cónyuge, si bien la distancia entre ambos se reduce entre 2006 y 2010 para el total del país. Con respecto a las transferencias (tanto contributivas como no contributivas), se observa que para los hogares del primer decil representan cerca de un tercio del ingreso total del hogar, para todos los años estudiados, siendo las transferencias no contributivas las más relevantes. En el caso de los hogares del último decil, las transferencias totales representan alrededor de un cuarto del ingreso total del hogar, siendo las contributivas las que presentan mayor importancia.

- Dentro del grupo de los hombres, son los menores de 19 años y los mayores de 60, quienes en menor proporción perciben ingresos por trabajo. Los hombres más jóvenes que reciben ingresos por trabajo pasan de ser casi 1 de cada 5 en 2006 a ser casi 1 de cada 4 en 2010. En la franja entre 26 y 60 años aproximadamente 9 de cada 10 hombres perciben ingresos por trabajo, observándose un leve aumento entre 2006 y 2010.
- Entre las mujeres, igual que entre los hombres, son las más jóvenes y las más longevas quienes en menor proporción reciben retribuciones por trabajo. Menos de 1 cada 10 mujeres menores de 19 años perciben ingresos por trabajo, situación que se mantiene a lo largo de los años estudiados. Entre las mujeres mayores de 60 años, pasan de 1 cada 10 en 2006 a casi 1 cada 5 en 2010 las que reciben algún tipo de retribución por trabajo.
- Entre los años 2006 y 2010 la proporción de perceptores según grupos etarios y sexo en Montevideo e interior del país presentó cambios que pueden estar reflejando, por un lado, la mayor participación de las mujeres y de los jóvenes en el mercado de trabajo y por otro, la disposición gubernamental a definir a la mujer como titular de transferencias sociales no contributivas.
- Si se analizan las brechas de ingreso por trabajo entre sexos se observa que, durante los años 2006 y 2010, existe una tendencia hacia la equiparación de los ingresos totales por trabajo entre hombres y mujeres en todos los grupos etarios. No obstante, dentro de cada grupo etario las mujeres perciben en promedio menores ingresos por trabajo que los hombres. Resulta evidente una relación entre generaciones y retribuciones laborales por sexo: los más jóvenes son los que perciben ingresos más igualitarios y los de edad más avanzada son quienes registran las mayores brechas de ingreso laboral por sexo.
- La brecha de ingresos laborales por valor hora de trabajo, también favorece a los hombres pero es menor en relación a la brecha de ingresos totales por trabajo. Tal situación refleja evidentemente, las diferencias en cantidad de horas dedicadas a las actividades remuneradas entre los sexos.
- Al observar las brechas de ingreso por sexo según tipo de ocupaciones, se constata claramente que aquellos trabajos que suponen una mayor calificación, son los que presentan las mayores brechas entre hombres y mujeres.
- Para los años 2006 y 2008, las brechas por sexo son menores entre las personas afrodescendientes. En el año 2006 las mujeres afrodescendientes incluso superan el ingreso de sus equivalentes hombres. Tanto en los ingresos por hora como en los ingresos laborales totales, para el año 2010 la situación parece invertirse, y son las personas de ascendencia blanca quienes registran menores brechas de ingresos por sexo.
- Considerando los valores utilizados para la construcción de las diferentes medidas de ingreso equivalente se constató que la incidencia de economías de escala más severas tiene mayores efectos sobre el ingreso del hogar que la asignación de ponderadores distintos a los miembros menores de edad (menores de 18 años).

- Con respecto a los indicadores de desigualdad de ingresos presentados (Gini, Theil, Atkinson y Entropía), los mismos presentan una tendencia a la baja de la desigualdad en los tres años analizados, para el total del país.

Anexos

Tipos de ingreso

Ingreso por trabajo

Incluye todos los ingresos monetarios y en especie percibidos por la actividad principal y secundaria, tanto de los trabajos dependientes como independientes.

Ingreso por rentas

Incluye todos los ingresos provenientes de alquileres de viviendas, locales, chacras o campos (medianería, pastoreo, capitalización de ganado). También aquellos ingresos que surgen de intereses por depósitos, letras, bonos, préstamos a terceros, así como utilidades o dividendos por negocios en los cuales no se trabaja, ya sean del país o del extranjero.

Ingreso por transferencias contributivas

Se consideran todas las jubilaciones y pensiones del país y del extranjero a excepción de aquellas pensiones recibidas por motivos de vejez o invalidez. Seguro de desempleo, compensaciones por accidente, enfermedad o maternidad. Asignaciones familiares comprendidas en la Ley N° 15.084. Hogar constituido. FONASA percibido por los menores de 18 años, que no realizan aportes laborales o bien no trabajan. Hospital militar y policial percibido a través de miembros de otros hogares o miembros del hogar pero que no son imputables al mismo (jubilados y pensionistas militares o policiales).

Ingreso por transferencias no contributivas

Son aquellas transferencias monetarias o en especie por las cuales no existe contrapartida o aporte previo para el acceso al beneficio, provengan del estado o del sector privado. Se consideran las pensiones por vejez o invalidez. Becas y subsidios, del país o el extranjero. Canastas alimentarias, comidas recibidas en comedores, Ingreso Ciudadano del PANES, Tarjeta Alimentaria del Mides. Asignaciones Familiares comprendidas en la Ley N° 18.227. Cuotas mutuales pagadas por el estado a jubilados y pensionistas de bajos recursos.

Ayudas de otros hogares

Incluye los ingresos monetarios y en especie recibidos de otros hogares del país y del extranjero; y las contribuciones por divorcio o separación.

